

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**



**FACULTAD DE ECONOMIA**

**LA ACUMULACION DE CAPITAL EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN MEXICO Y  
LOS FACTORES DE SU CRISIS ESTRUCTURAL, ABIERTA A PARTIR DE 1982**

**tesis**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:**

**LICENCIADO EN ECONOMIA**

**PRESENTA**

**RICARDO MARTINEZ GONZALEZ**

**ASESOR DE TESIS**

**...LIC. MIGUEL ANGEL RIVERA RIOS**

**MEXICO. D.F.**

**1994**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, esposa e hijas.

## INDICE

INTRODUCCION .....	9
CAPITULO I. ANTECEDENTES: CARACTERIZACION DE LA INDUSTRIA CAPITALISTA MEXICANA ANTES Y A PARTIR DE LOS SESENTA; EL PAPEL DE LA MANUFACTURA.....	23
I.1. Acumulación expansiva en general. Desde finales de los treinta y principios de los cuarenta hasta 1967. ....	26
I.2. El cambio en el carácter de la acumulación de capital. El primer gran avance del régimen intensivo en el período 1962-67. ....	43
CAPITULO II. ACUMULACION DE CAPITAL Y PROCESO DE PRODUCCION EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA ENTRE FINALES DE LOS SESENTA Y 1971-76.....	55
II.1. COEXISTENCIA DEL CARACTER INTENSIVO DE LA ACUMULACION CON EL DEBILITAMIENTO Y CRISIS DE SU CARACTER CUANTITATIVO. ....	55
1.1. Declive y crisis del carácter cuantitativo de la acumulación de capital y sus efectos sobre el producto y el empleo.....	56
1.2. Persistencia del carácter intensivo de la acumulación de capital.....	73
II.2. LOS FACTORES DEL PROCESO DE PRODUCCION EN LA CREACION DE LA MASA DEL PLUSPRODUCTO (SU CAIDA RELATIVA A MEDIADOS DE LOS SETENTA). INDUSTRIA MANUFACTURERA.....	89
2.1. El declive relativo del plusproducto medio (sobre todo en 1971-76) en el contexto de los crecimientos del salario y de la productividad del trabajo.....	94
2.2. Crisis de la tasa del plusproducto de 1969 a 1976, en el contexto de un crecimiento moderado de la productividad del trabajo y del ascenso del salario .....	101
2.3. El gran descenso relativo del empleo a mediados de los setenta y su influencia en el descenso de la masa del plusproducto de estos años .....	106
2.4. Visión de conjunto de la producción de la masa de plusproducto.....	112
CAPITULO III. LOS PROBLEMAS DE LA ESFERA DE LA CIRCULACION Y SU PAPEL SOBRE LA ACUMULACION DE CAPITAL EN LA MANUFACTURA. FINALES DE LOS SESENTA Y 1971-76. ....	121
III.1. LA CAIDA DE LA CUOTA DE GANANCIA A FINES DE LOS SESENTA Y MEDIADOS DE LOS SETENTA EN LA MANUFACTURA .....	124
1.1. La caída de la cuota de ganancia a finales de los sesenta .....	132
1.2. La caída de la tasa de ganancia a mediados de los setenta.....	142
III.2. LOS PROBLEMAS DEL FINANCIAMIENTO DE LA INVERSION.....	151

III.3. LA INSUFICIENCIA DE LA CAPACIDAD REAL DE ACUMULACION....	161
CAPITULO IV. ACUMULACION DE CAPITAL Y PROCESO DE PRODUCCION EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA A FINALES DE LOS SETENTA Y EN LA PRIMERA MITAD DE LOS OCHENTA. ....	
IV.1. EL NUEVO "AUGE" EXPANSIVO DE LA ACUMULACION POLARIZADO POR LA INDUSTRIA PETROLERA (1978-81) Y SU CRISIS EN LOS OCHENTA.....	171
1.1. El período de la nueva expansión de la acumulación (1978-81) .....	171
1.2. La crisis de acumulación y producción a partir de 1982 .....	187
IV.2. RECESION DEL CARACTER INTENSIVO DE LA ACUMULACION DE CAPITAL A FINALES DE LOS SETENTA (DESDE 1979) Y DURANTE LOS OCHENTA. ....	197
2.1. Crisis del carácter intensivo después de 1978.....	197
2.2. Continuación de la crisis del carácter cualitativo de la acumulación en los ochenta .....	204
IV.3. EL PROCESO DE PRODUCCION Y LA CREACION DEL PLUSPRODUCTO (Y LA INFLUENCIA DE ESTE SOBRE LA INVERSION EN LA MANUFACTURA) EN EL ULTIMO TERCIO DE LOS SETENTA Y EN LA PRIMERA MITAD DE LOS OCHENTA.....	209
3.1. El ascenso del plusproducto medio y de la tasa del plusproducto en 1977-81 y sobre todo a partir de 1982, en el contexto de la disminución relativa (y estancamiento absoluto) de la productividad del trabajo y de la caída absoluta del salario.....	214
3.2. La expansión del empleo (fuerza de trabajo asalariada ocupada) en el periodo 1977-81 y su crisis a partir de 1982. ....	222
3.3. Visión de conjunto de la producción del plusproducto a fines de los setenta y en la primera mitad de los ochenta. La falta de reconversión tecnológica.....	226
V. LA ESFERA DE LA CIRCULACION Y SU PAPEL EN LA ACUMULACION DE CAPITAL EN LA MANUFACTURA. ULTIMO TERCIO DE LOS SETENTA Y LA PRIMERA MITAD DE LOS OCHENTA. ....	237
V.1. TASA DE GANANCIA Y MASA DE GANANCIA EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA. 1976-82 Y 1982-86. ....	238
1.1. El ascenso de la tasa de ganancia y de la masa de ganancia en 1976-80 y su caída en 1981 y 1982. ....	240
1.2. El ascenso de la tasa de ganancia a partir de 1983 y su confluencia con el descenso relativo de la masa de ganancia..	251
V.2. EL FINANCIAMIENTO EN EL PERIODO DE LA PETROLIZACION Y LA EXPANSION DEFICITARIA (1977-81) Y SU PAPEL EN LA GENERACION DE LA CRISIS A PARTIR DE 1982. ....	259

2.1.	Crecimiento del financiamiento y sus contradicciones en el contexto de la petrolización. ....	259
2.2.	La crisis financiera de 1982, como detonante de la crisis global; prolongación de la crisis en los años posteriores....	270
V.3.	LA DISPONIBILIDAD INTERNA DE MEDIOS DE PRODUCCION Y EL GRADO DE CAPACIDAD PARA IMPORTARLOS. ....	287
3.1.	La insuficiente oferta interna de maquinaria y equipo y el fuerte déficit comercial en 1977-81. ....	289
3.2.	El estancamiento de la producción manufacturera (caída de la maq. y eq. y bienes durables) y el crecimiento de sus exportaciones, de 1982 a 1988. ....	294
	CONCLUSIONES. ....	303
	ANEXO 1. LOS FACTORES DETERMINANTES DE LA MASA DEL PLUSPRODUCTO.....	329
	ANEXO 2. LOS PROBLEMAS DE LA COMPOSICION TECNICA Y DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN LAS RAMAS DE LA MANUFACTURA. ULTIMOS AÑOS DE LOS SETENTA Y PRIMERA MITAD DE LOS OCHENTA. ....	347
	BIBLIOGRAFIA.....	359

## INTRODUCCION

La economía mexicana entró en una dinámica de debilitamiento y de crisis desde fines de los años sesenta, después de haber experimentado un gran crecimiento en las décadas anteriores. Los problemas se han extendido en los setenta y en los ochenta. Nos interesa analizar y explicar esta situación, es decir, cómo la acumulación de capital a pesar de que en algunos años ha manifestado características de auge ha arrastrado consigo de forma subyacente factores estructurales con signos de debilitamiento y de crisis. Estos signos subyacentes fueron, en los periodos correspondientes, cubiertos con fenómenos coyunturales, integrados en las políticas económicas del Estado. Pero tales fenómenos, que permitieron superar por breves periodos las graves dificultades de la valorización del capital, iniciaron círculos viciosos que finalmente irrumpieron en las crisis abiertas: la de 1976-77 y la de 1982 (y los años posteriores).

Abocarse y detenerse en el examen de las causas de las crisis mencionadas no puede tacharse de una actividad meramente ociosa, ya que se trata del esclarecimiento de fenómenos que entrañan efectos directos hacia las diversas clases sociales. Para el conjunto de la sociedad los efectos se han expresado en una mayor dependencia respecto de los países industrializados (sobre todo de los Estados Unidos), y, con ello de una pérdida cada vez mayor de la soberanía nacional; en las crisis de 1976-77 y de 1982 se agudizó esta dependencia a través de los acuerdos con el FMI.

La reflexión sobre esta tendencia histórica debe conducir a la formulación de estrategias y tácticas nacionalistas, aunque esto no

debe implicar necesariamente un aislamiento autárquico respecto del exterior. En este punto es primordial la redefinición de la orientación del Estado en su función gestora económica y política, pues en aras de abandonar el paternalismo tampoco debe convertirse en un factor excluyente de las clases trabajadoras. Sin embargo, en este trabajo no perseguimos como objetivo fundamental la elaboración sistemática de un proyecto económico y político alternativo al existente, aunque mencionaremos críticamente los rasgos más generales de la política económica del Estado. Más bien pretendemos realizar un análisis explicativo del proceso de acumulación de capital, del cual podrían desprenderse algunas conclusiones respecto de las acciones para abordar los problemas.

Una de las implicaciones más relevantes y más graves para la clase trabajadora, desde la crisis de 1976-77, es la reducción del salario real, restricción que se volvió drástica con la crisis de 1982. En este sentido, el análisis de las crisis debe permitir una mayor conciencia en los trabajadores para afrontar la defensa de sus intereses ante las acciones de la clase capitalista y del Estado capitalista mexicano.

La crisis que estalló en 1982 no ha sido coyuntural como inicialmente los voceros oficiales pretendieron justificar; tampoco han desaparecido sus efectos más importantes en la actualidad. La vida socioeconómica se desenvuelve aún ahora bajo los efectos de esa crisis: la estructura económica no ha recobrado el dinamismo que la caracterizó en las décadas anteriores a los setentas; la clase dominante ha tenido que realizar cambios fundamentales en el aparato estatal con el fin de refuncionalizar el sistema capitalista acorde con la necesidad de la valorización del capital; la clase trabajadora sigue llevando sobre sus espaldas la carga de los



bajísimos salarios y del consiguiente deterioro del nivel de vida.

La crisis que arribó en aquel año ha tenido características estructurales y globales, pues tocó los cimientos de la economía y se expandió a todos los niveles de la vida sociopolítica. Por ello es importante insistir en la investigación de las causas que generaron los problemas de tal magnitud, causas que deben encontrarse en la estructura misma de la economía y en los rasgos fundamentales del Estado y de su política económica.

Ambas crisis forman parte de un ciclo largo de problemas de la economía mexicana, en el cual han influido tanto factores internos como externos, entre estos últimos ha estado presente la depresión de la economía mundial. En cuanto a los internos, han actuado tanto elementos de la estructura económica como de la superestructura (dentro de ésta la acción del Estado y la lucha de clases concreta). Sin embargo, dentro del propósito de precisar los límites de este trabajo, debemos señalar que estudiaremos sobre todo los factores de la estructura económica. Debido a la amplitud de la investigación que sería necesaria llevar a cabo para ubicar las crisis mencionadas en todos sus aspectos y dimensiones, debemos delimitar el estudio a la parte estructural, es decir, a los rasgos fundamentales de la economía, pero sin dejar totalmente de lado la acción del Estado (ya que esto generaría una visión extremadamente amputada y deficiente).

Estamos conscientes de que para tener una plena comprensión de la generación y desarrollo de la crisis deben abordarse y relacionarse todos los aspectos de la vida social, sólo así podríamos entender la totalidad concreta del fenómeno estudiado; sin embargo, debido a las características del trabajo que aquí se pretende realizar no será

posible por ahora terminar con todas las cuestiones implicadas. Pero, aunque se abordarán sobre todo los factores económicos, intentaremos siempre establecer a grandes rasgos sus relaciones con la función económica y política del Estado.

Aunque quedará incompleto el estudio del Estado y más todavía el de la lucha de clases, será muy valioso si cumplimos con el objetivo que aquí nos marcamos, es decir, avanzar en el esclarecimiento de los rasgos económicos, pues con esto se dejarán sentadas las bases que permitirán entender los aspectos sociopolíticos y de otro carácter.

También debemos precisar que el estudio en este trabajo se centrará sobre todo en la industria manufacturera, aunque al ir señalando la evolución de este gran sector al mismo tiempo quedarán delineadas las características de toda la industria y de la economía en su conjunto. La industria manufacturera ha expresado de manera clara las situaciones de crisis, pues representa un elemento central en la estructura económica y ha sido en gran parte generadora de tales crisis. Esta gran división es una de las que mejor sintetizan la generación de los problemas estructurales, tanto en sus ramas más atrasadas como en las más dinámicas. Habrá que establecer relaciones y referencias de los problemas del sector primario (principalmente del sector agrícola) que se conecten directamente con los problemas de productividad del trabajo, generación de divisas, etc. En la búsqueda de la interrelación de los factores estructurales y coyunturales haremos un seguimiento del desenvolvimiento de la industria manufacturera sobre todo en la década de los setenta y en la primera parte de los ochenta, aunque también haremos referencia a los antecedentes en las décadas

anteriores.

El criterio teórico y metodológico aplicado en este trabajo es el punto de vista marxista. Una de las dificultades de la aplicación de este método radica en la adecuada configuración concreta y específica de los lineamientos teóricos para el estudio de los fenómenos y procesos económicos particulares. En esta configuración específica se deben tomar en cuenta las variables que pueden ser medidas por la información y estadísticas disponibles. A todo esto hemos tenido que ajustar los lineamientos teóricos, sin cambiar el significado marxista del método y de la terminología.

Hemos tomado como hilo conductor, en el análisis de la evolución de la industria manufacturera, el proceso de acumulación de capital. La expresión más directa e inmediata de este proceso es la inversión de capital (tanto en medios de producción como en fuerza de trabajo) y la consecuente tasa de acumulación; el concepto que utilizamos para medir la inversión en capital fijo es el de Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF). En torno al eje de la acumulación de capital pretendemos articular los elementos del ciclo del capital, tanto los de la esfera de la producción como los de la esfera de la circulación.

La acumulación de capital se manifiesta en su forma más inmediata después de que el capital dinerario se ha intercambiado por medios de producción y fuerza de trabajo, es decir, en la forma abstracta y directa del capital productivo. En esta condición de la acumulación de capital es donde se presentan las diferentes relaciones entre sus partes, tales como la composición orgánica (C/V, que expresa la composición del valor del capital), la composición técnica (masa de medios de producción entre el número de

trabajadores, que expresa la composición de la masa del capital y refleja la composición del valor) y el grado de intensidad del capital variable entre el capital total ( $V/(C+V)$ ). Al mismo tiempo estas relaciones nos indican el grado de desarrollo de la productividad del trabajo (Producto Interno Bruto entre el personal ocupado).

El grado de desarrollo de estas relaciones nos indicarán si la acumulación de capital se ha llevado a cabo en forma extensiva o en forma intensiva, es decir, si la supeditación del trabajo al capital ha sido formal o real. A su vez, el movimiento de estas relaciones nos mostrarán las condiciones en las que se lleva a cabo el proceso de producción: el proceso de trabajo, la productividad del trabajo y la producción de plusvalía (absoluta o relativa). El aspecto abstracto y directo del capital productivo influye pues de manera decisiva en el carácter del proceso de producción.

A su vez el proceso de producción, el capital productivo en funciones, tiene como resultado una nueva fase: el capital mercantil, esto es, la producción bruta en un periodo determinado. Debido a que hemos tomado como eje conductor la acumulación de capital, lo que en esta fase nos interesa analizar en un primer momento es la masa del producto destinada a la nueva acumulación. Desde el punto de vista teórico, es la masa de plusvalía la que se divide en consumo de los capitalistas y en acumulación; la masa de plusvalía que no está destinada al consumo capitalista constituye la sustancia de la acumulación ampliada. Debido al carácter de los datos disponibles utilizaremos un concepto aproximado a la masa de plusvalía: la masa del plusproducto bruto, que es la diferencia entre el PIB y la remuneración de los asalariados. La dirección del plusproducto bruto nos permitirá explicar en gran medida el

curso de la acumulación de capital.

A su vez, el concepto de plusproducto bruto nos lleva a una aproximación de la masa de ganancia, que es uno de los conceptos concretos e inmediatos que influyen en las decisiones de los capitalistas en el grado de la inversión. Asimismo integraremos como elemento fundamental en la explicación del movimiento de la acumulación de capital la tasa de ganancia, relación que va marcando la entrada o salida de los capitales en las diferentes ramas. El descenso de la tasa de ganancia influye sobre el descenso de la inversión, generando una sobreacumulación de capital y de mercancías y, consecuentemente, una disminución de la demanda.

En la esfera de la circulación existen también otros factores concretos que se combinan con la masa de ganancia y la tasa de ganancia en la determinación de la inversión de capital, entre los más importantes están el financiamiento interno y externo, la disponibilidad interna de medios de producción y la capacidad para generar divisas. Todos estos factores interactúan entre sí y sus efectos se expresan en el grado de la acumulación, a su vez, ésta imprime sus características en aquéllos.

Todos estos elementos del ciclo del capital, tanto de la esfera de producción como de la esfera de circulación, interactúan entre sí, pero al mismo tiempo mantienen una interacción fundamental con el Estado. Las políticas económicas elaboradas y aplicadas por el Estado tienen como función primordial el funcionamiento de la valorización del capital, en este sentido, tales políticas están determinadas por los factores económicos que van marcando el movimiento de la acumulación de capital, pero esta intervención del Estado redefine y moldea el proceso de dicha acumulación. En este

contexto surge el problema de la funcionalidad o disfuncionalidad de la capacidad de gestión del Estado.

Hemos mencionado que desarrollaremos en este trabajo sobre todo los factores económicos, sin embargo, en cada lugar haremos referencias acerca de las políticas económicas del Estado. Entendemos que la naturaleza de éste radica en que es la expresión del carácter irreconciliable de las contradicciones de clases. El Estado tiene la función de asegurar las condiciones generales de la reproducción de capital, interviniendo en los aspectos que no pueden ser llevados a cabo por los capitalistas individuales. Por otra parte, en la dinámica de la lucha de clases y en la imposibilidad de eliminar al proletariado como contradicción interna de la sociedad burguesa, el resultado y desenlace de la revolución mexicana ha sido la integración de la clase trabajadora a la institucionalidad del Estado capitalista.

Con el Estado social el movimiento obrero expresa al proletariado como clase en sí en el Estado. Esta integración es una necesidad objetiva de reproducir la hegemonía de clase a costa de la institucionalización de la contradicción social al propio interior del aparato del Estado. En el Estado social la potencialidad revolucionaria de la clase obrera es adormecida y encadenada de tal modo que, en términos generales, ha aletargado su carácter de clase para sí. El corporativismo y el presidencialismo han sido elementos fundamentales en la actividad económica y política del Estado mexicano.

Como hemos señalado, el hilo conductor de este trabajo es el movimiento de la acumulación de capital, que desarrollaremos de la siguiente forma. En el capítulo I haremos un recorrido rápido del proceso expansivo de la acumulación de capital desde los años

cuarenta hasta los sesenta, esto es con el fin de marcar el contraste existente entre este gran periodo y el que se inicia a finales de los sesenta (y que se extiende en los setenta y en los ochenta), enmarcado por depresiones y crisis.

La caracterización hará énfasis en el doble carácter del proceso de acumulación: el cuantitativo y el cualitativo. Si bien desde los cuarenta hasta los sesenta existió una expansión considerable de la inversión, sin embargo, debemos diferenciar dos fases dentro de esas décadas: hasta antes de principios de los sesenta se dio una acumulación de capital extensiva, es decir, una supeditación formal del trabajo al capital, mientras que a partir de 1962 comenzó la fase de la acumulación intensiva, esto es la supeditación real del trabajo al capital. Veremos que en los sesenta coexistió la expansión de la inversión con su carácter intensivo, mientras que antes de esta década la expansión de la inversión coexistió con su carácter extensivo.

Trataremos de mostrar al mismo tiempo los diversos factores que definieron cada una de esas fases, sobre todo en la industria manufacturera y en sus diferentes tipos de bienes: no durables y semidurables, durables y maquinaria y equipo. Integraremos en esta explicación a grandes rasgos el papel desempeñado por la masa del plusproducto (y los elementos que determinan a ésta), la tasa de ganancia, el financiamiento la disponibilidad interna de medios de producción, la capacidad para generar divisas y la influencia del Estado.

En el capítulo II caracterizaremos el proceso de acumulación de capital de fines de los sesenta hasta la crisis de 1976-77. La expansión de la inversión se detiene a fines de los sesenta,

entrando en un periodo de depresión; el Estado intenta revertir este declive con una expansión del gasto público en 1972, 1973 y 1975, sin embargo, no se lograron detener las dificultades y en 1976-77 irrumpió la crisis. En promedio, este periodo tuvo un crecimiento lento en la FBCF y el carácter intensivo entró en un proceso de debilitamiento. Sin embargo, la acumulación intensiva en medio de fuertes dificultades logró mantenerse hasta 1978. Mostraremos que desde fines de los sesenta hasta un poco después de mediados de los setenta coexistió un crecimiento lento (en promedio) de la inversión con su carácter intensivo. En este marco analizaremos los distintos tipos de bienes manufactureros y la industria total.

En la segunda parte de este capítulo estudiaremos los efectos de la masa del plusproducto sobre la trayectoria descrita por la acumulación de capital en el periodo mencionado. A su vez, la generación del plusproducto será mostrada a través de sus diversos determinantes (de acuerdo al marco metodológico presentado en el Anexo 1): el salario, el plusproducto medio, la tasa del plusproducto y la cantidad de fuerza de trabajo asalariada ocupada. Veremos que detrás del declive de la inversión a mediados de los setenta estaba presente el declive relativo de la masa del plusproducto y las contradicciones de la política económica del Estado. A su vez, sobre la depresión de la masa del plusproducto actuaban desfavorablemente el ascenso del salario y la caída de la tasa del plusproducto.

En el capítulo III examinaremos los factores del proceso de circulación que tuvieron una influencia decisiva sobre la trayectoria de la acumulación de capital manufacturera en el periodo de finales de los sesenta hasta 1976-77. Haremos énfasis en el movimiento descendente de la tasa de ganancia (y en sus factores



determinantes), en los problemas del financiamiento interno y externo y en la insuficiencia de la capacidad real de acumulación (articulada con la insuficiente producción interna de bienes de capital y la baja capacidad para generar divisas a través de las exportaciones).

Estableceremos la relación de estos factores con algunos aspectos de la acción del Estado y con algunos elementos de la economía externa. Sobre todo trataremos de vincular los procesos de la esfera de circulación de este periodo con los procesos analizados en el capítulo II, mostrando de manera general el proceso de reproducción del capital del mismo periodo.

En el capítulo IV estudiaremos la acumulación de capital de la manufactura y sus distintos tipos de bienes en el periodo que va de 1978 a 1981, así como los años de crisis y de recesión a partir de 1982. Abordaremos el nuevo "auge" de la expansión de la inversión y sus contradicciones internas en el contexto de la polarización petrolera. Mostraremos cómo el aumento cuantitativo de la acumulación de capital no marchó paralelo a la reconversión tecnológica de la industria manufacturera ni de la industria en general, al contrario, después de 1978 entró en crisis el carácter intensivo de dicha acumulación; el "auge" de la inversión llevaba consigo este problema subyacente, así como la disfuncionalidad de la gestión económica del Estado. Veremos que la crisis de la acumulación intensiva se prolongó en los años posteriores a la crisis global que estalló en 1982.

En la segunda parte de este capítulo examinaremos la influencia ejercida por la masa del plusproducto bruto sobre el camino descrito por la inversión en la manufactura, diferenciando la dinámica

seguida por las ramas petroleras de la del resto de las ramas industriales; también aquí diferenciaremos los periodos de 1978 a 1981 y de 1982 en adelante. La dinámica de la producción del plusproducto será mostrada de acuerdo a las tendencias de los factores que influyen inmediata y directamente sobre ella: el salario, el plusproducto medio, la tasa del plusproducto y la cantidad del personal ocupado. Aquí seguiremos las pautas del análisis realizadas en la segunda parte del capítulo II, teniendo también como referencia la orientación metodológica descrita en el Anexo I.

En el capítulo V integraremos, en la explicación del movimiento de la acumulación seguido en 1978-81 y de 1982 hasta un poco después de la mitad de los ochenta, los factores más relevantes de la esfera de la circulación, tales como la masa de ganancia, la tasa de ganancia, el financiamiento interno y externo, la disponibilidad de medios de producción internos y la capacidad para importarlos. Trataremos de entrelazar estos elementos con la acción del Estado y con los factores externos. Al mismo tiempo trataremos de vincular los factores de la circulación con las relaciones inmediatas de la acumulación de capital y los elementos del proceso de producción, intentando mostrar a grandes rasgos el proceso de reproducción de capital en los periodos señalados.

Finalmente, en las conclusiones resumiremos los resultados de la investigación llevada a cabo en los capítulos anteriores. Resaltaremos las características de la periodización de acuerdo a la dinámica del proceso de acumulación de capital y de los factores implicados en su desenvolvimiento, así como las causas tanto estructurales como coyunturales que incidieron en las crisis de 1976-77 y la irrupción en 1982, ateniéndonos sobre todo a los

procesos descritos por la industria manufacturera y sus diferentes tipos de bienes.

También, dentro de estas conclusiones, ubicaremos los efectos de la acumulación de capital y del Estado capitalista sobre la clase obrera en cuanto parte integral de la reproducción del capital. En la medida en que el Estado también determina el proceso del ciclo del capital tendremos que ponderar su papel en la generación y desarrollo de las crisis de la economía mexicana. La clase proletaria debe ubicar su acción política con la plena conciencia de que la clase capitalista y el Estado han defendido y defenderán a toda costa la valorización del capital aún cuando ello implique la depauperización extrema de los trabajadores, tal y como se ha manifestado sobre todo en las crisis. La crisis global que irrumpió en 1982 es particularmente aleccionadora de la crudeza y de la violencia con la que el capital integra a la clase obrera en las necesidades de su reproducción. Es esta experiencia la que debe tener presente la clase trabajadora en una reconquista de su carácter de clase para sí.

CAPITULO I. ANTECEDENTES: CARACTERIZACION DE LA INDUSTRIA CAPITALISTA MEXICANA ANTES Y A PARTIR DE LOS SESENTA; EL PAPEL DE LA MANUFACTURA.

Si bien la formación social capitalista mexicana comenzó a adquirir sus rasgos distintivos a partir de los treinta y principios de los cuarenta, debemos especificar las diferentes configuraciones que ha tomado a lo largo de las décadas posteriores, pues el proceso de industrialización capitalista recorre diferentes formas según los cambios operados en el proceso de acumulación y reproducción del capital.

El proceso de producción capitalista es un proceso en movimiento y por ello adquiere diversas configuraciones a lo largo de su desarrollo. El capitalismo mexicano de fines de los años treinta y principios de los cuarenta hasta el término de la década de los cincuenta es un capitalismo extensivo por las características de la acumulación de capital <sup>1</sup>. En esta primera fase el capitalismo mexicano es "manufacturero" o de cooperación simple y de base artesanal, en el sentido de que no predomina la gran industria maquinizada compleja; los talleres y fábricas, en su mayoría, están equipados de herramientas y máquinas no complejas; se trata de un proceso de "supeditación formal del trabajador al capitalista", en donde el proceso de producción se apropia de las condiciones existentes y los obreros quedan organizados en cooperación simple dentro del proceso de trabajo. Sin embargo, la producción artesanal

---

<sup>1</sup> Miguel Angel Rivera Rios, Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, 1960-1985, ediciones Era, México, 1986. Págs. 21 y 22.

o familiar es desplazada con gran rapidez por la producción capitalista la cual avanza conformando las condiciones del mercado y los elementos del capital.

Esta fase del capitalismo extensivo existe como predominante hasta el término de la década de los cincuenta. A partir de los primeros años de la década de 1960 la industria capitalista mexicana transita por la fase del capitalismo intensivo<sup>2</sup>. Esta fase se caracteriza por la supeditación real del trabajador al capitalista, es decir, las condiciones objetivas de producción son propiamente industriales y es más nítida la producción de plusvalía relativa, que tiene como base el desarrollo de la composición técnica. Su desarrollo está condicionado por la dinámica de la acumulación, de la introducción de nuevas tecnologías y de la centralización (ésta a su vez tiene como palancas poderosas la concurrencia y el crédito del sistema financiero).

La caracterización de estas fases de la industria capitalista mexicana no puede ser de manera igual que en los países europeos donde tuvo su origen el capitalismo. Así, cuando hablamos de supeditación formal del trabajador al capitalista en el caso mexicano no lo hacemos en el sentido puro de la expresión, pues no es cierto que en los cuarenta y cincuenta no existieran máquinas complejas en las fábricas de mayor tamaño; éstas coexistían con las fábricas en donde las herramientas no eran complejas; más bien, hablamos de un predominio del capitalismo extensivo. Hay que subrayar que no se han dado en el capitalismo mexicano procesos idénticos a las fases del capitalismo europeo, más bien las

---

<sup>2</sup> Ibid., págs. 23 y 24.

configuraciones son específicas en la medida en que existen interinfluencias entre estos capitalismo de los países latinoamericanos y los capitalismo avanzados, resultando de ello efectos negativos y positivos para los países que comenzaron su modo de producción capitalista tardíamente.

Tanto la fase extensiva como una parte (1962-67) de la fase intensiva (1962-1978) existieron en un contexto de gran expansión de la acumulación de capital. Veamos primero la naturaleza de esta expansión; en el segundo apartado veremos la diferencia cualitativa del carácter extensivo e intensivo de la acumulación.

I.1. Acumulación expansiva en general. Desde finales de los treinta y principios de los cuarenta hasta 1967.

El cuadro I.1 nos muestra que la economía en su conjunto ha tenido un crecimiento continuo en su tasa de acumulación bruta si en 1940 esta tasa fue de 13.10% en 1967 fue de 30.75%. En el cuadro I.2 podemos observar un mayor crecimiento de la inversión total en la década de los cuarenta, en ello contribuyó, además del crecimiento industrial, la expansión del sector agrícola, sobre todo en los productos de exportación y en los destinados a la alimentación del ganado, todo esto enmarcado en la llamada "revolución verde" que mantuvo sus crecimientos hasta 1955; después de este año, el sector primario pierde sus altos ritmos de crecimiento (los cuales son retomados después en un breve periodo:1960-65). La década de los sesenta tuvo un crecimiento mucho más alto que la de los cincuenta, con un énfasis mayor en el sector industrial.

CUADRO No. I.1

TASA DE ACUMULACION BRUTA (%)*			
(a precios de 1960)			
ARG.	TOTAL.	INDUSTRIA.	MANUFACTURA.
TOTAL.			
1940	13.10 (**)	-	-
1945	18.67 (**)	-	-
1950	20.90	40.59	34.03
1955	22.66	43.79	42.64
1960	24.62	37.72	28.75
1967	30.75	40.17	48.60

(\*) FORMACION BRUTA DE CAPITAL FIJO/EXCEDENTE BRUTO DE EXPLOTACION. ESTE ULTIMO ESTA DEFLACTADO CON EL INDICE DE PRECIOS IMPLICITOS DEL PIB.

(\*\*) FBCE/PIB.

FUENTES:

B.de M., Cuentas nacionales y acervos de capital 1950-67.

Mafinsa. La economía mexicana en cifras, 1986.

Si bien la economía en su conjunto nos muestra una trayectoria con ascenso progresivo sostenido desde 1940, no sucede lo mismo con la industria manufacturera, ya que de 1955 a 1960 existió una caída absoluta, sin embargo, tuvo una recuperación rápida seguida de un gran crecimiento. Esta actividad económica representa la mayor parte de la industria total y es la división industrial más representativa; en 1950 la FBCF de la manufactura fue de 59.14% de la FBCF de la industria total, y en 1967 su proporción fue de 79.74% (datos del B. de M. Cuentas nacionales y acervos de capital 1950-67); esto demuestra la gran importancia del papel de la manufactura dentro de la industria total y, por lo tanto, la trayectoria descrita por ella es fundamental para interpretar todo el proceso industrial ya que en la manufactura se encuentran las ramas más dinámicas.

En el cuadro I.1 no disponemos de datos para la tasa de acumulación bruta de la manufactura en los años cuarenta, pero en los diversos estudios sobre el desarrollo industrial existe la opinión común de que la expansión de la industria se aceleró desde principios de esa década. Si en 1950 la tasa de acumulación bruta de la manufactura fue de 34.03%, en 1967 fue de 48.60% lo cual expresa un proceso expansivo de la acumulación; la caída sufrida en 1960 y 1961 fue superada rápidamente en los años inmediatos, proceso que se reflejó en la industria total.

Dentro de la industria, la manufactura tuvo el mayor dinamismo de la acumulación, pues la industria total mantuvo casi la misma tasa de acumulación (en promedio) de 1950 a 1967, lo cual significa que la minería, construcción y electricidad en conjunto sufrieron un retroceso en su FBCF con respecto al excedente bruto de explotación.



El aumento de la tasa de acumulación manufacturera significa que la FBCF experimentaba altos niveles de crecimiento (véase el cuadro I.2), en 1950-55 fue de 11.25% anual, en 1955-60 hubo crecimiento negativo debido a la disminución sufrida en 1960 y 1961, pero inmediatamente se superó esta breve recesión de la inversión y en 1960-67 el crecimiento anual fue de 15.66%; esta trayectoria de la FBCF manufacturera definió también la trayectoria de la FBCF de la industria total. Así pues, podemos observar que el proceso expansivo de la acumulación se extiende desde los cuarenta hasta los sesenta.

CUADRO No. I.2  
FORMACION BRUTA DE CAPITAL FIJO  
Crecimiento promedio anual (%). A precios de 1960.

PERIODO.	TOTAL (*).	INDUSTRIA. TOTAL	MANUFACTURA.
1940-50	11.00	-	-
1950-55	6.85	6.73	11.25
1955-60	6.18	3.11	-3.62
1960-67	9.68	6.78	15.66

(\*) PRIMARIO, INDUSTRIA Y SERVICIOS.  
FUENTE: NAFINSA, La economía mexicana en cifras, 1966;  
B.de M., Cuentas nacionales y acervos de capital 1950-67.

Los tipos de bienes que aumentaron su FBCF por encima de la media manufacturera en 1962-67 fueron los durables y los intermedios: 36.51% anual y 27.98% anual respectivamente. Los bienes tradicionales y la maquinaria y equipo (incluye equipo de transporte) si bien tuvieron crecimientos considerables estuvieron por abajo de los de la manufactura total.

Por otra parte, la trayectoria expansiva seguida por la acumulación de capital industrial a partir de fines de los treinta hasta un poco antes del término de los sesenta se reflejó e interactuó con el crecimiento del producto <sup>de</sup> y la fuerza de trabajo industriales.

## CUADRO No. I.3

PRODUCTO INTERNO BRUTO  
Estructura porcentual (%).

AÑO.	1934 a precios de 1950. 1940-1970 a precios de 1970.				
	TOTAL.	PRIMARIO.	INDUSTRIA.	AGRICULTURA.	MANUFACTURA.
1934	100.0	22.3	22.8	14.3	13.8
1940	100.0	19.4	25.1	10.0	15.4
1950	100.0	19.2	26.6	11.6	17.1
1955	100.0	18.7	27.0	12.1	17.5
1960	100.0	15.9	29.2	9.8	19.2
1962	100.0	15.3	29.5	9.8	19.4
1965	100.0	14.2	31.3	9.4	21.3
1970	100.0	11.6	34.4	7.1	23.3

FUENTE: SPP, INEGI, Estadísticas históricas de México, T.1, México, 1985.

El PIB se fue concentrando cada vez más en el sector industrial (vease el cuadro I.3). En 1934 el PIB industrial era igual al PIB del sector primario (agropecuaria, silvicultura y pesca); en las siguientes décadas el PIB industrial se colocó muy por encima del PIB primario, a tal grado que en 1962 el PIB industrial representó el 29.5% del PIB total mientras que el PIB primario fue sólo el 15.3% del total, es decir, sólo la mitad del PIB industrial. A lo largo de la década de los sesenta la industria continuó experimentando un gran desarrollo y para 1970 el PIB industrial es tres veces mayor que el PIB primario. Es notable el contraste del desarrollo del sector primario y el industrial, pues mientras el primero disminuye su participación porcentual el segundo la aumenta aceleradamente; esto es la expresión de los diferentes ritmos de crecimiento de los dos sectores, pues el ritmo de crecimiento del sector primario ha estado muy por debajo del ritmo de crecimiento del sector industrial.

Esto muestra que existía un avance rápido en el desarrollo de las condiciones industriales que posteriormente, al generalizarse, fundarían un nuevo régimen en el proceso de acumulación de capital, es decir, un régimen intensivo. La introducción de nuevos medios y

métodos de trabajo en la actividad industrial va desarrollando las ramas de mayor capital fijo. Al mismo tiempo, la actividad artesanal va perdiendo terreno paulatinamente. De modo que se van formando las condiciones para que en la mayor parte de los sesenta surga un primer gran avance en la acumulación intensiva, sobre la base de la centralización del capital, en donde quedarían estrechamente vinculados el capital industrial y el capital bancario, dando paso al predominio del capital financiero.

La agricultura (que ha representado casi dos terceras partes del sector primario) muestra la misma estructura porcentual descendente que el sector primario en su conjunto; en 1934 representaba el 14.3% del PIB total y en 1970 sólo el 7.1%. La industria manufacturera nos muestra un movimiento totalmente diferente al de la agricultura, su estructura porcentual ha crecido más rápido que la de la industria total; en 1934 el PIB manufacturero representaba sólo el 13.8% del total, en 1950 el 17.1%, en 1960 el 19.2% y en 1970 el 23.3%. Esto significa que dentro del sector industrial, la manufactura ha tenido un mayor dinamismo, ya que sus ritmos de crecimiento han estado por encima del total industrial; los datos del cuadro I.4 son ilustrativos al respecto.

CUADRO No. I.4

PERÍODO.	PIB. Crecimiento promedio anual (%)				
	TOTAL.	PRIMARIO.	INDUSTRIA.	AGRICULTURA.	MANUFACTURA.
1935-38	4.6	2.5	6.1	2.9	6.7
1940-50	6.0	5.8	6.6	7.5	7.1
1950-55	6.0	5.5	6.4	7.0	6.6
1955-60	6.2	2.8	7.8	1.7	8.1
1960-65	7.1	4.7	8.6	6.1	9.4
1965-70	6.9	2.7	9.0	1.2	6.8

FUENTE:

SPP, INEGI, Estadísticas históricas de México, T. I, México, 1985.

Si bien los ritmos de crecimiento de la industria y de la manufactura han sido elevados, lo han sido más aún en la década de los sesenta. Los descensos de la inversión en la manufactura e industria total en 1968 no tuvieron efectos considerables sobre los respectivos PIBs, los cuales tuvieron un claro descenso en el crecimiento hasta 1971; probablemente se amortiguaron los efectos de la caída de la inversión utilizando en grado mayor las capacidades instaladas de las empresas industriales, lo cual permitió al mismo tiempo amortiguar el descenso de la fuerza de trabajo.

El trabajo asalariado se ha desarrollado en el contexto expansivo de la economía capitalista industrial. Aunque dentro del concepto de población ocupada manejado en las estadísticas se incluyen también productores no directos (empleados), la gran mayoría de los trabajadores en el sector industrial son productores directos (obreros) asalariados. En el cuadro I.5 podemos observar la evolución de la estructura porcentual de la fuerza de trabajo en los diversos sectores.

CUADRO No. I.5  
POBLACION OCUPADA (OBREROS Y EMPLEADOS).  
Estructura porcentual (%).

AMD.	TOTAL.	PRIMARIO.	INDUSTRIA.	SERVICIOS.	MANUFACTURA.
1930	100.0	70.4	15.0	14.6	11.9
1940	100.0	65.4	15.5	19.1	11.4
1950	100.0	58.3	16.0	25.7	11.0
1955	100.0	56.2	17.5	26.3	12.0
1960	100.0	54.1	19.0	26.9	13.0
1962	100.0	50.8	19.8	29.4	14.4
1965	100.0	45.8	21.1	33.1	15.3
1967	100.0	42.5	21.9	35.6	15.9
1970	100.0	37.5	23.1	39.4	16.9

FUENTE: NAFINSA, La economía mexicana en cifras, 1981

La participación del sector primario en la población ocupada declinó de manera continua: del 70.4% en 1930, pasó al 54.1% en 1960 y al 37.5% en 1970. Como contrapartida, en el sector industrial

existió una estructura porcentual ascendente continua que va del 15.0% en 1930, al 19.0% en 1960 y al 23.1% en 1970. Existe pues, un gran contraste en la evolución de esos dos grandes sectores, lo cual expresa una asimilación cada vez mayor del trabajo asalariado industrial, fuerza de trabajo que proviene en grandes cantidades del campo. Al mismo tiempo habría que considerar que las relaciones capitalistas progresan también en dicho sector primario.

Una gran parte de la mano de obra industrial se concentró en la manufactura (alrededor del 60% de la fuerza de trabajo industrial perteneció a la manufactura); su evolución ha sido ascendente dentro del total de la economía: en 1930 su estructura porcentual fue de 11.9%, en 1960 de 13.8% y en 1970 de 16.9%. El crecimiento de la fuerza de trabajo en el sector servicios (que en gran parte es fuerza de trabajo asalariada) refleja el crecimiento de las necesidades industriales en la ampliación del comercio, comunicaciones, financiamiento, gobierno, etc.

Este proceso de la fuerza de trabajo expresa el fuerte impulso que experimentó la formación del mercado interno. La fase extensiva de acumulación tuvo precisamente como una de sus bases la formación del mercado interior.

El gran crecimiento de la FBCF tuvo entre sus causas más importantes la producción de una gran masa de plusvalía (aquí utilizamos el indicador del plusproducto bruto para tener una idea aproximada de la plusvalía). En el cuadro I.6 podemos observar que el volumen del plusproducto tuvo altos crecimientos en los años cincuenta y sesenta (sobre todo en ésta última década); el plusproducto manufacturero creció 5.3 % anual de 1950 a 1960 y 7.3 % anual de 1960 a 1967, tendencias paralelas a las seguidas por la

inversión.

CUADRO No. 1.6  
PLUSPRODUCTO BRUTO(\*)

Crecimiento promedio anual (%). A precios de 1960

PERIODO	TOTAL	IND. TOTAL	MANUFACTURA
1950-55	5.13	5.12	6.35
1955-60	4.43	6.23	4.29
1950-60	4.78	5.68	5.31
1960-67	6.26	7.81	7.30

(\*)PIB, menos Remuneraciones de los Asalariados. (Deflacionados con el Índice de Precios Implícitos del PIB).

FUENTE: Banco de México, Cuentas nacionales y acervos de capital, 1950-1967.

De acuerdo con la formulación hecha por Carlos Marx, la masa de plusvalía está determinada por el salario, la cuota de plusvalía y la cantidad de fuerza de trabajo ocupada:  $P = v(P/V)n$ . Un análisis rápido de estas variables nos muestra lo siguiente.

Uno de los condicionantes de la producción de altos volúmenes de plusproducto ha sido, sobre todo en los cuarenta y cincuenta, la existencia de salarios muy bajos, condicionados a su vez por la oferta ilimitada de fuerza de trabajo y por el control ejercido por el Estado hacia las diversas corporaciones sociales. "México se industrializó en base a una oferta ilimitada de mano de obra (aunque se tuviera que extraerla por fuerza, como en Yucatán a fines del siglo pasado), y de los bajos salarios que suelen acompañar a dicha situación. El sector manufacturero nunca ha podido prescindir de esta base. Los sectores dinámicos y productivos de la economía son capaces de extraer y expulsar fuerza de trabajo de los sectores más atrasados, con tal de mantener bajo el nivel salarial" <sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Bortz Jeffrey, El salario en México, ediciones El Caballito, México, 1986, págs. 32 y 33.

Jeffrey B. nos proporciona una serie de datos del salario real anual de los obreros en el D.F. <sup>4</sup>. En 1939 el salario medio fue de \$1,023.0; llevándose a cabo en los años posteriores una drástica caída pues en 1946 fue de \$508.2 lo cual significó un descenso de -50.3% (de 1939 a 1946). De 1946 a 1952 el salario tuvo una recuperación de 8.3% la cual no fue muy significativa considerando la gran caída de los años anteriores. Después de 1952 el ascenso del salario real es más acelerado, sin embargo, sólo hasta 1970 (año en que fue de \$1,040.8) alcanzó el nivel que había tenido en 1939.

De modo que tanto en los cuarenta como en los cincuenta el bajo salario real fue un factor fundamental en el ascenso de la plusvalía y, por tanto, en el crecimiento de la tasa de plusvalía la cual a su vez incidió en el fortalecimiento de la tasa de ganancia. "(...) La tasa de ganancia empezó a incrementarse en los años treinta, mientras los índices salariales decayeron hasta 1952. Puede haber pocas dudas respecto que la severa caída salarial entre 1939 y 1952 ayudó a restaurar la tasa de ganancia (...)" <sup>5</sup>. Los bajos salarios ejercieron una influencia favorable hacia el crecimiento de la tasa de plusvalía y la tasa de ganancia sobre todo en los años cuarenta y la mayor parte de los cincuenta.

En el cuadro I.7 podemos observar que en la industria total y en la manufactura en particular existió hasta 1955 una tendencia ascendente de la tasa del plusproducto (indicador aproximado de la tasa de plusvalía); no disponemos de datos para los años cuarenta, sin embargo, podemos inducir que a lo largo de esa década y de la

---

<sup>4</sup> Ibid. pág. 36.

<sup>5</sup> Ibid., pág. 190.

primera mitad de los cincuenta la tasa del plusproducto y la tasa de ganancia tuvieron una trayectoria ascendente con base en los bajos salarios y en la expansión del empleo. La población ocupada creció sobre todo en los años cincuenta (cerca del 5 % anual tanto en la industria total como en la manufactura en particular). De modo que los bajos salarios, el ascenso de la tasa del plusproducto y el crecimiento del empleo fueron los factores inmediatos que actuaron sobre el ascenso de la masa del plusproducto en los cuarenta y la primera mitad de los cincuenta.

CUADRO No. I.7  
TASA DEL PLUSPRODUCTO (%). (\*)  
(A precios de 1960)

AÑO	TOTAL	IND. TOTAL	MANUFACTURA
1950	295.0	170.1	184.7
1955	272.3	174.6	195.6
1960	220.8	140.5	153.3
1967	200.1	138.0	139.3

(\*) Plusproducto bruto/remuneraciones de los asalariados.  
FUENTE: Banco de México, Cuentas nacionales y acervos de capital, 1950-1967.

Pero la masa del plusproducto continuó con su tendencia ascendente en los años posteriores, inclusive su crecimiento fue mayor de 1960 a 1967 que el de los años anteriores (vease el cuadro I.6) lo cual contribuye a explicar el hecho de que la inversión haya sido mucho mayor en 1960-67 que en las décadas anteriores.

Pero en los sesenta el crecimiento de la masa del plusproducto no coincidió con un ascenso de la tasa del mismo pues, según el cuadro I.7, desde mediados de los cincuenta comenzó el declive absoluto de este indicador en la manufactura y en la industria total. Debido a que la tasa del plusproducto es un factor importante en la trayectoria de la tasa de ganancia, es probable que el descenso absoluto de aquella haya comenzado en 1953 ya que, como señala Miguel Angel Rivera, en 1952 la tasa de ganancia industrial fue de



16.4 % mientras que en 1955 fue de 13.8 % (de 1955 a 1967 existieron algunas oscilaciones, sin embargo, en general permaneció más o menos constante ya que en 1967 fue de 13.0 %) <sup>6</sup>.

Si, sobre todo desde 1953, tanto el salario como la tasa del plusproducto actuaron desfavorablemente sobre la masa del plusproducto, fue la expansión de la fuerza de trabajo ocupada, paralela a una baja composición orgánica del capital, la que tuvo efectos favorables sobre dicha masa del plusproducto en la segunda mitad de los cincuenta. Pero esta expansión de la fuerza de trabajo ocupada se desaceleró en los sesenta, así que en esa década no tuvo la relevancia anterior para explicar el crecimiento de la masa del plusproducto.

Hay que marcar una diferencia cualitativa entre la década de los sesenta y las décadas anteriores. En los años sesenta existió una inversión mucho más elevada que en las décadas anteriores, la cual fue acompañada de una producción de plusvalía también mayor; pero, como hemos visto, de 1960 a 1967 el gran crecimiento de la masa del plusproducto no estuvo explicada por el salario ni por la tasa del plusproducto, pero tampoco por un mayor crecimiento del personal ocupado industrial, pues éste tuvo un crecimiento menor (de 1960 a 1967, 3.8 % anual) que en los años anteriores (de 1950 a 1960, 5.0 % anual) <sup>7</sup>. Fue el cambio en la composición técnica del capital y, consecuentemente, en la productividad del trabajo lo que evitó una mayor caída de la tasa del plusproducto y actuó favorablemente sobre la masa del plusproducto. Este cambio cualitativo lo veremos

---

<sup>6</sup> Miguel Ángel Rivera Ríos, Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, 1960-1985, ediciones Era, México, 1986, Pág. 177.

<sup>7</sup> NAFINSA, La economía mexicana en cifras, 1981, Pág. 13.

más detenidamente en el siguiente apartado.

Así pues a lo largo de las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta existió una gran expansión de la acumulación de capital, sustentada en una gran producción de masa de plusvalía. La existencia de una masa considerable de plusvalía permitió el fortalecimiento del sector financiero; "la tasa marginal del ahorro interno ha sido lo bastante alta para elevar la relación entre los ahorros internos y el producto nacional bruto, del 8 por ciento en 1940 al 17 por ciento en 1967" <sup>e</sup>. R. Hansen señala que los pasivos en moneda nacional (dentro del total del sistema bancario) representaron el 73.0 % en 1958 y el 82.0 % en 1965, lo cual significa un crecimiento mayor que el de los pasivos en moneda extranjera. "Con este aumento de los ahorros el sistema bancario mexicano ha incrementado su capacidad para financiar el proceso de desarrollo, tanto del sector público como del privado" <sup>g</sup>.

Pero la disponibilidad del capital-dinero no garantiza de forma automática la obtención de medios de producción para llevar a cabo la inversión en capital productivo. Surge aquí el problema de la existencia interna de bienes de capital. Como señala Arturo Huerta, es conocido el bajo nivel de desarrollo de la producción de bienes de capital y de algunos insumos por las bajas tasas de rentabilidad y por la ausencia de una política proteccionista en estas ramas por parte del Estado.

---

<sup>e</sup> Roger D. Hansen, La política del desarrollo mexicano, Siglo XXI, México, 1971, pág. 57.

<sup>g</sup> Ibid., pág. 76.

Aunque la producción interna de maquinaria y equipo, en la segunda mitad de los cuarenta, en los cincuenta y sobre todo en los sesenta, ha tenido tasas de crecimiento superiores a la tasa media de la industria manufacturera, ha sido insuficiente para cubrir la demanda interna.

CUADRO No. 1.8  
FBCF EN MAQ. Y EQ. POR ORIGEN NACIONAL E IMPORTADO  
Estructura porcentual (%). A precios de 1970

AÑO	TOTAL	NACIONAL	IMPORTADO
1940	100.0	55.5	44.5
1945	100.0	15.0	85.0
1950	100.0	35.0	65.0
1955	100.0	38.8	61.2
1960	100.0	44.6	55.4
1965	100.0	43.9	56.1
1970	100.0	58.1	41.9

FUENTE: SPP, INEGI, Estadísticas históricas de México, México, 1985, T. II, pág. 611.

En el cuadro 1.8 podemos observar que desde 1940 la importación de maquinaria y equipo ha representado una proporción elevada; pero sobre todo a partir de 1945 dicha participación porcentual rebasaba con mucho la mitad del total, ello se debió al crecimiento industrial y a la finalización de la Segunda Guerra Mundial dando paso a una mayor internacionalización del capital por parte de los países desarrollados (sobre todo Estados Unidos) tanto en la inversión de capital como en la exportación de mercancías y en la influencia financiera.

De modo que en la primera parte de los cuarenta no se logró fortalecer el sector interno de medios de producción para que quediera hacer frente al ulterior crecimiento de la acumulación de capital. No sólo en el sector de medios de producción sino también en varios productos industriales, al término de la Segunda Guerra Mundial, se continuó el retroceso en la sustitución de

Importaciones.

La insuficiencia de maquinaria y equipo interna tuvo que ser cubierta por la importación de esos bienes. En la generación de divisas para obtener los bienes de capital importados jugaron un papel importante las ramas tradicionales de la manufactura y de la agricultura. "Las ramas productoras de alimentos, bebidas, tabaco y textiles participaban en 1960 con 64 por ciento del total de la exportación de manufacturas", existiendo en ellas un superávit comercial; la ampliación de la frontera agrícola generaba también superávit comercial externo, "en 1960 las exportaciones de la agricultura y silvicultura representaban 45.1 por ciento del total de las mercancías vendidas al exterior (en 1950 constituyeron 53.2 por ciento) y permitieron financiar 28.6 por ciento del total de las importaciones de bienes (en 1950 financiaban 44 por ciento). Hasta 1965 llegaron a ser significativas las exportaciones agrícolas en el total de las mercancías exportadas, aportando 46.9 por ciento de ese total, y financiando 33.2 por ciento del conjunto de las importaciones" <sup>10</sup>

La dinámica de las importaciones de bienes complejos para las ramas más modernas ha llevado a una vinculación tecnológica externa, generándose con ello una desproporcionalidad inter e intra sectorial. Esta integración tecnológica fue posibilitada por la internacionalización de los países industrializados desde el término de la Segunda Guerra Mundial: "el largo periodo de prosperidad del capitalismo industrialmente avanzado, que transcurre desde el fin de

---

<sup>10</sup> Arturo Huerta González, Economía mexicana, más allá del milagro, Ediciones de cultura popular, México, 1986, pág. 24.

la última Guerra Mundial hasta la primera mitad de la década de 1960-1970, consistió en una dinámica expansión de la acumulación de capital correspondiente con el crecimiento de la demanda agregada"<sup>11</sup>. Esta demanda agregada se basó en la reconstrucción de Europa y Japón; en la dependencia tecnológica de los países que impulsaron la sustitución de importaciones; y en la intervención del Estado en la economía.

Por otra parte, de 1940 a 1967 el sector público mexicano ha contribuido en promedio con el 30 % de la FBCF, convirtiéndose en un factor clave para el crecimiento de la acumulación de capital. Roger Hansen decía (en 1970) que "antes de 1930 predominaban el control y la propiedad estatales en los ferrocarriles y el sistema financiero. Durante la presidencia de Cárdenas (1934-40), las empresas estatales se extendieron hasta la industria rural, el petróleo y la energía eléctrica. De 1940 en adelante ha proseguido esa tendencia, hasta el punto de que ahora [1970] hay unas cuatrocientas empresas que pertenecen al sector público o que son una mezcla de públicas y privadas. El gobierno posee las industrias petrolera, de energía eléctrica y de ferrocarriles, tiene plantas de acero y fertilizantes, fábricas de equipo ferroviario y varios bancos; la proporción de su propiedad también es importante en la petroquímica, la aviación, la cinematografía, el papel de periódico y la explotación minera"<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> Pablo González Casanova y Enrique Florescano (coordinadores), México hoy, siglo XXI, México, 1985, pág. 22.

<sup>12</sup> Roger D. Hansen, La política del desarrollo mexicano, Siglo XXI, México, 1971, pág. 61.

Entre la segunda mitad de los treinta y principios de los sesenta, el sector público destinó más de la mitad de su inversión a la infraestructura agrícola, transportes y comunicaciones; aunque la proporción destinada a la agricultura tuvo una tendencia descendente a lo largo de dicho periodo, mientras que la proporción destinada a la industria tuvo una trayectoria ascendente. En las décadas de los cuarenta y de los cincuenta el sector público financió el 75.5 % de su inversión con sus propios ahorros; esto se dio en el contexto de una política de bajos impuestos hacia los empresarios, por lo que en gran parte el financiamiento interno se cubrió por el banco central a través de la creación de dinero, es decir, a través del financiamiento inflacionario. Esta política fiscal y de financiamiento dio lugar a un proceso inflacionario desde fines de los treinta hasta mediados de los cincuenta.

Fue a partir de mediados de los cincuenta cuando la política de financiamiento giró hacia la estabilidad de precios (comienza el llamado desarrollo estabilizador). Este cambio de política se dio a raíz de los efectos económicos y políticos de la devaluación de 1954, ya que el proceso inflacionario se agudizó y surgieron en todo el país protestas de los asalariados y de grupos de ingresos medios, criticando severamente al sistema gubernamental. "La respuesta de la élite política a la 'crisis de confianza' de 1954-55 se revela en el historial de la estabilidad de precios a partir de entonces. La estabilidad se ha logrado principalmente por medio de: 1) una aplicación más vigorosa de los instrumentos monetarios y financieros desarrollados durante la quinta década (control del banco de México sobre las reservas del sistema bancario privado), y 2) una creciente dependencia del financiamiento externo para cubrir el déficit del

sector público" <sup>13</sup>. De 1939 a 1950 el sector público financió el 9 % de su inversión con deuda externa, mientras que de 1950 a 1959 dicho financiamiento con deuda externa fue de 14 %.

La expansión de la acumulación de capital también ha sido impulsada por las siguientes políticas proteccionistas llevadas a cabo por el gobierno mexicano: <sup>14</sup>

1. La protección arancelaria. Esta medida, aplicada sobre todo por los gobiernos de Lázaro Cárdenas, Manuel Avila Camacho, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortínez, tuvo como objetivo proteger a las industrias nuevas surgidas durante los años de la guerra. Desde los cuarenta se han mantenido bajos los aranceles nominales para la importación de materias primas de dichas industrias, mientras que para la de productos terminados las cuotas se elevaron.

2. Sistema de licencias para la importación. Este sistema se consolidó en la década de los cincuenta, quedando a fines de los sesenta sujetas al requisito de licencias alrededor del 30 % de las importaciones.

3. Las devaluaciones monetarias de 1949 y 1954. Estas devaluaciones encarecieron las importaciones ya que redujeron el valor del peso de 4.85 por dólar a 12.5. Todo esto se dirigía a proteger el mercado interno.

En seguida veamos cómo la expansión de la acumulación de capital hasta 1960 tuvo un carácter extensivo, mientras que a partir de los primeros años de los sesenta comenzó su carácter intensivo.

---

<sup>13</sup> Ibid., pág. 71.

<sup>14</sup> Ibid., págs. 67 / 68.

I.2. El cambio en el carácter de la acumulación de capital.

El primer gran avance del régimen intensivo en el período 1962-67.

En el análisis de la transformación del proceso extensivo hacia el proceso intensivo de la acumulación capitalista, el cual se dio a principios de los sesenta, debemos abordar el estudio del proceso de acumulación no sólo en términos cuantitativos sino en sus cambios cualitativos, es decir, las modificaciones sufridas en la composición técnica y en la productividad del trabajo, lo cual nos indica la forma de la producción de la plusvalía (absoluta o relativa).

Si bien la acumulación de capital industrial aceleró su proceso de expansión desde fines de los treinta y principios de los cuarenta, expansión que se prolongó hasta la mayor parte de los sesenta, esta evolución sufrió cambios cualitativos a lo largo de su desarrollo. En el apartado anterior vimos que el sector industrial y manufacturero en particular tuvieron una inversión fija bruta de progresivo dinamismo hasta alcanzar en 1960-67 8.78% y 15.66% de crecimiento anual respectivamente.

Este dinamismo de la inversión bruta de capital fijo se expresó desde 1962 en una modificación cualitativa de la relación de los medios de producción con la fuerza de trabajo: la composición técnica del capital (acervos brutos de capital fijo entre la población ocupada) sufrió un considerable desarrollo, es decir, existió un avance en la modernización de la maquinaria y equipo, lo cual permitió que un número determinado de trabajadores pusiera en movimiento una masa mayor de medios de producción. Al mismo tiempo, el desarrollo de los medios de producción trajo consigo el



desarrollo de la productividad del trabajo y, por lo tanto, el predominio de la producción de plusvalía relativa.

CUADRO No. I.9

COMPOSICION TECNICA DEL CAPITAL.			
Crecimiento promedio anual (%). A precios de 1960.			
PERIODO	ECONOMIA	INDUSTRIA	MANUFACTURA
	TOTAL	TOTAL	
1950-55	-0.15	1.49	2.07
1955-60	0.79	1.63	1.04
1950-60	0.32	1.56	1.55
1962-67	2.34	2.66	2.47

FUENTE: B.de M. Cuentas nacionales y acervos de capital, 1950-67; UNAM. ECON., CIES, Cuadernos de la cies; serie didáctica, No. 5, dic. 1979.

Como podemos constatar en el cuadro I.9, la composición técnica del capital (CT) de los años cincuenta tuvo niveles bajos en su crecimiento promedio anual: 1.56% en la industria total y 1.55% en la manufactura; en cambio en 1962-67 los niveles son altos en comparación con los años anteriores, pues los crecimientos anuales son de 2.66% para la industria total y de 2.47% para la manufactura. El rezago de la CT en los años cincuenta, con respecto a los sesenta, es considerable, lo cual indica que en aquellos años predominaban métodos extensivos en la acumulación y en la producción, es decir, la mayor parte de la industria no estaba maquinizada; en cambio, en los años sesenta cada trabajador emplea una mesa mucho mayor de medios de producción.

El desarrollo de la CT a principios de los sesenta se expresó en el desarrollo de la productividad del trabajo. En la década de los treinta, cuarenta y cincuenta el crecimiento de la productividad del trabajo no tuvo altos ritmos, lo cual indica que los niveles progresivos de la inversión no se destinaron predominantemente a los medios de trabajo o máquinas complejas del sector industrial.

CUADRO No. I.10

PRODUCTIVIDAD DEL PERSONAL OCUPADO.				
Crecimiento promedio anual (%). A precios de 1960.				
PERIODO.	TOTAL.	PRIMARIO.	INDUSTRIA.	MANUFACTURA.
1930-40	1.8	2.1	1.8	-
1940-50	2.4	3.4	2.7	3.2
1950-55	2.8	3.0	1.3	1.7
1955-60	2.9	0.5	2.8	3.2
1960-65	5.3	6.5	4.7	5.3
1965-70	5.1	5.1	5.2	5.0

FUENTE: NAFINSA, La economía mexicana en cifras, 1981 y 1986.

El cuadro I.10 nos muestra que en los años cuarenta los ritmos de crecimiento de la productividad del trabajo en la industria y aún en la manufactura estuvieron por abajo de los del sector primario. En general, en la economía total, la productividad creció relativamente poco de 1930 a 1960; en cambio, existieron altos ritmos de crecimiento en los sesenta: arriba del 5 % promedio anual, lo cual indica que la inversión de capital fijo se intensificó en las ramas más dinámicas que utilizan medios de trabajo más avanzados. En esto radica la diferencia cualitativa de los altos ritmos de crecimiento de la FBCF de los años cuarenta y cincuenta, por un lado, y a partir de principios de los sesenta, por otro lado.

Examinemos de cerca el comportamiento de las diversas ramas de la manufactura. Con el fin de apreciar la magnitud de la importancia de los diversos tipos de bienes dentro de la manufactura examinemos el cuadro I.11. Si bien los no durables y semidurables han ocupado la mayor parte del PIB manufacturero es importante observar que han perdido terreno considerablemente; el gran descenso relativo del PIB de los no durables y semidurables pasó del 70.84% en 1950 al 54.81% en 1967. En contraposición a esto el PIB de los bienes intermedios, de los durables y de capital han avanzado considerablemente en su estructura. Han sido pues las ramas modernas las que se han fortalecido y ganado dinamismo, haciendo cada vez más evidente su

predominio dentro de la manufactura y, por lo tanto, dentro de la industria total.

CUADRO I.11

AÑO	PIB DE LOS TIPOS DE BIENES MANUFACTUREROS. Estructura porcentual (%). A precios de 1960.			
	MANUFACTURA.	NO DUR. Y SEMID.	INTERMEDIOS	DUR. Y DE CAPITAL
1950	100.00	70.84	19.89	9.27
1960	100.00	63.29	24.06	12.65
1967	100.00	54.81	28.73	16.46

FUENTE:

B. de M., Cuentas nacionales y acervos de capital, 1950-67.

Esto nos permite resaltar la importancia de esos tipos de bienes en el desarrollo de la productividad del trabajo y de la composición técnica. Los movimientos evolutivos de la productividad del trabajo se dieron sobre todo en las ramas modernas:

1. Dentro de los bienes intermedios (es decir, insumos y otros productos que son elaborados para obtener bienes finales), destacaron las ramas de la industria química (div.V), las ramas de la industria metalúrgica (div. VII) y la producción de papel.

2. Dentro de la división VIII, sobresalieron los "muebles metálicos", "metálicos estructurales" y "otros metálicos, excepto maquinaria". Todas estas ramas contienen bienes durables y bienes intermedios y constituyeron en 1967 el 23.65% del PIB de la div. VIII.

3. También dentro de la división VIII, destacaron la maquinaria no eléctrica, algunos bienes durables electrónicos y electrodomésticos, así como las grandes empresas de automóviles y sus partes.

4. Pero también creció la productividad del trabajo en una buena parte de los bienes no durables y semidurables como la industria textil del vestido y cuero (div. II) y los productos de imprentas y

editoriales (que forman parte de la div IV).

CUADRO No. I.12

PRODUCTIVIDAD DEL PERSONAL OCUPADO.				
Crecimiento promedio anual (%). A precios de 1960.				
PERIODO.	MANUFACTURA.	NO DUR. Y SEMIDUR.	INTERMEDIOS DUR. Y DE CAPITAL	
1950-60	0.57	0.8	-0.9	1.5
1960-67	2.35	1.7	5.4	1.8
1962-67	3.39	3.2	5.2	3.5

FUENTE:

B. de M., Cuentas nacionales y acervos de capital, 1950-67.  
UNAM, ECON., CIES, Cuadernos de la cies; serie didáctica,  
No. 5, dic. 1979.

En 1950-60, en casi todos los tipos de bienes existió un rezago (y a veces caídas) en cuanto al crecimiento de la productividad, lo cual fue superado en los años sesenta, sobre todo a partir de 1962 (vease el cuadro I.12). En esta última década los bienes tradicionales (no durables y semidurables) desarrollaron su productividad en menor grado que los intermedios y la rama 30 <sup>15</sup> (que en 1962 ocupó el 30% de la div. VIII), los cuales alcanzaron altos ritmos de crecimiento. El crecimiento global de los bienes tradicionales estuvo por abajo del crecimiento medio de la manufactura, sin embargo, muchas ramas tradicionales superaron el crecimiento de la media manufacturera. Los bienes durables y de capital en su conjunto (división VIII) tuvieron una productividad del trabajo ligeramente más acelerada que la media manufacturera.

<sup>15</sup> Según la clasificación que el Banco de México hizo en Cuentas nacionales y acervos de capital 1950-67. la rama 30 comprende "muebles metálicos", "metálicos estructurales" y "otros metálicos, excepto maquinaria".

Hemos dicho que la productividad del trabajo de los bienes intermedios, sobre todo en las divisiones V y VII, alcanzó altos ritmos de crecimiento en los sesenta; esta trayectoria tiene una relación estrecha con el comportamiento de la composición técnica. Los bienes intermedios en conjunto crecieron rápidamente en este indicador, y podemos constatar en el cuadro I.13 que las ramas de los productos químicos (una parte de los bienes intermedios) tuvieron un crecimiento por encima de la manufactura global.

CUADRO No. I.13

COMPOSICIÓN TÉCNICA DEL CAPITAL EN ALGUNAS RAMAS DE LA MANUFACTURA. A precios de 1960.			
	nivel con respecto a la media		crecimiento simple 1949-67. (%)
	1949-50	1966-67	
MANUFACTURA	1.00	1.00	52.89
ALIMENTOS	1.69	1.00	-9.49
HILAD.Y TEJ.	0.75	1.32	169.04
PROD. QUIM.	2.56	3.83	128.31
MET. BÁSICA	3.93	3.96	53.94

FUENTE: M.A. RIVERA, *Crisis y reorganización del capital...*, cuadro 1.1.

El crecimiento simple de la composición técnica de los productos químicos en 1949-67 fue de 128.3%, mientras que el de la manufactura total fue de 52.9%; la metalúrgica básica avanzó un poco más que esta media manufacturera. Además, el mismo cuadro I.13 nos muestra que tanto los productos químicos como la metalúrgica básica han tenido los más altos niveles con respecto a la media: en 1966-67 3.83 y 3.96 veces respectivamente. Esto nos explica el por qué estas ramas también alcanzaron los mayores niveles de productividad; asimismo hay que tomar en cuenta que estas ramas modernas tuvieron niveles relativamente altos de eficiencia en la utilización de las nuevas técnicas y medios de producción.

Por otra parte, la mayor proporción de la div. VIII registró altos ritmos de crecimiento no sólo en la productividad del trabajo

sino también en la composición técnica. Aunque hay que subrayar que la maquinaria y equipo eléctrica no avanzó en este cambio cualitativo; si lo hicieron los bienes durables y de capital metálicos, el equipo de transporte de la rama de automóviles (sobre todo la producción de partes de automóviles), la maquinaria no eléctrica y las empresas más grandes de bienes durables de electro-domésticos y electrónicos.

Finalmente, debemos señalar que las ramas tradicionales que desarrollaron su productividad del trabajo (div. II y rama 18) destinaron su inversión fija a la modernización de sus medios de trabajo (maquinaria y equipo). Igual que en la productividad del trabajo, también en la evolución de la composición técnica de los bienes tradicionales encontramos un gran contraste entre las ramas de alimentos, por un lado, y las ramas de hilados y tejidos, por otro lado. El nulo ritmo de crecimiento de la productividad del trabajo de las ramas de alimentos tuvo como causa principal el hecho de que de 1949 a 1967 su composición técnica cayó -9.5% (crecimiento simple) lo cual hizo que el nivel de dicha composición técnica pasara de 1.69 veces en 1949-50 a 1.00 veces en 1966-67 (vease el cuadro I.13).

Lo contrario sucedía con los hilados y tejidos, pues su composición técnica tuvo un crecimiento simple en 1949-67 de 169.0% (el de la manufactura total fue de 52.9%), lo cual hizo posible que el nivel en ese indicador pasara de 0.75 veces en 1949-50 a 1.32 veces en 1966-67. Evidentemente fue este dinamismo de las ramas de la div. II el que colocó al crecimiento de la composición técnica del conjunto de los bienes tradicionales por encima del crecimiento de la manufactura total. Esto significa que una buena proporción de los bienes tradicionales accedió al desarrollo intensivo en los años

sesenta.

La evolución ascendente de la productividad del trabajo y de la composición técnica desde los inicios de los sesenta en las ramas más dinámicas de la industria (sobre todo de la industria manufacturera), estuvo condicionada por un fuerte proceso de centralización de capital dando como resultado la consolidación de fuertes monopolios en el contexto del predominio del capital financiero. En general, en cualquier país donde se ha dado el tránsito hacia la acumulación intensiva se ha dado también un aumento en la monopolización de la producción, esto se dio en México en los sesenta y en los años posteriores. Al darse también una fuerte monopolización en el sistema financiero se dio paso a la monopolización del crédito bancario, limitando las posibilidades de acceso de los demás capitalistas.

Los grandes monopolios del porfirismo se habían desintegrado a lo largo de la lucha armada, resurgiendo ese proceso monopolizador en los años veinte y treinta pero ahora sobre todo por capitalistas nacionales, los cuales recobraron el control de la banca sin la participación de capital extranjero; sin embargo, en las décadas posteriores el capital extranjero fue ganando una participación cada vez más significativa al grado de que "el desarrollo de la industria pesada en los años sesenta y setenta estuvo estrechamente vinculado a los grandes capitales, con importante participación de capital extranjero y al lado del capital público" <sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Miguel Ángel Rivera Ríos, Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, 1960-1985, ediciones Era, México, 1984, Pág. 202.

El tránsito hacia la fase intensiva significó una restricción en las condiciones de la acumulación de capital en el sentido de que aumentaron los requerimientos de inversión al mismo tiempo que disminuyó la rentabilidad, modificándose las condiciones de la competencia. En el contexto de estas condiciones la competencia entre los capitalistas ya no sería a través de la proliferación del pequeño capital, sino a través de la cohesión de los capitalistas existentes, elevando en un grado considerable la centralización de dichos capitales, es decir, dejándolos bajo el control de pocos individuos o familias.

"Observando los datos del censo industrial, se aprecia el extraordinario grado de centralización en la industria manufacturera, tanto en materia de inversión como de producción. En 1965, por ejemplo, el 0.23 % de los establecimientos, o sea 323 de estos, poseían el 36 % del capital de toda la industria y generaban el 33 % de la producción bruta total. En 1970, el 0.17 % de los establecimientos detentaba el 25 % de la inversión y generaba el 25 % de la producción. [...] El fenómeno de la centralización no es privativa de la producción industrial, la situación de la banca a este respecto es casi proverbial. En la agricultura ocurre otro tanto, el 0.2 % de los predios privados explotaba, en 1970, el 33 % de la superficie" <sup>17</sup>

Tenemos pues una fase intensiva de la industria mexicana iniciada a principios de los sesenta. Esta fase de supeditación real del trabajo al capital arranca de la modificación de los métodos, medios y condiciones de producción y, por lo tanto, del proceso de trabajo,

---

<sup>17</sup> Ibid., pág. 36.



lo cual hace posible que predomine en la industria, la producción de plusvalía relativa. Los sistemas maquinizados de la gran industria se van imponiendo sobre la producción de base manual, la cual va siendo relegada a las ramas más atrasadas de la industria. Las tendencias descritas por la composición técnica en los diferentes tipos de bienes manufactureros fueron en lo esencial similares a las que registró la composición orgánica del capital, lo cual confirma el carácter de la transformación de la industria.

Llama la atención el hecho de que la maquinaria y equipo eléctrico no haya desarrollado su productividad del trabajo en los años sesenta, registrando más bien un estancamiento, lo cual se debió a que el crecimiento de su composición técnica fue negativo.

Considerando que la composición técnica de la maquinaria y equipo eléctricos tuvo un estancamiento, podemos concluir que la producción interna de maquinaria en general consistió básicamente en maquinaria y equipo no complejos, que fueron dirigidos principalmente a sectores tradicionales, ya sea de la agricultura o de la industria (y dentro de ésta al mismo sector productor de maquinaria y equipo); aunque también se puede afirmar que una proporción pequeña de la producción de maquinaria y equipo consistió en bienes complejos.

Fue sobre todo la importación de maquinaria y equipo la que suplió las necesidades de inversión de las ramas de mayor composición técnica y también de elevada composición orgánica. El crecimiento promedio anual de la importación de maquinaria y equipo fue de 5.4% en 1945-50, de 6.5% en 1950-60, de 9.0% en 1960-70 (en 1960-65 fue de 11.9%), de 8.6% en 1970-75. La importación de estos bienes registra un alto ritmo de crecimiento sobre todo en la primera parte de los sesenta.

El hecho de que en el período 1960-67 la elevación de la composición técnica, de la productividad del trabajo y de la composición orgánica haya ocurrido sobre todo en los bienes intermedios, la mayor parte de los durables, la mayor parte de maquinaria no eléctrica, una buena proporción de los no durables y semidurables, y no en las ramas de maquinaria y equipo eléctrico no niega la existencia de una acumulación intensiva del capital en la industria capitalista mexicana, ya que lo que importa es el predominio de la producción de plusvalía relativa, la cual se dio en el conjunto de la industria y , sobre todo , en la manufactura; ello fue posible por la gran afluencia de bienes de capital complejos, siendo secundario el hecho de que la mayor parte llegara del exterior a través de las importaciones.

Sin embargo, encontramos aquí una diferencia importante entre la acumulación intensiva de los llamados países desarrollados (en donde existe un fuerte sector de medios de producción complejos) y los países, como México, que importan ese tipo de medios de producción; aquí, la capacidad para producir plusvalía relativa depende en gran medida de la capacidad para importar esos bienes de capital. Hay que tomar en cuenta siempre, que las economías de países que han ingresado al capitalismo tardíamente y con políticas económicas desventajosas han adquirido características que no pueden ser las mismas de las economías que se desarrollaron en condiciones muy diferentes; el capitalismo de surgimiento tardío y de estrategias desventajosas ha tenido que enfrentarse a la dominación de las economías capitalistas avanzadas.

Si bien era manifiesta la existencia de la acumulación intensiva en los sesenta, su permanencia para los períodos posteriores de la

industria manufacturera (y de la industria en general) dependería del desesvolvimiento de las condiciones que inciden en la producción y en la demanda de los productos de las ramas más complejas. El grado de la demanda y del nivel de la competitividad de estos productos así como las políticas económicas del Estado sobre su desarrollo en el mercado externo tendrían efectos importantes en el curso del aspecto cualitativo de la acumulación de capital.

La permanencia o el desarrollo de este primer gran avance del capitalismo intensivo también dependería del grado de desarrollo de la centralización del capital en los próximos períodos, ya que ésta es una de las condiciones que permiten el avance en la producción de plusvalía relativa. La industria pesada y compleja necesita grandes masas de capital, lo cual sólo es posible con la centralización del capital industrial y bancario, es decir, con la preeminencia del capital financiero. Otro factor que marcaría el rumbo de la acumulación intensiva sería el grado de avance en la gestión empresarial y sus efectos sobre la calificación de la fuerza de trabajo.

## CAPITULO II. ACUMULACION DE CAPITAL Y PROCESO DE PRODUCCION EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA ENTRE FINALES DE LOS SESENTA Y 1971-76.

### II.1. COEXISTENCIA DEL CARACTER INTENSIVO DE LA ACUMULACION CON EL DEBILITAMIENTO Y CRISIS DE SU CARACTER CUANTITATIVO.

La expansión de la inversión y la acumulación manufacturera que había tenido lugar hasta 1967 se detiene y sufre descensos no sólo relativos sino absolutos a finales de los sesenta y continúa con un crecimiento muy lento (en promedio) de 1970 a 1976 (la FBCF crece en este período 1.26% anual). Pero si bien a fines de los sesenta la inversión y la acumulación de capital entraron en franco declive sobre todo en la manufactura (y en menor grado en la industria total), la composición técnica y la productividad del trabajo continuaron manteniendo ritmos considerables de crecimiento. Es decir, si bien había terminado la fase de gran expansión de la inversión y de la acumulación del capital, no había terminado este primer pasaje de la acumulación intensiva, la cual persistiría hasta 1978. Esto último lo explicaremos en el subapartado 1.2 de este apartado (II.1).

1.1. Declive y crisis del carácter cuantitativo de la acumulación de capital y sus efectos sobre el producto y el empleo.

1.1.a). Los problemas de la inversión.

La tasa de acumulación bruta manufacturera inició un proceso de declive a partir de los últimos años de los sesenta hasta un poco después de mediados de los setenta, pues en 1967 dicha tasa fue de 23.80%, en 1970 de 18.19% y en 1976 de 13.97% (vease el cuadro II.1). Tenemos aquí un proceso declinante de la acumulación el cual llega a su punto más crítico en 1976. Esta tendencia expresa la situación real de la industria total en ese período, cuya tasa de acumulación bruta no descendió pero tampoco tuvo un crecimiento considerable, en promedio casi existió un estancamiento; la caída fue contrarrestada por el ascenso de la inversión en la minería, construcción y electricidad en conjunto. Los sectores no industriales también aumentaron su inversión en ese período por lo que el total de la economía continuó aumentando su acumulación.

CUADRO No. II.1

---

TASA DE ACUMULACION BRUTA (%)\*

A precios de 1970.

---

ANO.	TOTAL.	INDUSTRIA. TOTAL.	MANUFACTURA.
1967	28.87	25.00	23.80
1970	31.02	24.04	18.19
1976	34.99	30.65	13.97
1977	30.83	26.60	16.49

---

(\*)FORMACION BRUTA DE CAPITAL FIJO ENTRE EXCEDENTE BRUTO DE EXPLOTACION. ESTE ULTIMO ESTA DEFLACTADO CON EL INDICE DE PRECIOS IMPLICITOS DEL PIB.

FUENTES:

Nafinsa, La economía mexicana en cifras, 1986.

B.de M., dir. de invest. económica, Acervos y formación de capital fijo 1960-87. (Información en diskettes).

SFP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

El período de crecimiento acelerado o de expansión de la acumulación en la industria total y la manufactura en particular, tuvo un declive en 1968, año en que la FBCF de ésta fue de -26.80 % y la del resto de los sectores industriales de -12.53 % (todos estos datos corresponden a una muestra elaborada por el Banco de México), lo cual nos permite ver que los problemas eran más fuertes para la manufacturera en su conjunto; aunque hay que subrayar que en este año las ramas manufacturera más afectadas fueron las tradicionales (pero también una parte de las dinámicas), mientras que la maquinaria y equipo tuvo una alta inversión. En los años posteriores la FBCF de las ramas tradicionales continuó con problemas, en cambio proporciones considerables de bienes durables y de maquinaria y equipo tuvieron altos niveles en este indicador.

Mientras tanto, en otros sectores industriales y no industriales aún no se dejaba sentir con una fuerza considerable los problemas de la acumulación, lo cual se expresa en que la FBCF de la economía total mantuvo todavía niveles de crecimiento aceptables en los años finales de los sesenta, y fue en 1971 cuando registró un retroceso con respecto al año anterior: -1.7%.

Es comunmente aceptado que el periodo 1971-77 representa un ciclo de la inversión, siendo 1971 el año inicial de mayor caída <sup>1</sup>.

Así pues, la industria y sobre todo la de transformación van marcando el paso de las dificultades del proceso de acumulación. Como podemos observar en el cuadro II.2, después del período 1962-67

---

<sup>1</sup> José Valenzuela Feijóo, El capitalismo mexicano en los ochenta: ¿hacia un nuevo modelo de acumulación?, ediciones Era, México, 1986, pág. 33.

(donde existieron grandes tasas de crecimiento, sobre todo en la manufactura) se abre un periodo de declive en el crecimiento de la inversión: en 1967-71 la manufactura tuvo un crecimiento negativo de -1.89% anual, la industria creció 3.68% anual y el total de la economía 5.77% anual; en todas estas actividades económicas la disminución del ritmo de la inversión reflejaron el gran efecto negativo de las caídas de 1971, sobre todo en la manufactura que fue de -10.40%.

CUADRO No. II,2

FORMACION BRUTA DE CAPITAL FIJO			
Crecimiento promedio anual (%).			
(A precios de 1970)			
PERIODO.	TOTAL (*).	INDUSTRIA.	MANUFACTURA.
O AÑO		TOTAL	
1962-67	12.26	15.68	24.65
1968	9.60	-12.53	-26.80
1971	-1.70	-4.38	-10.40
1967-71	5.79	3.68	-1.89
1970-76	6.98	9.86	1.26
1971-76	8.81	12.96	3.77
1976	0.40	30.55	-5.50
1977	-6.70	-7.00	28.92

(\*) PRIMARIO, INDUSTRIA Y SERVICIOS.

FUENTE:

- PARA EL TOTAL: NAFINSA, La economía mexicana en cifras, 1986.

- PARA LA INDUSTRIA Y LA MANUFACTURA: BANCO DE MEXICO, DIR. DE INVEST. ECONOMICA, Acervos y formación de capital fijo 1960-87. (información en diskettes).

En 1971-76 la inversión de la economía total y de la industria total nuevamente se elevó pero sin llegar a los niveles de la mayor parte de los sesenta. La inversión manufacturera, a pesar del fuerte crecimiento de 1972 y en menor grado de 1973 y 1975, en aquel periodo tuvo una tasa media anual de sólo 3.77% y presenta una trayectoria descendente: en 1971-74 5.64% anual y en 1974-76 de sólo 1.03% anual; existieron crecimientos negativos en 1974 de -6.43% y en 1976 de -5.50, llegando con este último año a un punto crítico donde los problemas de la acumulación son manifiestos. Así, 1976

expresa para la manufactura una crisis que venía punteando en años anteriores a través de ciclos muy cortos (con auges muy breves). El gran peso de la manufactura dentro de la industria total hizo que ésta tuviera también descensos negativos en 1974 y finalmente en 1977; para el conjunto de la economía los años más críticos para la inversión fueron también 1976 (0.4%) y 1977 (-6.7%).

CUADRO No. II.3  
FBCF COMPRADA POR LOS SECTORES PRIVADO Y PUBLICO  
Crec. promedio anual (%). A precios de comprador de 1970.

PERIODO	TOTAL	PRIVADA	P U B L I C A		
			TOTAL	CONSTRUCCION	MOB. Y EQ.
1971	-1.7	8.9	-23.2	-23.0	-23.9
1972	12.2	2.5	40.2	47.1	25.4
1973	14.7	3.0	39.6	33.7	54.6
1974	7.4	11.4	2.4	-1.6	11.3
1975	9.3	2.0	21.6	11.4	41.5
1976	0.4	6.1	-7.6	-6.6	-9.0
1977	-6.7	-6.7	-6.7	-3.2	-12.2
1971-74	11.6	5.6	26.1	24.6	29.2
1974-77	0.8	0.3	1.6	0.2	4.2

FUENTE:

INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México, 1970-78, T.V.

José Valenzuela señala que la inversión fija bruta de la economía en su conjunto había crecido en 1959-1969 9.9 % anual, mientras que en 1969-1978 creció 5.7 % anual, lo cual expresa una desaceleración considerable; algo similar ocurrió con el PIB <sup>2</sup>.

En la caída absoluta de la FBCF de 1971 el protagonista más importante fue el sector público, ya que en ese año cayó su inversión en -23.2 %, mientras que la del sector privado fue positiva. El peso del sector público dentro de la inversión total fue muy importante, ya que en 1970 representó el 33.0 % y en 1975 el 41.4 %. Después del año crítico de 1971, el sector público volcó grandes cantidades de inversión a la industria (sobre todo a

<sup>2</sup> Ibid., pág. 32.



la manufactura) alcanzando crecimientos espectaculares en los años 1972 y 1973, obteniendo en promedio anual un crecimiento de 26.1 % de 1971 a 1974 (el de la inversión privada fue de 4.0 % anual), vease el cuadro II.3.

Sin embargo, los grandes volúmenes de inversión pública descendieron en 1974 y tuvieron caídas absolutas en 1976 y 1977, obteniéndose un crecimiento promedio muy bajo de 1974 a 1977. La inversión privada pasó por un franco estancamiento en estos últimos años. También es importante señalar que la inversión pública se dirigió sobre todo a los sectores más pesados y la privada a las ramas más livianas; la inversión pública se caracterizó por ser más 'desarrollista' que la del sector privado.

La inversión extranjera, que representa una buena proporción dentro del sector privado se concentra preferentemente en las ramas de mayor dinamismo y crecimiento de la manufactura. En 1970-74 el 75.5 % de la inversión extranjera directa total (de la cual provino de Estados Unidos un poco más de las tres cuartas partes) se dirigió a ésta actividad manufacturera (en 1960 esta proporción fue de 55.7 %), aumentando considerablemente la participación de las empresas extranjeras en el valor de su producción <sup>3</sup>.

Así que: "a) el proceso de crecimiento ha pasado a ser liderado por el capital estatal y por el extranjero; b) el capital privado nacional pierde peso en los sectores más estratégicos y se refugia en las ramas tradicionales y/o en las improductivas; su papel tiende

---

<sup>3</sup> Rolando Cordera y Carlos Tello, México: la disputa por la nación; Perspectivas y opciones del desarrollo, Siglo XXI, México, 1985, sexta edición, págs 34 y 35.

a ser subordinado, cuando no parasitario [...]”<sup>4</sup>

En la mayor parte de los sesenta la inversión manufacturera había sido la más dinámica de toda la industria y de toda la economía, pero a partir de 1968 es la que más claramente muestra las características del declive de la acumulación; desde 1968 hasta 1976 la trayectoria de la industria de transformación es la que más se caracterizó por las dificultades en el proceso de la FBCF, por ello es fundamental investigar las causas que actuaron en sentido desfavorable y así dejar claro cuales son las raíces de la crisis de la acumulación y de la fase intensiva (de una forma abierta a finales de los setenta)<sup>5</sup>. Si la FBCF del total de la economía en 1971-76 tuvo una tasa media anual de 8.81% y la industria de 12.96%, la manufactura (que representó en ese período el 55% de la FBCF de la industria total) fue de sólo 3.77%.

Veamos ahora la situación de la acumulación en los diferentes tipos de bienes manufactureros.

En el cuadro II.4 podemos observar que los diferentes tipos de bienes, después de haber registrado grandes crecimientos en la FBCF de 1967 hacia atrás, en los años de 1967 a 1971 (en promedio) pasan por un estancamiento y descensos absolutos, excepto los bienes durables que crecen 11.86% anual. En 1968 y 1971 las caídas absolutas de la FBCF alcanzaron niveles sorprendentes en casi todos los tipos de bienes manufactureros. Esto significa que los problemas de la inversión tenían, a partir de 1968, un carácter

---

<sup>4</sup> Ibid., pág. 60.

<sup>5</sup> Para los años finales de los sesenta y para 1971-76 analizaremos estas causas en la segunda parte de este capítulo y en el capítulo III.

crítico y generalizado (incluyendo la mayor parte de las industrias modernas).

CUADRO No. II.4

FBCF. EN LOS TIPOS DE BIENES MANUFACTUREROS					
Crecimiento promedio anual (%). A precios de 1970.					
PERIODO.	TOTAL (*)	DIV. I +	DURABLES INTERMEDIOS		MAQ. Y EQ.
0 AÑO		RAMAS 38,39.			EN GRAL.
1962-67	24.65	18.20	36.51	27.98	10.52
1968	-26.80	-42.45	-36.71	-30.64	100.36
1971	-10.40	-26.97	-53.45	0.42	-2.37
1967-71	-1.81	0.22	11.86	-3.02	-0.87
1975	8.02	-11.44	-34.45	22.15	-16.91
1976	-5.50	-15.50	33.01	-6.04	10.36
1971-74	5.64	11.04	8.66	0.92	34.47
1974-76	1.03	-13.49	-6.63	7.13	-4.24
1971-76	3.77	0.49	2.27	3.36	17.40

(\*) MANUFACTURA TOTAL.

FUENTE: B. DE M., DIR. DE INVEST. ECONOMICA, Acervos y formación de capital fijo. 1960-87. (Información en diskettes).

El declive de la FBCF en las ramas manufactureras de 1968 a 1971 marcaba el principio de una crisis de larga duración como lo veremos a lo largo de este trabajo. Después de 1971, si medimos en promedio la evolución de la FBCF, hasta 1976 el crecimiento fue muy lento en los diversos tipos de bienes manufactureros (excepto la maquinaria y equipo en general que creció 17.40 % anual). Hemos dicho que la FBCF de la manufactura total, en este período, creció 3.77 % anual (un crecimiento lento), ahora podemos constatar que este indicador tuvo un crecimiento de 0.49 % anual en los alimentos, bebidas, tabaco, productos químicos de limpieza personal y farmacéuticos en conjunto, 2.27 % anual en los durables y 3.36 % anual en los intermedios.

Según lo anterior, el declive de la FBCF de fines de los sesenta, se detuvo a partir de 1972, existiendo hasta 1976 un crecimiento lento pero positivo. En realidad fueron sobre todo los años 1972, 1973 y 1974 los que experimentaron crecimientos considerables en la inversión, presentándose inmediatamente después nuevamente los

problemas críticos de la acumulación. Esto lo podemos constatar también en el cuadro II.4, donde se visualizan dos pequeños subperiodos: 1971-74 y 1974-76. Es claro que en la mayor parte de las ramas manufactureras los mayores crecimientos de la FBCF se dieron en 1971-74: en la div. I+ramas 38 y 39 fue de 11.04 % anual, en los durables fue de 8.66 % anual y en la maquinaria y equipo en general de 34.47 % anual. Esto se debió a ciertas circunstancias y políticas económicas del Estado, el cual ejerció una gran demanda en maquinaria y equipo y en bienes para la construcción (vease el cuadro II.3).

Sin embargo, no todos los tipos de bienes registraron crecimientos en su inversión en 1971-74. Los bienes intermedios (que representan una buena parte de toda la manufactura) sufrieron un estancamiento: 0.92 % anual.

Como vemos, fueron pocos los años que registraron elevados ascensos en la inversión, ya que nuevamente en 1974-76 se dieron grandes caídas absolutas: -13.49 % anual en la div I+ramas 38 y 39, -6.63 % anual en los durables y -4.24 % anual en maquinaria y equipo en general. El hecho de que la manufactura total no haya registrado en este indicador una caída absoluta se debió a que los bienes intermedios tuvieron un crecimiento de 7.13 % anual (de 1974 a 1976), después de haber registrado caídas absolutas de 1967 a 1971 y estancamientos en 1971-74.

Los descensos absolutos y relativos de la FBCF en la mayor parte de las ramas de la manufactura tuvieron como efecto inmediato un descenso de la tasa de acumulación bruta también en una muy elevada proporción de dicha actividad económica (vease el cuadro II.5). La trayectoria de la tasa de acumulación bruta de 1970 a 1976 fue la siguiente: la div. I+ramas 38 y 39 pasaron del 12.9 % al 7.0 %, los

bienes durables del 35.6 % al 10.8 % y los bienes intermedios del 30.7 % al 24.2 %. Sólo la tasa de acumulación bruta de la maquinaria y equipo en general tuvo una trayectoria ascendente, lo cual se debió a que su FBCF obtuvo crecimientos muy elevados en 1971-74 (34.47 % anual).

CUADRO No. II.5

TASA DE ACUMULACION BRUTA(\*) POR TIPOS DE BIENES MANUFACTUREROS  
(A precios de 1970)

ARO.	MANUFACTURA.	DIV. I + RAMAS 38,39.	DURABLES INTERMEDIOS	MAQ. Y EQ. EN GRAL.	
1970	18.2	12.9	35.6	30.7	13.9
1971	15.7	8.9	18.8	29.9	14.5
1975	15.0	8.6	9.9	26.7	18.3
1976	14.0	7.0	10.8	24.2	25.5
1978	19.5	6.3	5.9	39.7	13.8

(\*) FORMACION BRUTA DE CAPITAL FIJO ENTRE EXCEDENTE BRUTO DE EXPLOTACION, POR 100.

FUENTE:

B. DE M., DIR. DE INVEST. ECONOMICA, Acervos y formación de capital fijo, 1960-87. (Información en diskettes).

SFP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

La caída de este indicador en la gran mayoría de las ramas manufactureras significa que la FBCF creció menos que el excedente bruto de explotación (plusproducto), lo cual a su vez no implica necesariamente que este último haya tenido elevados ritmos de crecimiento. Lo sucedido en la mayor parte de las ramas se reflejó en el conjunto de la manufactura, la cual tuvo en 1970 una tasa de acumulación bruta de 18.2 % y en 1976 de 14.0 %.

Tenemos pues que los problemas de la acumulación surgidos a fines de los sesenta estuvieron presentes también en 1971 y en 1975-76 presentándose una crisis aguda. Esto nos indica que los problemas de la acumulación no habían sido superados en la mayor parte de los sesenta.

Así pues "a partir de 1971 la economía mexicana inicia una fase crítica en la que, una a una, desaparecieron los signos exitosos de

la etapa del 'desarrollo estabilizador' y afloraron los del deterioro. Los primeros signos visibles de la crisis fueron, de una parte, el surgimiento de fuertes presiones inflacionarias después de un prolongado lapso de estabilidad de precios, y de otra, la contracción de la inversión privada" 6.

El desequilibrio externo se manifestaba como un problema de grandes dimensiones agudizando la dependencia respecto al exterior; en esto jugaba un papel importante la crisis agrícola que se había venido expresando desde mediados de los sesenta minando la capacidad de generar divisas para cubrir las importaciones. El Estado había destinado cada vez menos recursos al campo; sin inversión física ni asistencia técnica y con precios de garantía estancados, la agricultura entró en crisis. El descenso de la productividad del trabajo y la limitación de la oferta de los productos agrícolas desencadenaron problemas inflacionarios y de déficit externo. "Conviene recordar que la crisis agrícola hizo eclosión precisamente cuando el mundo afrontaba una de las más profundas escaseces alimentarias de la era moderna. De hecho la inflación y el desequilibrio externo iniciaron su desbordamiento reforzándose la una al otro, por la vía del derrumbe agrícola" 7.

Al mismo tiempo el estancamiento productivo y de la inflación originaba una crisis fiscal. Los gastos gubernamentales resintieron la intensidad de la inflación sin que pudieran absorber los efectos de ésta al no elevar los precios y las tarifas de las mercancías y servicios, como sí lo hizo el sector privado. El

---

6 Pablo González Casanova y Enrique Florescano (coordinadores), México, hoy, siglo XXI, México, 1979, pág. 48.

7 Ibid., pág. 67.

resultado de todo lo anterior fue un endeudamiento creciente.

Toda esta situación problemática de la inversión y de crecimiento lento desde fines de los sesenta se engarzaba con los problemas recesivos de la economía mundial. El periodo de prosperidad del capitalismo industrialmente avanzado llegaba a su término a fines de los sesenta, sobre todo para el capitalismo estadounidense, pues éste había perdido su superioridad productiva relativa, repercutiendo este fenómeno en su capacidad competitiva y en el descenso de su tasa de ganancia.

Desde 1953 hasta mediados de los sesenta el ascenso de la tasa de ganancia en Europa y su descenso en Estados Unidos había generado una fuerte corriente de exportación de capitales estadounidenses hacia el viejo continente; pero esta transferencia tecnológica tendría como resultado que tanto en Japón como en Europa se elevaron los índices de productividad a un ritmo mayor que la demanda agregada lo cual produjo un descenso de la tasa de ganancia universal hacia el primer tercio de la década de 1960. Los países capitalistas industrializados (sobre todo Estados Unidos) han puesto en juego mecanismos monetarios en la pugna por el reparto de una tasa de ganancia universal en contracción; contracción que tiene como efecto fundamental el debilitamiento del proceso de acumulación capitalista, generando una situación de crisis.

"Por primera vez desde la primera guerra mundial, en 1973 las economías industrializadas se encontraron en la misma fase del ciclo económico; el PNB y la producción industrial en todas ellas creció entre 5 y 12 %, pero al precio de una elevada inflación. El movimiento de precios repercutió en los costos de producción y en la balanza de pagos de la mayoría de los países, por lo que estos

optaron, con la mayor sincronización y simultaneidad temporal, por restringir la oferta monetaria, los gastos gubernamentales y elevar -hasta niveles sin precedentes- las tasas de interés. Así llegó el periodo 1974-1975, cuando sincronizados todos los países industrializados del sistema entraron en la fase recesiva del ciclo productivo [...]. La mayoría de estos países no se había recuperado de tal recesión al terminar 1977" <sup>a</sup>.

Dada la estrecha dependencia de nuestro país con Estados Unidos, se sumó a las presiones alcistas internas de los bienes de consumo básico la inflación internacional incorporada a través de las importaciones de bienes de inversión y materias primas.

#### 1.1.b). El descenso relativo del producto y el empleo.

A fines de los sesenta también el proceso de expansión de la producción comienza a declinar, aunque todavía existieron crecimientos considerables del PIB (vease el cuadro II.6): el PIB total y el industrial, en 1967-70 tuvieron crecimientos anuales de 6.5% y de 7.8% respectivamente; sin embargo, estos crecimientos fueron menores que los de los años anteriores, esto ocurrió también en la ocupación de la fuerza de trabajo. Los últimos años de los sesenta constituyeron la transición entre el crecimiento expansivo y el crecimiento menor de más de la mitad de los setenta.

Los grandes descensos de la inversión ocurridos en 1971 ahora sí tuvieron claros efectos sobre los crecimientos del PIB y de la fuerza de trabajo, pues presentaron en ese año niveles muy bajos

---

<sup>a</sup> Ibid., pág. 29.



respecto de los años anteriores, y ello ocurrió tanto en la manufactura como en la industria total: para el PIB 3.86% y 2.23% respectivamente; la fuerza de trabajo experimentó un gran descenso relativo: 2.60 % para la manufactura y 1.10% para la industria total (vease el cuadro II.7), en la economía total los descensos relativos fueron leves.

CUADRO No. II.6  
PIB. Crecimiento promedio anual (%).  
(A precios de 1970).

PERIODO	ECONOMIA O AÑO TOTAL (%)	INDUSTRIA TOTAL	MANUFACTURA	MINERIA, CONST. Y ELECTRICIDAD
1962-67	7.33	9.40	9.56	9.01
1967-70	6.54	7.78	7.90	7.46
1967-71	5.94	6.36	6.87	4.99
1971	4.20	2.23	3.86	-2.08
1971-74	7.66	9.35	8.86	10.69
1974-77	4.43	4.39	4.54	3.98
1971-77	6.03	6.84	6.68	7.28
1977	3.40	2.61	3.55	0.15

(\*) SECTORES PRIMARIO, SECUNDARIO Y SERVICIOS.

FUENTE: SFP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

En 1972 y 1973 nuevamente los crecimientos del PIB fueron elevados (más del 8% anual para el total y más del 10% anual para la industria), pero para los años posteriores a 1973 se inició un descenso continuo hasta que en 1977 se llegó a los niveles más bajos: para la economía total la tasa de crecimiento anual fue de 3.4% y para la industria de 2.6%. También para la fuerza de trabajo la desaceleración fue muy marcada después de 1973: en la industria existió un descenso absoluto en 1977 (-0.7%), en la economía total los puntos más bajos fueron en 1974 (1.4%) y en 1976 (1.7%). En estas trayectorias declinantes del PIB y de la fuerza de trabajo tuvo una influencia de primera importancia las caídas de la inversión en algunos años de la primera parte de los setenta y sobre todo en 1976 y 1977.

Así pues, 1971 y 1976 expresaron las manifestaciones de la crisis que ya no se podría contener de manera abierta a partir de 1982. Varios fueron los intentos del Estado por contrarrestar los efectos de la crisis. Con el fin de amortiguar la caída manifiesta en 1971, el gobierno erogó grandes sumas de subsidios para fomentar la producción y el empleo; con ello se logró incrementar la actividad económica en algunos años, sobre todo en 1972 y 1973. La inversión pública tuvo grandes crecimientos en estos años.

CUADRO No. II.7

PERSONAL OCUPADO (obreros y empleados)				
Crecimiento promedio anual(%).				
PERIODO O AÑO	ECONOMIA TOTAL(*)	INDUSTRIA TOTAL	MANUFACTURA	MINERIA, CONST. Y ELECTRICIDAD
1962-67	3.90	4.85	6.17	2.89
1967-70	3.52	3.52	4.14	2.49
1967-71	3.53	2.91	3.77	1.45
1971	3.60	1.10	2.60	-1.60
1971-74	3.21	6.13	4.06	9.67
1974-77	3.50	1.68	0.93	2.81
1971-77	3.35	3.88	2.48	-
1977	4.40	-0.69	0.30	-2.08

(\*) SECTORES PRIMARIO, SECUNDARIO Y SERVICIOS.

FUENTE:

UNAM, ECON., CIES, Cuadernos de la cies; serie didáctica  
No.5, dic., 1979.

SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

Los altos crecimientos de estos años en el producto y el empleo expresan los aumentos de la FBCF (de estos mismos años). En el cuadro II.6 podemos observar que el PIB mantuvo ritmos elevados en 1971-74, mientras que en 1974-77 los crecimientos disminuyeron en casi la mitad, lo cual estuvo en concordancia con los grandes descensos relativos de la FBCF de estos años. Todo esto confirma que los problemas de la inversión y del producto sólo fueron superados por una pequeña coyuntura, para caer en seguida nuevamente en una situación problemática.

La desaceleración, de 1974 a 1977, del producto y el empleo fue más pronunciada en la industria y en particular en la manufactura. En ésta los tipos de bienes que más resintieron la disminución relativa fueron los medios de producción, es decir, los bienes intermedios y la maquinaria y equipo en general (vease los cuadros II.8 y II.9). El PIB de los intermedios pasa de 9.87 % anual en 1971-74 a 4.39 % anual en 1974-77; el de la maquinaria y equipo en general pasa de 15.43 % anual a 0.02 % anual en los mismos subperíodos. El personal ocupado de los intermedios pasa de 4.36 % anual en 1971-74 a 0.69 % anual en 1974-77; el de la maquinaria y equipo en general pasa de 11.67 % anual a -1.14 % anual en dichos subperíodos.

CUADRO No. II.8

PIB DE LOS TIPOS DE BIENES MANUFACTUREROS

Crecimiento promedio anual (%). (A precios de 1970)

PERIODO TOTAL (*)	NO DUR. Y SEMIDUR.	DURABLES INTERMEDIOS	MAQ. Y EQ. EN GRAL.		
1962-68	9.45	7.67	12.75	10.93	11.22
1968-71	6.19	5.94	4.05	6.37	8.70
1971	3.86	3.12	-1.36	4.78	7.79
1971-74	8.86	6.43	11.88	9.87	15.43
1974-77	4.54	4.92	8.67	4.39	0.02
1971-77	6.68	5.67	10.27	7.09	7.45
1977	3.55	4.26	7.26	3.78	-4.57

(\*) MANUFACTURA TOTAL.

FUENTE: SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

También los bienes de consumo sufrieron grandes descensos relativos. De modo que estas tendencias estuvieron presentes en todas las ramas manufactureras, lo cual hizo que ésta en su conjunto reflejara dichas dificultades, constituyendo una situación de crisis.

Por otra parte, entre la industria y el sector primario así como entre las ramas industriales más dinámicas y las ramas industriales tradicionales se agudizaron las tendencias del desarrollo desigual.

Con base en las condiciones de rentabilidad la inversión se dirigió a las ramas más dinámicas (bienes intermedios, de consumo durable y una parte de bienes de capital), desatendiendo a la agricultura y a los medios de consumo obrero producidos por la manufactura; una evolución similar tubo el PIB. "Se trata en lo principal del resultado de dos factores complementarios. En primer lugar, el sistema ejidal de tenencia de la tierra, que se volvió cada vez más incompatible con los requerimientos de la acumulación de capital en la nueva fase; en segundo lugar, la política estatal de apoyo prioritario a la industria en detrimento de otras actividades, sobre todo a la agricultura" 9.

CUADRO No. II.9  
PERSONAL OCUPADO DE LOS TIPOS DE BIENES MANUFACTUREROS  
Crecimiento promedio anual (%)

PERIODO O AÑO	TOTAL(*)	NO DUR. Y SEMIDUR.	DURABLES	INTERMEDIOS	MAQ. Y EQ. EN GRAL.
1971	2.60	4.39	4.87	0.15	2.81
1971-74	4.06	2.79	3.91	4.36	11.67
1974-77	0.93	1.22	2.34	0.69	-1.14
1971-77	2.48	2.00	3.12	2.51	5.07
1977	0.30	1.83	-0.68	-0.14	-5.80

(\*) MANUFACTURA TOTAL.

FUENTE: SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

El atraso en las ramas productoras de bienes-salario se expresaba en la baja productividad y en el encarecimiento de dichos bienes, incidiendo este hecho sobre el encarecimiento del valor de la fuerza de trabajo y sobre la disminución de la tasa de ganancia. En general, el atraso de las ramas tradicionales minaba gravemente la capacidad de generar divisas para cubrir las importaciones de bienes de capital, generándose las dificultades correspondientes en el

9 Miguel Angel Rivera Ríos, Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, 1960-1985, ediciones Era, México, 1986, pág. 49).

sector externo (fenómenos que analizaremos en el capítulo dedicado a la esfera de la circulación).

## 1.2 Persistencia del carácter intensivo de la acumulación de capital.

### 1.2.a). La manufactura y la industria total.

Hemos visto, en el primer apartado de este capítulo, que la dinámica de la FBCF y de la tasa de acumulación del capital de la manufactura y de la industria total entraron en declive desde fines de los sesenta e hicieron crisis en 1976. Posteriormente veremos que existieron crecimientos de 1977 a 1981, después de lo cual se manifestó nuevamente la crisis abierta y con mayor intensidad.

Ahora debemos examinar la situación de la acumulación del capital en su aspecto cualitativo en este periodo de declive y crisis de la inversión. Para esto analizaremos la composición técnica, la productividad del trabajo y la centralización, variables que nos han indicado que a partir de 1962 la manufactura y la industria total arribaron a la fase intensiva de acumulación. ¿cual fue la situación de la composición técnica y de la productividad del trabajo en el periodo de declive y crisis de la acumulación (desde fines de los sesenta)?.

La expansión de la inversión manufacturera se detuvo desde finales de los sesenta, continuando con un crecimiento lento hasta 1976-77, pero la producción de plusvalía relativa se prolongó más allá de la mitad de los setenta, pues la composición técnica y la productividad del trabajo mantuvieron, en promedio, niveles considerables.

Sin embargo, este carácter intensivo de la acumulación recibió un fuerte golpe debido a la desaceleración de la inversión; lo más

probable es que la persistencia de dicho carácter intensivo se haya basado sobre todo en una mejor utilización de los medios de trabajo y en una mayor intensidad del trabajo, y no tanto en una gran afluencia de maquinaria y equipo. Sólo en la primera parte de los setenta se apoyó en una fuerte inversión de maquinaria y equipo, sobre todo por parte del Estado. Al caer la inversión se dañaba directamente el soporte de la modernización en bienes de capital. Pero los efectos negativos se presentarían de una forma abierta a finales de los setenta.

El primer gran avance de la fase intensiva tuvo lugar en la mayor parte de los sesenta, en medio de una gran expansión de la inversión. Un segundo momento de la fase intensiva tuvo lugar en medio del declive y crecimiento lento de la inversión (finales de los sesenta y la mayor parte de los setenta).

CUADRO No. II.10

COMP. TECNICA DEL CAPITAL EN LA INDUSTRIA Y TIPOS DE BIENES MANUFACTUREROS

Crecimiento promedio anual (%). A precios de 1970.

PERIODO	IND. MANUFACT. TOTAL	DUR.Y NO DUR. (%)	DURABLES	INTER-MEDIOS	MAQ. GRAL. ED.
1962-67	4.64	5.71	-	-	-
1967-71	6.05	5.29	-	-	-
1968-71	6.45	5.54	-	-	-
1971-76	3.05	4.09	3.11	2.69	4.50
1976-78	9.54	6.11	0.50	2.18	7.66
1971-78	4.87	4.67	2.36	2.54	5.40

(\*) SOLO COMPRENDE LA DIV. I Y LAS RAMAS 38 Y 39.

FUENTE:

B. de M., dir. de invest. económica, Acervos y formación de capital fijo, 1960-87. (Información en diskettes).

UNAM, ECON., CIES, Cuadernos de la cies; serie didáctica. No. 5, dic., 1979.

SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

En 1968-71 la composición técnica del capital manufacturero creció 5.54 % anual, ligeramente menos que los años anteriores (vease el cuadro II.10); en ese mismo período de fines de los sesenta la industria total desarrolló su composición técnica más que

los años anteriores, pues si en 1962-67 creció 4.64 % anual en 1968-71 lo hizo en 6.45 % anual.

Como podemos constatar en el cuadro II.10 la composición técnica de capital manufacturera y de la industria total mantuvo ritmos aceptables de crecimiento entre 1971 y 1978 (sobre todo de 1976 a 1978). En efecto, la manufactura mantuvo una trayectoria ascendente (4.67% anual) cercana a la de fines de los sesenta, la cual a su vez estuvo cerca de la mantenida en 1962-67; también la industria total mantuvo un crecimiento anual (4.87%) similar a la de 1962-67 (4.64%). Esto nos permite afirmar que la manufactura y la industria total continuaron, con cierto margen, modernizando sus medios de trabajo en el periodo que va de 1968 a 1978, periodo que comprende los años de declive y de crecimiento lento de la inversión (principalmente en la manufactura) y que hace crisis en 1976. Este comportamiento de la composición técnica estuvo en correspondencia con el de la productividad de trabajo.

CUADRO No. II.11

PRODUCTIVIDAD DEL P.O. (*) EN LA INDUSTRIA Y TIPOS DE BIENES MANUFACTUREROS						
PERIODO	Crecimientos promedio anuales (%). A precios de 1970.					
	IND. TOTAL	MANUFACT. SEMID.	NO DUR.Y	DURABLES	INTER- MEDIOS	MAQ.y EQ. EN GRAL.
1962-67	4.34	3.19	-	-	-	-
1967-71	3.35	2.99	-	-	-	-
1968-71	2.76	2.27	-	-	-	-
1971-76	2.75	4.27	3.84	6.72	4.58	2.46
1976-78	3.10	4.45	2.94	6.56	5.01	8.02
1971-78	2.85	4.32	3.58	6.67	4.70	4.02

(\*) PERSONAL OCUPADO.

FUENTE:

SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

UNAM, ECON. CIES, Cuadernos de la cies; serie didáctica.

No. 5, dic., 1979.

Podemos observar en el cuadro II.11 que la productividad del trabajo manufacturera de 1967-71 creció de hecho 3% anual, un



crecimiento casi igual al de los años anteriores de esa misma década. Los años que experimentaron una disminución en este indicador fueron de 1969 a 1971, sin embargo, después de 1971 se recupera la trayectoria ascendente y se prolonga hasta 1978. Esto nos indica que la dinámica ascendente de la composición técnica de 1968 a 1978 tuvo sus efectos correspondientes en el aumento del producto por persona ocupada debido a que se continuó introduciendo maquinaria y equipos modernos y quizá sobre todo a una mejor utilización de los medios de trabajo disponibles y de una mayor explotación de la fuerza de trabajo.

Aquí sólo señalamos las tendencias generales de los períodos, pues los datos estadísticos son promedios, lo cual no significa que no haya habido años que mostraron grandes descensos en el crecimiento de la productividad del trabajo, tales años son 1967, 1969 y 1971 para la manufactura.

También la industria total desaceleró su crecimiento en la productividad del trabajo de 1969 a 1971 con respecto a 1962-68, pero tal desaceleración no fue tan drástica, inclusive su ritmo de crecimiento fue mayor que el de la manufactura. Sin embargo, la recuperación del ascenso después de 1971 fue menor en la industria total que en la manufactura, en ello influyó principalmente la drástica caída que en la productividad del trabajo experimentó la industria de la construcción desde 1971 hasta la fecha, lo cual provocó que la industria total tuviera un ritmo de crecimiento menor que la manufactura en ese indicador en 1971-78 (vease el cuadro II.11).

José Valenzuela admite que de 1970 a 1975 existió un 'estilo de reproducción' intensivo ya que predominó el "componente intensivo (CI), la tasa de variación del producto que se explica por el

incremento de la productividad del trabajo" <sup>10</sup>. Este autor nos muestra en su cuadro I del capítulo V <sup>11</sup>, que la productividad del trabajo en la industria manufacturera de los años setenta tuvo ritmos de crecimientos similares a los de los años sesenta (cerca del 4 % anual). Señala además que en los sesenta y setenta la densidad de capital (capital fijo por hombre ocupado) "se ha venido acrecentando a altos ritmos". Sin embargo, afirma, la trayectoria de la productividad del trabajo ha venido declinando en los últimos años de los setenta, en lo cual ha jugado un papel fundamental la deficiencia en el manejo de las tecnologías y los procesos de producción disponibles así como el atraso de las ramas tradicionales tanto al interior de la agricultura como de la manufactura, resultado de la "heterogeneidad estructural".

Arturo Huerta nos muestra datos sobre la productividad de la industria manufacturera que no concuerdan con los que hemos presentado en este trabajo. Señala que de 1960 a 1968 la productividad del trabajo manufacturera creció 3.61 % anual; de 1968 a 1973, 3.46 % anual; y de 1973 a 1978 un escaso 1.54 % anual. La significación de estos datos es que de 1973 a 1978 la productividad del trabajo tuvo una disminución relativa del 55 % con respecto a la década de los sesenta y los años iniciales de los setenta <sup>12</sup>. Esto es contradicho por nuestros datos y por los elaborados por José

---

<sup>10</sup> José Valenzuela Feijó, El capitalismo mexicano en los ochenta: ¿hacia un nuevo modelo de acumulación?, ediciones Era, México, 1986, págs. 35 y 36.

<sup>11</sup> Ibid., pág. 105.

<sup>12</sup> Arturo Huerta González, Economía mexicana, más allá del milagro, ediciones de cultura popular, México, 1986, pág. 215.

Valenzuela, los cuales muestran que de 1973 a 1978 la productividad del trabajo manufacturera creció 3.8 % anual, crecimiento superior al de los años finales de los sesenta y los iniciales de los setenta.

Una de las condiciones que permitieron la continuación de la acumulación intensiva fue el avance de la centralización del capital en determinados grupos de ramas. En las ramas más dinámicas de la industria (sobre todo de la manufactura) había avanzado en grado considerable la organización oligopólica, resultado de la centralización del capital en pocas manos o en pocas familias. La cohesión de grandes capitales cobraba sentido en el contexto de una tasa de ganancias declinante en la industria mexicana, colocando en una situación ventajosa a los capitales unificados.

CUADRO No. II.12  
CENTRALIZACION EN LA INDUSTRIA EXTRACTIVA Y DE TRANSFORMACION\*

categoria	por ciento de los establecimientos		por ciento de la producción bruta**	
	1970	1975	1970	1975
unidades familiares	48.0	52.6	0.8	1.0
talleres artesanales	32.7	28.1	2.4	1.9
pequeña industria	9.1	9.0	3.3	3.0
mediana industria	7.8	7.8	20.4	17.7
gran industria	2.4	2.6	73.1	76.4

\*Incluye petróleo, petroquímica y electricidad.

\*\*A precios corrientes.

FUENTE: Alejandro Alvarez, La crisis global del capitalismo en México, 1968-1985, ediciones Era, México, 1987, cuadro IV, págs. 70 y 71.

Según los datos proporcionados por Alejandro Alvarez <sup>13</sup>, la centralización en la gran industria continuó avanzando de 1970 a 1975, ya que en 1970 el 2.4 % de los establecimientos ocupaba el

<sup>13</sup> Alejandro Alvarez, La crisis global del capitalismo en México, 1968-1985, ediciones Era, México, 1987, cuadro IV, págs. 70 y 71.

57.8 % del personal ocupado y el 73.1 % de la producción bruta, mientras que en 1975 el 2.6 % ocupaba el 62.4 % del personal ocupado y el 76.4 % de la producción bruta, vease el cuadro II.12.

Además, la inversión extranjera directa continuó fluyendo en altas proporciones, dirigiéndose hacia las ramas más dinámicas; su movimiento ascendente era más notorio sobre todo desde el último tercio de los sesenta. "Hasta 1967 [...] el valor acumulado de la inversión extranjera directa se estimaba en 112.4 miles de millones de dólares. Pues bien apenas seis años después, en 1973, su monto se calculaba ya en 207.1 miles de millones y en 1979 era de 420.0 miles de millones" <sup>14</sup>. Esto nos indica que la inversión extranjera tuvo un gran crecimiento sobre todo desde fines de los años sesenta y durante los setenta <sup>15</sup>.

"En los años setenta, casi todos los monopolios intensifican o inician su diversificación produciéndose combinaciones cada vez más complejas, en parte para disminuir riesgos y proteger al capitalista contra los avatares de una rama determinada, pero sobre todo porque la conglomeración contrarresta la tendencia decreciente de la tasa de ganancia [...]" <sup>16</sup>.

Así pues, el cambio cualitativo que experimentó la acumulación de capital en 1962 se prolongó como forma predominante en la industria

---

<sup>14</sup> Alonso Aguilar M., Victor M. Bernal y otros, El capital extranjero en México, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1986, primera edición, pág. 13.

<sup>15</sup> Ibid., pág. 14.

<sup>16</sup> Alonso Aguilar M., Fernando Carmona y otros, La nacionalización de la banca: la crisis y los monopolios, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1985, tercera edición, pág. 153.

(pero sobre todo en la manufactura) hasta 1978, entrando en crisis abierta después de este año y cesando el predominio de la producción de plusvalía relativa. Dentro de la manufactura no todas las ramas mantuvieron el mismo comportamiento, algunas sostuvieron su acumulación intensiva hasta 1978 y 1979, mientras que otras no pudieron seguir con dicha acumulación desde 1976. De modos que, mientras en los sesenta el carácter intensivo coexistió con la expansión de dicha acumulación, desde fines de los sesenta hasta un poco después de mediados de los sesenta tal carácter intensivo coexistió con un crecimiento lento (en promedio) de la acumulación. Las dificultades del aspecto cuantitativo de la acumulación contribuyeron a minar su aspecto cualitativo.

#### 1.2.b) Los medios de producción producidos por la manufactura.

Hemos visto que los bienes intermedios han ganado terreno en la estructura del PIB manufacturero más que otro tipo de bienes, y ello ha sido a costa de los no durables y semidurables; en el cuadro II.13 observamos que su amplitud siguió creciendo en los setenta, también a costa de los tradicionales; esto nos indica que los intermedios han sido el tipo de bienes de mayor dinamismo en el PIB manufacturero, a tal grado que a finales de los setenta representaron una proporción mayor que la de los bienes tradicionales.

El dinamismo de los bienes intermedios no sólo se expresa en su crecimiento cuantitativo sino también en su desarrollo cualitativo, en el carácter de su proceso de acumulación del capital. En efecto, en el cuadro II.10 podemos constatar que fueron las ramas que más

desarrollaron la composición técnica: 5.40 % anual en 1971-78, crecimiento superior al de fines de los sesenta y muy cercano al de 1962-68; también su productividad del trabajo estuvo en 1971-78 (4.70% anual) por encima de la media manufacturera, lo mismo que sucedió en los sesenta. Es importante observar que los bienes intermedios constituyen un poco más del 85% de los medios de producción producidos por la manufactura (la otra parte es de maquinaria, equipo y transporte), lo cual expresa la importancia que ha jugado su dinamismo.

CUADRO No. 11.13

PRODUCTO INTERNO BRUTO					
Estructura porcentual (%). A precios de 1970.					
AÑO	MANUFACT.	NO DUR.Y SEMID.	DURABLES	INTER-MEDIOS	MAD.Y EQ. EN GRAL.
1962	100.00	50.96	5.10	37.93	6.01
1967	100.00	47.11	5.90	40.46	6.52
1971	100.00	45.86	5.73	41.31	7.09
1976	100.00	43.03	6.75	42.19	8.03
1978	100.00	41.92	7.03	42.83	8.22

FUENTE: SPF, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

Al hablar de los bienes intermedios nos estamos refiriendo a insumos para una posterior elaboración: hilados y tejidos; aserraderos; papel y cartón; productos químicos (div. V, excepto farmacéuticos, jabones, detergentes y cosméticos); productos de minerales no metálicos (div. VI: vidrio, cemento, otros minerales no metálicos) ; industrias metálicas básicas (div. VII: industrias básicas de hierro y acero e industrias básicas de metales no ferrosos).

En 1968-71 las divisiones V, VI y VII (que forman parte de los bienes intermedios) en conjunto disminuyeron el ritmo de crecimiento de su composición técnica y de su productividad del trabajo. Dichas disminuciones fueron sólo en una tercera parte del

crecimiento de los años anteriores; estos descensos se dieron en el contexto del declive de la inversión, la cual tuvo descensos bajo cero en 1968 y 1971. Sin embargo, de 1971 a 1978 tanto la composición técnica como la productividad del trabajo de dichas divisiones en conjunto crecieron más que en los años de auge de los sesenta.

Al interior de estas tres divisiones la más dinámica fue la V (también lo había sido en los sesenta); el dinamismo intensivo de la división VI se manifestó a partir de 1968, ya que en los años anteriores no había tenido un desarrollo intensivo; la acumulación intensiva de la división VII disminuyó considerablemente después de 1967 hasta por lo menos 1976 (en 1962-67 había tenido un gran desarrollo).

Otros bienes intermedios que también tuvieron un desarrollo intensivo en la mayor parte de los setenta fueron los de las ramas 24 (hilados y tejidos de fibras blandas) y 29 (maderas semielaboradas); también dentro de la división VIII, las ramas 50 (que incluye clavos, tornillos, envases de hojalata, alambre, etc.), 55 (materiales eléctricos) y 57 (carrocerías, motores y accesorios para automóviles).

La otra parte de los medios de producción producidos por la manufactura, está constituida por la maquinaria y equipo no eléctrico, maquinaria y equipo eléctricos, automóviles, transporte marítimo y ferrocarriles. Estas ramas en su conjunto han representado un poco menos del 15% del PIB de los medios de producción producidos por la manufactura. En los setenta continuaron ampliando su peso en el PIB (vease el cuadro II.13).

La maquinaria y equipo no eléctrico (rama 51) había desarrollado en los sesenta (incluyendo los últimos años de esta década) su

composición técnica y su productividad del trabajo muy por encima de la media de la div. VIII (la cual a su vez tuvo una composición técnica muy por encima de la media manufacturera total). En los años setenta continuó desarrollando su productividad del trabajo: 4.33% anual de 1971 a 1978; sin embargo, este crecimiento no fue sobre la base de un crecimiento de los ABCF por trabajador (el cual fue de 0.30% anual en este mismo período) sino con base en una mayor utilización de las instalaciones, maquinaria y equipo establecidos en esta rama en la década anterior y sobre la base de la intensidad del trabajo.

Al parecer, la maquinaria y equipo eléctrico (rama 52) no avanzó en su modernización a lo largo de los sesenta, no desarrollando tampoco su producto por trabajador, pero al comenzar la década de los setenta se dio un crecimiento sorprendente en sus ABCF por trabajador: 7.27% anual en 1971-76, después siguieron dos años de crecimiento muy lento y a partir de 1979 hasta 1983 los ABCF por trabajador crecieron mucho más que en 1971-76. Sin embargo, estos grandes crecimientos de capital fijo en la primera parte de los setenta no fueron utilizados en un grado adecuado ni con la suficiente eficiencia (al contrario de lo que ocurrió en la rama 51), de tal modo que la productividad del trabajo no se desarrolló, pues en 1971-76 tuvo un crecimiento anual de 0.67%; sólo a partir de 1977 tuvo un elevado desarrollo este indicador.

Tenemos pues que en la primera parte de los setenta, lo mismo que en los sesenta, la maquinaria y equipo no eléctrico representó un dinamismo mucho mayor que la maquinaria y equipo eléctricos en cuanto al avance de la productividad del trabajo.



El transporte marítimo y ferrocarriles en su conjunto (rama 56) tuvieron en los sesenta un descenso absoluto en los ABCF por trabajador y en el producto por trabajador. En 1971-78 no lograron superar esa situación pues mantuvieron un estancamiento: 0.34% anual en la composición técnica y 0.88% anual en la productividad del trabajo. Fue el equipo de transporte de la rama 56 (automóviles) el que incrementó su productividad del trabajo que fue en el mismo período de 4.80% anual, el cual fue un poco superior al de la div. VIII y al de la manufactura total; aunque, en la primera parte de los setenta este dinamismo se basó sobre todo en un gran aumento de la intensidad del trabajo y en una mayor utilización del capital fijo ya instalado; fue a partir de 1975 cuando esta rama 56 registró altos crecimientos en sus ABCF por trabajador: en 1975-78, 8.64% anual. Así que, dentro del equipo de transporte, fue la rama 56 la que logró mantener durante la mayor parte de los setenta la acumulación intensiva.

La división VIII, en su conjunto, había tenido un gran desarrollo en su acumulación intensiva en los años sesenta, incluyendo los últimos años de esta década, logrando ascender sobre todo en los niveles de la composición técnica y en menor grado en la productividad del trabajo (vease los cuadros I.17 y la nota del cuadro I.11, ambos del capítulo I).

Después de 1971 los ritmos de crecimiento en su composición técnica disminuyeron significativamente colocándose por abajo de la media manufacturera: en 1971-77 fue de 3.36% anual (el crecimiento de la media manufacturera fue de 4.09% anual). La productividad del trabajo de dicha división tuvo grandes dificultades en los años 1971, 1975 y 1976. Sin embargo, en la mayor parte de los años setenta tuvo crecimientos considerables, de tal modo que en promedio

de 1971 a 1979 creció en 4.72% anual ( el de la media manufacturera fue de 4.15% anual).

Lo anterior nos indica que si bien en 1971-78 la introducción de AECF por trabajador en la div. VIII disminuyó notablemente con respecto a los años anteriores, tal descenso relativo no fue drástico ya que el crecimiento anual estuvo cercano al de la manufactura total, el cual a su vez no estuvo muy lejos de los crecimientos de los sesenta. Podemos deducir que las instalaciones, maquinaria y equipo introducidos en las ramas de la div. VIII fueron utilizados en un grado superior en la mayor parte de los setenta que en los sesenta, lo cual redundó en un mayor aprovechamiento y, por lo tanto, en una mayor productividad del trabajo (superior al de 1962-67).

"A pesar del menor crecimiento de la manufactura desde 1970 hasta 1976, con relación a la década anterior, se siguió manteniendo el diferencial interindustrial en favor de la rama química [química, caucho y plástico] y la de la metalmecánica [maquinaria y equipo y automotriz] [...]. Esto condujo a aumentar su participación relativa en el total manufacturero y a disminuir la de las industrias de menor crecimiento. Así, las ramas de alimentos, bebidas, tabaco y textiles sólo generaron en 1976 el 40.3 por ciento del total, a diferencia de la participación que tenían en 1939, de 62.3 por ciento; de 55.5 por ciento en 1960 y de 45 por ciento en 1970" <sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Arturo Huerta González, Economía mexicana, más allá del milagro, ediciones de cultura popular, México, 1986, pág. 48.

1.2.c). Los bienes de consumo producidos por la manufactura.

Veamos ahora cual fue la situación de los bienes de consumo producidos por la manufactura a fines de los sesenta y durante la mayor parte de los setenta con el fin de examinar la evolución del carácter cualitativo de la acumulación. La participación de los bienes durables en el PIB total de los bienes de consumo producidos por la manufactura representaron el 9.10 % en 1962, el 11.11 % en 1971 y el 14.36 % en 1978, lo cual refleja que el PIB de los bienes durables creció más que el de los no durables y semidurables. En este trabajo incluimos dentro de los durables las ramas 30 (muebles y otros productos de madera); 48 (muebles metálicos); 53 (electro-domésticos); 54 (productos electrónicos).

Las ramas de bienes durables en su conjunto incrementaron sus ABCF por trabajador sobre todo a fines de los sesenta, impulsando con ello su productividad del trabajo, aunque algunas ramas tuvieron comportamientos encontrados. Por ejemplo, la rama 48, que en 1962-67 tuvo los mayores ritmos de crecimiento en ambos indicadores, a fines de los sesenta registró notables descensos relativos (retomando su dinamismo en 1971-78). La composición técnica de los durables en conjunto continuó avanzando de 1971 a 1978 (2.54% anual), aunque este crecimiento estuvo por abajo del ritmo mantenido por la manufactura total (vease el cuadro II.10). En este último período se incrementó el grado de utilización del capital fijo así como la intensidad del trabajo lográndose en este tipo de bienes un avance en la productividad del trabajo muy por encima del alcanzado por la media manufacturera (vease el cuadro II.11).

La otra parte de los bienes de consumo producidos por la manufactura está constituida por los bienes no durables y semidurables y han representado la mayor parte, aunque han disminuido constantemente su participación porcentual. En 1962 representaron, dentro del PIB de bienes de consumo manufactureros, el 90.90%; en 1971 el 88.89%; en 1978 el 85.64%. Esto nos muestra que crecieron con menor ritmo que los durables, lo cual provocó a su vez que su participación dentro del PIB de la manufactura total también fuera disminuyendo (vease el cuadro II.13).

Aquí consideramos como no durables y semidurables la div. I (alimentos, bebidas y tabaco), las ramas 26 ("otros productos textiles"); 27 (prendas de vestir); 28 (cuero y calzado); 32 (imprentas y editoriales); 38 (productos farmacéuticos); 39 (jabones detergentes y cosméticos); y 59 ("otras industrias manufactureras"). En su conjunto, este tipo de bienes tradicionales tuvo un menor dinamismo, en su acumulación y producción cualitativas, que los productos modernos integrantes de los bienes durables.

Fueron sobre todo los productos básicos tradicionales los que, desde los sesenta y durante los setenta, continuaron rezagados en su modernización productiva.

Así pues, tanto en el aumento de AECF por trabajador como en la productividad del trabajo las ramas más atrasadas fueron los productos de bienes básicos tradicionales, tal y como había sucedido también en los sesenta. La div. I ocupaba en 1967 el tercer lugar en el nivel de la productividad del trabajo, mientras que en 1976 ocupó el cuarto lugar. Esta división también descendió en el nivel de su composición técnica en esos años del sexto al séptimo lugar. Por otra parte, existieron ramas productoras de no durables y

semidurables (tales como las ramas 36 y 39) que tuvieron un gran avance en su modernización y en su productividad del trabajo, por lo que podemos afirmar que una proporción de los no durables y semidurables continuaron en la mayor parte de los setenta con una acumulación intensiva.

II.2. LOS FACTORES DEL PROCESO DE PRODUCCION EN LA CREACION DE LA MASA DEL PLUSPRODUCTO (SU CAIDA RELATIVA A MEDIADOS DE LOS SETENTA). INDUSTRIA MANUFACTURERA.

En este apartado examinaremos los elementos actuantes en la trayectoria descrita por el proceso de acumulación de la industria de transformación, la cual representa la parte fundamental del sector industrial y en la cual se han expresado de manera más clara las dificultades estructurales de la acumulación y la reproducción. Es decir, analizaremos los elementos que obligaron al declive de la inversión desde fines de los sesenta y el crecimiento muy lento (en promedio) de 1971 a 1976 (además si tomamos en cuenta el período 1970-76 la tasa media anual de la FBCF en la manufactura fue de solo 1.26%) de tal manera que la crisis y la recesión se hicieron presentes de forma manifiesta a lo largo de esos años hasta 1976.

En la magnitud de la inversión intervienen una serie de elementos disponibles en un momento dado, tales como la producción de la masa de plusvalía, el endeudamiento interno y externo de las empresas, la proporción del consumo capitalista, los impuestos, los intereses, los subsidios e inversión por parte del Estado, la producción y disponibilidad de bienes de capital (o la disponibilidad de divisas para importarlos). Como la generación de plusvalía constituye la sustancia de la cual se nutren los flujos de inversión, es en último término el termómetro de una economía, examinaremos en primer lugar la producción de la masa de plusvalía y sus determinantes; en este contexto destacaremos la función que ha desempeñado el salario y la fuerza de trabajo.

En este apartado consideraremos el proceso de producción en un sentido "abstracto", es decir, al margen de los fenómenos propios del proceso de circulación; en el capítulo III podremos englobar en el proceso de reproducción los elementos de ambas esferas, con lo cual tendremos que abordar las condiciones concretas de la acumulación.

Las grandes masas de inversión en la mayor parte de los sesenta estuvieron acompañadas de la producción de grandes masas de plusproducto. El cuadro II.14 nos muestra que en la industria de transformación, en el período 1962-67, la tasa media anual del plusproducto fue de 9.41% (niveles alcanzados nuevamente sólo después de 1977). Esta tasa media anual fue similar a la de la industria total que fue de 9.53% en ese mismo período, lo cual estuvo en correspondencia con los grandes ritmos de crecimiento de la inversión de capital fijo en la manufactura y en la industria total.

CUADRO No. II.14

PERIODO O AÑO.	PLUSPRODUCTO BRUTO		
	CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL (%). (a precios de 1970)		
	ECONOMIA TOTAL.	INDUSTRIA.	MANUFACTURA.
1962-67	-	9.53	9.41
1962-68	-	-	11.19
1968-71	-	6.45(*)	4.94
1971	4.50	2.20	3.90
1971-74	6.96	9.59	8.99
1974-76	1.95	1.25	2.15
1971-76	4.93	6.18	6.20
1976	0.60	0.29	1.77

(\*) dato para 1967-71.

FUENTE PARA LOS AÑOS DE 1962 A 1971:

-BANCO DE MEXICO, Cuentas nacionales y acervos de capital 1950-1967.

-SECRETARIA DE INDUSTRIA Y COMERCIO, Estadística industrial anual.

-Para el año 1971 se tomó el crecimiento con base en SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

FUENTE PARA LOS AÑOS DE 1970 EN ADELANTE.

-SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

La caída de los ritmos de inversión se inició desde fines de los sesenta y tuvo su base sustancial en la caída relativa de los ritmos de crecimiento del plusproducto que para la manufactura en 1968-71 (4.94% anual) estuvo por abajo de la mitad del alcanzado en los años anteriores (en 1962-68 11.19% anual); lo mismo sucedió con la industria total. Es precisamente en 1971 cuando el plusproducto alcanza su crecimiento más bajo de este período (1968-71) e inicia su declive relativo, lo cual constituyó uno de los factores más importantes en los crecimientos negativos de la FBCF en 1971.

De 1971 a 1976 el desarrollo del plusproducto de la manufactura encontró grandes dificultades, pues su ritmo de crecimiento seguía siendo mucho menor al alcanzado en los sesenta (hasta 1968), en promedio anual fue de 6.20%, similar al de la industria total. Fueron sobre todo los años de 1972 y 1973 en donde hubo elevadas tasas de crecimiento del plusproducto, lo cual permitió que de 1971 a 1974 la tasa media fuera de 8.99% para la manufactura (según Alejandro Alvarez, fue de 9.6 %, también anual <sup>10</sup>) y de 9.59% para la industria total; en estos primeros años de los setenta existieron grandes erogaciones de subsidios por parte del Estado lo cual logró influir en el repunte del plusproducto. Sin embargo, en los años siguientes las tasas de crecimiento del plusproducto disminuyeron, en mayor medida en 1976, de tal manera que de 1974 a 1976 las tasas medias anuales fueron de sólo 2.15% para la manufactura (según

---

<sup>10</sup> Alejandro Alvarez, La crisis global del capitalismo en México, 1968-1985, ediciones Era, México, 1987, cuadro VIII, pág. 75. Los datos que presenta este autor son a precios constantes.



Alejandro Alvarez, fue de 2.9 % anual <sup>19</sup>), de 1.25% para la industria y de 1.95% para la economía total.

Todas estas oscilaciones del plusproducto estuvieron subyacentes a las oscilaciones de la acumulación. En ésta también hubo un repunte en los años 1972 y 1973, lo que hizo que aumentara la FBCF con respecto a los años anteriores; en los años siguientes la caída de la inversión fue continua hasta 1976. El declive y la crisis de la producción del plusproducto fue también el declive y la crisis de la acumulación expansiva.

CUADRO No. 11.15

PLUSPRODUCTO BRUTO EN LOS TIPOS DE BIENES MANUFACTUREROS					
Crecimiento promedio anual (%). A precios de 1970.					
PERIODO. TOTAL (*)	NO DUR.Y	DURABLES	INTERMEDIOS	MAD.Y EQ.	
O AÑO	SEMIDUR.				EN GRAL.
1971	3.90	7.35	-8.03	2.83	-6.32
1975	2.59	5.63	-3.73	1.19	-4.73
1976	1.77	1.46	15.54	3.91	-20.99
1971-74	8.99	5.38	14.66	11.26	19.06
1974-76	2.15	3.52	5.47	2.54	-13.24
1971-76	6.20	4.63	10.89	7.69	4.90

(\*) MANUFACTURA TOTAL.

FUENTE: SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

El cuadro 11.15 nos muestra la producción de plusproducto por cada tipo de bien manufacturero. Las dificultades de la generación de plusproducto en 1971 y en los años anteriores (fines de los sesenta) se dejaron sentir en la mayor parte de las ramas de la manufactura. El breve repunte de 1972, 1973 y 1974 se dio sobre todo en las ramas más dinámicas de bienes durables, intermedios y maquinaria y equipo; pero también la reaparición de los problemas de la producción de plusproducto en 1975 y 1976 estuvieron presentes principalmente en los bienes intermedios y en la maquinaria y

<sup>19</sup> Ibidem.

equipo, es decir, en las ramas manufactureras productoras de medios de producción.

El crecimiento del plusproducto ( $1+rP$ ) está determinado de manera inmediata por el crecimiento del salario ( $1+rv$ ), el crecimiento de la cuota del plusproducto medio ( $1+rp/1+rv$ ) y el crecimiento del número de trabajadores ( $1+rn$ ), tal y como lo expresa la fórmula 1 del Anexo I de este trabajo. Pasaremos al examen estadístico de cada uno de estos factores y de su interinfluencia sobre la producción del plusproducto con el fin de investigar el proceso de producción. Con esto dejaremos sentadas las bases para, posteriormente, incorporar los elementos actuantes en el proceso de reproducción y así disponer de una visión global de las causas generadoras de la crisis que arribó en 1976 y que posteriormente irrumpió con mayor fuerza en 1982.

2.1. El declive relativo del plusproducto medio (sobre todo en 1971-76) en el contexto de los crecimientos del salario y de la productividad del trabajo.

El producto medio, es decir, el producto por cada trabajador está constituido por el salario nominal medio ( $v$ ) y el plusproducto medio ( $p$ ), de modo que el segundo crece o disminuye cuando el primero decrece o aumenta (suponiendo constante el producto medio). Así que tenemos que estudiar la evolución del plusproducto medio; al hacer esto dejaremos sentadas las bases para examinar la trayectoria de la cuota del plusproducto.

En el Anexo 1 expresamos en la fórmula 2, en términos de crecimientos, la interrelación de los dos componentes del producto medio, es decir, el salario medio y el plusproducto medio. Con el fin de examinar la influencia que ejerció el salario medio sobre la trayectoria del plusproducto medio hicimos los despejes correspondientes y obtuvimos la fórmula del crecimiento del plusproducto medio (fórmula 3). En esta fórmula 3 quedaron establecidos los determinantes inmediatos del crecimiento del plusproducto medio, a saber, el crecimiento de las remuneraciones medias ( $1+r_v$ ) y el crecimiento de la productividad del trabajo de la rama o actividad económica objeto de estudio ( $1+r_p$ ). La fórmula en cuestión es la siguiente:

$$1+r_p = [(1+r_p) - ((1+r_v) \epsilon_v)] / \epsilon_p$$

Cabe mencionar que en la fórmula 1 del Anexo 1,  $(1+r_p) = (1+r_v) (1+r_p/1+r_v) (1+r_n)$ , el plusproducto medio equivale a los dos primeros factores del segundo miembro, es decir,  $(1+r_p) = (1+r_v) (1+r_p/1+r_v)$ ; en nuestra fórmula 3 la cuota del

plusproducto no queda explícita, pero los determinantes que actúan sobre ella son los mismos del plusproducto medio. De cualquier manera analizaremos más adelante la cuota del plusproducto. Comenzaremos con el análisis del salario medio y del plusproducto medio (y sus determinantes).

En el transcurso de la década de los sesenta y hasta 1976 existieron crecimientos considerables de la parte del volumen físico del PIB medio equivalente a v (véase el cuadro II.16). El  $r_v$  en la manufactura de 1971-76 fue aún más grande que el de los años de la década anterior; lo mismo sucedió con la industria total. Los aumentos registrados en  $v$  tenían tras de sí los aumentos también considerables del salario real global (tanto en la manufactura como en la industria total) durante los sesenta y hasta 1976; inclusive en los sesenta el salario real global creció más que el salario nominal global ( $v$ ), lo cual se debió a que el crecimiento del IPCVD creció menos que el IPPIP, fenómeno que se invirtió a partir de los comienzos de los setenta (hasta la actualidad).

Jeffrey Bortz nos muestra que el salario real promedio semanal (pesos de 1978) en las manufacturas de la ciudad de México fue de 1,068.76 pesos en 1971 y de 1,541.68 pesos en 1976 (año de mayor nivel histórico), lo cual representa un crecimiento anual de 7.6 %

<sup>20</sup>. También los datos que nos proporcionan los autores de México, hoy, nos muestran un alto crecimiento del salario real: el salario mínimo (a precios de 1968) fue de 21.7 pesos en 1971 y de 32.5 pesos

---

<sup>20</sup> Jeffrey Bortz, El salario en México, ediciones el caballito, México, 1986, pág. 194.

en 1976, representando un crecimiento promedio anual de 8.4 % <sup>21</sup>.

En nuestra fórmula del plusproducto medio las estructuras porcentuales ( $\epsilon$ ) de  $v$  y  $p$  son constantes ( $k$ ), por lo que los elementos que determinan el crecimiento de  $p$  son el crecimiento de  $v$  y el de  $\pi$ . 1) si el crecimiento de  $\pi$  es igual al de  $v$ , el crecimiento del plusproducto medio ( $rp$ ) será igual al de estos dos indicadores; 2) si el crecimiento de  $\pi$  es mayor que el de  $v$ , el crecimiento de  $p$  estará por encima del de  $\pi$  (y aún más del de  $v$ ); 3) si el crecimiento de  $\pi$  es menor que el de  $v$ , el crecimiento de  $p$  estará por abajo del de  $\pi$  (y más aún del de  $v$ ).

CUADRO No. II.16

DETERMINANTES INMEDIATOS DEL PLUSPRODUCTO MEDIO Y DE LA CUOTA DEL PLUSPRODUCTO.

Crecimientos promedio anuales (%). A precios de 1970.

PERIODO	INDUSTRIA TOTAL				MANUFACTURA			
	$rp$	$rp^*$	$r\pi$	$rv$	$rp$	$rp^*$	$r\pi$	$rv$
1962-68	4.14	-0.07	4.17	4.21	5.16	1.13	4.68	3.99
1968-71	3.31	0.20	3.22	3.10	1.06	-2.15	1.96	3.28
1971-76	1.29	-3.21	2.75	4.65	3.19	-2.64	4.27	5.99

PARA LA IND. TOTAL LOS PERIODOS 1962-67 Y 1967-71 EN LUGAR DE 1962-68 Y 1968-71.

FUENTE:

BANCO DE MEXICO, Cuentas nacionales y acervos de capital 1950-67.

SECRETARIA DE INDUSTRIA Y COMERCIO, Estadística industrial anual.

SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

UNAM, ECONOMIA, CIES, Cuadernos de la cies; serie didáctica. No.5, dic. 1979.

En efecto, el cuadro II.16 es ilustrativo respecto de estas relaciones. En la industria de transformación, en 1962-68, el  $r\pi$  (4.68% anual), había sido superior al  $rv$  (3.99% anual) lo cual permitió que el  $rp$  (5.16% anual) estuviera por encima del  $r\pi$  y más aún del  $rv$ . Pero a partir de 1968, hasta 1976, el crecimiento de la

<sup>21</sup> Pablo González Casanova y Enrique Florescano (coordinadores), México, hoy, siglo XXI, México, 1985, pág. 87.

productividad del trabajo fue menor que el crecimiento del salario nominal global lo cual tuvo como efecto que el crecimiento del plusproducto medio fuera menor que los de ambos indicadores.

La disminución relativa de la productividad del trabajo y del plusproducto medio de la manufactura se dio sobre todo en 1968-71 (1.96% anual y 1.06% anual respectivamente). El  $\pi$  volvió a alcanzar grandes niveles en 1971-76 (4.27% anual), casi iguales a los alcanzados en los sesenta, antes de 1968, lo cual permitió el repunte del crecimiento del plusproducto medio.

Hay que recordar que este repunte correspondió sobre todo a los años de 1972, 1973 y 1974 pues nuevamente se presentó la depresión en 1975 y 1976, tal como lo vimos anteriormente. Detrás de esta trayectoria del plusproducto medio de 1975 y 1976 estuvo el hecho de que en 1974-76 el  $\pi$  fue de 3.75 % anual mientras que el  $\pi$  fue de 8.41 % anual, lo cual significa que el crecimiento del plusproducto medio fue contrarrestado en gran medida por el gran crecimiento del salario medio. En los años anteriores a 1975 el crecimiento de la productividad del trabajo y del salario medio casi fueron iguales (alrededor del 4.5 % anual) por lo que el crecimiento del plusproducto medio tuvo un alto crecimiento.

Nuestra fórmula del crecimiento del plusproducto medio resalta la importancia del crecimiento de la productividad del trabajo y del crecimiento del salario medio. Este último se manifiesta como un elemento contrarrestante de la influencia que ejerce la productividad del trabajo sobre el plusproducto medio. A lo largo de los sesenta y hasta 1976 el salario medio tuvo una trayectoria ascendente en todos los tipos de bienes manufactureros y no manufactureros; como contrapartida la productividad del trabajo debía ser también ascendente para que el plusproducto medio no

declinara, y de hecho en 1962-68 la productividad del trabajo estuvo por encima del ritmo de crecimiento del salario medio lo cual permitió que el crecimiento de éste no fuera una causa decisiva que pudiera contrarrestar el gran desarrollo del plusproducto medio. Después de 1968 la  $\pi$ , si bien estuvo por abajo del ritmo de crecimiento del salario medio, tuvo todavía un ascenso considerable hasta 1978, siendo uno los pilares del capitalismo intensivo (que se prolongó hasta ese año).

Así pues debido al empuje de la productividad del trabajo, y a pesar del gran crecimiento del salario medio, el plusproducto medio manufacturero tuvo crecimientos positivos en 1968-76, si bien mucho menores en promedio que los de 1962-68. Sin embargo, hay que insistir en que en 1968-71 y 1974-76 sus crecimientos fueron muy lentos, 1.06 % anual y 2.15 % anual respectivamente, sólo en 1971-74 creció 8.99 % anual. Esto último se debió a que el crecimiento del salario medio fue más bajo en 1971-74 que en 1974-76, como lo podemos observar en el cuadro II.17.

CUADRO No. II.17

REMUNERACIONES MEDIAS DEL PERSONAL OCUPADO			
Crecimiento promedio anual (%). (A precios de 1970).			
CONCEPTO	1971-74	1974-76	1971-76
MANUFACTURA	4.40	8.41	5.99
NO DUR.Y SEMIDUR.	5.81	7.78	6.59
DURABLES	4.23	10.54	6.71
INTERMEDIOS	3.34	6.75	4.69
MAQ.Y EQ.EN GRAL.	0.25	15.59	6.12

FUENTE: SFP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

Si bien el plusproducto medio tuvo crecimientos positivos en 1968-76 es evidente que, excepto en 1971-74, el avance es muy lento y entraña signos de crisis. Estos problemas del crecimiento del

plusproducto medio no sólo existían en las ramas manufactureras sino en toda la industria en general. Podemos constatar en el cuadro II.16 que el plusproducto medio de la industria total creció sólo 1.29 % anual en 1971-76, un ritmo mucho más bajo que el de la manufactura en el mismo periodo, lo cual se debió a que el  $r$  de la primera fue menor que el de la segunda.

Interesa resaltar aquí que una de las causas importantes en los grandes descensos de la FBCF de fines de los sesenta fue precisamente el gran descenso relativo del plusproducto medio en ese mismo periodo, principalmente en la industria de transformación ya que otras actividades industriales tuvieron sus grandes reducciones relativas en el plusproducto medio al comenzar los setenta (generando al mismo tiempo la caída de la inversión). Asimismo interesa resaltar que la nueva caída de la FBCF en 1975 y 1976 tuvo también entre sus causas más importantes el nuevo descenso relativo del plusproducto medio.

Hemos dicho que los años 1972, 1973 y 1974 vieron un repunte en el plusproducto medio y en la FBCF. En este contexto es importante examinar el papel que jugaron los subsidios promovidos por el Estado (hay que recordar que en el concepto de plusproducto incluimos los subsidios). "... los subsidios, que ocupaban ya un lugar importante en la reproducción del capital social, estaban adquiriendo más amplia cobertura como instrumento compensador del deterioro de la rentabilidad de las empresas. Prácticamente todas las actividades económicas fundamentales habían sido alcanzadas por el subsidio, desde la irrigación (en pequeña y gran escala) hasta el suministro de energéticos básicos a la industria (combustibles y energía eléctrica), pasando por una buena parte de los bienes que componen la canasta salarial básica (vía Conasupo), más una



infinidad de fideicomisos de apoyo a la inversión privada [...]” <sup>22</sup>.

En efecto, en 1971-74 los subsidios para la economía total crecieron (en términos reales) 32.47 % anual, crecimiento que estuvo muy por encima del de los años siguientes: en 1974-76 6.07 % anual y en 1974-78 3.42 % anual. Como vemos, existió un gran contraste entre estos subperiodos lo cual contribuye a explicar el contraste existente en la producción del plusproducto medio en los mismos subperiodos.

Pero hay que señalar que los subsidios tenían un efecto contraproducente: desestimulaban la erradicación de sistemas de producción obsoletos e ineficientes, incidiendo al mismo tiempo en la corrupción, elemento importante en el deterioro de las finanzas públicas. El crecimiento del gasto público se estaba dando en el marco de la política económica de tinte populista del "desarrollo compartido" del gobierno de Luis Echeverría.

Aunque hay que señalar que no debemos exagerar la influencia ejercida por los subsidios sobre el plusproducto ya que, por un lado, representaron sólo un 2% o 3% del plusproducto total y, por otro lado, se dirigieron sobre todo al sector primario y en menor grado a la industria.

---

<sup>22</sup> Miguel Angel Rivera Rios, Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, 1960-1985, ediciones Era, México, 1986, pág. 79.

2.2. Crisis de la tasa del plusproducto de 1969 a 1976, en el contexto de un crecimiento moderado de la productividad del trabajo y del ascenso del salario.

Los signos críticos del plusproducto medio son más claros si los vemos a la luz del análisis de la tasa del plusproducto ya que con ello estaremos confrontando la trayectoria del plusproducto medio con la del salario medio. En efecto, con la tasa del plusproducto estaremos midiendo en términos de volumen físico del producto el grado de explotación de la fuerza de trabajo que es el punto de referencia de la actitud capitalista al decidir el grado de la inversión. En el Anexo 1 quedó explicado este concepto y su representación en la fórmula 4:

$$1+rp'=[(1+r\pi/1+rv)-Ev]/Ep$$

En esta fórmula del crecimiento de la tasa del plusproducto, al igual que en la del crecimiento del plusproducto medio, los elementos activos determinantes son el crecimiento del salario medio y el crecimiento de la productividad del trabajo en la rama o actividad económica objeto de estudio.

Al examinar la influencia del  $r\pi$  y del  $rv$  sobre el  $rp'$  lo hicimos sobre la base de tres casos generales: cuando  $r\pi$  y  $rv$  son iguales; cuando  $r\pi$  es mayor que  $rv$ ; y cuando  $r\pi$  es menor que  $rv$ . Ahora los efectos de cada uno de estos tres casos sobre el  $rp'$  (según la fórmula 4) son los siguientes: 1) si  $r\pi$  y  $rv$  son iguales, el  $rp'$  será igual a cero, es decir, la cuota del plusproducto se mantendrá constante, no crecerá; 2) si  $r\pi$  es mayor que  $rv$ , el  $rp'$  tendrá un crecimiento positivo, es decir, la cuota del plusproducto crecerá; y 3) si el  $r\pi$  es menor que  $rv$ , el  $rp'$  tendrá un crecimiento negativo

(bajo cero), es decir, la cuota del plusproducto disminuirá.

Cuadro No. II.18  
TASA DEL PLUSPRODUCTO (P')  
Porcientos. A precios de 1970.

AÑO.	IND.TOTAL.	MANUFACTURA.	MINERIA.
1962	138.50	141.47	-
1967	138.04	139.30	-
1968	-	151.37	-
1971	139.16	141.82	-
1971	139.15	168.05	142.56
1972	135.72	168.29	119.90
1973	140.37	174.24	138.04
1974	141.43	169.71	224.78
1975	132.01	159.24	224.65
1976	118.20	147.00	170.24

FUENTE PARA LA SERIE 1962-71:

-B.DE M. Cuentas nacionales y acervos de capital, 1950-67.

-SIC., Estadística industrial anual.

FUENTE PARA LA SERIE 1971-76:

-SFP., INEGI., Sistema de cuentas nacionales de México.

El cuadro II.16 nos muestra los datos de la evolución de esas variables. Para la manufactura, hasta 1968 el  $r\pi$  fue mayor que el  $r\nu$ , por lo que el  $rp'$  tuvo un crecimiento positivo (1.13% anual), pues  $p'$  pasó de 141.47% en 1962 a 151.37% en 1968, aunque el año anterior había estado por abajo del nivel de 1962 (véase el cuadro II.18). Después de 1968 hasta 1976,  $r\pi$  fue menor que  $r\nu$  lo cual se expresó en un crecimiento negativo de  $rp'$ , pues según el cuadro II.18 en la primera serie  $p'$  fue de 151.37% en 1968 y de 141.82% en 1971, lo cual representa un crecimiento de -2.15% anual; en la segunda serie  $p'$  fue de 168.05% en 1971 y de 147.00% en 1976, lo cual representa un crecimiento de -2.64% anual <sup>23</sup>. Así que después

<sup>23</sup> Según los datos elaborados por Alejandro Alvarez (op. cit., pág. 79), la manufactura tuvo una tasa de plusvalor real de 173.1 % en 1971, mientras que en 1976 fue de 153.7 %, lo cual significó un descenso absoluto de -2.3 % anual.

de 1966 hasta 1976 la tasa del plusproducto disminuyó, en promedio, continuamente.

En el conjunto de la industria también existió un descenso de  $rp'$  en 1971-76 (-3.21% anual), debido también a que  $rw$  fue menor que  $rv$ , mientras que en todos los años sesenta el  $rp'$  había permanecido, en promedio, casi estancado debido a que  $rw$  y  $rv$  fueron casi iguales.

En la industria total existe un contraste entre los años sesenta y el período 1971-76, pues en el primer período la cuota del plusproducto logró mantenerse en el mismo nivel (138.50% en 1962, 138.04% en 1967 y 139.16% en 1971) mientras que en el segundo período cayó considerablemente (de 139.15% en 1971 a 116.20 % en 1976). Esto expresa el hecho de que el crecimiento del salario medio ejerce una influencia más perjudicial sobre la tasa del plusproducto que sobre el plusproducto medio pues mientras éste tuvo crecimientos positivos (aunque lentos) aquélla tuvo crecimientos negativos en 1971-76. Y es que la relación entre el  $rw$  y el  $rv$  se expresa de forma diferente en las fórmulas del  $rp'$  y del  $rp$ .

Fue pues en la manufactura donde más pronto se tuvieron fuertes problemas en la tasa del plusproducto ya que comenzaron desde fines de los sesenta mientras que en otras ramas industriales se dejaron sentir de manera considerable a inicios de los setenta. Con esto constatamos que tanto los problemas de la acumulación como los de la tasa del plusproducto (y del plusproducto medio) se manifestaron con mayor claridad en la manufactura, actividad económica central dentro de la industria, la cual fue marcando la pauta de la crisis.

De acuerdo con la fórmula de la tasa del plusproducto, ésta solo tendrá un crecimiento positivo cuando el  $rw$  sea mayor que el  $rv$ . Esto fue precisamente lo que no se cumplió en la manufactura desde

1969 hasta 1976 (en promedio). En 1968-71 esta situación se debió a que la productividad del trabajo tuvo un crecimiento muy lento, a la par que el rv era considerable y en 1971-76 se debió a que si bien la productividad del trabajo tuvo un alto crecimiento, 4.27% anual, el salario medio tuvo un crecimiento aún mayor, 5.99% anual (vease el cuadro II.16). De modo que, en promedio la cuota del plusproducto fue descendente en todo ese periodo, lo cual influyó sobre la tasa de ganancia, "[...] la política de aumento de salarios reales aplicada en los periodos 1972-1976, y aunado al crecimiento de costos de materias primas provenientes del campo, tendieron a afectar negativamente la tasa de ganancia, lo cual tuvo como corolario la crisis de 1976-77 [...]"<sup>24</sup>.

CUADRO No. II.19

TASA DEL PLUSPRODUCTO (P') POR TIPO DE BIENES MANUFACTUREROS  
 Por cientos. A precios de 1970.

ARO	MANUFACTURA.	NO DUR.Y SEMIDUR.	DURABLES	INTERMEDIOS	MAQ.Y EQ. EN GRAL.
1970	167.90	202.92	143.66	147.96	121.02
1971	168.05	230.38	122.09	141.31	90.50
1972	168.29	214.58	136.49	145.30	112.98
1973	174.24	220.93	150.31	150.49	122.75
1974	169.71	209.59	144.90	155.14	108.86
1975	159.24	204.53	119.20	147.11	87.55
1976	147.00	189.85	122.24	140.03	59.80

EXCEDENTE BRUTO DE EXPLOTACION/REMUNERACION DE ASALARIADOS.

FUENTE:

SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de Mexico.

Salta a la vista el hecho de que el ascenso del salario medio se convirtió en el factor contrarrestante fundamental de la tendencia de la productividad del trabajo hacia el impulso de la cuota del plusproducto. Así que el ascenso del salario medio se convirtió, al

<sup>24</sup> Arturo Huerta González, Economía mexicana, más allá del milagro, ediciones de cultura popular, México, 1986, pág. 42.

frenar al desarrollo del plusproducto medio (y la tasa del plusproducto), en una traba para el desarrollo de la acumulación industrial (sobre todo en las ramas manufactureras). Como veremos más adelante este hecho fue fundamental en el cambio de estrategia social por parte del Estado a partir de 1977.

Tanto los bienes de consumo como los medios de producción producidos por la manufactura vieron descender en promedio su tasa del plusproducto de 1970 a 1976 (vease el cuadro II.19). Pero podemos observar que existió una curva a lo largo de esos años, siendo 1973 la cúspide de ella. En efecto, en todos los tipos de bienes manufactureros la tasa del plusproducto de 1973 estuvo por encima de todos los años de 1970-76. En 1974 comienza el descenso generalizado, aunque todavía existe un nivel mayor que en 1970, lo cual no sucede ya en 1975 y 1976 donde los niveles son muy bajos.

Tenemos pues que 1972, 1973 y 1974 fueron años en donde se dio un breve repunte de la tasa del plusproducto. Esto obedeció a diversas causas, entre ellas tenemos la afluencia de subsidios por parte del Estado lo cual contribuyó al repunte del plusproducto medio; la productividad del trabajo en dichos años tuvo crecimientos mayores que en el resto del período 1970-76, al mismo tiempo que los crecimientos del salario medio fueron menores (en 1972, 1973 y 1974) que en otros años del mismo período lo cual también contribuyó a dicho repunte del plusproducto medio.

Este breve crecimiento de la tasa del plusproducto no fue suficiente para anular la tendencia descendente que venía dándose en 1968-71 y que en promedio continuó hasta 1976 (agudizándose sobre todo en 1975 y 1976).

2.3. El gran descenso relativo del empleo a mediados de los sesenta y su influencia en el descenso de la masa del plusproducto de estos años.

Ahora examinaremos el último factor de la fórmula del crecimiento del plusproducto total:  $1+rP=(1+rv)(1+rp/1+rv)(1+rn)$  (vease la fórmula 1 del Anexo 1). Es decir, examinaremos el crecimiento del número de trabajadores o crecimiento de la población ocupada ( $rn$ ) y los factores inmediatos que influyen sobre este crecimiento, así podremos establecer la incidencia del número de trabajadores asalariados acupados sobre la trayectoria del plusproducto total manufacturero. Recordemos que en el concepto de población ocupada incluimos a obreros y empleados.

En el Anexo 1 hemos formulado los factores que influyen inmediatamente en el crecimiento de la fuerza de trabajo empleada, lo cual quedó expresado en la fórmula 7:

$$1+rn=(1+rABCF)/(1+rCT)$$

El crecimiento del número de trabajadores ocupados está determinado por el crecimiento de los acervos brutos de capital fijo entre el crecimiento de la composición técnica. En esta fórmula del  $rn$  existen tres casos: 1) cuando el  $rABCF$  sea igual al  $rCT$  el  $rn$  será igual a cero; 2) cuando el  $rABCF$  sea mayor que el  $rCT$  el  $rn$  será positivo, es decir,  $n$  crecerá; y 3) cuando el  $rABCF$  sea menor que el  $rCT$  el  $rn$  será negativo, es decir,  $n$  disminuirá.

El crecimiento del personal ocupado depende de dos factores inmediatos: el crecimiento de los  $ABCF$  y el crecimiento de la  $CT$ . En la manufactura, así como en la industria total existieron elevadas tasas de crecimiento de los  $ABCF$  en los años sesenta y en

los años setenta, aunque en aquella década fueron mayores que en ésta (vease el cuadro II.20). El crecimiento de la CT también fue considerable en los años sesenta y en los setenta hasta 1978 (algunas ramas hasta 1977). Pero el rABCF, en estas dos décadas, fue siempre superior (en promedio) al rCT, lo cual permitió que el crecimiento del personal ocupado fuera positivo, aunque después de 1968 hasta 1978 los crecimientos fueron menores que en los años anteriores a 1968 (en promedio).

CUADRO No. II.20

DETERMINANTES INMEDIATOS DEL PERSONAL OCUPADO						
Crecimientos promedio anuales (%). A precios de 1970.						
PERIODO	INDUSTRIA TOTAL			MANUFACTURA		
	rn	rABCF	rCT	rn	rABCF	rCT
1962-68	4.59	9.48	4.67	5.73	11.56	5.51
1968-71	2.78	5.41	5.45	3.84	8.74	4.91
1971-74	6.13	7.40	1.19	4.06	8.04	3.82
1974-77	1.68	8.75	6.93	0.93	6.37	5.39
1971-78	4.37	9.45	4.87	2.68	7.47	4.67

FUENTE:

B.DE M.,DIR. DE INVEST. ECONOMICA, Acervos y formación de capital fijo, 1960-87. (Información en diskettes).

UNAM, ECON. CIES, Cuadernos de la cies; serie dedáctica, No.5, dic. 1979.

SFF, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

Hemos dicho que la masa del plusproducto industrial, en particular el de la manufactura redujo considerablemente su ritmo de crecimiento en 1968-71 y también en 1974-76, después del repunte de 1971-74 (vease el cuadro II.14). Uno de los factores que contribuyeron a marcar esta trayectoria fue el descenso relativo del número de trabajadores asalariados ocupados ya que sólo estos pueden generar valor y, por lo tanto, valor excedente (plusvalía) en el proceso de trabajo. Si bien a lo largo de los sesenta y setenta el personal ocupado sostuvo crecimientos positivos hay que diferenciar en sucesivos subperiodos la intensidad de su ascenso.



En la industria total de 1968-71 existió un crecimiento del personal ocupado (rn) mucho menor al de los años anteriores pues fue de 2.78% anual mientras que en 1962-68 había sido de 4.59% anual (vease el cuadro II.20), es claro que esta disminución relativa presionó sobre el plusproducto en el mismo sentido, es decir, también a la baja relativa. También en la manufactura en particular el gran descenso del plusproducto en 1968-71 tuvo entre sus causas la disminución relativa del número de trabajadores (3.84% anual en lugar del 5.73% anual de en 1962-68).

La evolución del plusproducto en 1971-76 se expresó de diferente manera en cada uno de los dos subperiodos: 1971-74 y 1974-76. En el primero registró un gran crecimiento, en el segundo nuevamente cayó en la depresión pero con mayor intensidad que en los años finales de la década de los sesenta. En este recorrido de ascenso y caída encontramos también como uno de los factores explicativos el comportamiento de la fuerza de trabajo ocupada. Esta fue en 1971-74 de 6.13% anual para la industria total y de 4.06% anual para la manufactura; esto constituyó un fuerte impulso para la reconstitución del plusproducto total. En 1974-77 la fuerza de trabajo ocupada cayó en una verdadera depresión, mucho más fuerte en la manufactura en donde tuvo un crecimiento de 0.92% anual, en la industria total creció 1.68% anual.

José Valenzuela nos muestra que en la industria de transformación la variación porcentual simple de la ocupación fue de 30.0 % en

1960-65, de 22.4 % en 1965-70, y de 16.0 % de 1970-75 <sup>25</sup>. Estos datos confirman que el descenso relativo de la fuerza de trabajo ocupada fue considerable en la primera parte de los setenta; posteriormente se dio nuevamente un ascenso relativo.

CUADRO No. II.21  
PERSONAL OCUPADO POR TIPO DE BIENES MANUFACTUREOS  
Crecimiento promedio anual (%)

CONCEPTO	1971-74	1974-77	1971-77
MANUFACTURA	4.06	0.93	2.48
NO DUR.Y SEMIDUR.	2.79	1.22	2.00
DURABLES	3.91	2.34	3.12
INTERMEDIOS	4.36	0.69	2.51
MAQ.Y EQ.EN GRAL.	11.67	-1.14	5.07

FUENTE:

SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

La depresión de la fuerza de trabajo ocupada se sintió con mayor fuerza en la industria manufacturera, llevando consigo una fuerte presión al descenso relativo del plusproducto total. Como podemos observar en el cuadro II.21 todos los tipos de bienes manufactureros mantuvieron de 1974 a 1977 un crecimiento muy lento de la fuerza de trabajo, los bienes intermedios casi llegaron al estancamiento y la maquinaria y equipo en general tuvo inclusive una caída absoluta.

La evolución del  $m$  mantiene una estrecha vinculación con la dirección que toma la composición técnica, ya que el aumento de ésta generalmente trae consigo la modernización de los medios de trabajo y con ello la disminución relativa de la fuerza de trabajo ocupada; cada trabajador pone en movimiento una masa mayor de medios de producción. Lo contrario sucede cuando la composición técnica

---

<sup>25</sup> José Valenzuela Feijóo, El capitalismo mexicano en los ochenta. ¿hacia un nuevo modelo de acumulación?, ediciones Era, México, 1986, cuadro III, pág. 35.

retrocede, el proceso de trabajo necesita de un gran aumento de personal ocupado. Estas son las relaciones que nos expresa la fórmula del  $rn$ .

Dichas relaciones entre la composición técnica y el personal ocupado las podemos confirmar analizando el cuadro II.20. En efecto, detrás de los altos crecimientos del personal ocupado en el subperíodo 1971-74 estuvo en retroceso de la composición técnica; en la manufactura fue de 3.82% (cuando en 1968-71 había sido de 4.91% anual); en otras actividades industriales tal retroceso fue aún mayor pues, en promedio, en la industria total fue de 1.19% anual (en 1968-71 había sido de 6.45% anual). El otro elemento inmediato que explica la dirección del  $rn$  es el  $rABCf$ , pero en el subperíodo mencionado no tuvo un crecimiento mayor que los años inmediatamente anteriores, al contrario, experimentó un pequeño descenso relativo, por lo que fue fundamentalmente la disminución relativa de la composición técnica la que explica el hecho de que el crecimiento del personal ocupado haya sido mayor que en 1968-71.

Lo contrario sucedió en el subperíodo 1974-77. Detrás de los crecimientos muy lentos del personal ocupado estuvieron los crecimientos de la composición técnica superiores a los de 1971-74, en la manufactura 5.39% anual y en la industria total 6.93% anual. Aquí tampoco el  $rABCf$  es decisivo en la explicación de las grandes reducciones relativas de la fuerza de trabajo ocupada ya que en la manufactura tuvieron un descenso relativo pequeño (del 8.04% anual pasaron al 6.37% anual) y en la industria total hubo inclusive un aumento relativo (del 7.40% anual en 1971-74 al 8.73% anual en 1974-77). Así que también en éste último subperíodo el elemento explicativo fundamental es la composición técnica del capital.

Veamos enseguida la interrelación de los elementos que hemos estudiado por separado y que determinan inmediatamente la evolución del plusproducto total (P).

El plusproducto total (P) es el resultado de la suma de los plusproductos de cada una de las ramas de producción. El plusproducto de cada rama de producción es el resultado de la diferencia entre el valor de la producción y el valor de los insumos. El valor de la producción es el resultado de la suma de los valores de los productos finales y de los valores de los productos intermedios. El valor de los insumos es el resultado de la suma de los valores de los insumos directos y de los valores de los insumos indirectos. El plusproducto total (P) es el resultado de la suma de los plusproductos de cada una de las ramas de producción. El plusproducto de cada rama de producción es el resultado de la diferencia entre el valor de la producción y el valor de los insumos. El valor de la producción es el resultado de la suma de los valores de los productos finales y de los valores de los productos intermedios. El valor de los insumos es el resultado de la suma de los valores de los insumos directos y de los valores de los insumos indirectos.

El plusproducto total (P) es el resultado de la suma de los plusproductos de cada una de las ramas de producción. El plusproducto de cada rama de producción es el resultado de la diferencia entre el valor de la producción y el valor de los insumos. El valor de la producción es el resultado de la suma de los valores de los productos finales y de los valores de los productos intermedios. El valor de los insumos es el resultado de la suma de los valores de los insumos directos y de los valores de los insumos indirectos. El plusproducto total (P) es el resultado de la suma de los plusproductos de cada una de las ramas de producción. El plusproducto de cada rama de producción es el resultado de la diferencia entre el valor de la producción y el valor de los insumos. El valor de la producción es el resultado de la suma de los valores de los productos finales y de los valores de los productos intermedios. El valor de los insumos es el resultado de la suma de los valores de los insumos directos y de los valores de los insumos indirectos.

#### 2.4. Visión de conjunto de la producción de la masa de plusproducto.

En los anteriores subapartados (2.1, 2.2 y 2.3) hemos analizado por separado los tres factores que influyen de modo inmediato en el crecimiento del plusproducto:  $rv$ ,  $rp^3$  y  $rn$ . Veamos ahora cómo se interrelacionan entre sí todos estos factores y al mismo tiempo cómo inciden en dicho crecimiento del plusproducto. Para establecer estas relaciones partimos ahora de una contradicción inmanente al desarrollo de la acumulación capitalista señalada por Marx y que consiste en que, en el contexto del crecimiento de la composición técnica y de la productividad del trabajo, surge del proceso de acumulación una doble tendencia: una tiende a aumentar la plusvalía (impulsada por el crecimiento de la cuota de plusvalía) y la otra tiende a disminuirla (generada por la disminución del número de trabajadores ocupados).

En el Anexo 1 hemos expuesto detalladamente, desde el punto de vista teórico, la naturaleza de esta contradicción. También hicimos nuevamente la aclaración de que para llevar a cabo el análisis estadístico no utilizamos los conceptos en términos de valor sino en términos de volúmen físico. La tendencia al aumento del plusproducto (no de la plusvalía) es generada por un supuesto ascenso de la cuota del plusproducto, la cual a su vez es impulsada por el ascenso de la composición técnica y de la productividad del trabajo; mientras que la tendencia a la disminución del plusproducto es generada por la disminución del personal ocupado (obreros y empleados), la cual a su vez está determinada por un supuesto ascenso de la composición técnica.

La imbricación de los principales elementos que determinan la evolución del plusproducto están expresados por la fórmula 8, para crecimientos simples:

$$1+rP=(1+rv)[[(1+r\pi/1+rv)-Ev]/\epsilon p](1+rABCF/1+rCT)$$

o bien por la fórmula 9, para crecimientos promedio anuales:

$$1+rP=(1+rv)[[(1+r\pi/1+rv)-Ev]/\epsilon p]^{(1/x)}(1+rABCF/1+rCT)$$

Nosotros utilizamos en el análisis estadístico, crecimientos promedio anuales. Es la fórmula del plusproducto (total) la que tomamos como guía en el estudio de la imbricación de los diversos elementos determinantes del plusproducto en el contexto de la contradicción immanente del desarrollo de la acumulación capitalista señalada anteriormente.

Para efectuar nuestro análisis estadístico de la fórmula del rP hemos concentrado en el cuadro No. II.24 los datos relevantes contenidos en cuadros anteriores y así comparar con mayor facilidad las diversas variables.

CUADRO No. II.22

FACTORES QUE INFLUYEN SOBRE EL CRECIMIENTO DEL PLUSPRODUCTO, INDUSTRIA MANUFACTURERA.

Crecimientos promedio anuales (%). A precios de 1970.

PERIODO	rP	r <sub>v</sub>	r <sub>π</sub>	r <sub>ε</sub>	r <sub>p</sub>	rABCF	rCT
1962-68	11.19	3.99	1.13	5.73	4.88	11.56	3.51
1968-71	4.94	3.28	-2.15	3.84	1.96	8.94	4.91
1971-74	8.99	4.40	0.33	4.06	4.62	8.04	3.82
1974-76	2.15	8.41	-5.93	1.24	3.75	5.80	4.50
1971-76	6.20	3.99	-2.64	2.92	4.27	7.13	4.09
1977	9.23	-5.08	14.75	0.30	3.24	7.50	7.20
1978	13.12	1.91	5.89	3.90	5.68	9.10	5.00

FUENTE: Las mismas de los cuadros II.16, II.18 y II.20.

El cuadro No. II.24 nos muestra que los capitalistas de la industria de transformación habían obtenido grandes masas de plusproducto en el período 1962-68, pero ya en los últimos años de los sesenta se presentaron las dificultades para mantener las elevadas tasas de valorización del capital. Los bajos ritmos de crecimiento del plusproducto siguieron existiendo hasta 1976 (excepto los años 1972 1973 y 1974).

En general, el rP nos presenta una fase de auge en la mayor parte de los sesenta y una fase depresiva a partir de los últimos años de los sesenta y 1971, depresión que resurge a mediados de los setenta, haciéndose presente la crisis en 1974-76 donde el crecimiento del plusproducto manufacturero fue de 2.15% anual y el de la industria total de 1.25% anual. Los elementos actuantes en el cambio de la fase de auge a la fase depresiva del plusproducto se manifiestan en el contexto de las tendencias generadas por un ascenso de la composición técnica y de las fuerzas contrarrestantes (el capital fijo y el salario nominal global), tal como lo muestra la fórmula del rP.

Como ya quedó señalado en en Anexo 1, del movimiento ascendente de la composición técnica surgen dos tendencias opuestas entre sí, la una a disminuir el plusproducto y la otra a aumentarlo. En el primer caso influye decisivamente la disminución (generalmente relativa pero también puede ser absoluta) del número de trabajadores debido a la introducción de medios de trabajo más perfeccionados; y como sólo el trabajo humano crea plusvalía (en nuestro caso plusproducto) su disminución tiende a la reducción del plusproducto. En el segundo caso, el aumento de la composición técnica incide directamente en el aumento de la productividad del trabajo (pues aumenta el plusproducto medio). Veamos el desarrollo de esta doble

tendencia en la industria de transformación.

La fuerza de trabajo ocupada y su influencia sobre el plusproducto. Durante las décadas de los sesenta y los setenta (excepto los últimos años de ésta) en la industria de transformación existieron niveles aceptables de crecimiento de la composición técnica, lo cual significa que ese rasgo del capitalismo intensivo se prolongó hasta la mayor parte de los años setenta, después de lo cual entró en una crisis abierta y prolongada. Los ritmos de crecimiento de la composición técnica generaron una tendencia (en promedio) hacia un menor crecimiento de la fuerza de trabajo asalariada desde finales de los sesenta hasta 1977, la cual a su vez ejerció una tendencia hacia la disminución de los crecimientos del plusproducto (P).

La fórmula del crecimiento de la fuerza de trabajo asalariada ocupada:  $1+rn=1+rABCF/1+rCT$ , nos indica que si la composición técnica acelera su crecimiento, el personal ocupado se desacelera, a menos que se acelere también el crecimiento de los ABCF (contrarrestando así la tendencia de la composición técnica).

Como podemos observar en el cuadro II.22 la expansión del capital fijo tuvo crecimientos menores a los de 1962-68 (11.56% anual), ya que en 1969-71 creció 8.94% anual y en 1971-76 7.13% anual (estos descensos relativos interactuaban con los descensos relativos del plusproducto). Lo que interesa resaltar aquí es el hecho de que estos crecimientos, si bien tuvieron altos ritmos, no fueron superiores a los de 1962-68 por lo que no actuaron como una tendencia que contrarrestarta los efectos de la composición técnica, a saber, la disminución del  $rn$  (el cual después del 5.73% anual pasó al 3.84% anual y en 1971-76 al 2.92% anual, inclusive en 1977 su



crecimiento fue de 0.30%).

La disminución del  $r_n$  después de 1968 hasta 1977 (en promedio), ejercía pues una influencia a la desaceleración del crecimiento de  $F$ , y tenía detrás de sí, por una parte, los considerables ritmos de crecimiento de la  $CT$  y, por otro lado, la desaceleración de los  $ABCF$  (es decir, el debilitamiento relativo de la fuerza contrarrestante).

La disminución relativa del  $r_n$  tenía una doble significación, por una parte el debilitamiento del  $r_F$  (y con ello un efecto negativo en el proceso de acumulación del capital) y, por otra parte, la desocupación relativa de la fuerza de trabajo asalariada. Esta segunda significación implicaba un impulso al empobrecimiento de la clase obrera, pues si bien en estos años el salario medio alcanzó los mayores crecimientos sus efectos eran menguados por la desaceleración del  $r_n$ , diluyéndose por tanto los beneficios de dichos salarios.

La tasa del plusproducto y sus efectos sobre el plusproducto (total). Los considerables ritmos de crecimiento, en promedio anual, de la composición técnica durante los sesenta y los setenta (hasta 1977), al mismo tiempo que presionaban sobre la desaceleración de la fuerza de trabajo presionaban sobre la aceleración de la cuota del plusproducto, a través de la mediación del crecimiento de la productividad del trabajo. En la manufactura la utilización de capital fijo, en una proporción cada vez mayor por cada trabajador, dio como resultado que de 1962 a 1978 (excepto de 1968 a 1971) existieron altas tasas de productividad del trabajo: en 1962-68 4.68% anual y en 1971-78 4.32% anual. Este comportamiento de la productividad del trabajo confirma la aseveración de que la acumulación intensiva en la manufactura logró prolongarse hasta un

poco antes del término de los setenta, pues una característica esencial de la superditiación real del trabajo al capital es la producción de "plusvalía relativa", la cual se genera por el crecimiento de la productividad del trabajo que, a su vez, tiene como base el crecimiento de la composición técnica.

Teóricamente, el crecimiento de  $\pi$  ejerció una tendencia hacia el crecimiento del plusproducto y, por lo tanto, a la elevación del crecimiento de  $P$ . Sin embargo, el crecimiento de  $p'$  fue muy bajo en 1962-68 (1.13% anual) y de 1968 a 1976 fue negativo: en 1968-71 fue de -2.15% anual y en 1971-76 de -2.64% anual (vease el cuadro II.19). En este curso declinante de  $p'$ , el  $rv$  jugó el papel más importante, pues  $v$ , en cuanto elemento constitutivo de  $p'$  ejerce una fuerza contrarrestante en la evolución de ésta. En efecto según nuestra fórmula del  $rp'$ :  $(((1+r\pi/1+rv)-\epsilon v)/\epsilon p)^{(1/x)}$ , cuando  $\pi$  y  $v$  crecen en el mismo sentido,  $\pi$  tiende a aumentar el crecimiento de  $p'$  y, al mismo tiempo, este crecimiento tiende a ser disminuido por  $v$ . En los años sesenta el salario seguía un curso ascendente, curso que inclusive se aceleró de 1971 a 1976, pues en este período creció 5.99% anual. Desde 1968 hasta 1976 el crecimiento de  $v$  estuvo por encima del de  $\pi$ , por lo que la tendencia de  $\pi$  por aumentar el  $rp'$  fue menor que la contratendencia de  $v$  por disminuirla; el resultado fue un crecimiento negativo de  $p'$  y, por lo tanto, una presión al descenso de  $rP$ .

En resumen, sobre el  $rP$  actuaban, a partir de 1968 hasta 1976, un crecimiento negativo de  $p'$  y una desaceleración de la fuerza de trabajo. Tal era la situación con la que los capitalistas se tuvieron que enfrentar en este período y sobre todo hacia 1975 y 1976, años en que la crisis fue más evidente.

Desde 1972 el Estado mexicano había dado paso a una nueva estrategia de intervención estatal. La nueva concepción y el nuevo bloque se sostenían en dos pilares <sup>26</sup>: 1) la intervención acrecentada del Estado pretendía dotar a la economía mexicana de condiciones de crecimiento y estabilidad, y a largo plazo resolvería los problemas estructurales del desempleo y la concentración del ingreso, ya que tal estrategia reformista del régimen de Luis Echeverría se sustentaba en una visión keynesiana de los efectos multiplicativos de la inversión y de la demanda; 2) a través de acciones tendientes a aumentar la participación de los salarios en el ingreso nacional, se lograrían las condiciones de mercado necesarias para estimular la capacidad productiva nacional, sacándola de su estancamiento. La expansión del gasto público, que sustituiría al capital privado en sectores estratégicos, parecía viable ante la abundancia y la baratura del crédito.

Sin embargo, después de un breve auge artificialmente inducido (sobre todo en 1972, 1973 y 1975), dicha política tendría como resultado graves implicaciones a mediados de los setenta <sup>27</sup>: a) la política de ascenso salarial tuvo un efecto depresivo sobre la inversión privada, pues incidía sobre la disminución de la tasa de plusvalía; b) la ampliación del gasto público (orientada hacia el desequilibrio financiero, el sobreproteccionismo y con una perspectiva de política populista y de corrupción) presionó sobre la aceleración de emisión monetaria agudizando el proceso inflacionario

---

<sup>26</sup> Miguel Angel Rivera Ríos, Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, 1960-1985, ediciones Era, México, 1986, pág. 73.

<sup>27</sup> Miguel Angel Rivera Ríos op. cit., págs. 77-80.

(lo cual redujo la tasa de interés real desestimulando el ahorro);  
d) la creciente erogación de subsidios desestimuló el cambio de sistemas de producción obsoletos e incidió en la corrupción sobre las finanzas públicas; y e) el gasto público había sido muy elevado en 1972 y 1973 (generando el ascenso de la inversión y del producto) y su peso dentro de la economía en su conjunto era tan importante que su caída en 1974 ocasionó una disminución relativa en la inversión y en el producto, recesión que terminaría en crisis en 1976.

Tenemos pues una gran "disfuncionalidad" de la intervención estatal, es decir, una falta de correspondencia entre el sistema estatal y las necesidades del desarrollo capitalista. La disfuncionalidad de la capacidad de gestión económica del Estado terminó en una crisis estatal a mediados de los setenta, es decir, la propia intervención estatal también entró en crisis y al hacerlo no podía dejar de expresar y transmitir sus propias contradicciones al resto del sistema capitalista, vulnerando aún más los niveles de la tasa de plusvalía (afectando negativamente a la producción de la masa de plusvalía).

La clase capitalista y el Estado establecieron una nueva estrategia para revertir este proceso de crisis en la producción del plusproducto, reflejada sobre todo en la crisis de la cuota del plusproducto. Tal estrategia fue implementada inmediatamente después de 1975: la disminución del salario real.

### III. LOS PROBLEMAS DE LA ESFERA DE LA CIRCULACION Y SU PAPEL SOBRE LA ACUMULACION DE CAPITAL EN LA MANUFACTURERA. FINALES DE LOS SESENTA Y 1971-76.

En este capítulo incorporaremos en la explicación de las causas de la trayectoria de la acumulación de capital los factores más relevantes de la esfera de la circulación. El grado de la inversión de capital llevada a cabo por los capitalistas se define de forma concreta en la órbita de la circulación, pues es en el mercado donde se lleva a cabo la compra de los medios de producción y de fuerza de trabajo.

Sólo después de la compra de estas mercancías queda conformado el capital productivo, que entrará en funciones en el proceso de producción. Las relaciones que se establecen entre los diferentes componentes del capital productivo, tales como la composición técnica, la composición orgánica y el grado de intensidad del capital variable entre el capital total, sólo pueden darse después de efectuarse la conversión de una suma de dinero en medios de producción y fuerza de trabajo.

Una vez que el capital productivo entra en funciones se da paso a la creación de la plusvalía la cual depende de varios factores, entre ellos, el grado de explotación de la fuerza de trabajo, la cantidad de fuerza de trabajo y el nivel de desarrollo de la productividad del trabajo en los sectores productores de medios de vida necesarios. La siguiente fase es el capital mercantil, donde la plusvalía se manifiesta en medios de producción y medios de consumo, los cuales deben realizarse en el mercado para proseguir la reproducción ampliada del capital.

El capital mercantil está constituido tanto por el valor equivalente al capital productivo consumido en el proceso de producción (materias primas y auxiliares, desgaste de capital constante fijo y el capital variable) como por el valor equivalente a la plusvalía. Todos los elementos integrantes del capital productivo deben realizarse en la órbita de la circulación con el fin de continuar con el proceso de acumulación. No sólo importa la realización de la parte correspondiente al capital consumido en el proceso productivo, pues la finalidad no es sólo la acumulación simple del capital, sino también la de la plusvalía (expresada en plusproducto) pues se persigue siempre una acumulación ampliada (la cual es posible destinando una proporción del plusproducto al aumento de la inversión).

Así pues, la conversión de la plusvalía en ganancia (lo cual se lleva a cabo en la esfera de la circulación) es fundamental en el examen del movimiento de la acumulación. El volúmen de la masa de ganancia se determina de acuerdo a la interrelación de la masa de plusvalía con las condiciones de la demanda del mercado (tanto del interno como del externo). La relación de la masa de ganancia entre el capital total expresa la tasa de ganancia, convirtiéndose esta en un factor importante en la decisión de los capitalistas sobre el grado de la inversión. La interrelación de la tasa de ganancia y de la masa de ganancia (y la influencia de ambas en la trayectoria de la acumulación de capital) es lo que estudiaremos en el primer apartado de este capítulo.

A su vez la evolución de la masa de ganancia se refleja en las condiciones del financiamiento de la inversión. La disponibilidad o escasez de recursos internos influye directamente en el nivel de

la acumulación; pero es también el financiamiento externo un factor de primera importancia que debemos integrar en el análisis. Por lo que en el segundo apartado de este capítulo veremos la influencia del financiamiento interno y externo en la trayectoria de la FBCF.

Otro de los factores concretos que influyen en el proceso de la acumulación es el grado de disponibilidad interna de medios de producción, problema que es una de las expresiones de la contradicción básica entre la valorización del capital y la producción de valores de uso (existente en el mismo proceso de producción capitalista). En México, los menores niveles de rentabilidad y la escasez de tecnologías internas en los sectores productores de bienes de capital han repercutido desfavorablemente en la insuficiente oferta (respecto de la demanda) sobre todo de maquinaria y equipo. En la tercera parte de este capítulo veremos este problema así como la capacidad de generar divisas por el sector exportador, sobre todo en la manufactura.

III.1. La caída de la cuota de ganancia a fines de los sesenta y mediados de los setenta en la manufactura.

El movimiento real y concreto del capital se encuentra tanto en el proceso de producción como en el proceso de circulación. En este último las manifestaciones del capital existen en la superficie misma de la sociedad a través de la concurrencia tal y como se reflejan en la conciencia cotidiana de los agentes de la producción.

Desde el punto de vista del proceso de circulación los fenómenos económicos aparecen invertidos y no en los términos verdaderos como los muestra el proceso de producción. Así sucede con la ganancia la cual es una transfiguración de la plusvalía.

En la esfera de la circulación la plusvalía aparece como remanente del capital desembolsado (C+V). "Así representada, como vástago del capital global desembolsado, la plusvalía reviste la forma transfigurada de la ganancia. Por tanto, una suma de valor constituye capital cuando se invierte para obtener una ganancia o, lo que es lo mismo, la ganancia se produce cuando una suma de valor se invierte como capital. Si llamamos a la ganancia  $g$ , tendremos que la fórmula  $M=C+V+P=pc+F$  se convierte en la fórmula  $M=pc+g$ , lo que quiere decir que el valor de la mercancía=precio de costo + la ganancia" <sup>1</sup>.

Desde el punto de vista del capital desembolsado (C+V), que coincide con el precio de costo cuando el capital fijo se consume

---

<sup>1</sup> Carlos Marx, El capital, crítica de la economía política, fondo de cultura económica, México, 1974 (novena reimpresión), tomo III, pág. 53.



completamente en un período de rotación , todo se lleva a cabo en la circulación de las mercancías pues tanto C como V se adquieren en la circulación. Desde este punto de vista, la ganancia emana tanto de C como de V. Aquí no existe la diferencia de origen entre C y V (partes de la producción bruta total= $C+V+F$ ) diferencia consistente en que, en la fórmula  $M=C+V+F$ , el valor de C es la reposición del capital constante desembolsado mediante la simple transferencia de valor de ese mismo capital constante (el origen del valor de C de la fórmula M es el valor del C desembolsado), mientras que V es la reposición del capital invertido en fuerza de trabajo pero el valor de esta reposición no tiene su origen en el V desembolsado sino en la fuerza de trabajo viva creadora de valor, ya que "el capital variable desembolsado no añade al producto [M] su propio valor. Su valor es sustituido más bien en el producto, por otro valor nuevo creado por el trabajo" <sup>2</sup>, en el proceso de producción el capital variable cede su puesto al trabajo mismo.

Desde el punto de vista de la circulación no existe la diferencia de origen de C y de V, por ello, en ella, F no emana del trabajo sino del capital desembolsado (C+V). La única diferencia que se reconoce en la circulación es la que media entre el capital fijo y el capital circulante, consumandose así la mixtificación del proceso de valorización del capital. Inclusive para el capitalista el precio de costo de la mercancía es el precio de compra que él ha pagado, de modo que la ganancia es para él un remanente del precio de venta sobre su precio de costo "como si la plusvalía contenida en la mercancía no se realizase mediante su venta, sino que surgiese

---

<sup>2</sup> Ibidem., pág. 48.

directamente de ella"<sup>3</sup>.

Si medimos la plusvalía entre el capital variable obtenemos la cuota de plusvalía:  $P/V$ ; si medimos la plusvalía entre el capital total desembolsado obtenemos la cuota de ganancia:  $P/(C+V)$ . "La transformación de la plusvalía en ganancia debe derivarse de la transformación de la cuota de plusvalía en cuota de ganancia, y no a la inversa. En realidad, fue la cuota de ganancia lo que sirvió, históricamente, de punto de partida. Plusvalía y cuota de plusvalía son, en términos relativos, lo invisible y lo esencial que se trata de investigar, mientras que la cuota de ganancia y, por tanto, la forma de plusvalía como forma de ganancia se manifiesta en la superficie de los fenómenos" <sup>4</sup>.

"Aunque el remanente del valor de la mercancía sobre su precio de costo nace en el proceso directo de producción, sólo se realiza en el proceso de circulación. La apariencia de que surge en el proceso de circulación se refuerza por el hecho de que en la realidad el que este remanente se realice o no y el grado en que se realice depende, dentro de la concurrencia, del mercado real, de las condiciones del mercado"<sup>5</sup>. La ganancia es una forma transfigurada de la plusvalía, en la que no se muestra inmediatamente su origen y el secreto de su existencia. En la plusvalía existe con toda claridad la relación entre el capital y el trabajo. En cambio, en la relación del capital con la ganancia, el capital se muestra como una relación consigo mismo, relación en la que se distingue, por un lado, como suma adelantada de valor y, por otro, como valor

---

<sup>3</sup> Ibidem., pág. 54.

<sup>4</sup> Ibidem., pág. 58.

<sup>5</sup> Ibidem., pág. 59.

nuevo añadido por el mismo.

Es pues la cuota de ganancia el punto de referencia que el capitalista tiene presente en sus decisiones para determinar la magnitud de la inversión y las ramas donde ésta se dirige. Por ello debemos incorporar en nuestro análisis de los factores que determinan el proceso de acumulación de la industria manufacturera el examen de la evolución de la tasa de ganancia ya que ésta es la guía predominante de la conciencia práctica capitalista, pues la inversión de capital se lleva a cabo siempre y cuando existan las condiciones para obtener una determinada tasa de ganancia la cual debe garantizar la valorización del capital. Si no existen las condiciones para dicha valorización del capital la acumulación se detiene originando una recesión o una crisis, según sea la magnitud de los problemas de aquélla.

La tasa de ganancia (de un periodo de rotación del capital variable) se representa de la siguiente manera:

$$G' = P / (C + V)$$

Sustituyendo P por  $P \cdot V$  (ya que  $P = P \cdot V$ ) obtenemos:

$$G' = (P \cdot V) / (C + V) = P' (V / (C + V)).$$

Si bien la cuota de ganancia sólo expresa la relación del capital consigo mismo ( $G' = P / (C + V)$ ), la cual existe en la esfera de los fenómenos de la circulación, Marx realiza su estudio en cuanto forma concreta que brota "del proceso de movimiento del capital, considerado como un todo", forma concreta en la que "tanto el perfil del capital en el proceso directo de producción como su perfil en el proceso de circulación no son más que momentos específicos y

determinados" <sup>6</sup>. Es decir, el estudio de la tasa de ganancia se realiza vinculando los elementos del proceso de producción con los elementos del proceso de circulación con el fin de establecer no relaciones abstractas sino orgánicas, propias del movimiento del capital visto en su totalidad concreta.

Como vemos, en la fórmula  $G' = P' (V / (C+V))$ , se integra el factor  $P'$ , que tiene su origen en el proceso de producción; el otro factor,  $V / (C+V)$ , nos muestra la relación abstracta de los componentes del capital productivo (relación que se da después de haberse llevado a cabo la compra de medios de producción y de fuerza de trabajo en la órbita de la circulación). " La cuota de ganancia se determina, pues, por dos factores fundamentales, que son la cuota de plusvalía y la composición de valor del capital" <sup>7</sup>.  $V / C + V$  es la composición de valor del capital;  $C / V$  es la composición orgánica del capital desde el punto de vista del valor.

El movimiento ascendente o descendente de la cuota de plusvalía y la trayectoria ascendente o descendente de la composición del capital pueden provocar una dirección hacia arriba o hacia abajo de la tasa de ganancia. Los factores inmediatos de la tasa de ganancia,  $P'$  y  $V / (C+V)$ , pueden ser modificados en su comportamiento por varias causas, tales como: 1) el grado de explotación del trabajo; 2) el nivel del salario; 3) el precio de los elementos que forman el capital constante; 4) el nivel de la superpoblación relativa; 5) el comercio exterior; 6) el nivel de la inversión; 7) la intervención del Estado; y 8) los monopolios. Los cambios operados en estos elementos generan a su vez modificaciones en la

---

<sup>6</sup> Ibidem., pág. 45.

<sup>7</sup> Ibidem., pág. 83.

tendencia de la tasa de ganancia.

Aún cuando exista un descenso en la tasa de ganancia puede darse un aumento en la masa absoluta de la ganancia, "para lograr esto se requiere una tasa acelerada de expansión del capital" <sup>9</sup>, "(...) al descenso relativo del capital variable y de la tasa de ganancia corresponde un aumento absoluto de ambos. Este doble efecto sólo puede traducirse, como hemos dicho, en un aumento del capital total en progresión más acelerada que aquella en que la cuota de ganancia disminuye" <sup>10</sup>.

El descenso de la tasa de ganancia es una ley explicativa de las crisis económicas, "el descenso de la tasa de ganancia provoca un descenso de la inversión, que origina una sobreacumulación de capital y de mercancías y una restricción masiva de la demanda" <sup>10</sup>. Cuando la expansión de la producción supera su rentabilidad, el proceso de acumulación se interrumpe y esto constituye la crisis capitalista apareciendo ésta como una sobreproducción de capital (superproducción de medios de producción susceptibles de funcionar como capital, es decir, de ser empleados para explotar el trabajo). La recuperación de la expansión de la producción sucede nuevamente cuando aumenta la rentabilidad de los capitales.

Con el fin de aplicar la fórmula de la tasa de ganancia al análisis estadístico debemos tener presente lo siguiente. La

---

<sup>9</sup> Paul Mattick, Marx y Keynes: Los límites de la economía mixta, Traducción de Ana María Falos, Ediciones Era, México, 1978, pág. 65.

<sup>10</sup> C. Marx, op. cit., Tomo III, pág. 214.

<sup>10</sup> Manuel Estells, La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo, Traducción de Juan Bueno, Siglo XXI, México, 1983, pág. 26.

fórmula  $G' = P' (V / (C+V))$  "sólo es rigurosamente exacta para un periodo de rotación del capital variable, pero nosotros la hacemos valer para la rotación anual sin más que sustituir  $P'$ , la cuota simple de la plusvalía, por  $p'n$ , por la cuota anual de la plusvalía, indicando por  $n$  el número de rotaciones del capital variable al cabo de un año" <sup>11</sup>. Por lo tanto la tasa de ganancia anual queda representada de la siguiente manera:  $G' = p'n (V / (C+V))$ .

Sin embargo, debemos recordar que las estadísticas existentes no proporcionan información para el número de rotaciones ( $n$ ) sino sólo de las flujos anuales de cada parte integrante del capital. También debemos recordar que la cuota de plusvalía la hemos representado (debido a los datos estadísticos disponibles) como la cuota del plusproducto: plusproducto anual entre remuneraciones anuales de los asalariados ( $P/V$ ).

Si además consideramos que para el capital constante ( $C$ ) hemos dejado de lado las materias primas y demás insumos y sólo hemos tomado en cuenta los acervos brutos de capital fijo (ABCF), la fórmula de la tasa de ganancia anual que utilizaremos en nuestro análisis estadístico es la siguiente:

$G' = P' (V / (ABCF+V))$ , en donde,

$G'$  representa la cuota de ganancia anual;

$P'$  representa la cuota del plusproducto;

$V$  representa las remuneraciones anuales de los asalariados;

ABCF representa los acervos brutos de capital fijo.

$V / (ABCF+V)$  representa el grado de intensidad del capital variable entre el capital total (una aproximación, quizá muy burda, de la

---

<sup>11</sup> Ibidem., pág., 65.

composición de valor del capital).

La cuota de ganancia es igual a la cuota de plusvalía multiplicada por la composición porcentual de  $V$  entre el capital total. Examinaremos en seguida el comportamiento de estos factores en la industria manufacturera, así podremos observar los efectos de la cuota de ganancia sobre el proceso de acumulación del capital.

1.1. La caída de la cuota de ganancia a finales de los sesenta.

Como podemos observar en el cuadro III.1 la cuota de ganancia de la manufactura descendió notablemente en los años finales de los sesenta (-3.3 % anual), después de haberse mantenido en promedio constante en los años anteriores. El comportamiento de este indicador tuvo una marcha en el mismo sentido que la inversión. La caída de ésta a finales de los sesenta tuvo entre sus causas fundamentales la caída absoluta de la tasa de ganancia y la caída relativa del plusproducto (esta última tendencia la hemos visto en el apartado II.2 del capítulo II).

CUADRO No. III.1

CUOTA DE GANANCIA (%). INDUSTRIA TOTAL Y MANUFACTURERA. Cuotas anuales y cresc. prom. anuales por periodo. A precios de 1970						
AÑO Y PERIODO	INDUSTRIA TOTAL (en porcentajes)			MANUFACTURA (en porcentajes)		
	G*	F*	V/(ABCF+V)	G*	F*	V/(ABCF+V)
1970	32.5	139.3	23.3	46.2	167.9	27.5
1971	31.0	139.2	22.3	45.0	168.1	26.8
1972	31.0	135.7	22.8	45.2	168.3	26.9
1973	32.2	140.4	23.0	46.7	174.2	26.8
1974	32.6	141.4	23.0	46.0	169.7	27.1
1975	30.8	132.0	23.3	44.2	159.2	27.8
1976	27.9	118.2	23.6	42.0	147.0	28.6
1962-68*	-0.1	-0.1	-0.1	0.1	1.1	-1.1
1968-71**	-1.9	0.2	-2.1	-3.3	-2.2	-1.2
1971-74	1.7	0.5	1.2	0.7	0.3	0.4
1974-76	-7.4	-8.6	1.3	-4.4	-6.7	2.7
1971-76	-2.1	-3.2	1.2	-1.4	-2.6	1.3

G\* = F\* (V/(ABCF+V)).

\* para la industria total el periodo es 1962-67.

\*\* para la industria total el periodo es 1967-71.

FUENTES DE LA SERIE [1962-71]:

B. de M. Cuentas nacionales y acervos de capital 1950-1967.  
SIC., Estadística industrial anual. Los precios corrientes se de flactaron con el IPPIB base 1970=100.

B. de M., Acervos y formación de capital fijo 1960-87.  
(Información en diskettes).

FUENTES DE LA SERIE 1970-76:

SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México, 1970-78.

B. de M., Acervos y formación de capital fijo, 1960-87.  
(Información en diskettes).



Debido al gran peso de la manufactura dentro de la industria total la cuota de ganancia de ésta también describió una trayectoria declinante de 1968 en adelante: en 1967-71 -1.9 % anual, después de haberse mantenido (igual que la manufactura) en un nivel casi constante de 1962 a 1967 (-0.1 % anual). Vemos pues que también en la industria total existe una trayectoria declinante de la cuota de ganancia sobre todo desde finales de los sesenta, lo cual indica que los problemas se habían generalizado.

En la década de los sesenta, 1967 fue el año que registró el punto más bajo de la cuota de ganancia manufacturera, expresando con ello la terminación del ciclo corto (de la G<sup>3</sup>) que se había iniciado en 1962 y que había tenido su punto de auge en 1964. 1967 es al mismo tiempo el inicio del siguiente ciclo corto de la tasa de ganancia, el cual tuvo su auge en 1968 (en este año este indicador tuvo un gran crecimiento) y su punto más bajo en 1971. Así que los años 1969, 1970 y 1971 constituyeron la caída de este ciclo corto de la tasa de ganancia, lo cual contribuyó en gran medida al descenso de la acumulación de capital.

Como hemos anotado más arriba, sobre la conformación de la cuota de ganancia actúan de forma inmediata la cuota del plusproducto y el grado de intensidad del capital variable entre el capital total. Pues bien, la cuota del plusproducto manufacturero descendió en términos absolutos en 1968-71 (-2.2 % anual) lo cual contribuyó en gran medida a la caída de la tasa de ganancia, pero ésta tuvo una caída aún mayor debido a que también  $V/(ABCF+V)$  tuvo una reducción absoluta de -1.2 % anual, lo cual agudizó el descenso de aquélla.

Aquí es conveniente hacer la siguiente observación. El capital variable es factor integrante tanto de la cuota del plusproducto

( $P/V$ ) como de la composición porcentual del capital ( $V/(ABCF+V)$ ). Pero si examinamos los efectos de  $V$  sobre la tasa de ganancia vemos que son opuestos si partimos de cada fórmula por separado. En la fórmula  $P/V$  el aumento de  $V$  tiende a disminuir la cuota del plusproducto y, por lo tanto, la cuota de ganancia (ya que la disminución de la cuota del plusproducto tiende a disminuir la cuota de ganancia); así que en cuanto elemento integrante de la cuota del plusproducto, el capital variable mantiene una relación inversa con la cuota de ganancia. En la fórmula  $V/(ABCF+V)$  el aumento de  $V$  aumenta su composición porcentual (pues, en este caso,  $V$  aumenta proporcionalmente más que los ABCF) lo cual tiende a aumentar la tasa de ganancia; así que en cuanto elemento integrante de la composición porcentual del capital, el capital variable mantiene una relación directa con la cuota de ganancia.

La composición porcentual de  $V$  (es decir,  $V/(ABCF+V)$ ) mantiene una relación inversa con la composición porcentual de  $C$  ( $ABCF/(ABCF+V)$ ), pues hemos supuesto que el capital total es igual a  $ABCF+V$ . Así que si aumenta la composición porcentual de  $V$  disminuye la composición porcentual de los ABCF, es decir, disminuye la composición orgánica ( $ABCF/V$ ) pues siempre que disminuye la composición porcentual de los ABCF disminuye la composición orgánica y viceversa. El cuadro III.1 nos muestra que en toda la década de los sesenta la composición porcentual de  $V$  tuvo un descenso continuo lo cual significa que la composición orgánica tuvo una trayectoria creciente. Esto se debió a que los ABCF crecieron más que las remuneraciones de los asalariados (salarios medios multiplicados por el personal ocupado).

A finales de los sesenta la composición orgánica seguía creciendo, pero esta dinámica generaba al mismo tiempo un efecto

negativo sobre la cuota de ganancia, efecto que no pudo ser contrarrestado por el otro factor, es decir, la cuota del plusproducto, pues éste cayó considerablemente lo cual hizo que la caída de la tasa de ganancia fuera inevitable. A su vez, el ascenso del salario real fue uno de los factores más importantes que estuvieron en la base de la caída de la tasa del plusproducto (vease la segunda parte del capítulo II).

Hemos mencionado que la tasa de ganancia define su trayectoria a través de la influencia de causas que provienen tanto del proceso de producción como de la esfera de la circulación. La plusvalía es la sustancia que a través de su realización en el mercado se transfigura en ganancia, y ésta establece su relación ya no con el capital variable sino con el capital total ( $G^p = P / (C+V)$ ). La transformación de la plusvalía en ganancia se lleva a cabo en primer lugar a través de la conversión de los "valores de las mercancías" en "precios de producción", lo cual se efectúa "[...] sacando la media de las distintas cuotas de ganancia en las diversas esferas de producción y sumando esta media a los precios de costo de las diversas esferas de producción [...]" <sup>12</sup>.

La "cuota general de ganancia" o "cuota de ganancia media" es un promedio de las diversas cuotas de ganancia en las diferentes ramas de producción, las cuales a su vez se han conformado en el contexto de la concurrencia dentro de esas ramas, y de la demanda de sus productos. Pero, en segundo lugar, los precios de producción se convertirán en "precios comerciales", los cuales se forman a partir

---

<sup>12</sup> Carlos Marx, El capital. Crítica de la Economía Política, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, Tomo III, pág. 163.

de las condiciones medias de la competencia y de la demanda de las diversas ramas de la producción (que generan sus correspondientes "valores comerciales").

Todo este proceso de transformación de valores en precios (que se lleva a cabo en la circulación de las mercancías), hace que se pierda de vista la plusvalía misma ya que lo que está presente ante el capitalista es la ganancia y la cuota de ganancia. Además, la magnitud de la plusvalía contenida en las mercancías es generalmente distinta a la de la ganancia, "por regla general, la ganancia y la plusvalía, no solamente sus cuotas correspondientes, son magnitudes realmente distintas" <sup>13</sup>.

CUADRO No. III.2  
 DEMANDA INTERNA DE MEDIOS DE PRODUCCION Y MEDIOS DE CONSUMO  
 NACIONALES E IMPORTADOS.

Indice y crecimiento anual (%). A precios de comprador de 1970.

AÑO	ECONOMIA TOTAL				INDUSTRIA MANUFACTURERA			
	M.P. (*)		M. C.		M.P. (*)		M. C.	
1962	100.0	-	100.0	-	100.0	-	100.0	-
1963	109.2	9.2	106.6	6.6	110.2	10.2	107.5	7.5
1964	124.6	14.2	118.8	11.4	131.9	19.7	122.0	13.5
1965	131.0	5.1	126.6	6.6	143.7	8.9	130.5	7.0
1966	139.3	6.4	133.5	5.5	151.2	5.2	137.4	5.3
1967	148.7	6.7	142.3	6.6	164.0	8.5	148.7	8.2
1968	159.9	7.5	152.6	7.2	178.4	8.7	160.5	7.9
1969	167.1	4.5	162.5	6.5	185.7	4.1	171.1	6.6
1970	177.9	6.5	173.2	6.5	196.7	5.9	183.9	7.5
1971	181.4	2.0	183.1	5.7	203.0	3.2	191.2	4.0
1962-68(**)	-	8.1	-	7.3	-	10.1	-	8.2
1968-71(**)	-	4.3	-	6.3	-	4.4	-	6.0

(\*) Demanda para el consumo intermedio, para la FBCF y para la variación de existencias.

(\*\*) Crecimientos promedio anuales.

FUENTE: Nacional Financiera, La economía mexicana en cifras, México, 1990, 11ª edición.

En resumen, son el precio de costo, la ganancia media y la oferta y la demanda de los productos lo que en definitiva influyen sobre

<sup>13</sup> Ibid., pag. 173.

los precios comerciales o precios de venta, aunque en el fondo es la cuota de ganancia media el eje de referencia. De modo que una vez establecidos los precios de venta estos mantendrán una tensión constante tanto con los precios de costo como con la demanda de los productos en el mercado; si los precios de costo aumentan, los precios de venta también tenderán a aumentar (a menos que la demanda disminuya) de lo contrario la ganancia se reducirá.

En el periodo 1962-1968 existió un gran crecimiento del mercado interno; el ascenso de la demanda se dio tanto en los medios de producción como en los medios de consumo (vease el cuadro III.2) lo cual contribuyó a la elevación de la masa de ganancia. En su relación inmediata la tasa de ganancia está determinada por la masa de ganancia y por el capital total:  $G' = G / (C + V)$ ; en cuanto a la masa de ganancia, decíamos, tuvo un efecto positivo sobre ella la expansión del mercado interno: por un lado, la gran demanda de maquinaria y equipo y de materias primas y, por otro lado, la fuerte demanda de bienes de consumo necesario tanto para los trabajadores como para los capitalistas.

Sin embargo, la masa de ganancia pudo haber crecido mucho más de no haber sido por la causa contrarrestante del aumento del salario real. En efecto, el desarrollo de la demanda de bienes de consumo necesario se basó sobre todo en el aumento del salario real más que en la expansión del empleo, pues éste tuvo sus limitaciones debido a las características de la acumulación intensiva.

De 1960 a 1968 el índice del salario real tuvo un crecimiento simple de 41.3 % (vease el cuadro III.3); pero al existir un ascenso en el salario real se da un doble efecto: por un lado, influyó en el incremento del mercado interno, permitiendo la realización de las mercancías de consumo necesario y, por otro lado, repercutió

negativamente en la masa de ganancia ya que el aumento del salario real tiende a disminuir la plusvalía contenida en cada mercancía antes de que entren a la esfera de la circulación (tendencia que se hace efectiva si las demás condiciones permanecen constantes). Este desenvolvimiento del salario real y su efecto negativo sobre la masa de ganancia contribuyó a que la tasa de ganancia no tuviera un crecimiento, positivo.

CUADRO No. III.3  
INDICE DEL SALARIO REAL E INDICES DE PRECIOS  
Base 1960=100

AÑO	SALARIO REAL (3)	ARTICULOS (1)		IP del P I B (2)	
		DE PRODUCCION	DE CONSUMO	TOTAL	MANUFACTURA
1960	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1961	102.7	100.0	100.0	103.4	104.1
1962	109.7	100.4	102.2	106.5	107.2
1963	117.1	90.6	103.9	109.8	108.0
1964	114.8	106.4	110.1	116.0	112.7
1965	123.6	107.7	110.5	118.7	117.0
1966	130.8	109.9	112.7	123.4	119.5
1967	140.3	109.9	113.6	127.0	124.9
1968	141.3	111.6	116.7	130.0	128.8
1969	154.4	113.3	121.5	135.1	133.7
1970	145.0	119.7	135.1	141.2	138.9
1971	148.9	122.7	137.7	149.5	150.0

(1) Índice de precios al mayoreo en la ciudad de México. Artículos de producción: materias primas industriales, para la construcción y combustibles y energía. Artículos de consumo: alimentos, vestido y artículos para el hogar. En la Fuente la base es 1978=100.

(2) Índice de precios implícitos del PIB.

(3) Salario real en el Distrito Federal.

FUENTES: Para el salario real: Jeffrey Bortz, El salario en México, Ediciones el Caballito, México, 1986, primera edición, pág. 36. Para los índices de precios de los artículos de producción y de consumo: Nacional Financiera, La economía mexicana en cifras, Edición 1990, México, 1990, 11ª edición. Para el índice de precios implícitos del PIB: Banco de México, Indicadores económicos, septiembre, 1984.

Tenemos pues que por el lado de los precios de costo, fue el precio de la fuerza de trabajo el factor que más influyó en la obstaculización del desarrollo de la tasa de ganancia. Como podemos observar en el cuadro III.3. en 1969 el índice del salario real alcanzó un crecimiento simple de 54.4 % mientras que el índice

de precios implícitos del PIB, tanto de la economía total como de la manufactura en particular, tuvieron crecimientos menores: 35.1 % y 33.7 % respectivamente; esto significa que los precios de las mercancías crecieron menos que el costo de la fuerza de trabajo asalariada.

La parte del precio de costo que actuó en sentido contrario al salario real fue la correspondiente a los artículos de producción (materias primas industriales, para la construcción y combustibles y energía), pues sus precios estuvieron muy por abajo de los índices de precios del resto de las mercancías, pero tal tendencia no fue suficiente para revertir la trayectoria de la tasa de ganancia. [Tampoco las exportaciones y sus precios, ni los subsidios del Estado, pudieron revertir dicha trayectoria].

El aumento del salario real de 1969 (9.2 %) fue el más alto de toda la década de los sesenta, lo cual influyó considerablemente en el inicio de un periodo de franca caída de la tasa de ganancia, pues el declive de ésta en 1968-71 fue de -3.3 % promedio anual en la industria manufacturera. Esto constituyó el marco de los problemas de la acumulación de capital en este periodo. Los problemas de la inversión tenían detrás de sí también otro factor fundamental: las condiciones de crisis socio-políticas de 1968; el ambiente de desconfianza en el régimen y de inestabilidad social incidieron en el gran debilitamiento de la acumulación de capital.

Por otra parte, como podemos constatar en el cuadro III.2, la demanda interna de medios de producción producidos por la industria manufacturera (interna y externa) tuvo un crecimiento de 4.1 % en 1969, mientras que en los años anteriores había crecido más del doble: 10.1 % promedio anual de 1962 a 1968. El crecimiento de dicha demanda fue aún menor en 1971: 3.2 %. Cabe mencionar que

debido a los problemas de disponibilidad de divisas, fue la importación de maquinaria y equipo la que cayó drásticamente: -4.5 % promedio anual en 1968-71 (su crecimiento había sido de 14.9 % anual en 1962-68), mientras que el abastecimiento de maquinaria y equipo de origen nacional tuvo un crecimiento anual de 10.4 % también en 1968-71 (su crecimiento había sido de 12.8 % anual en 1962-68). Este comportamiento nos lleva a la conclusión de que los medios de trabajo producidos internamente se continuaron realizando en el mercado interno, lo cual influyó de manera importante en que el descenso de la tasa de ganancia no haya tenido una pendiente aún mayor.

El mismo cuadro III.2 nos muestra que en los años finales de los sesenta y principios de los setenta los problemas de la demanda se presentaban más abiertamente en los medios de producción que en los medios de consumo; esto ocurría así tanto en la manufactura como en el resto de la economía. Como hemos dicho, en 1969 existió un gran descenso relativo en la demanda de medios de producción (nacionales + importados), otro tanto ocurrió en el año crítico de 1971, pero en ambos años (sobre todo en el primero) el descenso relativo de la demanda de bienes de consumo fue notablemente menos pronunciado. Si bien el aumento del salario real tendía a aumentar la demanda de bienes de consumo, por otra parte, el descenso relativo del personal ocupado tendía a disminuirla, obteniéndose como resultado una disminución relativa de la demanda de dichos bienes.

El hecho de que el descenso relativo de la demanda de medios de producción haya sido más pronunciada que la de los medios de consumo se debe a que, en términos generales, las recesiones y las crisis de la acumulación de capital se manifiestan en primer término en la



demanda de bienes de capital y no inmediatamente en el consumo individual (ya sea de los obreros o de los capitalistas). La crisis "[...] se manifiesta, no en el descenso inmediato de la demanda de tipo consuntivo, de la demanda para el consumo individual, sino en el descenso del intercambio de unos capitales por otros, del proceso de reproducción del capital" <sup>14</sup>.

Es el empantanamiento de la circulación de los bienes de capital el que provocará el estancamiento de los medios de consumo individual. "[...] si M' sigue circulando, por ejemplo, en manos del comerciante que ha comprado el hilo, esto, por el momento, no afecta para nada a la continuación del ciclo del capital individual que ha producido el hilo y se lo ha vendido al comerciante. El proceso sigue su curso en su totalidad, y con él el consumo individual de capitalista y obrero por él condicionado" <sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> Carlos Marx, El capital, Crítica de la economía política, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, Tomo II, pág. 69.

<sup>15</sup> Ibid., pág. 68.

## 1.2. La caída de la tasa de ganancia a mediados de los setenta.

En promedio, la cuota de ganancia manufacturera siguió cayendo hasta 1976: en 1971-76, -1.4 % anual. Esta vez este indicador cayó más en la industria total: -2.1 % anual (vease el cuadro III.1). El periodo que va de 1971 a 1976 representa un ciclo corto de la tasa de ganancia, el cual tuvo su punto más elevado en 1973 y sus puntos más bajos en los extremos de ese periodo (el extremo representado por 1976 fue más bajo que el otro). La trayectoria de este ciclo corto tuvo una influencia fundamental en la conformación del ciclo corto de la acumulación de capital que va también de 1971 a 1976 y que se caracterizó por un crecimiento lento en promedio (la FBCF creció 3.8 % anual y la tasa de acumulación bruta descendió en términos absolutos).

El conjunto de las grandes divisiones industriales no manufactureras tuvieron también un ciclo corto de la tasa de ganancia similar al de la manufactura influyendo decisivamente sobre el ciclo corto de la acumulación de capital de la industria total, el cual hizo crisis en 1977 (en este año la FBCF de la industria total fue de -7.0 %).

Vemos pues que los problemas de la inversión en este periodo, sobre todo en la manufactura, fueron generados principalmente por la caída (en promedio) de la tasa de ganancia. Influyó también en los problemas de la inversión el descenso relativo de la generación del plusproducto, sin embargo, esta influencia fue mucho menor que la ejercida por la tasa de ganancia ya que, si bien el crecimiento del plusproducto fue menor que el de los años de auge de los sesenta, alcanzó un nivel considerable: de 1971 a 1976 6.20 % anual en la

manufactura y 6.18 % anual en la industria total.

El cuadro III.1 nos muestra la acción ejercida sobre la cuota de ganancia por parte de la cuota del plusproducto y de la composición porcentual del capital variable. En la manufactura y también en el resto de las ramas industriales (no manufactureras) fue la caída de la cuota del plusproducto la que determinó la caída de la cuota de ganancia. Esta caída hubiera sido mayor (en todas las ramas industriales) de no haber sido por la influencia que ejerció la composición porcentual del capital variable en un sentido contrarrestante de la tendencia de la cuota del plusproducto.

En efecto, a diferencia de toda la década de los sesenta, en 1971-76 la composición porcentual del capital variable tuvo una trayectoria ascendente, aunque no en grandes niveles: 1.3 % anual para la manufactura y 1.2 % anual para la industria total. Esto significa que la composición orgánica sufrió un descenso en este periodo en todas las ramas industriales (en promedio), es decir, los ABCF crecieron menos que el capital variable. Aquí es importante señalar que las remuneraciones medias continuaron elevándose hasta 1976, inclusive más que en los años de auge, lo cual permitió un mayor crecimiento de V. También es conveniente señalar que el crecimiento relativo de la fuerza de trabajo asalariada industrial sólo alcanzó niveles moderados, por lo que no ejerció un papel de primer grado en el fortalecimiento de V.

Fueron pues sobre todo el aumento de las remuneraciones medias y la disminución relativa de los ABCF (con respecto a los años de auge de los sesenta) los factores decisivos en el descenso relativo de la composición orgánica del capital, convirtiéndose al mismo tiempo en los factores que evitaron una mayor caída de la cuota de ganancia.

El ciclo de corto plazo descrito por la cuota de ganancia en 1971-76 tiene su punto más alto en 1973 para la manufactura y en 1974 para la industria total. En todas las ramas industriales la fase ascendente del ciclo no tuvo un desarrollo considerable ya que para la manufactura fue de 0.7 % anual y para el conjunto de todas las ramas industriales de 1.7 % anual. Sin embargo, este repunte moderado, combinado con el repunte de la masa del plusproducto permitió un ascenso de la inversión en esta coyuntura.

Pero pronto apareció nuevamente el descenso absoluto de la cuota de ganancia, la fase descendente del ciclo: en 1974-76, -4.4 % anual para la manufactura y -7.4 % anual para la industria total, lo cual expresa drásticos descensos. Todo esto, junto con el exiguo crecimiento del plusproducto (en 1974-76) delinearon la fase descendente de la inversión en esta nueva coyuntura. Así que la crisis de la cuota de ganancia sobre todo en 1976 se expresó en la crisis de acumulación del mismo año en la manufactura.

En esta fase descendente de la cuota de ganancia se aprecia más nitidamente el contraste de los papeles que jugaron la cuota del plusproducto, por un lado, y la composición porcentual del capital variable, por otro lado. En la manufactura la cuota del plusproducto en 1974-76 tuvo una caída de -6.9 % anual y en la industria total de -8.6 % anual, descensos que empujaron hacia una fuerte caída de la cuota de ganancia. Esta no cayó aún más en estos años debido a que la composición porcentual de  $V$  tuvo un curso ascendente (motivado sobre todo por un gran crecimiento de las remuneraciones medias) y a la reducción relativa del crecimiento de los ABCF.

CUADRO No. III.4

CUOTA DE GANANCIA (%), POR TIPOS DE BIENES MANUFACTUREROS

Cuotas anuales y crec. prom. anuales por periodos.

A precios de 1970

ANO Y PERIODO	MANUFACTURA.	DIV. I+RA- MAS 38 Y 39	DURABLES	INTERM.	MAQ. Y EQ. EN GRAL.
1970	46.2	68.2	43.7	28.9	39.2
1971	45.0	69.7	34.8	27.6	32.6
1972	45.2	67.9	39.2	28.3	39.0
1973	46.7	67.9	48.1	29.2	43.8
1974	46.0	64.6	46.0	30.2	40.6
1975	44.2	66.8	39.8	28.7	35.1
1976	42.0	66.0	44.7	27.9	25.2
1971-74	0.7	-2.5	9.7	3.0	7.6
1974-76	-4.4	1.0	-1.4	-4.0	-21.3
1971-76	-1.4	-1.1	5.1	0.2	-5.1

$$G' = (P' (V/ABCF+V)) * 100.$$

FUENTES:

SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México, 1970-78.

B. de M., Acervos y formación de capital fijo 1960-87. (Información en diskettes).

El comportamiento de la tasa de ganancia manufacturera a lo largo del ciclo corto que va de 1971 a 1976 fue similar al de casi todas las ramas que la integran. En el cuadro III.4 podemos observar que en 1971-74 los bienes durables, intermedios y maquinaria y equipo en general elevaron su tasa de ganancia; ésta sólo descendió en la división I (alimentos, bebidas y tabaco) conjuntamente con las ramas 38 y 39. A partir de 1974 vemos que dicho indicador se vino a la baja en los bienes durables, intermedios y maquinaria y equipo en general; nuevamente la excepción en esta trayectoria son las ramas de la div. I+38 y 39.

También es predominante en las ramas manufactureras el hecho de que la tasa de ganancia tuvo en promedio un descenso absoluto de 1971 a 1976, excepto en los bienes durables los cuales tuvieron un crecimiento de 5.1 % anual. Finalmente, la cuota del plusproducto y la composición porcentual del capital en cada tipo de bien manufacturero actuaron en el mismo sentido, a lo largo del ciclo corto, que hemos descrito para el promedio de la manufactura total.

Hemos dicho que la relación inmediata de la tasa de ganancia,  $G^* = G/(C+V)$ , implica el análisis de factores como la demanda, los precios, los costos, la competencia, las exportaciones y los subsidios. Examinaremos algunos de ellos. Por lo que toca a la demanda, el cuadro III.5 nos muestra la evolución de la demanda interna de medios de producción y medios de consumo producidos dentro del país (es decir, no incluye las importaciones) con el fin de ver su impacto en la masa y tasa de ganancias internas. Podemos observar que en los años 1972, 1973 y 1974 existieron altas tasas de crecimiento sobre todo en la demanda de medios de producción, pero también en la de medios de consumo.

CUADRO III.5  
DEMANDA INTERNA DE MEDIOS DE PRODUCCIÓN Y MEDIOS DE CONSUMO  
NACIONALES

Crecimientos porcentuales, a precios de comprador de 1970.

AÑO	INDUSTRIA TOTAL (1)		INDUSTRIA MANUFACTURERA	
	M. DE P. (2)	M. DE C. (*)	M. DE P. (3)	M. DE C. (*)
1971	2.2	6.6	4.7	4.2
1972	9.5	7.1	11.2	8.1
1973	10.0	8.2	10.6	8.8
1974	7.5	4.4	8.5	4.7
1975	5.3	5.6	5.6	5.6
1976	4.0	4.0	4.3	4.1
1977	2.5	4.0	1.9	4.1

(\*) Incluye las compras directas en el mercado interior por los no residentes.

(1) Con origen en las primeras 5 grandes divisiones.

(2) Para el consumo intermedio, FBCF (incluye instalaciones y construcciones fijas) y variación de existencias.

(3) Para el consumo intermedio, maquinaria y equipo y variación de existencias.

FUENTE: INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México, 1970-78, Tomo V.

En la generación de esta demanda había tenido mucho que ver la expansión del gasto público en los años mencionados, en el intento de superar la recesión que había tocado fondo en 1971. Dicho crecimiento de la demanda influyó en que la tasa de ganancia se reactivara en las ramas de bienes durables, bienes intermedios y

maquinaria y equipo, no así en los bienes no durables y semidurables que tuvieron una caída de -2.5 % promedio anual de 1971 a 1974. Debido a la gran proporción que representan los no durables y semidurables dentro del total de la manufactura, en ésta el crecimiento promedio de la tasa de ganancia fue de 0.7 % anual en 1971-74.

Pero hay que diferenciar las causas que actuaron en el crecimiento del mercado interno y sus efectos sobre la tasa de ganancia. En lo que toca a la demanda de bienes de consumo individual hay que señalar que sus precios se elevaron en gran proporción: el índice del costo de la vida obrera creció de 1970 a 1974 69.9 %, mientras que el índice de precios del PIB manufacturero lo hizo en 53.0 % en el mismo periodo (vease el cuadro III.6). Pero, lo que es más importante, el salario global nominal de la industria manufacturera creció aún mas que los precios de los bienes de consumo obrero, lo cual se tradujo en un aumento del salario real; el crecimiento de éste en 1970-74 fue de 3.6 %. Es decir, el costo de la fuerza de trabajo creció más que los precios de las mercancías, lo cual actuaba en contra de la masa y tasa de ganancia manufactureras.

Sin embargo, como hemos señalado, la tasa de ganancia creció en las ramas de bienes durables y de bienes de capital, esto se debió en gran medida a que hubo una expansión de la fuerza de trabajo ocupada en estas ramas, ejerciendo una influencia opuesta a la del salario real. Dicho crecimiento del personal ocupado se dio sobre todo en los años de mayor inversión pública y privada. Los factores que actúan sobre el descenso de la tasa de ganancia pueden ser contrarrestados por una mayor expansión de la inversión.

Por otra parte, las sumas considerables de subsidios por parte del Estado hacia las empresas públicas y privadas también actuaron en favor del crecimiento de la tasa de ganancia. Además, las exportaciones manufactureras crecieron 9.5 % anual de 1971 a 1974. Por su parte, los precios de bienes de consumo intermedio utilizados por la manufactura crecieron 20.7 % de 1970 a 1973, un poco por abajo de los precios del PIB (vease el cuadro III.6), lo cual incidió también en favor del aumento de la tasa de ganancia en las ramas manufactureras mencionadas.

CUADRO No. III.6

AÑO	INDICE DEL SALARIO REAL		INDICES DE PRECIOS, BASE 1970=100					
	SALARIO R. GLOBAL(3)		ICVO(1)	I. P. I. (2)	MANUFACTUREROS			
					C. INTERMEDIO		PIB	
1970	103.0	-	100.0	-	100.0	-	100.0	-
1971	105.8	5.8	103.1	3.1	103.7	3.7	108.0	8.0
1972	109.9	3.9	109.3	6.0	106.7	2.9	112.4	4.1
1973	106.6	-3.0	128.0	17.1	120.7	13.1	123.7	10.1
1974	103.6	-2.8	169.9	32.7	156.2	29.4	153.0	23.7
1975	111.9	8.0	194.1	14.2	175.6	12.4	173.4	13.3
1976	123.8	10.6	221.8	14.3	204.2	16.3	203.3	17.2

(1) Índice del costo de la vida obrera en la ciudad de México.

(2) Índice de precios implícitos.

(3) Se trata de las remuneraciones medias reales en la industria manufacturera. Las cantidades a precios corrientes se deflactaron con el ICVO.

FUENTE: Para las remuneraciones medias y los índices de precios implícitos: SFP, Sistema de cuentas nacionales de México, 1970-1978, Tomo III, Vol. 1, México, 1981. Para el ICVO: INEGI, Estadísticas históricas de México, Tomo II, México, 1985.

Pero el movimiento positivo de la tasa de ganancia en los bienes durables y bienes de capital manufactureros (del subperiodo 1971-74) experimentó un cambio de rumbo en 1975 y 1976, pues se convirtió en un movimiento de franco declive (vease el cuadro III.4). En este hecho nuevamente encontramos que el salario global real manufacturero desempeñó un papel muy importante; los mayores crecimientos de este factor se efectuaron precisamente en estos años: en 1975 8.0 % y en 1976 10.6 %, lo cual indica que las



remuneraciones medias nominales manufactureras crecieron mucho más que los precios de los bienes de consumo obrero. Este comportamiento del salario real fue decisivo en el descenso absoluto de la tasa de ganancia, lo cual a su vez se expresó en los problemas críticos de la acumulación del capital.

Esta vez la cantidad de la fuerza de trabajo ocupada no funcionó como un elemento contrarrestante de la tendencia ejercida por las remuneraciones medias reales, pues, a diferencia de los años anteriores, ahora el personal ocupado experimentaba un crecimiento muy bajo debido a la depresión de la inversión. Los problemas del déficit externo detuvieron el gasto expansionista del sector público, lo cual contribuyó a la situación de crisis en 1976-77.

Tenemos pues que el gran aumento de las remuneraciones medias reales manufactureras generaron una tendencia hacia el crecimiento del mercado interno, mientras que el escaso crecimiento del personal ocupado tendía a deprimirlo; el resultado de ambas fuerzas fue el descenso relativo de dicho mercado a partir de 1975, llegando a su punto más crítico en 1977 (vease el cuadro III.5). Aquí podemos constatar nuevamente que la caída de la demanda se presenta primero y con mayor agudeza en los bienes de capital, mientras que los problemas de la demanda de los bienes de consumo individual se presentan como consecuencia de los de aquéllos.

Por otra parte, los precios de los insumos para la manufactura estuvieron ligeramente por debajo de los precios del PIB de la misma, pero ello no tuvo efecto significativo en contra de las tendencias de las remuneraciones medias reales y del escaso crecimiento del personal ocupado. Además, también las exportaciones manufactureras deprimieron a la cuota de ganancia, ya que en 1974-76 tuvieron una trayectoria de -3.1 % anual.

### III.2. Los problemas del financiamiento de la inversión.

La intermediación financiera es un eslabón del ciclo de la reproducción del capital, está condicionada y es condición del proceso de acumulación y de producción. Su situación refleja las condiciones en las que se encuentran algunos factores estructurales, tales como la masa de plusvalía y el nivel de la acumulación. Debemos resaltar sobre todo los efectos de los problemas de la producción de la masa del plusproducto sobre la intermediación financiera, así como los efectos de esta sobre la inversión de capital.

La gran depresión de la masa del plusproducto en 1974-76, tanto en la manufactura como en la industria en general, se expresó como una condición objetiva de los graves problemas del financiamiento, limitando en alto grado la captación bancaria y, por lo tanto, el otorgamiento de créditos para el proceso productivo, dándose la "desintermediación financiera", con su secuela de captación bancaria decreciente (la proporción de los pasivos bancarios con respecto del PIB había decrecido de manera evidente para 1975-76)"

14.

En el apartado II.2 (del capítulo II) examinamos los factores que condujeron a la gran disminución relativa del plusproducto; también nos referimos a la expansión del gasto público y a su cada vez mayor desequilibrio financiero; así pues, los problemas productivos, junto con el mayor déficit público y el desequilibrio del sector

---

<sup>14</sup> Miguel Ángel Rivera Ríos, Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, 1960-1985, ediciones Era, México, 1986, pág. 77.

externo generaron el financiamiento negativo.

La captación monetaria en moneda nacional, en términos reales (los datos que siguen son en pesos de 1970), tuvo un curso descendente de 1972 a 1977, ya que en el primer año fue de 146.7 miles de millones de pesos y en el segundo año fue de 114.5 miles de millones de pesos, lo cual significó una caída absoluta de -4.8 % anual en ese período <sup>17</sup>; pero es importante observar que la caída fue mucho más abrupta de 1975 a 1977 (-10.7 % anual) que de 1972 a 1975 (-0.7 % anual) donde se dio casi un estancamiento. La situación de la captación monetaria en los años de 1976 y 1977 muestran la gravedad de la crisis financiera, la cual a su vez obedecía a una crisis en el proceso productivo, sobre todo a los problemas de la masa del plusproducto y de la tasa de plusvalía; recordemos que estas variables tuvieron sus mayores dificultades en esos años. A su vez, el declive de la captación monetaria resultaba en una disminución del crédito para la inversión, deprimiéndose el proceso de acumulación.

Si la captación monetaria en moneda nacional describió un declive, la captación monetaria en moneda extranjera tuvo un curso de gran crecimiento: 18.0 % anual de 1972 a 1977 (con un ritmo ligeramente mayor de 1975 a 1977). Fue este crecimiento el que permitió que la captación monetaria en su conjunto (nacional+extranjera) tuviera un crecimiento positivo en dicho período: 2.7 % anual; pero aquí también es importante señalar que de hecho el crecimiento se dio de 1972 a 1975, mientras que de 1975 a

---

<sup>17</sup> Arturo Huerta González, Economía mexicana, más allá del milagro, ediciones de cultura popular, México, 1986, cuadro 33, pág. 226.

1977 hubo un estancamiento.

A su vez, dichas trayectorias opuestas de la captación en moneda nacional y en moneda extranjera se expresaron en una transformación de sus estructuras porcentuales a lo largo de ese período, ya que la primera ocupaba en 1972 el 79.0 % del total y en 1977 sólo el 53.9 %, mientras que la segunda ocupaba en 1972 el 20.6 % y en 1977 el 41.1 % <sup>18</sup>. Todo esto nos muestra las dificultades del ahorro nacional.

Dado el déficit elevado del sector público, éste presionó sobre la elevación del encaje legal y al mismo tiempo aceleró la emisión monetaria; ambos factores se tradujeron en una reducción de la tasa de interés real, ya que la inflación fue más alta que la tasa de interés nominal a partir de 1973. De 1969 a 1972 la tasa de interés real promedio fue de 5.0 %, mientras que de 1973 a 1976 fue de -4.6 <sup>19</sup>, lo cual influyó en la caída de la captación monetaria.

La elevación de la inflación (que en 1972 fue de 5.0 %, en 1973 de 12.1 % y en 1976 de 16.0 %) tenía detrás de sí varios factores, pero los más importantes procedían del estancamiento productivo y del retraimiento de la inversión (desde el inicio de los setenta). El fenómeno inflacionario fue impulsado originalmente por el estancamiento de la producción agrícola que se inició desde mediados de los sesenta (resultado de largos años de abandono de ese sector por parte del Estado). A esto se sumó y combinó, durante los años setenta, el estancamiento del sector industrial, en particular sus

---

<sup>18</sup> Ibid., cuadro 34, pág. 227.

<sup>19</sup> Ibidem., cuadro 24, pág. 220.

Ramas manufactureras <sup>20</sup>.

A la inflación interna se sumó la inflación internacional, a través de la importación de bienes de inversión y materias primas de origen industrial, alimentos e hidrocarburos. También la erogación de subsidios por parte del Estado afectó negativamente las finanzas públicas. Además el capital oligopólico respondió por la vía de aumentar más los precios para mantener o aumentar sus ganancias <sup>21</sup>. Todos estos factores aunados a la elevación del encaje legal y a la emisión monetaria por parte del Estado generaron el proceso inflacionario originando tasas de interés reales negativas, lo cual desestimuló la captación monetaria.

A su vez, el descenso de la captación de recursos incidió en una reducción del crédito otorgado por la banca comercial a organismos, empresas y particulares. "En los años sesenta, el financiamiento concedido había crecido 13.2 por ciento promedio anual, en cambio, en el período 1970-1976 sólo aumentó 2.2 por ciento promedio anual (para las actividades primarias y de vivienda de interés social no hubo crecimiento). Esto contribuyó al menor crecimiento de la inversión privada, a pesar de la tasa de interés real negativa. La escasez crediticia afectó también el consumo de bienes durables, lo cual agravó los problemas de realización de la producción de industrias que venían ampliando su mercado" <sup>22</sup>.

En esta situación de escasez de recursos fue el sector público, dado su creciente déficit, el que a mediados de los setenta se

---

<sup>20</sup> Pablo González Casanova y Enrique Florescano (coordinadores), México, hoy, Siglo XXI, México, 1985, págs. 65 y 66.

<sup>21</sup> Ibid., págs. 67 y 68.

<sup>22</sup> Arturo Huerta González, op. cit., pág. 53.

apropió de la mayor parte del financiamiento bancario, ya que en 1970 se adjudicó el 24.2 % del total del financiamiento otorgado, mientras que en 1977 su participación fue de 63.5 %. Sin embargo, dicho financiamiento del sector público fue insuficiente para cubrir el déficit, el cual creció considerablemente en 1972, 1973 y 1975 debido a que en estos años existieron grandes erogaciones del gasto público con el fin de compensar la menguada inversión privada; como porcentaje del PIB el déficit público fue de 1.8 % en 1970, 5.5 % en 1973 y 7.2 % en 1976 <sup>23</sup>.

El Estado se dio a la tarea de la construcción acelerada de la infraestructura y de expansión de los servicios públicos, al mismo tiempo que impulsó una estrategia tributaria orientada a estimular la formación de capital; el resultado fue una estructura fiscal débil que, al financiarse con endeudamiento interno y externo creciente, amplió su deterioro. Las empresas estatales han tenido como función básica la producción suficiente de insumos y servicios para subsidiar la acumulación de capital. De esta manera, lo significativo de las finanzas públicas es su dependencia respecto al capital financiero nacional e internacional, disponiendo este último de una gran cantidad de financiamiento en los setenta .

De modo que, dada la insuficiencia de recursos internos para cubrir el déficit público, se tuvo que recurrir al financiamiento externo en una proporción cada vez mayor; en 1972 la deuda externa financiaba el 6.7 % del déficit y en 1976 el 32.9 %.

La deuda global externa (pública + privada) creció 31.3 % promedio anual de 1971 a 1976; en este mismo periodo la deuda

---

<sup>23</sup> Ibidem., cuadro 23, pág. 219.

pública externa creció 33.9 % anual, mientras que la privada 24.6 % anual <sup>24</sup>; esto significa que el sector público se apropiaba de una proporción cada vez mayor de la deuda externa, pasando del 68.4 % de la deuda global externa en 1971 al 75.6 % en 1976. Todo esto se daba en la tradicional política tributaria (bajos impuestos a los capitalistas) y de precios (bajos precios y tarifas de los bienes y servicios del sector público). Así la "economía ficción" del crecimiento de la inversión se basaba no en una alta producción de plusvalía ni en una elevada tasa de ganancia, sino en el endeudamiento externo.

Las presiones de la deuda externa se agudizaban con el pago del servicio de dicha deuda, servicio que aumentaba cada vez más su participación en el total de las exportaciones de bienes y servicios, llegando a representar el 32.5 % en 1975. Todo esto generaba una gran incertidumbre; se dio paso a la especulación de divisas pues se preveían cambios en la paridad de la moneda, dándose una fuga de capitales sobre todo en 1974: 3.2 miles de millones de dólares <sup>25</sup>; esto influyó en la disminución de las reservas internacionales, lo cual a su vez minó la capacidad de pago del servicio de la deuda externa, restringiendo con ello el crédito exterior.

Fueron estas condiciones financieras inmediatas las que precipitaron la crisis de 1976. Pero estas causas detonantes habían sido a su vez generadas por procesos estructurales del proceso de producción y circulación (sintetizadas en la creación de

---

<sup>24</sup> Ibidem., cuadro 29, pág. 223.

<sup>25</sup> Alejandro Alvarez, La crisis global del capitalismo en México, 1968-1985. ediciones Era, México, 1987, cuadro 11, pág. 103.

la masa de plusvalía, formación de la tasa de plusvalía y tasa de ganancia) así como de la estructura productiva (desarrollo desigual de los diversos sectores y subsectores, y su relación con la economía externa) y en la disfuncionalidad de la intervención del Estado.

Debido a la fuga de capitales, la especulación y la amenaza de quiebra bancaria el banco de México tuvo que aportar un crédito de 12 mil millones de dólares para evitar el colapso del sistema bancario nacional. "Con esos alcances, puede decirse que habían irrumpido parcialmente los elementos de la crisis financiera que harían estragos en 1982, con su secuela de bancarrota de las finanzas públicas y nacionalización de la banca. La asistencia del FMI y acciones de emergencia, como el ya citado multimillonario respaldo de la banca, evitaron que el colapso económico adquiriera toda su potencialidad y amplitud" <sup>26</sup>.

Cuando se produce un relajamiento general y duradero del circuito capitalista D-M-D se produce una crisis. 'si el capital se estanca en la primera fase D-M, entonces el capital dinerario se congela convirtiéndose en tesoro; si se paraliza en la fase de la producción, entonces los medios de producción yacen desprovistos de función, de un lado, mientras del otro la fuerza de trabajo permanece desocupada; si la detención ocurre en la última fase M'-D', entonces las mercancías acumuladas no se pueden vender,

---

<sup>26</sup> Miguel Angel Rivera Ríos, Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, 1960-1985, ediciones Era, México, 1986, pág. 82.



obstruyen la afluencia de la circulación' 27.

En 1976 se había roto este ciclo de reproducción capitalista, las dificultades en las diversas fases del ciclo se expresaban en la crisis de la acumulación de capital. Esta a su vez encontraba su causa inmediata y detonante en la fase D-M en el doble sentido de que, por una parte, los recursos monetarios disponibles se destinaron a los actividades especulativas (expresadas sobre todo en la fuga de capitales en dólares) y, por otra parte, en la suspensión de los flujos del crédito externo dadas las graves limitaciones de pago internas. De esta manera, se interrumpía el proceso de inversión y, con ello, el de producción.

Las limitaciones de recursos internos para la inversión estuvieron ligados a los problemas estructurales de la esfera de producción: declive de la masa y tasa de plusvalía y elevación de los salarios por encima de la productividad del trabajo. Todo esto repercutió en el descenso de la tasa y masa de ganancia. Estos factores, junto a la integración tecnológica generaron la insuficiencia de recursos monetarios para llevar a cabo la inversión (la cual ha tenido un alto coeficiente de importaciones). Esta insuficiencia de recursos monetarios (sobre todo en divisas) había sido cubierta con el endeudamiento externo, pero con la escasez de estos recursos externos se vinieron abajo las posibilidades de continuar con la acumulación de capital, presentándose la crisis.

El Estado había forzado ficticiamente el crecimiento de la inversión y de la producción a través del financiamiento externo

---

27 Suzanne De Brunhoff, Estado y capital, editorial Villalar, Madrid, 1973, pág. 86.

pues las posibilidades internas no permitían esos ritmos de crecimientos (dados en los años de mayor inversión pública); así pues el Estado actuaba disfuncionalmente respecto de las posibilidades internas y respecto de los intereses estructurales del capital, coadyuvando en la trampa hacia la crisis. La disfuncionalidad consistía también en salvar los problemas inmediatos, dejando de lado los problemas estructurales; más bien contribuía a agudizarlos con su política expansionista basada en el crédito externo.

El crédito se ha convertido "[...] en un elemento decisivo para la comprensión del ciclo económico, [é]l otorga la necesaria elasticidad al proceso de reproducción del capital social favoreciendo así la superespeculación y la sobreacumulación, y consecuentemente las crisis, como movimiento recurrente de la producción capitalista" <sup>29</sup>. Tanto la especulación como la sobreacumulación llevan subyacentes el móvil de la obtención de una rentabilidad media internacional lo cual genera, por un lado, la conversión de recursos en divisas (para la especulación) y, por otro lado la adquisición de medios de producción para adelantarse a una mayor inflación (pero sin proseguir el proceso de producción).

El gobierno mexicano tuvo que firmar en agosto de 1976 una carta de intenciones con el Fondo Monetario Internacional, en donde se plasmaba la nueva política económica de la fracción tecnócrata ortodoxa neoliberalista. Lo que se privilegiaba ahora era la

---

<sup>29</sup> Carlos Morera y Jorge Basave, "La crisis y el capital financiero en México", revista Teoría y política, No. 4, abril-julio, 1981, ed. Juan Pablo, México, 1981, pág. 77.

racionalización de la intervención del Estado y se dejaba un libre curso a los mecanismos y fuerzas del mercado. Los mecanismos de ajuste que se pusieron en marcha (producto de los acuerdos entre el gobierno y el FMI) fueron los siguientes: contracción del gasto público y de circulación monetaria, contracción salarial, gran impulso a la liberalización del comercio exterior, liberación de precios, disminución de subvenciones y subsidios, reestructuración de las empresas públicas, aumento de las tasas de interés y devaluación del peso.

Todo esto se concretó en la llamada Alianza para la Producción (del régimen de José López Portillo), política que logró que en 1977 se redujera el déficit del sector público así como el déficit de cuenta corriente de la balanza de pagos. En este contexto de restricción del gasto público y del financiamiento del sector privado descendieron las importaciones y el PIB de aquél año. La masa del plusproducto descendió considerablemente, reflejándose este hecho en la gran disminución del financiamiento interno. "la captación monetaria en términos reales disminuyó en dicho año [1977], afectando ello la capacidad de ahorro y de inversión de la economía" <sup>29</sup>.

La política económica de racionalización del gasto aplicada en 1976 y 1977 con el fin de contribuir a la reorganización de la acumulación de capital fue abandonada a partir de 1978 con la aparición de nuevos elementos que permitieron el regreso a la política expansionista.

---

<sup>29</sup> Arturo Huerta González, Economía mexicana, más allá del milagro, ediciones de cultura popular, México, 1986, pág. 65.

### III.3. La insuficiencia de la capacidad real de acumulación.

El proceso de reproducción del capital comprende tanto el proceso directo de producción como el proceso de circulación, es decir, constituye la rotación del capital, el ciclo global. Desde el punto de vista del capital mercantil (M'...M'), "el producto anual incluye las partes del producto social, que reponen capital -la reproducción social-, así como las partes que corresponden al fondo de consumo y que obreros y capitalistas consumen, o sea tanto el consumo productivo como el individual. Este proceso comprende asimismo la reproducción (esto es, la conservación) de la clase de los capitalistas y la de la clase obrera, y también, por ende, la reproducción del carácter capitalista del proceso global de producción" <sup>30</sup>.

Las mercancías que ingresan en el consumo productivo son los medios de producción (medios de trabajo, materias primas y materias auxiliares, además de la fuerza de trabajo) y las mercancías que ingresan al consumo individual de la clase de los capitalistas y de la clase obrera son los medios de consumo (bienes no durables, semidurables y durables). Desde el punto de vista del capital mercantil la forma natural del producto es fundamental, pues se trata del capital global social. "La reconversión de una parte del valor del producto en capital, el ingreso de otra parte en el consumo individual de la clase de los capitalistas, así como de la clase obrera, conforman un movimiento dentro del valor mismo del

---

<sup>30</sup> Carlos Marx, El capital, crítica de la economía política, siglo XXI, México, 1984, tomo II, volumen 5, págs. 479 y 480.

producto, valor que es resultado, a su vez, del capital global; y este movimiento es no sólo reposición de valor, sino también de materia, y de ahí que esté tan condicionado por la interrelación de los componentes de valor del producto social como por su valor de uso, su figura material" <sup>31</sup>.

El grado de existencia y la disponibilidad interna de medios de producción y medios de consumo es uno de los factores fundamentales que explican el funcionamiento del proceso de acumulación de capital. Sobre todo la situación de los medios de producción, y en particular la de maquinaria y equipo, ha sido motivo de una serie de dificultades en la economía mexicana. "[...] Al definir la capacidad real de acumulación de un país debemos contabilizar dos componentes: primero, el interno y que equivale a la producción nacional de bienes de capital; segundo, el 'externo', que viene dado por la capacidad del país para importar bienes de capital, lo que a su vez depende primordialmente del nivel de exportaciones" <sup>32</sup>.

Históricamente, desde el despegue industrial de los cuarenta, pasando por los cincuenta, sesenta y la primera parte de los setenta, la dinámica de crecimiento de la maquinaria y equipo ha sido similar a la de los bienes intermedios y durables, colocándose dicho ritmo de crecimiento por encima del de los no durables y semidurables; esto ha incidido en el avance de la estructura porcentual de aquél tipo de bienes a costa del retraso de los no durables y semidurables (vease los cuadros I.11 del capítulo I y el

---

<sup>31</sup> Ibidem., págs. 482 y 483.

<sup>32</sup> José Valenzuela Feijóo, El capitalismo mexicano en los ochenta. ¿hacia un nuevo modelo de acumulación?, ediciones Era, México, 1986. pág. 86.

II.12 del capítulo II). En los periodos 1962-68, 1968-71 y 1971-74 los ritmos de crecimiento del producto de la maquinaria y equipo en general (incluye equipo de transporte) han estado por encima del crecimiento medio de la industria manufacturera (vease el cuadro II.8 del capítulo II).

Sin embargo, la proporción del PIB de la maquinaria y equipo dentro del total manufacturero ha sido muy baja y, por ello, insuficiente para cubrir las necesidades internas: en 1971 representó el 7.09 % del PIB manufacturero y en 1978 el 8.22 %. Las necesidades de inversión, en el contexto del aumento de la FSCF del sector público en algunos años de la primera parte de los setenta, han rebasado la oferta interna de bienes de capital. "[...] La magnitud relativa (relativa al producto) de la demanda por bienes de capital resulta bastante alta. Por otro lado, se debe constatar otro dato fundamental: la magnitud relativa de la oferta interna de bienes de capital (es decir, la relación entre la producción de bienes de capital y el producto) es bastante reducida. El sector nacional que produce tales bienes es extremadamente subdesarrollado" <sup>83</sup>.

Por otra parte, esta oferta interna no satisface las necesidades de maquinaria y equipo complejos dada la integración tecnológica externa; las tecnologías avanzadas requeridas por el gran capital están protegidas y monopolizadas por los países extranjeros. Todo esto ha incidido en una situación problemática del abastecimiento de maquinaria y equipo.

---

<sup>83</sup> Ibidem., pág. 84.

El ascenso de la producción interna de maquinaria y equipo en la primera mitad de los setenta se dio en el contexto de crecimiento de la tasa de ganancia (en 1971-74), sobre todo si medimos la trayectoria de ésta a partir de 1971, el punto más bajo del inicio del ciclo. Sin embargo, de 1974 a 1976 el descenso de la tasa de ganancia en estas ramas de maquinaria y equipo fue de -21.27 % anual (vease el cuadro III.7), un descenso alarmante que fue mucho mayor que el del resto de las ramas manufactureras y que fue uno de los principales factores que estuvieron en la base de la caída de la inversión y del nulo crecimiento del PIB. En efecto, de 1974 a 1977 no existió (en promedio) ningún crecimiento del PIB en las ramas de maquinaria y equipo (vease el cuadro II.8 del capítulo II), mientras que en el resto de las ramas manufactureras hubo descensos relativos. Tenemos pues, a mediados de los setenta, una fuerte crisis del tipo de bienes que constituyen una parte de los medios de producción.

CUADRO No. III.7  
UTILIZACION DE MAQUINARIA Y EQUIPO

PERIODO	Cifras absolutas y relativas, a precios de comprador de 1970				
	ESTRUCTURA PORCENTUAL			CREC. PROMEDIO ANUAL	
	TOTAL(*)	NACIONAL	IMPORTADO	NACIONAL	IMPORTADO
1971-75	48,232.1	61.8	38.2	12.1	14.8
1975-77	56,415.7	64.2	35.8	-0.6	-20.0

(\*) Total promedio anual de cada periodo. Millones de pesos, a precios de comprador de 1970.

FUENTE: INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México, 1970-78, Tomo V.

En el cuadro III.7 podemos observar que la utilización de maquinaria y equipo de la primera parte de los setenta tuvo un crecimiento elevado, fomentado en gran parte por las fuertes inversiones del sector público en los años 1972, 1973 y 1975; siendo mayor el crecimiento de la maquinaria y equipo de importación que la

de origen nacional, representando el 38.2 % del total de dichos bienes en el período 1971-75. En los años de crisis (1976 y 1977) tanto la oferta nacional como las importaciones de este tipo de bienes descendieron en términos absolutos, mucho más en los importados (actuando en ello los problemas del financiamiento externo); el aumento, en estos años, de la estructura porcentual de maquinaria y equipo nacional no se debió pues a un crecimiento sino a una mayor caída de los importados.

También las importaciones de materias primas y de medios de consumo tuvieron una tendencia ascendente en 1971-75. Las importaciones de las materias primas eran aproximadamente iguales a la de la maquinaria y equipo: de 1970 a 1976 la estructura porcentual promedio de los bienes para el consumo intermedio, dentro del total de importaciones, fue de 41.4 %, la de la maquinaria y equipo de 43.9 % y la de los medios de consumo de 14.6 %. Como vemos, las importaciones han sido de grandes magnitudes, lo cual refleje las fuertes deficiencias en la producción interna sobre todo de medios de producción.

El aumento de las importaciones también ha generado problemas de demanda interna, pues han predominado en la economía características "[...] que hacen que toda dinámica se traduzca en gran crecimiento de importaciones, reduciendo ello el efecto multiplicador interno de la inversión" <sup>34</sup>.

Ahora bien, si una buena proporción de bienes de capital ha tenido que importarse, la posibilidad para ello radica en la generación de divisas. Pero dicha posibilidad ha sido muy baja en

---

<sup>34</sup> Arturo Huerta González, op. cit., pág. 54.



la economía mexicana.

CUADRO No. III.8

IMPORTACIONES, EXPORTACIONES Y DEFICIT EN LA ECONOMIA TOTAL  
Millones de pesos a precios de comprador de 1970

ANO	TOTAL DE IMPORTACIONES	EXPORTACIONES ENTRE IMPORTACIONES (%)	DEFICIT COMERCIAL (%)
1970	35,104.2	51.1	48.9
1971	32,554.8	52.7	47.3
1972	35,387.0	54.7	45.3
1973	42,622.0	48.8	51.2
1974	52,588.3	41.1	58.9
1975	52,208.1	37.5	62.5
1976	45,413.6	45.9	54.1

FUENTE: INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México, 1970-78, Tomo V.

Las exportaciones totales han sido muy insuficientes para financiar las importaciones (vease el cuadro III.8). De 1970 a 1973 el déficit no cubierto por las exportaciones fue en promedio anual de 48.2 % y el de 1974 a 1976 de 58.5 %, lo cual incidió en los problemas de inversión de 1976 y 1977.

Desde la segunda mitad de los sesenta el sector agrícola fue perdiendo dinamismo en las exportaciones; en los primeros años de los setenta su superávit comercial fue exiguu y ya no era un factor de fortalecimiento de las divisas; en 1973 casi desapareció dicho superávit. A partir de 1974 la balanza comercial del sector agrícola se volvió deficitaria, prolongándose esta situación durante los ochenta. Esta circunstancia tenía a su vez detrás de sí la agudización del desarrollo desigual debido a los problemas de la productividad y la rentabilidad en las ramas del sector agrícola.

El curso del desarrollo desigual también se manifestaba en la desproporcionalidad de las ramas al interior de la industria manufacturera, la cual ha concentrado el mayor peso del déficit comercial. Las ramas tradicionales de alimentos y textiles perdieron dinamismo en la generación de divisas, aunque las

divisiones I (productos alimenticios, bebidas y tabaco) y II (textiles, prendas de vestir e industrias del cuero), a las cuales pertenecen aquellas ramas, fueron las únicas que dentro de la industria manufacturera continuaron a lo largo de los setenta y durante los ochenta con balanzas comerciales superavitarias, pero en pequeña escala.

Las ramas más dinámicas de la manufactura han sido las que más importaciones han realizado y, al mismo tiempo, las que menos han contribuido con exportaciones; el caso de la división VIII (productos metálicos, maquinaria y equipo) es el más esclarecedor, pues ha efectuado la mayor parte de las importaciones del total manufacturero: en 1970 el 58.4 % y en 1976 el 60.1 %. Esta división VIII exportó en 1972 y 1976 sólo un equivalente al 12.3 % de las importaciones de este tipo de bienes hechas en esos años, lo cual significa que su déficit comercial fue de 87.7 %.

La gran división 2 (minería, incluye extracción de petróleo y gas) ha sido superavitaria en su balanza comercial, sin embargo, en la primera parte de los setenta tal superávit comercial no había alcanzado todavía un dinamismo considerable, ya que la exportación de petróleo crudo (rama 6 de la minería) logró una fuerte proporción sólo a partir de 1977.

Tampoco cabe que las exportaciones (tanto de la manufactura, como de la minería y la agricultura) estuvieron tan resagadas que generaron un amplio margen de déficit comercial. Así, la capacidad real de acumulación ha sido en extremo insuficiente.

Bajo estas condiciones se recurrió a la deuda interna y, sobre todo, a la deuda externa, como lo hemos visto en páginas anteriores. Desde la segunda parte de los sesenta "[...] las divisas generadas

por las exportaciones agrícolas y por el turismo extranjero fueron cada vez más insuficientes para cubrir el volumen de importaciones en permanente aumento. Esta tendencia se vio agravada por la creciente salidad de divisas por concepto de turismo mexicano rico, producto del alto grado de concentración del ingreso existente. La creciente brecha existente hubo de ser cubierta, así, con deuda pública externa y con inversión extranjera directa" <sup>35</sup>. En el contexto del servicio de una deuda creciente y la remisión de utilidades al exterior, se ahondaba el desequilibrio externo, el cual desembocó en la devaluación y el desorden financiero de fines de 1976.

Así pues, las graves limitaciones en la producción interna de bienes de capital y las graves dificultades para importarlos incidían sobre el deterioro de la acumulación de capital tanto en su carácter cuantitativo como cualitativo llevando consigo una tendencia hacia la crisis de 1976. En el proceso de reproducción del capital cada eslabón del ciclo se convierte en condición y resultado. Si bien el proceso de producción constituye la estructura esencial del proceso cíclico en su conjunto, lleva consigo la generación de disfuncionalidades y contradicciones hacia el proceso de circulación, las que se revierten a su vez sobre el propio proceso de producción.

El fin fundamental de la producción capitalista es la creación de plusvalía y en este fin radica la contradicción básica de la esfera de la producción: la contradicción entre creación de valor de cambio

---

<sup>35</sup> Pablo González Casanova y Enrique Florescano, México, hoy, siglo XXI, México, 1985, pág. 69.

y de valor de uso, la cual se expresa en el desarrollo desigual de los diferentes sectores de la economía y en los desequilibrios de la esfera de circulación, los cuales a su vez se revierten sobre la acumulación de capital.

Así, la cuestión sobre la disponibilidad de bienes de capital se convierte también en una condición concreta del proceso de acumulación. M-D y D-M, en cuanto fases de la circulación, condicionan de forma concreta la reproducción (simple o ampliada) de la acumulación, generándose la crisis si este eslabón no funciona.

CAPITULO IV. ACUMULACION DE CAPITAL Y PROCESO DE PRODUCCION EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA A FINALES DE LOS SETENTA Y EN LA PRIMERA MITAD DE LOS OCHENTA.

IV.1. El nuevo "auge" expansivo de la acumulación polarizado por la industria petrolera (1978-81) y su crisis en los ochenta.

1.1. El período de la nueva expansión de la acumulación (1978-81).

En 1976 y 1977 se aplicaron medidas restrictivas por parte del Estado con el fin de iniciar la superación de la crisis. El punto de vista eficientista expresó su predominio en la nueva política económica que pregonaba el abandono de la "economía ficción". Los mecanismos que se pusieron en marcha eran los que el gobierno había acordado con el FMI, entre ellos, la contracción del gasto público, de la circulación monetaria y del salario, así como la liberación del comercio exterior, devaluación del peso y aumento de la tasa de interés.

La contracción del gasto público debido a las dificultades financieras agudizaron la crisis del proceso de acumulación de capital. Hemos visto que la inversión de la industria total tuvo su punto crítico en 1977, mientras que el de la manufactura en particular en 1976.

Pero pronto la visión de corte keynesiano recuperaría nuevamente su preeminencia dentro de la tecnoburocracia. A partir de 1978 se impulsaba nuevamente la expansión del gasto público con base en el déficit fiscal y el déficit externo que encontraban ahora su apoyo

en nuevos factores exógenos: gran demanda y altos precios internacionales del petróleo; la producción y exportación de este producto se convirtió en el aval de altos créditos externos. Sin embargo, continuó el estancamiento y declive del salario real. En estas circunstancias el proceso de acumulación de capital tomó un nuevo impulso en el último tercio de los años setenta.

Nuevamente encontramos que la acumulación en la manufactura se reactivó antes que otros grandes sectores (excepto la industria petrolera, que venía aumentando su inversión desde 1975), en 1977 aumentó su FBCF 28.92 % (vease el cuadro IV.1). La industria total y la economía total comenzaron dicha reactivación a partir de 1978 alcanzando niveles de crecimiento mayores que los de 1962-67. Los grandes crecimientos de la inversión en la industria total se debieron sobre todo a los incrementos en la minería (que incluye petróleo), la cual fue de 234 % en 1978.

CUADRO No. IV.1  
FORMACION BRUTA DE CAPITAL FIJO  
Crecimiento promedio anual (%). (A precios de 1970).

PERIODO O AÑO	TOTAL (1)	IND. TOTAL (2)	IND. TOTAL (3)	IND. PETROL.	MANUFACTURA
1976	0.40	30.55	0.1	144.2	-5.50
1977	-6.70	-7.00	-5.7	-9.0	28.92
1978	15.20	118.00	9.0	290.6	32.92
1976-81	11.24	13.15	10.1	17.2	20.63
1977-81	16.25	18.84	14.5	24.9	18.64
1981	14.17	15.57	21.2	9.8	74.60
1982	-15.50	-11.63	-6.6	-17.3	-3.07
1981-87	-7.99	-23.13	-18.8	-30.2	-20.58
1982-87	-6.31	-25.24	-21.0	-32.5	-23.68
1988	6.00	-	-	-	-

(1) SECTORES PRIMARIO, INDUSTRIAL Y SERVICIOS. (2) INCLUYE IND. PETROLERA (RAMAS 6, 33 Y 34). (3) SIN IND. PETROLERA.

FUENTE:

PARA EL TOTAL: NAFINSA, La economía mexicana en cifras, 1986.  
PARA LA INDUSTRIA TOTAL Y LA MANUFACTURA: B. DE M. DIR. DE  
INVEST. ECONOMICA, Acervos y Formación de capital fijo,  
1960-87. (Información en diskettes).

Si consideramos el período 1976-81 (en promedio) la manufactura registra un mayor dinamismo en la inversión con respecto a la industria total, pues la FBCF de la primera creció 20.63 % anual (crecimiento no muy inferior al de 1962-67) y la de la segunda 13.15 % anual. Sin embargo, este mayor crecimiento de la manufactura con respecto a la industria total se debe a que la primera se había reactivado desde 1977, mientras que la industria petrolera (componente de gran peso en la FBCF de la industria total) había tenido un gran descenso absoluto en este año (después de haber registrado grandes crecimientos en 1975 y 1976). La FBCF de la industria petrolera (extracción de petróleo, refinación de petróleo y petroquímica básica), que en 1976 representó el 36.7 % de la FBCF de la industria total, creció nuevamente a partir de 1978 lo cual hizo que en 1977-81 la FBCF de la industria total tuviera un crecimiento de 18.84 % anual (mucho mayor que el de 1976-81), igual al de la manufactura en el mismo período (vease el cuadro IV.1).

Con el fin de apreciar el peso creciente del capital fijo de la industria petrolera dentro de la industria total, observemos el cuadro IV.2 el cual nos muestra la participación porcentual de los ABCF de los diversos grandes sectores industriales. Excluyendo de la manufactura las ramas 33 (refinación de petróleo) y 34 (petroquímica básica) su participación porcentual desciende rápidamente en 1978 (39.76 %), después de haber representado el 47.81 % en 1975; su descenso en la participación porcentual continúa sobre todo hasta 1981.

También la minería, excluyendo de ella la extracción de petróleo y gas (rama 6), sufre descensos en 1978, manteniendo casi la misma proporción de este año hasta 1982. Lo mismo sucede con los sectores

de la construcción y la electricidad, sus tendencias son a la disminución de su proporción en los ABCF, también sobre todo a partir de 1978 hasta 1982 (la construcción hasta 1985).

CUADRO No. IV.2

AÑO	ACERVOS BRUTOS DE CAPITAL FIJO					
	Estructura porcentual (%). (A PRECIOS DE 1970).					
	1975	1978	1981	1982	1985	1986
IND. TOTAL(1)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
MANUFACTURA(2)	47.8	39.8	35.8	35.5	34.8	34.5
MINERIA(3)	4.0	3.6	3.7	3.7	3.9	4.1
CONSTRUCCION	2.6	2.2	1.8	1.7	1.1	1.1
ELECTRICIDAD	26.6	23.3	23.0	22.3	22.2	22.6
IND. PETROLERA(4)	19.0	31.2	36.7	36.8	38.0	38.0

(1) INCLUYE INDUSTRIA PETROLERA. (2) NO INCLUYE REFINACION DE PETROLEO Y PETROQUIMICA BASICA. (3) NO INCLUYE EXTRACCION DE PETROLEO Y GAS. (4) RAMA 6 (EXTRACCION DE PETROLEO Y GAS), RAMA 33 (REFINACION DE PETROLEO) Y RAMA 34 (PETROQUIMICA BASICA).

FUENTE:

B. DE M., DIR DE INVEST. ECONOMICA, Acervos y formación de capital fijo, 1960-87. (Información en diskettes).

Al contrario de lo que sucede en los grandes sectores mencionados vemos cómo en el período que va de 1978 a 1982 la industria petrolera (extracción de petróleo y gas, refinación de petróleo y petroquímica básica) aumenta rápidamente su proporción de ABCF con respecto a la industria total, a tal grado que en 1982 representa el 36.8 % del total de los ABCF industriales, cuando en 1975 representaba sólo el 19.0 %. Esto nos indica que se dio a lo largo de los últimos años de los setenta y en 1981-82 una polarización de la acumulación industrial a favor del sector petrolero, registrando los mayores crecimientos en el capital fijo.

Si excluimos de la industria total a la industria petrolera encontramos que sus ABCF crecieron en 1977-81 6.2 % anual, mientras que los de la industria petrolera lo hicieron, en el mismo período, en 24.3 % anual. Este dinamismo de los ABCF de la industria petrolera, mayor que en el resto de las grandes actividades



económicas, fue la expresión de sus altos ritmos de la FBCF, los cuales también fueron mucho más altos que en otros grandes sectores.

La FBCF de la industria petrolera, también de 1977-81, creció 24.9 % anual y el de la industria total (excluyendo la primera) fue de 14.5 % anual. Aunque en realidad estos últimos crecimientos promedio no reflejan la gran brecha existente debido a que para sacar el promedio se tomaron en cuenta sólo los años iniciales y los años finales del período dejando de lado los años intermedios como 1978 y 1980 en los cuales la FBCF de la industria petrolera creció 290.6 % y 119.0 % respectivamente, mientras que dicho indicador de la industria total (excluyendo la industria petrolera) creció en los mismos años 9.0 % y 22.7 % respectivamente. Los grandes crecimientos de la FBCF de la industria petrolera se reflejaron en la trayectoria de los ABCF debido a que este indicador expresa acumulativamente la FBCF, marcando con gran claridad la gran brecha existente entre la industria petrolera, por un lado, y la no petrolera, por otro lado.

Al hacer énfasis en el mayor crecimiento del capital fijo de la industria petrolera no significa que consideremos insignificantes los crecimientos de las otras actividades económicas, los cuales también fueron considerables como lo veremos en seguida más detenidamente con los diversos grupos de ramas manufactureras. Sin embargo, es importante señalar que las ramas petroleras fueron las que imprimieron una fuerza mayor al nuevo período expansivo de la acumulación.

Este período de desarrollo de la FBCF se expresó a su vez en el desarrollo de la tasa de acumulación bruta. También ésta experimentó un ascenso a partir de 1977 en la manufactura mientras que en la industria total y la economía total el ascenso se dio a

partir de 1978 (lo mismo que sucedió con la FBCF). El mayor dinamismo de la manufactura (incluyendo refinación de petróleo y petroquímica básica) en cuanto a la tasa de acumulación bruta es notorio a lo largo de todo el período, pues en 1977 este indicador fue de 16.49 % y en 1981 de 22.46 % (vease el cuadro IV.3). La industria total tiene su mayor acumulación cuantitativa en 1978 (50.65 %) debido a la gran inversión en la rama petrolera.

CUADRO No. IV.3  
TASA DE ACUMULACION BRUTA (%) (2)  
(A precios de 1970)

AÑO	TOTAL (1)	INDUSTRIA	INDUSTRIA	MANUF.	MANUF.
		TOTAL	PETROLERA	(2)	(3)
1975	35.04	23.5	58.2	15.0	14.2
1976	34.99	30.65	143.2	13.97	12.5
1977	30.83	26.06	103.4	16.49	15.6
1978	32.17	50.65	351.5	19.5	12.2
1981	39.78	33.53	117.3	22.46	16.1
1982	32.80	29.92	87.0	22.34	17.0
1983	22.50	11.8	30.1	6.38	7.7
1986	21.67	7.9	21.7	5.8	5.4
1988	21.51	-	-	-	-

(\*) FBCF ENTRE EXCEDENTE BRUTO DE EXPLOTACION, POR CIENTO.

(1) SECTORES PRIMARIO, INDUSTRIAL Y SERVICIOS. (2) INCLUYE RAMAS PETROLERAS. (3) NO INCLUYE RAMAS PETROLERAS.

FUENTE:

NAFINSA, La economía mexicana en cifras, 1986.

B. DE M., DIR. DE INVEST. ECONOMICA, Acervos y formación de capital fijo, 1960-87. (Información en diskettes).

Sin embargo, a pesar del desarrollo señalado en la acumulación manufacturera, la tasa alcanzada en 1981 (22.46 %) estuvo un poco abajo de la alcanzada en 1967 (23.80 %); además, es notoria la disparidad existente entre la manufactura, incluidas las ramas petroleras, y la manufactura sin esas ramas en los años de 1975 a 1982, como lo muestra el cuadro IV.3. Algo similar sucedió con la industria total, aunque ésta sí tuvo, en 1981, una tasa de acumulación bruta (33.5 %) superior a la de 1967 (25 %) debido a la influencia de la inversión de la rama 6. Esto confirma la

polarización de la producción petrolera, que tuvo como base el financiamiento externo y la demanda de ese producto en el mercado externo, mostrando al mismo tiempo las limitaciones del llamado "auge" de este período.

Los aumentos de precios internacionales de petróleo ocurridos en 1973 y 1974, la demanda de este producto en el mercado externo, las grandes reservas petroleras del país y la disponibilidad de créditos externos fueron factores determinantes en el abandono de la política diseñada por el Estado en 1976 y 1977 que se dirigía a la reorganización de la acumulación de capital a través de la restricción del gasto público, la eficientización de los recursos financieros disponibles, el impulso a la modernización, la selectividad en los créditos y restricción de los subsidios. A partir de 1978 la visión expansionista de corte keynesiano se sobrepone a la visión eficientista de la tecnoburocracia, dándose paso al expansionismo con base en el crecimiento del sector petrolero y en el financiamiento externo. Como hemos visto el crecimiento de la inversión del sector petrolero estuvo muy por encima del resto de las ramas industriales.

Veamos más detenidamente en qué medida los productos petroleros influyeron en la evolución del capital fijo de la manufactura en el período que estamos estudiando. Con el fin de apreciar la importancia del capital fijo de las ramas 33 y 34 observemos los datos del cuadro IV.4, que nos muestra la participación porcentual de los ABCF de los tipos de bienes manufactureros.

En general, los bienes de consumo (tanto los no durables y semidurables como los durables) disminuyeron su proporción porcentual de ABCF a partir de 1978 hasta, principalmente, 1981-82.

Sólo una buena parte de los medios de producción (producidos por la manufactura) vieron ascender su proporción porcentual de ABCF. En efecto, una parte de los bienes intermedios y la maquinaria y equipo en general aumentaron su capital fijo, en ese período, más que el resto de los tipos de bienes manufactureros.

Si tomamos en cuenta el conjunto de los bienes intermedios (incluyendo las ramas 33 y 34) vemos que aumentaron su capital fijo desde 1978 hasta 1981-82. Sin embargo, analizando más de cerca este tipo de bienes podemos constatar que son las materias primas petroleras las que describen el mayor dinamismo del capital fijo, ya que si excluimos las ramas 33 y 34 de los bienes intermedios tenemos que en 1978 desciende su estructura porcentual de ABCF (con respecto a 1975), continuando tal descenso hasta 1981-82. En cambio, las ramas 33 y 34 por separado aumentan su participación porcentual en casi el doble en 1978 (12.11 %) con respecto a 1975 (6.94 %), continuando tal aumento hasta 1982 (18.4 %), obteniendo con ello una proporción importante del capital fijo manufacturero.

CUADRO No. IV.4  
 ABCF DE LOS TIPOS DE BIENES MANUFACTUREROS  
 Estructura porcentual (%). (A precios de 1970).

AÑO	1975	1978	1981	1982	1985	1986
MANUFACTURA	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.0
DIV. I+38+39	22.92	20.12	18.07	17.09	18.14	18.0
DURABLES	3.16	2.74	2.31	2.18	1.97	2.0
MAQ. Y EQ. EN GRAL.	6.80	6.42	7.72	8.40	9.29	9.7
INTERMEDIOS(*)	67.15	70.82	71.92	71.26	70.22	70.0
INTERMEDIOS(**)	60.21	58.47	55.0	52.8	50.9	50.1
RAMAS 33 Y 34	6.94	12.11	16.6	16.4	19.4	19.2

(\*) INCLUYE LAS RAMAS 33 (REFINACIÓN DE PETROLEO) Y 34 (PETRO-QUÍMICA BÁSICA). (\*\*) NO INCLUYE LAS RAMAS 33 Y 34.

FUENTE:

B. DE M. DIR. DE INVEST. ECONOMICA, Acervos y formación de capital fijo 1960-87. (Información en diskettes).

Lo anterior nos indica el peso del capital fijo de los productos petroleros en este período de nueva expansión de la acumulación manufacturera y, al mismo tiempo, confirma la polarización del

desarrollo de dicha acumulación.

Continuando con el análisis de los datos del cuadro IV.4, observamos que el único tipo de bien no petrolero que desarrolló su capital fijo fue el de maquinaria y equipo en general, pues su estructura porcentual de ABCF pasó de 6.42% en 1978 a 8.40% en 1982. El dinamismo del capital fijo de estos tipos de bienes, así como el de los productos petroleros expresan los grandes crecimientos que tuvieron en su FBCF, los cuales fueron los más altos de todas las ramas industriales. La FBCF de la maquinaria y equipo en general tuvo un crecimiento de 52.59% anual en 1977-81 (vease el cuadro IV.5); en promedio, venía creciendo más que los otros tipos de bienes manufactureros desde 1971 (en 1971-76, 17.40% anual) pero con un ritmo mucho menor que el del periodo que estamos estudiando.

La FBCF de las ramas 33 y 34 en conjunto creció 60.0% anual en 1977-81; mientras que los bienes intermedios, excluyendo las ramas 33 y 34, crecieron sólo 2.54% anual. Esto expresa nuevamente la importancia del dinamismo de los bienes petroleros dentro del total de los intermedios y, por tanto, dentro del total de la manufactura. La FBCF de las ramas 33 y 34 en conjunto fue particularmente grande en los años 1978 y 1981.

El cuadro IV.5 nos muestra que el ascenso de la FBCF de la manufactura en su conjunto a partir de 1977 se debió a los bienes intermedios, ya que el resto de los tipos de bienes tuvieron caídas absolutas en ese año, registrando crecimientos a partir de 1978. De 1977 a 1981 la FBCF de los bienes intermedios (el tipo de bienes más amplio de la manufactura) creció 15.31%, en 1962-67 había crecido 27.98% anual. Vemos que existe una gran diferencia entre ambos periodos de expansión de la acumulación en este tipo de bienes; tal

diferencia no fue aún mayor debido a que en los bienes intermedios están incluidas las ramas 33 (refinación de petróleo) y 34 (petroquímica básica), ramas que en conjunto, como ya vimos, de 1978 a 1981 obtuvieron muy elevados crecimientos en la FBCF.

CUADRO IV.5

FBCF DE LOS TIPOS DE BIENES MANUFACTUREROS							
Crecimiento promedio anual(%). (A precios de 1970)							
PERIODO.	MANUF.	MANUF.	DIV. I+	DURAB.	INTERM.	INTERM.	MAQ.Y EQ.
O AÑO	(1)	(2)	38 y 39	(3)	(4)	EN GRAL.	
1976	-5.50	-14.9	-15.50	33.01	-6.04	-20.1	10.36
1977	28.92	37.9	-4.21	-36.14	50.41	70.9	-42.08
1976-81	20.63	15.4	15.35	10.12	21.60	13.5	25.71
1977-81	18.64	10.3	21.03	26.19	15.31	2.5	52.59
1981	74.60	46.3	22.46	15.66	100.06	47.1	52.34
1982	-3.07	2.0	16.24	-20.83	-5.75	-3.5	12.19
1981-86	-21.7	-17.9	-17.2	-11.9	-25.3	-20.5	-12.2
1982-86	-25.8	-22.4	-24.0	-9.6	-28.9	24.2	-17.6

(1) INCLUYE RAMAS PETROLERAS. (2) NO INCLUYE RAMAS PETROLERAS.

(3) INCLUYE RAMAS PETROLERAS. (4) NO INCLUYE RAMAS PETROLERAS.

FUENTE:

B. DE M. DIR. DE INVEST. ECONOMICA, Acervos y formación de capital fijo 1960-87. (Información en diskettes).

El crecimiento de la FBCF de estos productos petroleros influyó en que el crecimiento de la FBCF de la manufactura total no haya sido menor al 18.64% anual (el de 1962-67 había sido de 24.65% anual). Vemos pues que la nueva expansión de la acumulación manufacturera tuvo su principal soporte y palanca en las ramas petroleras, que a su vez fueron impulsadas por la afluencia de divisas petroleras y el financiamiento externo.

Evidentemente el auge de este período descansaba en la polarización que le imprimió el boom petrolero. Pero fue precisamente este hecho el que le dio el carácter de debilidad a dicho auge, ya que el principal punto de apoyo radicaba en los factores externos de los precios y demanda de dicho producto así como en los excedentes financieros disponibles en el exterior. De

ahí la gran vulnerabilidad del auge de este período.

En el cuadro IV.9 podemos apreciar el gran impulso que el sector público transmitió a la FBCF en el año de 1978: 33.0 % <sup>1</sup>. Podemos observar el gran contraste existente con el crecimiento de la compra de bienes para la FBCF por parte del sector privado en este año: 4.7 %. Sin embargo, el salto de la inversión pública permitió el crecimiento de la demanda que debía de ser cubierta por un gran número de ramas conectadas directa o indirectamente con las ramas petroleras, lo cual tuvo como resultado un gran crecimiento de la FBCF del sector privado a partir de 1979.

CUADRO No. IV.6

TASA DE ACUMULACION BRUTA (*)						
Por tipos de bienes manufactureros. (A precios de 1970)						
AÑO	MANUF. (1)	MANUF. (2)	DIV. I+ 38 Y 39.	DURAB. INTERM. (3)	INTERM. (4)	MAG. Y EQ. EN GRAL.
1976	14.0	12.5	7.0	10.8	24.2	25.5
1978	19.5	12.2	6.3	5.9	39.7	13.8
1981	22.5	16.1	10.3	11.3	39.5	27.0
1982	22.3	17.0	11.6	10.6	36.7	38.7
1983	8.4	7.7	3.9	3.1	12.9	22.7
1986	5.8	5.4	3.3	6.7	7.3	21.0

(\*) FBCF ENTRE EXCEDENTE BRUTO DE EXPLOTACION, POR CIEN.

(1) INCLUYE RAMAS PETROLERAS. (2) NO INCLUYE RAMAS PETROLERAS.

(3) INCLUYE RAMAS PETROLERAS. (4) NO INCLUYE RAMAS PETROLERAS.

FUENTE:

B. DE M. DIR. DE INVEST. ECONOMICA, Acervos y formación de capital fijo 1960-87. (Información en diskettes).

SPP., INEGI., Sistema de cuentas nacionales de México.

El gran aumento de la inversión en las ramas petroleras de la manufactura se reflejó en las grandes tasas de acumulación bruta de los bienes intermedios (vease el cuadro IV.6) a partir de 1978 (39.7%) hasta 1981 y 1982 (39.5% y 36.7% respectivamente). Estas tasas de acumulación bruta contrastan con las obtenidas por los

<sup>1</sup> La proporción de la FBCF del sector público respecto del total fue de 38.1 % en 1977, de 43.9 % en 1978 y de 44.3 % en 1982.

bienes no durables y semidurables y durables, a pesar de que después de 1978 aumentaron cerca del doble en dicho indicador (debido a la gran caída relativa que tuvieron en 1978).

También el gran aumento de la inversión en la maquinaria y equipo en general a partir de 1978 se reflejó en la alta tasa de acumulación bruta que obtuvo en 1982 (32.7%) nivel que estuvo muy por encima del obtenido en 1978.

Los aumentos de la inversión en la industria tuvieron como resultado también un aumento considerable del producto interno bruto y de la fuerza de trabajo asalariada. Los ritmos de crecimiento del PIB después de 1977 fueron superiores a los de los años anteriores de la misma década. Como podemos observar en el cuadro IV.7 este indicador de la industria total creció 9.87% anual en 1977-81 y, dentro de ella, la manufactura creció un poco menos, mientras que la industria petrolera en su conjunto tuvo un crecimiento mucho mayor (18.8 % anual) que el promedio industrial.

CUADRO No. IV.7			
PIB Y PERSONAL OCUPADO			
Crecimiento promedio anual (%). (PIB a precios de 1970)			
PERIODO	1977-81	1981-88	1982-88
ECONOMIA TOTAL			
a) PIB	8.42	-0.09	-0.02
b) PO	5.40	0.30	0.51
INDUSTRIA TOTAL			
a) PIB	9.87	-0.15	0.10
b) PO	8.20	-0.05	0.46
MANUFACTURA			
a) PIB	8.64	0.08	0.58
b) PO	5.50	-0.75	0.50
INDUSTRIA PETROLERA (%)			
a) PIB	18.8	2.21	1.16
b) PO	8.1	5.24	4.73

(\*) RAMAS 6, 33 Y 34.

FUENTE: SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

Encontramos aquí nuevamente que el PIB industrial no manufacturero (minería, construcción y electricidad) creció más



debido al empuje del PIB de la rama de extracción de petróleo y gas que fue de 24.38% anual en 1977-81. En este mismo período las ramas 33 y 34 crecieron 11.77% anual, es decir, por encima del crecimiento del promedio manufacturero (8.64% anual).

Los aumentos de la inversión también generaron un crecimiento del personal ocupado, el cual fue mayor después de 1977 que en los años anteriores. Sin embargo, la diferenciación existente en la inversión y el PIB con respecto a las ramas petroleras y no petroleras, no se dio de la misma manera para el personal ocupado. En 1977-81 el mayor crecimiento de este indicador corresponde a las ramas industriales no manufactureras (minería, construcción y electricidad), pero aquí el empuje de este crecimiento (11.79% anual) no se debió a la rama de extracción de petróleo y gas, pues ésta creció sólo 5.61% anual, sino a las ramas no petroleras.

Esto significa que en esta rama 6, debido a los grandes incrementos de capital fijo, existió a la par un avance en la modernización, lo cual implicó un aumento menor de la fuerza de trabajo utilizada generándose con ello una mayor composición técnica del capital y una mayor productividad del trabajo. Lo contrario sucedió en el resto de las ramas mineras y en la construcción y electricidad (tomadas en conjunto), pues los menores crecimientos de la inversión traían también consigo un atraso en la modernización utilizándose en cambio un número mayor de trabajadores generándose una menor composición técnica del capital y una menor productividad del trabajo.

En cuanto a la manufactura el crecimiento del personal ocupado fue de 5.50% anual (en el período 1977-81) lo cual indica que tuvo una aceleración de la productividad del trabajo mayor que el

promedio de la industria total. Dentro de la manufactura los tipos de bienes que más aceleraron la fuerza de trabajo asalariada fueron los intermedios y la maquinaria y equipo en general (vease el cuadro IV.8), que fueron al mismo tiempo los que tuvieron los mayores ritmos de crecimiento en el PIB.

Los aumentos relativos tanto del PIB como del personal ocupado en los bienes intermedios (1977-81) recibieron un impulso considerable de las ramas petroleras de la transformación (33 y 34 en conjunto), pues el PIB y el personal ocupado de éstas crecieron 11.77% anual y 10.67% anual respectivamente en el mismo período, crecimientos por encima de los promedios del total de los intermedios. Esto tiene su explicación en que dichas ramas petroleras de la transformación experimentaron grandes afluencias de capital fijo: 28.26% anual en ABCF (crecimientos mayores inclusive que los de la rama 6: 23.25% anual).

CUADRO No. IV.8  
PIB Y PERSONAL OCUPADO POR TIPOS DE BIENES MANUFACTUREROS  
Crecimientos promedio anuales (%). (PIB a precios de 1970)

PERIODO	1977-81	1961-88	1982-88
<b>MANUFACTURA</b>			
a) PIB	3.64	0.08	0.58
b) PO	5.50	-0.75	0.50
<b>NO DUR. Y SEMIDUR.</b>			
a) PIB	6.68	0.23	0.02
b) PO	4.32	-0.01	-0.15
<b>DURABLES</b>			
a) PIB	8.52	-3.76	-3.03
b) PO	5.26	-3.50	-2.97
<b>INTERMEDIOS</b>			
a) PIB	9.07	1.13	1.75
b) PO	6.26	-0.56	-0.13
<b>MAQ. Y ED. EN GRAL.</b>			
a) PIB	16.51	-3.21	-0.35
b) PO	9.17	-3.57	-2.39

FUENTE: SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

También podemos observar, en el cuadro IV.8 un gran desarrollo del PIB y del personal ocupado de la maquinaria y equipo en general

(16.51% anual y 9.17% anual respectivamente) lo cual también tiene como explicación la gran afluencia de capital fijo señalada en las páginas anteriores. Ésta afluencia de capital fijo hacia las ramas productoras de maquinaria y equipo en general expresa las crecientes necesidades de máquinas, herramientas y equipo por parte de las ramas petroleras y las ramas afines que crecían rápidamente. Pero también muchas ramas no petroleras necesitaban más máquinas y equipo para expandir sus inversiones, las cuales en gran medida eran financiadas por los petrodólares.

En el contexto de ésta expansión de la acumulación y de la producción un gran número de ramas fueron alcanzadas por los efectos multiplicadores de las ramas con mayor dinamismo, y no sólo dentro de las ramas productoras de medios de producción sino también las ramas productoras de bienes de consumo. El cuadro IV.8 nos muestra que el PIB de los bienes no durables y semidurables creció 6.68% anual en 1977-81, desarrollándose con ello su productividad del trabajo ya que el crecimiento del personal ocupado fue menor. Pero fue mayor todavía el crecimiento del PIB de los bienes durables (8.52% anual) existiendo al mismo tiempo un mayor desarrollo de su productividad del trabajo (que en los no durables y semidurables).

## 1.2. la crisis de acumulacion y produccion a partir de 1982.

Según lo expuesto en el apartado anterior, parecía que, con el impulso que imprimió la industria petrolera al resto de la economía, el proceso de acumulación y producción superaban la crisis que después de su gestación arribó en 1976 y 1977 (según las diferentes actividades económicas) y que se abría un período largo de crecimiento acelerado para todas las ramas de la economía. Todo esto parecía mostrar que las dificultades de la inversión y del producto de los años anteriores a 1977 habían sido pasajeras y coyunturales y que se abría una fase nueva de crecimiento en donde los últimos años de la década de los sesenta y los años de crisis de los setenta habían sido sólo un período de transición hacia este nuevo crecimiento.

Pero los hechos demostraron totalmente lo contrario. Ya en 1979 la manufactura y la industria total experimentaron grandes caídas en la FECF: -28.91% y -49.58% respectivamente. La caída que en definitiva marcó la crisis abierta y prolongada de la acumulación y de la reproducción del capitalismo mexicano fue la de 1982 en adelante (con mayor énfasis en 1983).

Si en 1977-81 la industria petrolera jugó el papel de factor impulsor del crecimiento de la acumulación de capital y de la producción, a partir de 1982 se convirtió en un factor de crisis de la economía. Las condiciones internacionales que habían favorecido a la producción de petróleo crudo terminaron y apareció un nuevo contexto desfavorable que originó la crisis petrolera, y con ello la crisis de la economía en su conjunto. No fue ya posible amortiguar y menguar los problemas estructurales (baja composición técnica,

baja productividad del trabajo) de gran parte de las ramas industriales.

El cuadro IV.1 nos muestra que en el periodo 1982-87 fue la industria petrolera la que registró la mayor caída en la FBCF (-32.5 % anual). Todas las actividades económicas registraron crecimientos negativos muy pronunciados: en 1981-87 la FBCF cayó en promedio anual -20.58% en la manufactura, -23.13% en la industria total, y -7.99% anual para el conjunto de la economía; para 1982-87 las caídas fueron aún mayores para la manufactura y la industria total.

Como resultado de las drásticas disminuciones de la FBCF descendió también en proporciones sin precedentes la tasa de acumulación bruta en todas las actividades económicas. Tal descenso fue notable sobre todo en la industria manufacturera. Este indicador era en 1981 de 33.53% para la industria total y de 22.46 % para la manufactura y en 1986 era de 7.9 % para la primera y 5.8 % para la segunda (vease el cuadro IV.3). El año de 1982 fue el inicio de la disminución de esta tasa de acumulación bruta, pero sobre todo 1983 representa la precipitación más alarmante continuando la caída en los años posteriores.

La vulnerabilidad de la petrolización dejó de ser una mera posibilidad y cobró realidad en el contexto de las características recesivas de la economía mundial que venía presentándose desde finales de los setenta. "Esa crisis va a presionar, como una tenaza, el crecimiento acelerado de México entre 1978 y finales de 1981. La elevación de precios relativos en Estados Unidos, el creciente déficit comercial, el déficit del presupuesto, las altas tasas de interés, las políticas de las empresas transnacionales que buscaban mantener la rentabilidad y la competitividad, fueron

fenómenos que repercutieron en forma casi directa en la economía mexicana, encaminándola al callejón financiero sin salida de 1982"<sup>2</sup>.

El arribo a la crisis financiera en 1982, que detonó a la crisis global y dejó al descubierto los problemas estructurales, se precipitó con la baja de los precios internacionales del petróleo a partir de junio de 1981, sumándose a ello el desplome de los precios de la plata, el café, el camarón, el algodón, el plomo y otros productos de exportación; también disminuyeron de forma considerable las divisas por concepto de turismo y transacciones fronterizas; aumentó la tasa de interés internacional. Todo esto desencadenó la fuga de capitales, iniciándose la crisis abierta.

Esta crisis abierta (a partir de 1982) se daba ahora en un contexto de crisis mundial también más acentuado. "Desde los años treinta no había habido en la economía mundial cuatro años consecutivos tan malos como en los primeros del decenio de los ochenta. En los países capitalistas desarrollados, el crecimiento anual del Producto Interno Bruto (PIB) entre 1980 y 1983, no alcanzó al 1 % en promedio, mientras en los sesenta se había logrado un 5.2 % promedio y en los setenta un 3.2 %. Más preocupante aún ha sido la caída en la tasa de inversión: 5.9 % anual promedio de incremento en la formación de capital fijo durante los sesenta, 1.6 % en los

---

<sup>2</sup> Cesáreo Morales, "El comienzo de una nueva etapa de las relaciones económicas entre México y Estados Unidos", en: Pablo González Casanova y Hector Aguilar Camín (coordinadores), México ante la crisis: el contexto internacional y la crisis económica, Tomo I, Siglo XXI, México, 1986, segunda edición, pág. 77.

setenta y, en contraste, decrecimientos en cada uno de los cuatro primeros años de los ochenta. El comercio mundial, agente principal de la ola transnacionalizadora y de la expansión de los treinta años precedentes, que había incrementado su volumen a un ritmo del 8.5 % en los diez años anteriores al alza de los precios del petróleo, lo hizo sólo a un 4.5 % promedio anual entre 1974 y 1979, detuvo su crecimiento en 1981, mientras que en 1982 -por primera vez en décadas- decreció tanto en valor como en volumen y en 1983 permaneció virtualmente estancado" <sup>3</sup>.

CUADRO No. IV.9  
FBCF COMPRADA POR LOS SECTORES PRIVADO Y PUBLICO  
Crecimiento anual (%). A precios de comprador de 1970.

PERIODO	TOTAL	PRIVADA	P U B L I C A		
			TOTAL	CONSTRUCCION	MAQ. Y EQ.
1978	15.4	4.7	33.0	40.2	20.3
1979	20.0	23.2	15.9	15.9	15.8
1980	14.9	13.7	16.7	18.0	13.9
1981	14.7	13.9	15.8	15.2	17.0
1982	-15.9	-17.3	-14.2	-9.1	-24.8
1983	-27.5	-24.2	-32.5	-27.9	-44.0
1984	5.5	9.0	0.6	1.6	-2.7
1985	7.9	12.2	0.9	-1.1	8.4
1986	-11.8	-10.4	-14.2	-14.1	-14.9
1987	-0.3	6.8	-13.4	-7.4	-27.2
1988	6.0	10.9	-5.3	-1.6	-21.0
1977-81	16.2	13.7	20.1	21.9	16.7
1982-88	-4.4	-0.3	-11.4	-9.3	-18.7

FUENTE: INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México, períodos: 1970-1978, T. V; 1981-1987, T. II; 1985-1988, T. II.

Dada la fuerte dependencia externa del "auge", al derrumbarse los factores que lo apoyaban se generó la crisis global, es decir, la crisis de la reproducción del capital y la crisis estatal. Se sucedieron las caídas absolutas de la FBCF a partir de 1982 tanto

<sup>3</sup> Jaime Estévez, "Crisis mundial y proyecto nacional", en: Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín (coordinadores), op. cit., T. I, págs. 45 y 46.

del sector público como del privado. En el cuadro IV.7 podemos observar el rumbo crítico de este indicador: la tendencia declinante ha sido mucho más pronunciada en el sector público, pues prácticamente todos los años de 1982 a 1986 sufrieron caídas absolutas, en promedio -11.4 % anual; la mayor depresión de la FBCF del sector público se expresó en una fuerte pérdida de su proporción respecto del total: en 1982 representaba el 44.3 % del total de la FBCF, mientras que en 1986 representó sólo el 27.9 %.

Otro resultado de la disminución de la FBCF fue el estancamiento del PIB y del personal ocupado en el periodo 1981-88. En el cuadro IV.7 podemos observar que en la manufactura estos indicadores crecieron 0.08% anual y -0.75% anual respectivamente. Estos estancamientos no se dieron sólo en la manufactura sino en todas las actividades industriales y no industriales, de modo que la crisis del producto fue general.

Así pues, la crisis que arribó en 1976 en realidad no fue superada en el periodo 1977-81, al contrario, generó nuevos problemas estructurales tales como el estancamiento y crisis de la composición técnica y de la productividad del trabajo, problemas que actuaron por debajo del auge aparente, el cual se dio por situaciones coyunturales ligadas a la polarización del desarrollo de la producción petrolera y al financiamiento externo. Estos problemas estructurales se agudizaron a partir de 1982.

En general todas las actividades económicas (excepto minería, no incluido el petróleo) tuvieron grandes caídas en la inversión de este periodo; pero, comparativamente, las mayores fueron las del sector petrolero. Esta situación provocó que el PIB de este sector no creciera en 1982-86: 0.4 % anual mientras que en 1977-81 había



crecido 10.8 % anual. Lo mismo sucedió con su personal ocupado, pues su crecimiento fue menos de la mitad del de los años finales de los setenta; también su productividad del trabajo fue afectada negativamente.

Podemos observar en el cuadro IV.5, en donde la manufactura total incluye las ramas 33 y 34, que la caída de su FBCF en 1981-86 fue de -21,7 % anual, debido precisamente a la influencia de la gran caída de la FBCF de dichas ramas (-33.6 % anual en el mismo período), mientras que si excluimos estas ramas la caída de la manufactura fue de -17.9 % anual.

Las ramas 33 y 34 están comprendidas en los bienes intermedios, los cuales en conjunto tuvieron un crecimiento negativo en su FBCF de -28.9 % anual en 1981-86. Esta caída de la FBCF fue la de mayor profundidad comparada con la de los otros tipos de bienes manufactureros, ello se debió en gran medida a que la FBCF de las ramas 33 y 34 tuvieron una gran caída en el mismo período. Las caídas de la FBCF de estas ramas fueron las más drásticas comparadas con las de otras ramas manufactureras.

Por otra parte, no sólo las ramas petroleras descendieron su inversión, aunque fueron las que lo hicieron en mayor medida, también los bienes no durables y semidurables, durables y maquinaria y equipo en general tuvieron grandes descensos: -17.2 % anual, 11.9 % anual y -12.2 % anual respectivamente en 1981-86. Esto nos indica que los problemas de la acumulación eran generalizados, sobre todo en aquellas ramas que más conexión tenían con las ramas petroleras en las cuales recaía buena parte de la demanda de materias primas y maquinaria y equipo. Pero también dentro de este contexto existía una conexión con los bienes de consumo, tanto en bienes durables como en los no durables y semidurables, que tuvieron un gran

descenso en su inversión cuando decreció su rentabilidad y demanda. Los bienes no durables y semidurables, que son de consumo masivo, fueron afectados debido a la disminución del poder adquisitivo del salario y las disminuciones del personal ocupado.

Uno de los resultados directos de los descensos de la inversión en los diferentes tipos de bienes manufactureros fue la caída de la tasa de acumulación bruta, como podemos observar en el cuadro IV.6. Nuevamente encontramos que fueron los bienes intermedios (incluyendo las ramas petroleras manufactureras) los más afectados ya que en 1981 este indicador era de 39.5% y en 1987 de 7.3 %, es decir, en este último año sólo era una quinta parte de lo que fue en 1981. También en los otros tipos de bienes existieron descensos importantes en la tasa de acumulación bruta; en términos relativos fueron mayores en los bienes tradicionales que en los durables y maquinaria y equipo en general, lo cual refleja el impacto del empobrecimiento de la población asalariada.

Otro de los efectos importantes de los descensos de la inversión en las ramas manufactureras fue el estancamiento y, en algunos tipos de bienes, caídas absolutas del PIB y de la fuerza de trabajo ocupada. En el conjunto de la industria manufacturera de 1981 a 1988 el crecimiento promedio anual del PIB fue de 0.08%, es decir, existió un franco estancamiento (vease el cuadro IV.8). Los tipos de bienes más afectados en el PIB fueron los durables y la maquinaria y equipo en general pues sus ritmos de crecimiento fueron negativos: -3.78% anual y -3.21% anual respectivamente; lo mismo sucedió con la trayectoria de la fuerza de trabajo empleada en estos tipos de bienes: -3.50% anual para los durables y -3.57% anual para la maquinaria y equipo en general.

La caída en términos absolutos del producto (y de la fuerza de trabajo ocupada) de las ramas de maquinaria y equipo en general expresa la disminución en términos reales de la demanda de estos bienes en el conjunto de la economía pero sobre todo en las ramas ligadas a los productos petroleros. La disminución del PIB de los durables expresa también el descenso de la capacidad de compra de los sectores de la población ocupada ligada a las industrias que antes de 1982 habían sido las más dinámicas. Si bien los bienes durables fueron los más afectados negativamente en el PIB y la fuerza de trabajo ocupada, por su parte los bienes tradicionales entraron en un estancamiento.

El PIB de los bienes intermedios después de haber tenido un crecimiento de 9.07% anual en 1977-81, sólo creció 1.13% anual en 1981-88; asimismo, la fuerza de trabajo ocupada en este periodo por este tipo de bienes cayó en -0.56% anual. Todo ello expresa los efectos negativos generados por los descensos de la FBCF.

Tenemos pues una crisis de acumulación de capital (y de la producción) generalizada a partir de 1982 y sobre todo a partir de 1983. Desde 1977 se habían puesto en juego mecanismos que detuvieron por un breve periodo la crisis abierta; el endeudamiento y la gran producción petrolera fueron los factores que el Estado puso en juego. Los altos niveles de la inversión permitieron que el PIB de la manufactura y de la industria total alcanzaran en 1977-81 niveles de crecimiento similares a los de la mayor parte de los sesenta. También los crecimientos de la fuerza de trabajo fueron elevados y, excepto en la manufactura, estuvieron por encima de los del periodo 1962-67.

Pero, como veremos enseguida, elementos estructurales venían actuando a favor de la crisis y una vez que la eficacia de aquellos factores fueron agotados estalló con toda su fuerza la crisis a partir de 1982. los grandes descensos de la acumulación del capital tuvieron sus efectos negativos sobre el PIB y la fuerza de trabajo. De 1981 a 1988 el crecimiento del PIB manufacturero fue casi nulo y para la industria total y la economía total fueron negativos; la fuerza de trabajo no creció positivamente en promedio anual en este período, es decir, en 1988 todavía no alcanzó los niveles absolutos de 1981.

Cabe mencionar que a partir de 1979 el PIB y la fuerza de trabajo industrial no tuvieron crecimientos (en promedio) mayores que el PIB y la fuerza de trabajo del sector primario, lo cual se reflejó en que a partir de ese año las estructuras porcentuales de los sectores primario e industrial en 1988 todavía se mantenían constantes: en 1979 las proporciones del PIB eran de 9.1% para el primario y de 34.9% para el industrial; en 1988 tales proporciones fueron de 9.2% para el primario y 35.2% para el industrial. Tenemos pues una fase de crisis de la acumulación y de la producción. De 1977 a 1981 confluyeron factores que detuvieron una irrupción abierta, lo cual ya no fue posible después de 1981.

Veamos enseguida cómo la expansión de la inversión en el período 1977-81 encerró problemas cualitativos que estuvieron subyacentes, problemas que significaban una crisis de la acumulación intensiva.

## IV.2. Recesión del carácter intensivo de la acumulación de capital a finales de los setenta (desde 1979) y durante los ochenta.

### 2.1. Crisis del carácter intensivo después de 1978.

Hemos visto que en la manufactura la tasa de acumulación bruta del capital y la FBCF alcanzaron grandes crecimientos en 1977-81, cercanos a los de los sesenta (antes de 1968); la industria total y el conjunto de toda la economía superaron los ritmos de dichos años de los sesenta, debido a la influencia de la industria petrolera. Este "auge" de la inversión y de la acumulación parecía encerrar la superación de la crisis de los años inmediatos anteriores (1975 y 1976); sin embargo, la crisis de 1976 generó los problemas decisivos que condujeron hacia una crisis de mayor magnitud que la de finales de los sesenta y mediados de los setenta.

Como hemos visto, la crisis de carácter cuantitativo que había arribado en 1976 tenía factores estructurales: los problemas de la cuota del plusproducto, de la tasa de ganancia, de la disfuncionalidad de la capacidad de gestión del Estado, problemas del financiamiento, etc.; a su vez uno de los factores fundamentales que incidían sobre estos problemas era el aumento del salario real, de ahí la nueva estrategia del Estado sobre el estancamiento del salario real. Esta estrategia estaba dirigida a la reestructuración de la valorización del capital. Se sumó a esto la detrategia del crecimiento del sector petrolero y el endeudamiento externo, subsidios y expansión del gasto.

Sin embargo, en términos generales la acumulación y producción intensivas habían logrado mantenerse (aunque con dificultades) a lo

largo de esos años críticos, hasta 1977. La composición técnica del capital y la productividad del trabajo (con base en dicha composición técnica y en el trabajo intensivo) habían crecido en ese periodo. Pero los problemas estructurales mencionados que actuaron sobre la inversión de los diversos sectores de la economía terminaron por generar un nuevo y decisivo problema estructural: la crisis de la acumulación y producción intensivas, es decir, el estancamiento y caída de la composición técnica del capital y la productividad del trabajo.

El proyecto de reorganización del capital formulado en 1976, que pretendía el cambio estructural (modernización de los medios de trabajo) se abandonó finalmente de 1978. La gran afluencia de petrodólares y de subsidios provocaron el relajamiento en la consecución del objetivo de la modernización. En este relajamiento y abandono también influyó de forma fundamental el estancamiento y declive del salario, funcionando como factor importante para el aumento de la plusvalía y la ganancia.

Señalaremos las características de este estancamiento y crisis del carácter cualitativo de la acumulación en el contexto de los años de expansión del capital (1978-81) y en la primera mitad de los ochenta.

En general, la acumulación intensiva se mantuvo hasta 1977, después de lo cual transitó por un estancamiento y crisis; es decir, casi al mismo tiempo de haberse iniciado el periodo del llamado "auge" surgía también el problema estructural de la crisis de la acumulación intensiva, lo cual explica la vulnerabilidad de la industria en dicho periodo. Aquí también fue la industria petrolera la que disfracó la verdadera situación de los sectores industriales. Como podemos observar en el cuadro IV.10 la

industria total, incluida la industria petrolera, creció en su composición técnica 2.8 % anual en el período 1977-81; sin embargo, si excluimos la industria petrolera de la industria total vemos que dicha composición técnica no tiene un crecimiento sino una caída de -1.8 % anual, siendo las ramas petroleras las que tuvieron un gran crecimiento en ese indicador del mismo período (1977-81).

CUADRO No. IV.10

COMPOSICION TECNICA DEL CAPITAL EN LA INDUSTRIA Y TIPOS DE BIENES MANUFACTUREROS

PERIODO	Crecimiento promedio anual (%). A precios de 1970.		
	1977-81	1981-86	1982-86
IND. TOTAL (1)	2.8	2.4	0.2
IND. TOTAL (2)	-1.8	1.8	-0.3
IND. PETROLERA	15.1	-0.6	-2.0
MANUFACTURA (3)	1.9	3.7	1.5
MANUFACTURA (4)	-0.4	2.9	1.1
DIV. I+35 Y 39	-0.6	0.9	-0.4
DURABLES	-3.3	6.2	4.2
MAQ. Y EG. EN GRAL.	2.7	13.3	8.7
INTERMEDIOS (5)	2.0	3.2	0.8
INTERMEDIOS (6)	-1.3	2.0	0.0
RAMAS 33 Y 34	16.8	3.3	1.0

(ABCF/PERSONAL OCUPADO).

(1) Incluye ind. petrolera. (2) No incluye ind. petrolera.

(3) Incluye ramas 33 y 34. (4) No incluye ramas 33 y 34.

(5) Incluye ramas 33 y 34. (6) No incluye ramas 33 y 34.

FUENTE:

B. de M., dir. de invest. económica, Acervos y Formación de capital fijo, 1960-87. (Información en diskettes).

SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

La misma situación constatamos con la productividad del trabajo de la industria total, la cual creció un poco de 1978 a 1981 (1.1 % anual), pero si excluimos de ella a la industria petrolera tuvo un franco estancamiento: 0.3 % anual, mientras que la productividad de la industria petrolera en el mismo período (1978-81) fue de 8.9 % anual. De modo que la franca crisis de la densidad del capital a partir de 1978 se expresó a partir de 1979 en un estancamiento de la productividad del trabajo. Los problemas de la inversión que se agudizaron en 1976 contribuyeron en la generación de este problema

de orden cualitativo que estuvo subyacente a la expansión de la inversión en los años finales de los setenta.

La existencia de una clara recesión del carácter intensivo de la acumulación de capital no significa su desaparición o regreso de la acumulación extensiva, sino sólo la fase recesiva del ciclo del primer avance o pasaje de la instauración de este régimen. No debemos olvidar que la acumulación capitalista, tanto en su aspecto cuantitativo como cualitativo, es un proceso en movimiento, en el cual existen alzas y bajas.

CUADRO No. IV.11

PRODUCTIVIDAD DEL PERSONAL OCUPADO EN LA INDUSTRIA Y TIPOS DE BIENES MANUFACTUREROS				
Crecimientos promedio anuales (%). A precios de 1970.				
PERIODO	1976-78	1978-81	1981-86	1982-86
IND. TOTAL (1)	3.10	1.1	-1.1	-1.8
IND. TOTAL (2)	2.61	0.3	-1.4	-1.9
IND. PETROLERA	8.47	8.9	-2.3	-3.2
MANUFACTURA (3)	4.45	2.1	0.2	0.4
MANUFACTURA (4)	4.48	2.0	0.0	0.1
DIV. I+38 Y 39	2.94	1.9	0.2	0.0
DURABLES	6.56	2.4	-0.2	0.2
MAQ. Y EQ. EN GRAL.	8.02	4.0	-4.3	-3.0
INTERMEDIOS (5)	5.01	1.5	1.3	1.4
INTERMEDIOS (6)	5.16	1.3	0.9	0.8
RAMAS 33 Y 34	3.08	0.2	1.0	3.5

(PIB/PERSONAL OCUPADO).

(1) Incluye ind. petrolera. (2) No incluye ind. petrolera.

(3) Incluye ramas 33 y 34. (4) No incluye ramas 33 y 34.

(5) Incluye ramas 33 y 34. (6) No incluye ramas 33 y 34.

FUENTE: SFP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

Con respecto a la manufactura en particular, sólo las ramas de maquinaria y equipo en general (de operación y de transporte) así como las materias primas de procesos de producción complejos vieron crecer su composición técnica. Pero en general, la manufactura tuvo problemas serios en cuanto a la densidad del capital del período 1977-81. Su productividad del trabajo había crecido durante la primera mitad de los setenta; todavía en 1976-78 su crecimiento fue de 4.45 % anual, pero en 1978-81 fue de 2.1 % anual.



La maquinaria y equipo en general fue la que más creció en este indicador, sin que las ramas 33 y 34 hayan jugado un papel importante (debido quizá a una baja utilización de los medios de producción).

Tenemos pues que los problemas estructurales se agudizaban en plenos años de crecimiento de la inversión, siendo muy importante notar que desde 1978 no se avanzó en la modernización de los medios de trabajo.

Sin embargo, dentro del estancamiento general del proceso de modernización existieron algunos grupos de ramas con un movimiento ascendente en la centralización del capital (se trata de las ramas donde siguió existiendo un cierto crecimiento de la composición técnica y de la productividad del trabajo). "La participación de las 500 [empresas más grandes] en el PIB nacional pasó del 41.9 % en 1975 al 44.1 % en 1981. Dentro de ellas, las 100 más grandes absorbían en 1975 el 35.2 % del PIB y en 1981 su peso relativo había aumentado al 36.6 %. Y lo que es todavía más revelador, en la cúspide, las 50 empresas más grandes que en 1975 generaban el 16.4 % del PIB registran un salto enorme al aumentar su participación a nada menos que el 31.4 % en 1981!" \* (se trata de las ramas más dinámicas y ligadas a la expansión del sector petrolero). Sobre todo en los años setenta se conformó un conjunto de grupos monopolistas, constituyéndose en conductores del proceso de reproducción capitalista.

---

\* Alonso Aguilar M., Fernando Carmona y otros, La nacionalización de la banca: la crisis y los monopolios, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1985, tercera edición, pág. 96.

También en la banca privada se llevó a cabo una fuerte centralización. "En 1981 dos instituciones de banca, ya para entonces múltiple -Bancomer y Banamex-, reunían alrededor de la mitad de las sucursales, de los activos, de la captación bancaria y de las utilidades del sistema bancario nacional" <sup>5</sup>. En ello había influido en gran medida el establecimiento de los "grupos financieros" y la operación de la banca múltiple. La centralización en el sistema financiero en México alcanzó mayores niveles que en los otros países de América Latina y que en algunos países desarrollados. "En el caso de México los cinco bancos más grandes en 1980 tenían cerca del 75 % del total de los activos de la banca del país, mientras que en ese mismo año en Brasil los cinco bancos más grandes disponían de algo más del 62 % del total de los activos, en Argentina del 47 % y en Venezuela de un poco más del 37%" <sup>6</sup>.

La gran fuerza del capital financiero se expresaba en que los "grupos financieros" eran articulaciones entre la banca, intermediarios financieros no bancarios, y empresas productoras de bienes y servicios.

Sin embargo, el sistema financiero privado no encaminó su política de financiamiento hacia el desarrollo nacional, más bien impulsó la fuga de capitales (que a veces regresaban en forma de préstamos del exterior) y la especulación; todo ello generó una intermediación financiera fuertemente dolarizada en la segunda parte

---

<sup>5</sup> Carlos Tello Macías, La nacionalización de la banca en México, Siglo XXI, México, 1984, segunda edición, pág. 29.

<sup>6</sup> Ibid., pág. 34.

de los setenta.

El funcionamiento especulativo del sistema financiero, la afluencia de masas considerables de subsidios y el descenso del salario fueron factores que, aun existiendo un avance en la centralización del capital, a partir de los últimos años de los setenta frenaron y obstaculizaron la generalización de la modernización de los medios de trabajo y evitaron el desarrollo generalizado de la productividad del trabajo. Dichos factores se convirtieron en los elementos predominantes para el aumento de la tasa y masa de ganancia. Tenemos pues, a finales de los setenta, una coexistencia de la expansión de la inversión con la recesión del carácter intensivo de la acumulación.

Esta recesión del carácter intensivo de la acumulación de capital expresa la fase declinante del ciclo de dicha acumulación, pero no su extinción. La fase ascendente de este régimen de acumulación de capital se dio en la mayor parte de los sesenta, manteniendo un nivel aceptable a fines de esa década y en las primeras dos terceras partes de los setenta, entrando en recesión desde 1979.

## 2.2. continuación de la crisis del carácter cualitativo de la acumulación en los ochenta.

La crisis de la acumulación, en sus aspectos cualitativo y cuantitativo, confluyeron a partir de 1982. A partir de este año tanto en la manufactura como en la industria total se registraron grandes caídas absolutas en la FBCF y en la tasa de acumulación bruta del capital. Al mismo tiempo prosiguieron los problemas de la composición técnica y de la productividad del trabajo. El entrelazamiento de estos problemas de la acumulación, cosa que no había ocurrido en las décadas anteriores, le dio un carácter singular a la crisis de los ochenta.

A partir de 1982 se vinieron abajo las condiciones que habían favorecido el crecimiento de la industria petrolera y, con ello, las condiciones favorables del crédito externo. Así que la industria mexicana en general y la manufactura en particular dejaron de ser beneficiadas con los subsidios y financiamiento que percibieron en los años anteriores. La crisis del sector externo no fue la única causa de la crisis generalizada de la economía mexicana pues, como hemos visto, ésta había venido padeciendo problemas estructurales, los cuales fueron amortiguados y ocultados por un breve período. Pero una vez que desaparecieron aquellas condiciones favorables dejaron al descubierto los problemas subyacentes y los agudizaron más, creando incluso nuevos problemas en la acumulación y producción, en el mercado y en el financiamiento.

En este contexto también sufrió un fuerte descenso la inversión extranjera, la cual había incidido en las ramas más dinámicas en la mayor parte de los setenta. "Hasta antes del auge petrolero, la

IED representa menos del 4.5 % de la inversión bruta fija de México, proporción que bajo el auge alcanza poco más del 7 %. Pero a partir de 1982 tal proporción cae a 1.9 %, 1.8 % y 1.6 %, pues si bien la inversión nacional sufre un fuerte descenso, la extranjera se desploma<sup>7</sup>, entre 1982 y 1984 baja de 1,116.7 miles de millones de dólares a 391.1 miles de millones <sup>7</sup>.

En el cuadro IV.10 podemos observar algo que en realidad es sólo una apariencia: un crecimiento de la composición técnica manufactura en 1981-84 de 3.7 % anual (muy por encima que el registrado en 1977-81) y de la industria total de 2.4 % anual. Según esto, se podría pensar que existió un avance en este indicador y que su situación no se puede considerar como crítica, pero en realidad tal avance no es más que una apariencia. En primer lugar el promedio resultante tanto en la manufactura como en la industria total es empujado sólo por los años 1982 y 1983; en segundo lugar y los crecimientos (de la composición técnica) de estos dos años se dieron sobre la base de un gran descenso en la utilización de los ABCF, pues las caídas absolutas del personal ocupado se dieron desde 1982 (vease el cuadro IV.12), por lo que el crecimiento de la composición técnica en esos años es sólo aparente.

En efecto, los ABCF siguieron creciendo considerablemente hasta 1982 debido a los pedidos que se habían hecho anteriormente y que tuvieron que seguir instalándose; pero una vez instalados en las unidades de producción gran parte de ellos quedaron sin utilizar o

---

<sup>7</sup> Alonso Aguilar M., Víctor M. Bernal y otros, El capital extranjero en México, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1986, primera edición, págs. 62 y 63.

fueron utilizados parcialmente; el personal ocupado no sólo no siguió creciendo sino que se dio una gran desocupación a partir de 1982, pues en la manufactura el personal ocupado descendió en ese año -2.25% y en la industria total -3.07%. También el crecimiento de la composición técnica en 1983 fue sólo una distorsión provocada por la drástica caída absoluta del personal ocupado (vease el cuadro IV.12). La elevación de la composición técnica implica que los medios de trabajo (y las materias primas) sean realmente empleados o utilizados en el proceso de trabajo. Además, es claro el estancamiento y caídas absolutas de la FBCF desde 1983.

CUADRO No. IV.12

ABC.F., PERSONAL OCUPADO Y COMPOSICION TECNICA						
Crec. anuales (%). (Los ABCF y la COMP. TEC. a precios de 1970).						
AÑO	ABCF		PERSONAL OCUPADO		COMPOSICION TECNICA	
	IND. TOTAL	MANUF.	IND. TOTAL	MANUF.	IND. TOTAL	MANUF.
1981	10.83	12.11	7.84	5.20	2.77	6.57
1982	8.68	10.38	-3.07	-2.25	12.13	12.93
1983	1.49	1.47	-11.80	-7.07	15.08	9.19
1984	0.90	-0.36	2.58	2.22	-1.63	-2.52
1985	0.91	1.43	13.91	3.15	-11.42	-1.67
1986	-0.22	-0.61	-0.57	-1.88	0.35	1.29
1987	-0.87	-1.76	-0.52	1.09	-0.36	-2.82
1988	-	-	0.84	-0.14	-	-

La industria total incluye industria petrolera.

La manufactura incluye sus ramas petroleras.

FUENTE:

B. de M., dir. de invest. económica, Acervos y formación de capital fijo, 1960-87. (Información en diskettes).

SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

La afirmación de que el crecimiento de la composición técnica en 1982 y 1983 fue sólo una distorsión provocada por la caída del personal ocupado queda confirmada por el hecho de que no se desarrolló la productividad del trabajo, en la manufactura este indicador en los años de 1982 y 1983 tuvo caídas absolutas. En esta actividad industrial, "durante el período [entre 1982 y 1987], solamente 38 ramas de actividad registraron tasas positivas en la productividad del trabajo; en las 142 ramas restantes las tasas de

variación en la productividad del factor trabajo fueron nulas o negativas" <sup>8</sup>.

En consecuencia, la recesión de la acumulación y producción intensivas que había comenzado a finales de los setenta (después de 1976) se convirtió en crisis a partir de 1982. El estancamiento y descensos absolutos de la productividad del trabajo confirma esta situación. En promedio, el crecimiento anual de este indicador en la manufactura fue de 0.2 % en 1981-86 y en la industria total de -0.1 % en el mismo período (vease el cuadro IV.11).

La existencia de la crisis del carácter cualitativo de la acumulación no significa su aniquilación, sino la caída más baja del ciclo de dicha acumulación intensiva. El proceso cíclico es una de las leyes de la acumulación capitalista.

Para una apreciación más detallada de la situación crítica de la acumulación y producción intensivas en las diversas ramas de bienes de capital y de los medios de consumo de la manufactura, después de 1976 y durante la primera mitad de los ochenta, vease el Anexo No. 2 de este trabajo.

---

<sup>8</sup> Alejandro Dávila, "México-Estados Unidos: la brecha de productividad en la industria manufacturera", Revista Investigación económica, Facultad de Economía, UNAM, No. 200, abril-junio, 1992, pág. 66.

IV.3. El proceso de producción y la creación del plusproducto (y la influencia de éste sobre la inversión en la manufactura) en el último tercio de los setenta y en la primera mitad de los ochenta.

Ahora debemos investigar los factores críticos que estuvieron presentes en el crecimiento de la inversión en 1976-81 y que al desaparecer las causas contrarrestantes, que permitieron ese crecimiento, nuevamente la crisis hizo su aparición pero ahora con mayor intensidad a partir de 1982.

En este apartado examinaremos los elementos que incidieron en la generación del plusproducto, el cual a su vez fue un factor importante en la evolución de la acumulación de capital, ya que la existencia del plusproducto es un condicionante del grado de la inversión. En el siguiente capítulo veremos los elementos del proceso de circulación y su influencia sobre dicha acumulación. No sólo la generación de plusproducto explica el curso que sigue la acumulación de capital, sino también otros factores como las políticas económicas que aplica el Estado (subsidios, financiamiento, impuestos), la tasa de ganancia, el endeudamiento interno y externo de las empresas, la disponibilidad de bienes de capital (o la disponibilidad de divisas para importarlos).

De esta manera podremos entrelazar todos los factores, tanto del proceso de producción como del proceso de circulación. Las pautas del análisis seguidas en este apartado son las mismas que empleamos en la segunda parte del capítulo II correspondiente al período de fines de los sesenta y la primera mitad de los setenta.

Hemos mencionado que después de 1976 y 1977 (según la actividad económica) hasta 1981 (excepto en 1979 en la manufactura y en la



industria), los ritmos de crecimiento de la inversión se elevaron nuevamente alcanzando grandes niveles; en la manufactura un poco menos que en 1962-67; en la industria y el total de la economía la aceleración fue superior a los de ese periodo de los sesenta. El comportamiento de la inversión en estos años finales de los setenta tuvo una correspondencia con el comportamiento del plusproducto. En la manufactura en 1976-81 el plusproducto tuvo una tasa media de 9.7 % (vease el cuadro IV.13) el más elevado después del obtenido en 1962-68 (11.2%).

CUADRO No. IV.13

PERIODO	PLUSPRODUCTO BRUTO				
	CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL (%). (a precios de 1970)				
	ECONOMIA TOTAL (*)	INDUSTRIA TOTAL (1)	INDUSTRIA TOTAL (2)	INDUSTRIA PETROLERA	MANUFACTURA
1976	0.6	0.3	0.4	-0.9	1.8
1977	5.9	9.4	7.8	26.1	9.2
1980	11.2	14.2	12.0	32.7	10.5
1981	5.8	6.0	4.8	15.0	4.7
1982	1.9	-1.0	-2.9	11.5	-2.6
1976-81	8.4	11.1	9.9	22.0	9.7
1977-81	9.1	11.6	10.4	21.1	9.8
1981-84	2.2	2.7	2.6	3.5	2.7
1981-88	2.5	3.1	3.1	3.0	3.1

PIB, MENOS REMUNERACIONES DE LOS ASALARIADOS.

(\*) Sectores primario, secundario y terciario.

(1) Incluye industria petrolera. (2) No incluye industria petrolera.

FUENTE: SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

Aunque, si calculamos el crecimiento anual (del plusproducto) de 1976 a 1980 fue de 11.0 %, es decir, mayor que si tomamos en cuenta el año de 1981; y es que en 1981 sufrió dicho indicador una gran disminución relativa, la cual se debió en gran parte al aumento del salario de ese año, el cual a su vez obedeció a la coyuntura electoral del período gubernamental (que comenzaría en diciembre de 1982) y a la todavía favorable situación de la expansión petrolera impulsada por la fracción tecnócrata de carácter keynesiano (esta visión de política económica había cobrado predominio definitivo

sobre todo a partir de 1980). La disminución relativa del plusproducto en 1981 fue un factor importante en la crisis de la acumulación de capital a partir de 1982.

En la industria total el plusproducto de los años finales de los setenta creció más que en los años de auge de los sesenta. El cuadro IV.13 nos indica que los grandes crecimientos comenzaron en 1977, después del año crítico de 1976, alcanzando un 11.1 % anual en 1976-81. Aquí también encontramos que la industria petrolera jugó un papel importante, ahora en el crecimiento del plusproducto, pues en el período mencionado alcanzó un 22.0 % anual, lo cual coadyuvó a que la industria total alcanzara el nivel mencionado, pues hay que tomar en cuenta que excluida la industria petrolera la industria total creció 9.9 % anual (en 1976-81), que de cualquier manera representa un avance elevado. En 1976 el plusproducto de la industria petrolera representó el 8.4 % del de la industria total, mientras que en 1982 representó el 15.2 %.

Tenemos pues que en este período de finales de los setenta y en 1980 y, en menor grado, 1981, se generó una gran masa de plusproducto tanto por parte de la industria total como por parte de la manufactura en particular, y en todos estos casos la masa de plusproducto generada estuvo por encima de la generada en 1970-76, y ya hemos mencionado que el plusproducto de la industria en su conjunto superó a los años de auge de los sesenta.

Dentro de la manufactura fueron la maquinaria y equipo en general (equipo de operación y de transporte), así como las ramas petroleras, las que más desarrollaron su plusproducto (vease el cuadro IV.14). Todo esto se dio en el contexto de la dinámica de una mayor demanda de maquinaria y equipo en las ramas ligadas al desarrollo petrolero. Los bienes intermedios y los bienes durables

también vieron crecer en gran medida su plusproducto.

Sin embargo, estos niveles tan elevados del plusproducto no lograron mantenerse apenas entraba la década de los ochenta, pues ya en 1981 el crecimiento fue de 4.71% para la manufactura y de 6.1 % para la industria total, y en 1982 los crecimientos fueron negativos; así que en 1981-86 las tasas medias de crecimiento fueron de 2.7 % anual tanto para la manufactura como para la industria total. Estos crecimientos del plusproducto en los ochenta han sido los más bajos comparados con los promedios de las décadas anteriores; tales niveles del plusproducto influyeron en gran medida sobre el hecho de que las caídas de la inversión en los ochenta no tuvieron comparación en profundidad con las décadas anteriores.

CUADRO No. IV.14

PLUSPRODUCTO BRUTO EN LOS TIPOS DE BIENES MANUFACTUREROS						
Crecimiento promedio anual (%). A precios de 1970.						
PERIODO D AÑO	TOTAL (*)	NO DUR.Y SEMIDUR.	DURABLES	INTERMED. MAG. Y ED.	RAMAS EN GRAL.	33 Y 34
1976	1.8	1.5	15.5	3.9	-21.0	1.7
1977	9.2	9.1	6.6	8.1	23.2	15.3
1980	10.5	8.5	9.9	11.1	19.1	13.3
1981	4.7	4.8	2.3	3.0	14.6	9.4
1982	-2.6	2.2	-10.4	-2.0	-21.2	-5.3
1976-81	9.7	7.3	9.8	10.0	24.3	11.7
1977-81	9.8	6.8	10.7	10.5	24.6	10.8
1981-86	2.7	3.4	-2.5	4.5	-7.6	8.6
1981-88	3.1	2.6	-1.3	4.9	-0.9	7.7

(\*) MANUFACTURA TOTAL.

FIB, MENOS REMUNERACIONES DE LOS ASALARIADOS.

FUENTE: SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

En 1981 la inversión manufacturera tuvo un crecimiento muy alto, manteniéndose todavía la expansión del empleo. Sin embargo, esto se dio en el contexto de la disminución relativa del plusproducto de ese año, lo cual influyó en los grandes problemas de la acumulación a partir de 1982. En 1981 todavía existían condiciones favorables para la expansión de la inversión pública, basada en

el déficit externo y en el gran endeudamiento.

Las ramas manufactureras más afectadas en el plusproducto a partir de 1982 fueron las de maquinaria y equipo en general, así como las de bienes durables, pues tuvieron en ese indicador una gran caída absoluta.

Así pues, los años críticos de la producción del plusproducto (1975 y 1976) habían sido superados por un breve período a fines de los setenta, pero entrando los ochenta nuevamente se presentó esa situación. Sin duda existían, a fines de los setenta, causas o elementos que, por un lado, actuaban impulsando el plusproducto permitiendo la elevación de su masa y, por otro lado, causas que contrarrestaban ese crecimiento y que al agotarse la acción de aquéllas abrieron la crisis y recesión de los ochenta. Son todas esas causas las que debemos examinar, dentro del análisis del proceso de producción del plusproducto. ¿cuales fueron las causas que elevaron el plusproducto en el período 1977-81, en el contexto de la recesión de la acumulación intensiva, es decir, del rezago en la reconversión del capital fijo?

Tal y como lo señalamos en la segunda parte del capítulo II, el crecimiento del plusproducto total ( $1+rP$ ) está determinado por los siguientes factores inmediatos: el crecimiento del salario ( $1+rv$ ), el crecimiento de la cuota del plusproducto ( $1+rp/1+rv$ ) y el crecimiento de la fuerza de trabajo ocupada ( $1+rn$ ). Esto quedó expresado en la fórmula 1 del Anexo 1. A continuación analizaremos estadísticamente cada uno de estos factores.

3.1. El ascenso del plusproducto medio y de la tasa del plusproducto en 1977-81 y sobre todo a partir de 1982, en el contexto de la disminución relativa (y estancamiento absoluto) de la productividad del trabajo y la caída absoluta del salario.

Después de 1976 el crecimiento de las remuneraciones medias (rv) y sus determinantes han tenido características marcadamente diferentes con respecto a los años anteriores. Después de ese año el real global (SRG) entró en una fase de continua caída. En la manufactura el rv fue de -0.3 % anual en 1976-81, mientras que el rSRG fue de -2.5 % anual en ese mismo período. Pero fueron mucho mayores las caídas en 1981-88: -7.0 % anual para v y -7.6 % anual para el SRG.

Con el fin de apreciar la influencia del salario y de la productividad del trabajo sobre el plusproducto medio, hemos elaborado en el Anexo 1 la fórmula 3, en la cual el crecimiento del plusproducto medio equivale al crecimiento del salario multiplicado por la cuota del plusproducto:  $1+rp=(1+rv)(1+rp/1+rv)$ . Después abordaremos el análisis de los determinantes de la cuota del plusproducto (que son los mismos del plusproducto medio) y de la fuerza de trabajo asalariada en la manufactura.

La fórmula del plusproducto medio es la siguiente.

$$1+rp=[(1+r\pi)-((1+rv)\epsilon v)]/\epsilon p$$

En esta fórmula las estructuras porcentuales, ( $\epsilon v$ ) y ( $\epsilon p$ ), son constantes (k), por lo que los elementos que determinan el crecimiento del plusproducto medio ( $1+rp$ ) son los crecimientos del salario nominal medio ( $1+rv$ ) y de la productividad del trabajo ( $1+r\pi$ ). 1) si el crecimiento de  $\pi$  es igual al de  $v$ , el crecimiento

del plusproducto medio será igual al de estos dos indicadores; 2) si el crecimiento de  $\pi$  es mayor que el de  $v$ , el crecimiento de  $p$  estará por encima del de  $\pi$  (y aún más del de  $v$ ); 3) si el crecimiento de  $\pi$  es menor que el de  $v$ , el crecimiento de  $p$  estará por abajo del de  $\pi$  (y más aún del de  $v$ ).

CUADRO No. IV.15

DETERMINANTES INMEDIATOS DEL PLUSPRODUCTO MEDIO Y DE LA CUOTA DEL PLUSPRODUCTO.

Crecimientos promedio anuales (%). A precios de 1970

AÑO	INDUSTRIA TOTAL (1)				IND. PETROLERA				MANUFACTURA			
	rp	rp'	r $\pi$	rv	rp	rp'	r $\pi$	rv	rp	rp'	r $\pi$	rv
1980	5.4	12.5	0.7	-6.3	22.2	49.3	13.7	-18.1	4.8	9.4	1.6	-4.3
1981	-1.7	-6.0	0.7	4.6	4.1	-8.2	5.5	13.4	-0.5	-6.2	1.7	6.1
1982	2.2	1.7	1.5	0.4	4.1	17.5	1.6	-11.4	-0.3	1.0	-0.6	-1.3
76-81	4.5	6.2	1.9	-1.6	13.4	19.3	8.8	-5.0	5.0	5.3	3.0	-0.3
77-81	3.1	3.9	1.5	-0.8	12.0	10.5	9.9	1.4	4.1	3.1	3.0	1.0
81-86	2.8	13.2	-1.1	-9.1	-0.8	12.5	-2.3	-11.9	4.0	14.4	0.2	-9.1
81-88	3.1	10.9	-0.1	-7.0	-2.2	5.5	-2.9	-7.2	3.9	12.1	0.8	-7.3
82-88	3.3	12.5	-0.4	-8.2	-3.2	15.4	-3.6	-8.4	4.6	14.1	1.1	-8.3

FUENTE: SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

El plusproducto medio de la industria total había tenido grandes problemas en 1971-76, pues tuvo un escaso crecimiento de 1.3% anual, actuando sobre ello, como una causa desfavorable, el crecimiento del salario. Pero ahora, a partir de 1977 tuvo una recuperación considerable, sobre todo a partir del estancamiento y caída del salario; aunque, el crecimiento del plusproducto medio en la industria total fue impulsado por el de la industria petrolera (vease el cuadro IV.15).

Por su parte, la manufactura en particular mantuvo en la segunda mitad de la década de los setenta un crecimiento del plusproducto medio similar al de la primera parte de dicha década, el cual estuvo muy por encima del de la industria total.

La trayectoria del plusproducto medio a partir de 1977 se desarrolló de acuerdo al caso 2 (mencionado a propósito de la

fórmula del plusproducto medio), es decir, el crecimiento de la productividad del trabajo estuvo por encima del crecimiento del salario, pero esto no se debió a que la productividad del trabajo haya sido elevada sino a que el salario tuvo un estancamiento (vease el cuadro IV.15).

Ya hemos visto en el capítulo anterior que el carácter intensivo de la acumulación y producción entraron a partir de 1978 en una fuerte desaceleración; los problemas serios de la productividad del trabajo comenzaron sobre todo desde 1979, por lo que si este indicador de la manufactura creció en 1977-81 3.1 % anual, en 1978-81 lo hizo en 2.1 % anual (en 1971-78 había sido de 4.3 % anual).

Así que, si bien la productividad del trabajo no actuaba hacia un claro impulso del plusproducto medio, el estancamiento del salario sí actuaba en ese sentido. Esta vez, a diferencia de los años anteriores a 1977, el salario no funcionó como una causa contrarrestante de la productividad del trabajo, pues no tuvo un real crecimiento, de modo que su estancamiento favoreció al crecimiento del plusproducto medio manufacturero (4.1 % anual en 1977-81; el de 1971-76 había sido de 4.3 % anual y el de 1962-68 de 4.7 % anual).

La estrategia del Estado de estancar los salarios había tenido como resultado mantener el ritmo de crecimiento del plusproducto medio, lo cual coadyuvó a la expansión de la inversión. Por otra parte, la estrategia del crecimiento de la industria petrolera, tuvo una gran influencia en el plusproducto de la industria total, de otra forma el crecimiento de ésta hubiera sido inferior al 3.1 % anual obtenido (en 1977-81) ya que el plusproducto medio de las ramas petrolera alcanzó en este período un crecimiento de 9.9 %

anual, crecimiento espectacular.

El ritmo de crecimiento del plusproducto medio manufacturero de los setenta logró mantenerse también en los ochenta. La crisis económica no afectó la producción de plusproducto por cada trabajador, que tuvo un crecimiento de 4.0 % anual en 1981-86 (vease el cuadro IV.15), lo cual no se debió a un mejoramiento de la productividad del trabajo pues ésta no creció en este período: 0.2 % anual; dicho crecimiento del plusproducto medio radicó en la gran caída del salario: la proporción del volumen físico del PIB destinada a los salarios tuvo una caída de -9.1 % anual en 1981-86. Fue en 1981 cuando el plusproducto medio de la manufactura y de otras ramas industriales tuvieron una caída absoluta, incidiendo negativamente sobre el plusproducto total.

Sin embargo, si bien en la manufactura persistió en los ochenta el ritmo de crecimiento del plusproducto medio no sucedió lo mismo en las ramas no manufactureras; y es que en ellas el impulso hacia el plusproducto medio había sido sostenido en gran parte por las ramas petroleras, pero después de 1981 éstas tuvieron una caída absoluta en el plusproducto medio (de -0.8 % anual en 1981-86) lo cual influyó en que la industria total sólo alcanzara un crecimiento en este indicador de 2.8 % anual.

Veamos ahora los efectos y relaciones del plusproducto medio sobre la tasa del plusproducto.

El ascenso del plusproducto medio a finales de los setenta y durante los ochenta impulsó en gran medida la tasa del plusproducto, pues este indicador expresa la relación entre aquél y la remuneración media (el salario medio). En el Anexo 1 hemos explicado este concepto y su significación en el análisis, así como



su representación en la fórmula 4:

$$1+rp' = [(1+r\pi/1+rv) - \epsilon v] / \epsilon p$$

Lo mismo que en la fórmula del plusproducto medio, en ésta  $\epsilon v$  y  $\epsilon p$  (estructuras porcentuales de los años iniciales del período de estudio de la remuneración media y del plusproducto medio) las consideramos como constantes, de modo que los elementos activos determinantes son el crecimiento de la productividad del trabajo y el crecimiento del salario medio (salario anual por cada trabajador).

Podemos plantear tres casos generales: cuando  $r\pi$  y  $rv$  son iguales; cuando  $r\pi$  es mayor que  $rv$  y; cuando  $r\pi$  es menor que  $rv$ . Los efectos de cada uno de estos tres casos sobre el  $rp'$  (según la fórmula 4) son los siguientes: 1) si  $r\pi$  y  $rv$  son iguales, el  $rp'$  será igual a cero, es decir, la cuota del plusproducto se mantendrá constante, no crecerá; 2) si  $r\pi$  es mayor que  $rv$ , el  $rp'$  tendrá un crecimiento positivo, es decir, la cuota del plusproducto crecerá, y; 3) si el  $r\pi$  es menor que  $rv$ , el  $rp'$  tendrá un crecimiento negativo (bajo cero), es decir, la cuota del plusproducto disminuirá.

En el cuadro IV.15 pudimos examinar los determinantes del plusproducto medio, ahora podemos examinar en el mismo cuadro los determinantes de la tasa del plusproducto, que son los mismos:  $r\pi$  y  $rv$ . Ya hemos visto, en la segunda parte del capítulo II, que la industria total pasó por un estancamiento de la tasa del plusproducto en 1968-71 y por un declive absoluto en 1971-76 (-3.2 % anual). Este problema estructural se presentó también en la industria manufacturera en particular: -2.6 % anual en 1971-76. El Estado, con el fin de revertir estas tendencias llevó a cabo una

serie de medidas de política económica que ya hemos mencionado.

El problema estructural de la caída absoluta de la cuota del plusproducto se logró revertir a partir de 1977 tanto en la manufactura como en el resto de las ramas industriales, alcanzándose un avance considerable: en la manufactura 3.1 % anual en 1977-81 y en la industria total 3.9 % anual en el mismo período. También es importante observar los grandes crecimientos obtenidos por la tasa del plusproducto de las ramas petroleras: 12.0 % anual, imprimiéndole un fuerte impulso a la industria en su conjunto.

El curso seguido por la tasa del plusproducto a partir de 1977 se dio de acuerdo al caso general 2 (mencionado a propósito de la fórmula de la tasa del plusproducto), es decir, el crecimiento de la productividad del trabajo estuvo por encima del crecimiento del salario, pero recordemos que esto se debió no a un crecimiento elevado de la productividad del trabajo (pues ésta tendía a una disminución relativa) sino al estancamiento y caída del salario.

Al aplicar el Estado la estrategia del estancamiento del salario a partir de 1977 generó el crecimiento del plusproducto medio y con ello el crecimiento de la tasa del plusproducto, pues entre ésta y aquél existe una relación directa. El Estado lograba de esta manera revertir la caída de la tasa del plusproducto aún en el contexto del debilitamiento acelerado de la acumulación y producción intensivas. Los datos nos muestran que en la manufactura y en la industria en general la tasa del plusproducto fue mayor en 1976-81 que en 1977-81, esto se debe a que en el primer período estamos partiendo del punto más bajo de la crisis, mientras que en el segundo período partimos del primer año de la reactivación de la cuota del plusproducto. Esto lo podemos constatar en el cuadro

IV.16, que nos muestra las tasas del plusproducto de cada año. Es notable el gran desarrollo de la cuota del plusproducto de la industria petrolera desde 1977 y su influencia sobre la cuota del plusproducto en el conjunto de la industria.

Cuadro No. IV.16

---

TASA DEL PLUSPRODUCTO (P')

Porcientos. A precios de 1970.

ARO.	IND.TOTAL(1)	IND.PETROL.	MANUFACTURA	MINERIA(2)
1976	118.2	213.6	147.0	170.2
1977	136.7	347.2	168.7	270.0
1978	141.8	321.8	178.6	277.7
1979	150.8	377.7	185.2	355.4
1980	169.5	563.7	202.7	651.7
1981	159.3	517.2	190.2	555.7
1982	162.1	607.8	192.1	973.5
1983	245.2	1360.3	295.0	1402.1
1984	274.9	1471.8	339.0	1257.8
1985	273.8	1162.7	349.4	898.5
1986	295.5	939.0	372.6	717.9
1987	320.7	1243.0	423.8	1072.0
1988	329.0	751.6	424.1	624.6

PLUSPRODUCTO ENTRE REMUNERACIONES DE LOS ASALARIADOS.

(1) Incluye industria petrolera. (2) Incluye la rama 6.

FUENTE: SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

Es importante observar, en el cuadro IV.16, el sorprendente ascenso de p' en la minería del período 1976-1982: de una p' de 170.24% en 1976 pasa a una p' de 973.48% en 1982, lo cual se debe a que dentro de la minería se incluye la importante rama de la producción petrolera, la cual generó una gran suma de divisas para el financiamiento de otras ramas industriales.

También podemos observar, tanto en el cuadro IV.15 como en el IV.21, el hecho de que si bien el crecimiento de la tasa del plusproducto tuvo un ritmo acelerado en 1977-81, dicho crecimiento fue aún más acelerado a partir de 1982, pues en la industria manufacturera alcanzó el sorprendente ritmo de 14.4 % anual en 1981-86 y en la industria total de 13.2 % anual, lo cual indica un crecimiento generalizado. Aquí también podemos observar que la

excepción fue el año de 1981, pues la tasa del plusproducto manufacturero fue de -6.2 % y el de la industria total de -6.0 %, repercutiendo negativamente sobre el plusproducto total.

Lo anterior expresa la gran explotación de la fuerza de trabajo, que se agudizó de forma alarmante a partir de 1982, pues si el salario se había estancado en 1976-81, ahora seguía un curso de franca caída absoluta: el volúmen físico del PIB manufacturero destinado a los salarios cayó en -9.1 % anual en 1981-86, lo mismo aconteció en la industria en general. De esta forma el plusproducto medio logró mantener un alto ritmo de crecimiento y con ello el gran crecimiento de la tasa del plusproducto. Todo esto se desarrolló en el marco del descenso relativo de la productividad del trabajo o bien de su caída absoluta en una gran cantidad de ramas industriales.

Con esto quedaba claro una vez más que la finalidad fundamental de la acumulación capitalista es la valorización del capital a toda costa.

3.2. La expansión del empleo (fuerza de trabajo asalariada ocupada) en el período 1977-81 y su crisis a partir de 1982.

Veamos ahora qué papel jugó la fuerza de trabajo asalariada ocupada (personal ocupado) en la producción del plusproducto total. En el Anexo 1 hemos visto que los determinantes inmediatos del número de trabajadores asalariados se formularon en la ecuación 7:

$$1+rn=(1+rABCF)/(1+rCT)$$

El crecimiento del número de trabajadores ocupados está determinado por el crecimiento de los acervos brutos de capital fijo y por el crecimiento de la composición técnica.

En esta fórmula del rn existen tres casos generales: 1) cuando el rABCF sea igual al rCT el rn será igual a cero; 2) cuando el rABCF sea mayor que el rCT el rn será positivo, es decir, n crecerá y; 3) cuando el rABCF sea menor que el rCT el rn será negativo, es decir, n disminuirá.

CUADRO No. IV.17

DETERMINANTES INMEDIATOS DEL PERSONAL OCUPADO									
Crecimientos promedio anuales (%). A precios de 1970.									
PERIODO	IND. TOTAL (1)			IND. PETROLERA			MANUFACTURA		
	rn	rABCF	rCT	rn	rABCF	rCT	rn	rABCF	rCT
1980	8.4	10.3	1.8	8.6	18.0	8.6	5.5	5.4	-0.1
1981	7.8	10.8	2.8	10.4	16.3	5.3	5.2	12.1	6.6
1982	-3.1	8.7	12.1	7.1	11.8	4.4	-2.3	10.4	12.9
1977-81	8.2	11.2	2.8	8.1	24.3	15.1	5.5	7.5	1.9
1978-81	8.5	9.0	0.4	9.6	14.0	4.1	6.0	7.0	0.9
1981-86	-0.1	2.3	2.4	4.4	3.6	-0.8	-1.2	2.4	3.7
1981-87	-0.2	1.8	2.0	5.1	2.8	-2.1	-0.9	1.7	2.6
1982-87	0.4	0.4	0.1	4.6	1.1	-3.3	-0.6	0.0	0.6

(1) Incluye industria petrolera.

FUENTE:

B. DE M., DIR. DE INVEST. ECONOMICA, Acervos y formación de capital fijo, 1960-87. (Información en diskettes).

SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

La cantidad de trabajadores ocupados actúa directamente, no sobre el plusproducto medio sino sobre el plusproducto total, de modo que a mayor número de trabajadores, mayor plusproducto y viceversa. En la segunda parte del capítulo II hemos visto que los años de 1975, 1976 y 1977 el personal ocupado tuvo descensos relativos considerables, al grado de que en la manufactura tuvo un crecimiento de 0.9 % anual en 1974-77, y en la industria total de 1.7 % anual. Esta situación de tendencia hacia el estancamiento de la fuerza de trabajo ocupada actuó desfavorablemente sobre el plusproducto total de esos años (nota: en el período 1974-76 creció 2.2 % anual en la manufactura y 1.3 % anual en la industria total), que tuvo también una tendencia hacia el estancamiento (lo cual a su vez agudizó los problemas de la tasa del plusproducto).

El Estado capitalista mexicano, con el fin de superar los problemas del plusproducto y de la tasa del plusproducto, aplicó varias medidas de política económica, entre ellas una política expansionista de la inversión y, por tanto, del empleo. Las condiciones internas y externas favorecieron esta política económica, sobre todo en el marco de la expansión del sector petrolero, sector que se convirtió en un factor fundamental de dicha expansión. De igual importancia en este sentido debe ubicarse el financiamiento externo.

La expansión de la inversión fue sobre todo de tipo cuantitativo y no de tipo cualitativo pues se privilegió el aumento del empleo y no el avance hacia la modernización (reconversión o restructuración) de los medios de trabajo, pues como hemos visto la composición técnica y la productividad del trabajo experimentaron desde 1978 y 1979 serios problemas.

Así pues, la política económica de 1977-81 puso énfasis en el aumento del empleo, alcanzando en la manufactura un crecimiento de 5.5 % anual en ese período (crecimiento similar al de los años de auge de los sesenta). En la industria total el crecimiento de la fuerza de trabajo ocupada fue mucho mayor debido al impulso recibido por el sector petrolero, que tuvo un crecimiento de 8.1 % anual en dicho período (vease el cuadro IV.17).

De los tres casos generales señalados a propósito de la fórmula del crecimiento del número de trabajadores, el correspondiente al período 1977-81 es el 2, es decir, el crecimiento de los acervos brutos de capital fijo estuvo por encima (y en gran medida) que el crecimiento de la composición técnica. Los ABCF alcanzaron un crecimiento en dicho período de 7.5 % anual, mientras que la CT tendía al estancamiento (1.9 % anual).

Es importante insistir en que los niveles de crecimiento de la CT de la manufactura entraron en una gran depresión después de 1978 y durante la mayor parte de los ochenta, lo cual significa que esta actividad económica no entró en un proceso de modernización durante los años del auge petrolero (a fines de los setenta); pero tampoco entraron en un proceso de modernización las industrias eléctrica y de la construcción, sólo la minería (en donde se incluye la industria petrolera) alcanzó niveles moderados en su CT a fines de los setenta, crecimientos que, sin embargo, estuvieron muy por abajo de los alcanzados durante 1975-76. Así que el capitalismo intensivo mexicano entró en crisis, sobre todo desde finales de los setenta, cuando se desplomaron los crecimientos de la CT.

Una vez que se agotaron las condiciones internas y externas que sostuvieron a la expansión de la inversión y el empleo, sobre todo

las que permitieron el crecimiento del sector petrolero y el financiamiento externo, dicho empleo se desplomó en términos absolutos, pues en la manufactura tuvo un crecimiento en 1981-86 de -1.2 % anual, y en la industria total de -0.1 % anual (vease el cuadro IV.17). Todo esto en el contexto del gran descenso relativo de los ABCF. Aquí hay que hacer notar que la caída de la fuerza de trabajo asalariada ocupada fue a partir de 1982, pues en 1981 todavía tuvo un gran crecimiento tanto en la manufactura como en las demás ramas industriales, esto se debió a que en este año la inversión alcanzó un gran crecimiento. Fue precisamente debido al crecimiento del personal ocupado por lo que el plusproducto total no tuvo, en 1981, una caída absoluta sino sólo una caída relativa.

De modo que, después de 1981, la trayectoria del personal ocupado tomó un curso contrario al del período anterior. Sus crecimientos negativos fueron el resultado de que los ABCF crecieron menos que la CT, pero no porque ésta haya tenido en los ochenta crecimientos considerables sino porque los crecimientos de los ABCF estuvieron muy deprimidos: en 1981-86, 1.7 % anual en la manufactura. Hasta 1981 la influencia del personal ocupado hacia la masa del plusproducto total fue positiva (coadyuvando a su crecimiento), pero después de ese año la influencia pasa a ser negativa, pues se convierte en una fuerza que incide sobre la tendencia hacia la disminución del plusproducto total (el cual, como hemos visto tuvo un gran descenso relativo a partir de 1982).

Veamos ahora la interrelación de los elementos que hemos estudiado por separado y que determinan inmediatamente la evolución del plusproducto total (P).



3.3. Visión de conjunto de la producción del plusproducto a fines de los setenta y en la primera parte de los ochenta. La falta de reconversión tecnológica.

En los apartados anteriores hemos examinado por separado los factores que determinaron el curso del plusproducto total, a saber,  $rv$ ,  $rp'$ , y  $rn$ . Ahora relacionaremos entre sí esos factores. En el Anexo 1 expusimos esta interrelación en la fórmula 8, para crecimientos simples:

$$1+rP=(1+rv)[[(1+r\pi/1+rv)-\epsilon v]/\epsilon p](1+rABCF/1+rCT)$$

O bien en la fórmula 9, para crecimientos promedio anuales de un periodo determinado:

$$1+rP=(1+rv)[[(1+r\pi/1+rv)-\epsilon v]/\epsilon p]^{(1/x)}(1+ABCF/1+rCT)$$

En donde:

$1+rP$  es el crecimiento del plusproducto total.

El primer factor:  $(1+rv)$  es el crecimiento del salario medio (salario anual por cada trabajador, incluidas las prestaciones).

El segundo factor:  $[(1+r\pi/1+rv)-\epsilon v]/\epsilon p]^{(1/x)}$  es el crecimiento de la tasa del plusproducto.

El tercer factor:  $(1+ABCF/1+rCT)$  es el crecimiento de la fuerza de trabajo ocupada (personal ocupado).

Nosotros hemos utilizado en el análisis estadístico crecimientos promedio anuales. Las variables que nos muestra esta fórmula las relacionaremos en el contexto de las tendencias y contratendencias surgidas del debilitamiento y crisis de la acumulación intensiva expresada por el comportamiento de la composición técnica y la productividad del trabajo.

En este planteamiento la lógica a seguir es la siguiente: 1), en el tercer factor de la fórmula del rP, la CT y el grado de expansión del capital fijo (ABCF) influyen sobre la cantidad de la fuerza de trabajo ocupada, la cual, dependiendo de si aumenta o disminuye, contribuye a aumentar o disminuir la masa del plusproducto total; 2), a su vez, la CT influye sobre la productividad del trabajo (variable componente del segundo factor de la fórmula) y, por lo tanto, sobre la tasa del plusproducto, el cual, dependiendo de si aumenta o disminuye, contribuye a aumentar o disminuir la masa del plusproducto total; 3), el salario medio (primer factor de la fórmula) es una variable independiente que puede actuar sobre la tasa del plusproducto en el mismo sentido que la CT y la  $\pi$ , o bien puede actuar en sentido contrario a ellas, funcionando en este caso como un elemento contrarrestante de los efectos de dicha CT y  $\pi$ .

Para efectuar nuestro análisis estadístico de la fórmula del rP hemos concentrado en el cuadro No. IV.23 los datos relevantes contenidos en cuadros anteriores y así comparar con mayor facilidad las diversas variables.

CUADRO No. IV.18

FACTORES QUE INFLUYEN SOBRE EL CRECIMIENTO DEL PLUSPRODUCTO.  
INDUSTRIA MANUFACTURERA.

Crecimientos promedio anuales(%). A precios de 1970.

AÑO	rP	rv	rp'	rn	r $\pi$	rABCF	rCT
1977	9.2	-5.1	14.8	0.3	3.2	7.5	7.2
1978	12.1	1.9	5.9	3.9	5.7	9.1	5.0
1979	12.1	0.6	3.7	7.4	3.0	3.7	-3.4
1980	10.5	-4.3	9.4	5.5	1.6	5.4	-0.1
1981	4.7	6.1	-6.2	5.2	1.7	12.1	6.6
1982	-2.6	-1.3	1.0	-2.3	-0.6	10.4	12.9
76-81	9.7	-0.3	5.3	4.4	3.0	7.5	3.0
77-81	9.8	1.0	3.1	5.5	3.0	7.5	1.9
81-86	2.7	-9.1	14.4	-1.2	0.2	2.4	3.7
81-88	3.1	-7.3	12.1	-0.8	0.8	1.7	2.6
82-88	4.1	-8.3	14.1	-0.5	1.1	0.03	0.6

NOTA. Para el rABCF y el rCT los períodos son 1981-87 y 1982-87 en lugar de 1981-88 y 1982-88 respectivamente.

FUENTE: Los cuadros IV.18, IV.20 y IV.22.

Desarrollemos los puntos de nuestro planteamiento.

1) En claro contraste con la década de los sesenta (excepto en sus últimos años) y la mayor parte de los setenta, la composición técnica entró desde finales de los setenta en un proceso de estancamiento, pues en 1977-81 su crecimiento anual fue de 1.9 % y en 1981-86 de 3.7 % (ya hemos apuntado que este último crecimiento fue aparente, pues hubo una gran desutilización de los medios de trabajo debido a la caída del personal ocupado). Esta desaceleración y estancamiento significa que la acumulación intensiva entró en crisis desde fines de los setenta, prolongándose en los ochenta; tal situación estructural abría pues un período largo de crisis y recesión estructural en la manufactura y en el capitalismo mexicano en general.

El retroceso de la composición técnica ejerció una influencia hacia el aumento de la fuerza de trabajo asalariada, influencia que se hizo efectiva al mantenerse constante el crecimiento de los ABCF en 1977-81 (7.5 % anual) con respecto a los años anteriores (en 1971-78 fue también de 7.5 % anual); así que la fuerza de trabajo asalariada creció en 1978-81 6.0 % anual, crecimiento que estuvo por encima del obtenido en los años sesenta.

Este aumento de  $n$  influyó de manera importante en el elevado crecimiento del plusproducto de 1977-81 (9.8 % anual). Pero los altos niveles de crecimiento de  $n$  no pudieron mantenerse en los años posteriores a 1981, años en que la CT seguía en declive y, por lo tanto, ejerciendo una tendencia hacia la elevación de  $n$ . La razón de que  $n$  haya caído a partir de 1982 fue que los ABCF registraron descensos relativos sin precedentes: en 1981-86 2.4 % anual, contrarrestando la tendencia proveniente de la CT. El resultado fue

que n tuvo crecimientos negativos en este período (1981-86): -1.2 % anual. Esta disminución de n influyó en que P sufriera un gran descenso (con respecto a los años anteriores): 2.7 % anual, lo cual a su vez interactuaba con el desplome de los ABCF (hay que recordar que la acumulación del capital depende en primer lugar de la masa de plusproducto generado).

Estos crecimientos del plusproducto en 1981-86 estuvieron inclusive por abajo del de fines de los sesenta y del de la primera mitad de los setenta. 1981 fue el año que marcó el inicio del descenso del plusproducto total, dando la pauta para las dificultades de la acumulación, dificultades que se precipitaron en 1982 con la intervención de factores internos y externos.

2) La disminución del crecimiento de la CT a finales de los setenta y en los ochenta determinó que el crecimiento de  $\pi$  alcanzara niveles también bajos en esos períodos, ya que la CT ejerce una influencia directa sobre  $\pi$ ; en 1978-81 el  $r\pi$  fue de 2.1 % anual y en 1981-86 de 0.2 % anual, cuando en 1971-78 había sido de 4.3 % anual. La disminución del ritmo de crecimiento de  $\pi$  (debida a la disminución del ritmo de crecimiento de la CT) significa que desde fines de los setenta, en pleno "auge", no se avanzó en la modernización y reestructuración de los medios de trabajo, al contrario, este proceso sufrió una gran desaceleración y finalmente un estancamiento.

La desaceleración en el proceso de reestructuración tecnológica del capital es una expresión clara de que el "auge" era en gran medida sólo aparente y que en realidad los elementos estructurales estaban minando decisivamente el desarrollo industrial, sobre todo el de la industria de transformación (actividad económica que expresó

con más nitidez la irrupción de la crisis estructural desde fines de los setenta, prolongándose en los ochenta). Inclusive la CT de la minería, que incluye la producción petrolera, tuvo un crecimiento de 3.67% anual en 1978-81 y de 1.58% anual en 1981-87, cuando en 1971-78 había sido de 12.05% anual; el crecimiento de la productividad del trabajo minero en 1978-81 fue empujado sobre todo por el aumento de la intensidad del trabajo. Todo esto nos muestra que el "auge" no tenía tanta consistencia como parecía, pues los elementos internos del desarrollo económico no actuaban en sentido favorable.

La disminución del crecimiento de la  $\pi$  llevaba consigo una tendencia a una reducción de  $p'$  de fines de los setenta con respecto a los años anteriores; sin embargo, la  $p'$  tuvo altos crecimientos después de 1976: en 1976-81 su tasa de crecimiento anual fue de 5.3%, en 1981-86 de 14.4 %, mientras que en 1971-76 había sido de -2.6% anual. ¿A qué obedecieron, entonces, estos grandes crecimientos de la tasa del plusproducto?. En la respuesta a esta pregunta el salario juega el papel fundamental.

3). Recordemos que la  $p'$  de 1968 a 1976 tuvo crecimientos negativos debido en gran parte a que el crecimiento del salario (sobre todo de 1971-76) contrarrestó la influencia de la  $\pi$  al crecimiento de la  $p'$ ; por lo que en esos años la clase capitalista y el Estado se enfrentaban a una crisis de la  $p'$ , sobre todo en 1975 y 1976. El crecimiento de la  $\pi$  en ese período no era suficiente para superar tal crisis. El capital en general y el capital manufacturero en particular se encontraban frente a la necesidad de revertir el proceso declinante de la  $p'$  que alcanzó su punto más bajo en 1976 y cuyo descenso, en promedio, había sido continuo después de 1968.

La estrategia implementada por el capital y el Estado capitalista mexicano para revertir este proceso consistió en un ataque directo a la clase obrera, pues dicha estrategia se dirigió fundamentalmente a detener el crecimiento del salario, crecimiento que en la manufactura había sido de 6.0 % anual en 1971-76 (el crecimiento fue mayor en 1974-76): en la industria total el crecimiento de las remuneraciones medias fue de 4.7 % anual. En la determinación del salario que efectivamente recibe el obrero, en sus aspectos relativo y real, así como la determinación efectiva de la cuota de ganancia máxima, "el problema se reduce [...] al problema de las fuerzas respectivas de los contendientes", "el capitalista pugna constantemente por reducir los salarios a su mínimo físico y prolongar la jornada de trabajo hasta su máximo físico, mientras que el obrero presiona constantemente en el sentido contrario" <sup>9</sup>.

La estrategia elaborada en torno a la restricción salarial tenía como objetivo restablecer la  $p'$ , ya que  $v$  es un factor constitutivo de ésta (vease el segundo factor de la fórmula que estamos analizando). La trayectoria de  $v$  se refleja inmediatamente en la evolución del plusproducto medio  $y$ , a través de éste, en la trayectoria de  $p'$ . El restablecimiento del plusproducto medio y de  $p'$  se manifestaba como una necesidad interna del capital pues estaba en juego la propia valorización del capital. El Estado capitalista mostraba su característica fundamental: "El Estado es el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones

---

<sup>9</sup> Carlos Marx, Salario, precio y ganancia, Editorial Progreso, Moscú, 1979, pág. 57.

de clase" <sup>10</sup>.

Así que el ataque directo sobre el crecimiento del salario no se hizo esperar a partir de 1977, existiendo primero un estancamiento y después un gran declive: en 1976-81, en la manufactura, la caída fue de -0.3 % anual y en 1981-88 la caída se precipitó en -7.3 % anual; en la industria total, en cada uno de estos periodos la caída fue de -1.6 % anual y de -7.0 % anual respectivamente. Fue así como la p' revirtió su caída tomando un curso ascendente desde 1977 pero sobre todo en los ochenta, donde la caída del salario fue mucho más pronunciada.

A partir de 1979 la desaceleración y estancamiento de la  $\pi$  minaba cada vez más la p', de ahí la decisión de los capitalistas y el Estado de enfatizar cada vez más la reducción del salario y, con ello, de reducir drásticamente las condiciones de vida de la clase trabajadora. El hecho de que los capitalistas y el Estado hayan logrado implementar su estrategia demuestra la efectividad de la organización corporativista del Estado manteniendo con esto un control y sumisión hacia las organizaciones oficiales de obreros y campesinos. El charrismo sindical y los partidos en contubernio con el partido dominante funcionaron como mediadores para hechar andar el proyecto de la clase dominante. En los ochenta la  $\pi$  quedó estancada, pero la p' alcanzó niveles sin precedentes gracias al enorme descenso del salario.

Es importante observar que hasta 1968, en la manufactura, el crecimiento del salario estuvo por abajo del crecimiento de la  $\pi$  (la

---

<sup>10</sup> V. I. Lenin, El Estado y la revolución, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, pág. 7.

cual fue elevada) lo cual permitió que  $p'$  tuviera un crecimiento positivo (aunque pequeño); pero después de 1968 el crecimiento del salario se convirtió en un elemento abiertamente contradictorio del desarrollo de  $p'$  debido a que su crecimiento se colocó por encima del de la  $\pi$ .

El ascenso de la  $p'$  en 1976-81 junto con el elevado crecimiento de  $n$  contribuyeron a que en ese período el  $P$  alcanzara altos niveles (9.70% anual); pero estos niveles del  $P$  no se pudieron mantener en la década de los ochenta, pues en 1981-88 creció en promedio anual sólo 3.13% a pesar de que  $p'$  alcanzaba los mayores niveles de crecimiento; la explicación de esto está en la gran restricción que sufrió la fuerza de trabajo en la última década: -0.75% anual. La reducida producción de  $P$  después de 1981, tanto en la manufactura como en la industria total, influyó de forma importante en los problemas de la inversión a partir de 1982.

Desde los últimos años de la década de los setenta actuaban en contra del desarrollo del plusproducto la baja composición técnica y la baja productividad del trabajo, pero en 1982 se sumó el descenso del personal ocupado. Sin embargo, la masa del plusproducto había disminuido (en términos relativos) considerablemente desde 1981, cuando existía todavía un gran crecimiento del personal ocupado; aquel descenso relativo del plusproducto se debió al aumento salarial de ese año, lo cual había incidido sobre la caída coyuntural del plusproducto medio y de la cuota del plusproducto.

-----

Así pues, la clase obrera ha tenido que cargar sobre sus espaldas, por un lado, con una reducción absoluta del empleo asalariado en los ochenta y, por otro lado, con una reducción



absoluta (de mayor magnitud) del salario desde 1977 hasta la fecha.

El sometimiento de la clase obrera, a través de sus organizaciones reconocidas por el gobierno, fue la causa fundamental del ascenso de  $p'$ , es decir, del restablecimiento del proceso de valorización del capital; esto, en realidad es la expresión de la derrota, en este período, de la clase trabajadora por el sistema corporativo organizado por el Estado después de la revolución mexicana, sobre todo a partir del gobierno de Lázaro Cárdenas.

Ante la necesidad de la restitución de la  $p'$  existen, teóricamente, dos vías generales a seguir: a) la elevación del crecimiento de la CT, y con ello de la  $\pi$  y; b) la disminución del salario. La primera está determinada por la introducción de maquinaria y equipo más avanzada (que a su vez está condicionado por su disponibilidad interna y externa y de las divisas para su importación) y, el segundo está condicionado fundamentalmente por la lucha de clases (incluyendo la organización sindical, los partidos, el grado de control por parte del Estado).

Estos dos caminos no son excluyentes entre sí, se pueden seguir los dos al mismo tiempo, pero cuando uno de ellos es un obstáculo insalvable necesariamente habrá que transitarse por el otro para elevar la  $p'$ , así que cuando la lucha de clases es fuerte por parte de la clase obrera y no permite la reducción del salario se optará necesariamente por la elevación de la CT y la  $\pi$ , de lo contrario la  $p'$  no crecerá. No existe una relación necesaria de causa-efecto entre la CT y la  $\pi$ , por un lado, y el salario, por otro lado, es decir, cuando la CT y la  $\pi$  crezcan no necesariamente crecerán los salarios o bien, cuando aquéllas disminuyan no necesariamente disminuirá éste, ya que si existe una fuerte combatividad de la clase obrera es posible que los salarios crezcan aún cuando la CT y

la  $\pi$  estén descendiendo, y viceversa.

Los capitalistas y el Estado mexicano avanzaron sobre la reducción del salario cuando todavía existían niveles considerables de la CT y de la  $\pi$ , los cuales se redujeron a partir de 1988 y 1989, mientras que el descenso de los salarios había comenzado en 1987 (sobre la base de una lucha de clases insuficiente por parte de los asalariados). Según esto, el descenso del salario no fue condicionado, por lo menos en sus inicios, por una caída de la CT y de la  $\pi$  ya que éstas disminuyeron posteriormente; más bien, y así lo muestran los hechos, el descenso del salario desestimuló y frenó el desarrollo de la CT y la  $\pi$ ; esta acción desestimuladora del salario estuvo acentuada debido a la influencia de subsidios a fines de los setenta.

De modo que un poco después de que la clase capitalista implementara el descenso del salario, los crecimientos de la CT y de la  $\pi$  entraron en declive hasta llegar al estancamiento, situación que presionó, ahora sí, sobre una reducción mayor de los salarios con el fin de obtener una mayor  $p'$ , lo cual se agudizó a partir de 1982, generándose un círculo vicioso.

Así que la vía de la reducción de los salarios aplicada para la recuperación de  $p'$ , en lugar de promover una mayor aceleración de la CT y de la  $\pi$ , coadyuvó hacia la situación de debilitamiento de la acumulación intensiva del capital a fines de los setenta y de su crisis a partir de 1982. De modo que la  $p'$  logró elevar, en alto grado, su ritmo de crecimiento, pero no sobre la base de la modernización tecnológica o reestructuración de la maquinaria y equipo, al contrario, se ha llevado a cabo a espaldas de este proceso, generándose un estancamiento en los elementos estructurales

como la CT y la  $\pi$ . La reducción del salario no ha sido un elemento favorable a la restructuración de los medios de trabajo sino un desestímulo para ello.

A partir de 1982 se consolidó la política económica centrada en la restricción salarial. Tanto el gobierno mexicano como el capital transnacional y los organismos financieros como el FMI coincidieron en esta estrategia; al capital transnacional no le interesa la modernización de la industria mexicana sino la mano de obra barata para obtener grandes sumas de ganancias. La fase de la restricción salarial iniciada en 1977 y prolongada en los ochenta, producto de una estrategia ofensiva de la clase capitalista sobre la clase obrera, seguirá extendiéndose hasta que esta última clase imponga formas de lucha y de organización que le permitan detener y revertir la embestida de aquélla.

Aunque parezca contradictorio, sólo una fuerte lucha de clases que permita el ascenso del salario sentará las bases para la restructuración tecnológica, pues los capitalistas y el Estado impulsarían la vía del ascenso de la CT y la  $\pi$  para la valorización del capital (elevación del plusproducto medio y de la cuota del plusproducto).

V. LA ESFERA DE LA CIRCULACION Y SU PAPEL EN LA ACUMULACION DE CAPITAL EN LA MANUFACTURA. ULTIMO TERCIO DE LOS SETENTA Y LA PRIMERA MITAD DE LOS OCHENTA.

En este capítulo abordaremos algunos elementos centrales del proceso de circulación, con el fin de incorporarlos al análisis de las causas que explican el movimiento de la acumulación de capital. Existen varios factores concretos importantes que no podemos dejar de lado en nuestra investigación, tales como la tasa de ganancia, la masa de ganancia, el financiamiento interno y externo, el mercado interno y el mercado de importaciones y exportaciones.

Examinaremos estos elementos en sus aspectos más importantes relacionándolos siempre con el curso que describa la inversión en los períodos de 1977 a 1981 y la primera mitad de los ochenta. Resaltaremos también la relación que el desarrollo de estos factores han guardado con las correspondientes políticas económicas llevadas a cabo por el Estado, con el fin de determinar el carácter de su gestión económica.

Prendemos pues explicar la trayectoria de la inversión no sólo a partir de sus factores generales, inmediatos y actuantes en el proceso de producción, sino también a partir de los factores existentes en la circulación; es decir, intentamos a grandes rasgos ubicar y explicar la acumulación de capital en el contexto del ciclo global.

## V.1. TASA DE GANANCIA Y MASA DE GANANCIA EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA. 1976-82 Y 1982-86.

Ya hemos señalado que la tasa de ganancia es un indicador que juega un papel fundamental en la práctica cotidiana de los capitalistas, pues determina en gran medida el grado de inversión y, por lo tanto, de la acumulación de capital. El movimiento cíclico del capital tiene como uno de sus procesos constituyentes la esfera de circulación, en donde se realizan las mercancías salidas del proceso de producción, realizándose con ello la plusvalía y la tasa de plusvalía. Esta realización lleva consigo la generación de una conciencia invertida, pues se da en el marco de la apariencia de que el remanente del valor de las mercancías sobre su precio de costo surge del proceso de circulación (en este caso de la venta de dichas mercancías). Es así como la cuota de plusvalía se convierte en tasa de ganancia, pues ahora el remanente ya no se mide en relación al capital variable sino al capital total, ocultándose con ello su verdadero origen: el proceso de producción.

La tasa de ganancia anual se representa con la siguiente fórmula:  $G^* = P^*n(V/(C+V))$ , pero con el fin de aplicarla al análisis de los datos existentes y disponibles la hemos convertido en la siguiente:  $G^* = P^*(V/ABCF+V)$ , en donde,

$G^*$  = cuota de ganancia anual.

$P^*$  = cuota del plusproducto anual.

$V$  = remuneraciones anuales de los asalariados.

$ABCF$  = acervos brutos de capital fijo.

$V/(ABCF+V)$  = composición del capital o grado de intensidad del capital variable sobre el capital total.

En la primera parte del capítulo III (1.1 del III.1) general hemos expuesto más detalladamente el marco teórico de la cuota de ganancia y de su modificación para el análisis estadístico.

Pasaremos pues a examinar, en la industria manufacturera, la trayectoria de la tasa de ganancia, determinada por sus dos grandes factores: la tasa del plusproducto y el grado de intensidad del capital variable sobre el capital total.

1.1. El ascenso de la tasa de ganancia y de la masa de ganancia en 1976-80 y su caída en 1981 y 1982.

Tanto la manufactura en particular como la industria en su conjunto describieron un ciclo de la tasa de ganancia que va de 1976 a 1982, siendo estos años (inicial y final) los que representan los puntos críticos, el punto de auge de este ciclo lo expresó el año de 1980, vease el cuadro V.1. Esta vez el punto crítico de 1982 estuvo ligeramente por encima del punto crítico de 1976, lo cual no ocurrió con el ciclo anterior.

CUADRO No. V.1  
CUOTA DE GANANCIA (%).

Cuotas anuales y crecimientos promedio anuales (%) por periodos.  
A precios de 1970.

AÑO (*)	INDUSTRIA TOTAL			IND. PETROLERA			MANUFACTURA		
	G*	P*	V/C+V	G*	P*	V/C+V	G*	P*	V/C+V
1976	27.9	116.2	23.6	13.7	213.6	6.4	42.0	147.0	28.6
1977	29.1	136.7	21.3	15.1	347.2	4.3	44.2	168.7	26.2
1978	28.1	141.8	19.8	10.9	321.8	3.4	45.7	178.6	25.6
1979	30.2	150.8	20.0	12.3	377.7	3.3	48.9	185.2	26.4
1980	31.8	169.5	18.8	14.0	563.7	2.5	51.8	202.7	25.6
1981	30.3	159.3	19.0	13.8	517.2	2.7	48.5	190.2	25.5
1982	28.2	162.1	17.4	13.8	607.8	2.3	44.2	192.1	23.0
1983	31.0	245.2	12.6	15.1	1360.3	1.1	49.6	295.0	16.8
1984	33.3	274.9	12.1	15.1	1471.8	1.0	54.4	339.0	16.0
1985	34.4	273.8	12.6	14.6	1162.7	1.3	57.1	349.4	16.3
1986	33.8	295.5	11.4	13.9	933.0	1.5	56.0	372.6	15.0
76-80	3.3	9.4	-5.5	0.5	27.5	-20.9	5.4	8.4	-2.7
76-81	1.7	6.2	-4.2	0.1	19.3	-16.1	2.9	5.3	-2.3
77-81	1.1	3.9	-2.7	-2.2	10.5	-11.1	2.4	3.1	-0.7
81-86	2.2	13.2	-9.7	0.2	12.5	-11.0	2.9	14.4	-10.0
82-86	4.6	16.2	-10.0	0.2	11.3	-10.0	6.1	18.0	-10.1

(\*) AÑOS Y PERIODOS.

G=P\* (V/(ABCF+V)). V/(C+V)=V/(ABCF+V)

FUENTE: SFP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México, varios periodos.

Banco de México, Acervos y formación de capital fijo, 1960-87, (Información en diskettes).

De inmediato constatamos el contraste entre este ciclo y el anterior (1971-76), sobre todo con los años de 1974 a 1976. En estos años de mediados de los setenta la tasa de ganancia había

caído en -4.4 % anual para la manufactura y en -7.4 % anual para la industria total; en cambio de 1976 a 1981 la tasa de ganancia manufacturera creció 2.9 % anual y la de la industria total 1.7 % anual. Esto significa que a partir de 1977 se logró revertir uno de los factores importantes en la determinación de la acumulación de capital la cual había tenido características críticas en aquellos años de mediados de los setenta. Ahora, a partir de 1977, las condiciones del proceso de producción y de circulación favorecían en grado considerable la expansión del capital.

El ascenso de la tasa de ganancia expresaba las condiciones objetivas favorables para el desarrollo de la inversión; ésta, como hemos visto en el capítulo anterior, creció (en el período 1977-81) 18.6 % anual para la manufactura y 18.8 % anual para la industria total (debido también al impulso de la inversión petrolera). Esto se expresó en un ascenso de la tasa de acumulación bruta en las diversas ramas industriales; en la manufactura este indicador era de 12.5 % en 1976 y de 17.1 % en 1982.

Dentro de los tipos de bienes manufactureros, la maquinaria y equipo en general fue la que experimentó un mayor desarrollo en su tasa de ganancia, seguida por los bienes durables (vease el cuadro V.2); las ramas 33 (refinación de petróleo) y 34 (petroquímica básica) tuvieron en este período una caída absoluta considerable en la tasa de ganancia, lo cual se debió sobre todo al gran crecimiento de su composición orgánica.

Veamos, en el período 1976-81, la acción ejercida por los dos factores inmediatos de la fórmula de la tasa de ganancia, es decir, la tasa del plusproducto y la composición del capital (grado de intensidad del capital variable entre el capital total). El cuadro V.1 nos muestra las trayectorias de estos factores. En la



industria manufacturera, como en el resto de las ramas industriales, el factor que impulsó el ascenso de la tasa de ganancia fue la tasa del plusproducto, la cual creció 5.3 % anual (la de la industria petrolera fue de 19.3 % anual); mientras que (también en la manufactura y en el resto de las ramas industriales) el factor que actuó en contra del crecimiento de la tasa de ganancia fue el grado de intensidad del capital variable sobre el capital total, el cual fue de -2.3 % anual (fue mayor la caída de este indicador en el resto de las ramas industriales).

La causa de la caída absoluta del grado de intensidad del capital variable sobre el capital total fue el estancamiento del volúmen físico del PIB destinado a los salarios, ya que el otro componente del capital variable, el personal ocupado, mantuvo una trayectoria ascendente. La caída de dicha composición del capital fue más drástica en la industria petrolera (-16.1 %) debido al mayor crecimiento del capital fijo, de modo que en esta industria la tasa de ganancia tuvo un estancamiento (0.1 % anual), lo cual influyó en que en promedio la industria total tuviera una tasa de ganancia inferior a la de la manufactura.

La caída del grado de intensidad del capital variable entre el capital total significó al mismo tiempo un ascenso de la composición orgánica. Así que, dicho en otra forma, el crecimiento de la tasa de ganancia fue impulsado por el crecimiento de la tasa del plusproducto y frenada por el crecimiento de la composición orgánica, pero el primero fue mayor que el segundo permitiéndose con ello el ascenso de la cuota de ganancia. Estas condiciones no se expresaron en la industria petrolera, pues su tasa de ganancia se vio estancada.

El ascenso favorable de la tasa de ganancia se combinó con el ascenso de la masa de ganancia del mismo período, así como con el desarrollo positivo de otros factores estructurales del proceso de circulación, tales como el mercado externo e interno, el crédito externo e interno y las políticas económicas del Estado que estimularon la inversión.

Esto es importante señalarlo porque una tasa de ganancia ascendente no es condición suficiente para la garantía de un ascenso en la acumulación de capital, ya que el detonante o causa determinante de una crisis de acumulación puede provenir de cualquier aspecto de la vida social, no sólo de los diversos elementos del proceso de producción sino de cualquier factor del proceso de circulación (mercado interno, mercado externo, crédito interno, crédito externo, la masa de ganancia, la cuota de ganancia, la disponibilidad de medios de producción y de consumo) así como de una específica lucha de clases o de una crisis política. Esto es así debido a que todos estos aspectos de la vida social no están aislados entre sí sino que constituyen diversas manifestaciones del mismo sujeto social (dividido en clases sociales y, por ello, en constantes contradicciones consigo mismo).

Acerca del curso que tomó la masa de ganancia nos da una idea aproximada el desarrollo del plusproducto. Este tuvo una trayectoria ascendente (11.0 % anual en 1976-80) y a su vez tuvo entre sus factores importantes el crecimiento de la fuerza de trabajo asalariada ocupada. En efecto, el curso ascendente de la FBCF llevó consigo un aumento considerable del personal ocupado, el cual influyó positivamente en el ascenso de la masa del plusproducto.

En este punto hay que hacer notar que el aumento del personal ocupado que se dio hasta 1981 (su descenso absoluto comenzó en 1982) jugó al mismo tiempo un doble papel: por un lado, fue un factor positivo del crecimiento del plusproducto y, por otro lado, constituyó también un factor positivo en el desarrollo del mercado interno pues llevaba a cabo el consumo de una gran parte de los bienes de consumo necesarios. De esta manera, funcionaba como un elemento importante en la realización del plusproducto y, por lo tanto, en la generación del crecimiento de la masa de ganancia (la que a su vez actuaba positivamente sobre la acumulación de capital).

Así que, desde 1977 hasta 1980, el incremento de la tasa de ganancia se dio en el contexto del incremento de la masa de ganancia, proveniente del plusproducto y del desarrollo del mercado interno. Las condiciones favorables al desarrollo de la acumulación de capital dejaron de existir drásticamente a partir de 1982; sin embargo, desde 1981 se presentaron factores que contribuyeron en el empuje hacia la crisis. Hemos visto que 1980 expresó el punto más alto del ciclo de la tasa de ganancia, que va de 1976 a 1982. La caída comenzó pues en 1981, la cual fue de -6.5% para la manufactura y de -4.6 % para la industria total, y culminó en 1982, donde la caída para la manufactura fue de -8.8 % y para la industria total de -7.0 %. Los mayores descensos correspondieron a las ramas petroleras de la manufactura, la maquinaria y equipo en general y los bienes durables.

Pero, en la búsqueda de los factores que incidieron en la crisis de acumulación de capital a partir de 1982, debemos hacer una diferenciación importante existente entre 1981 y 1982. La caída de la tasa de ganancia en 1981 se dio al mismo tiempo que existía el

gran crecimiento, en ese año, de la FBCF manufacturera; en cambio, la caída de la tasa de ganancia en 1982 se dio en el contexto de la gran caída absoluta de la FBCF sufrida en ese año. En el primer año la caída de la tasa de ganancia no fue decisiva en el declive absoluto de la acumulación de capital, debido a que ésta todavía podía ser respaldada sobre todo por factores del proceso de circulación tales como el mercado interno y externo, el crédito externo (ligado a la expansión petrolera, aunque ésta comenzaba su desaceleración), así como por las políticas favorables del Estado. En cambio, en 1982 la caída de la tasa de ganancia ya no coexistió con aquellos factores favorables que evitaban la precipitación de la crisis.

En 1981 se transitaba por la coyuntura política electoral, a la par que existían los factores favorables mencionados. El Estado decidió en este contexto un alza considerable del salario (remuneraciones medias): en la manufactura de 6.1 % y en la industria total 4.6 %. Esta alza de las remuneraciones medias generó una coyuntura importante pues actuó directamente sobre la caída absoluta del plusproducto medio, el cual actuó sobre la caída absoluta de la tasa del plusproducto, la que a su vez obligó a la caída absoluta de la tasa de ganancia (en 1981). En efecto, en este año el descenso de la tasa del plusproducto manufacturero fue de -6.2 % y el de la industria total de -6.0 %; de modo que, junto con la casi constante intensidad del capital variable entre el capital total (o bien del casi estancamiento de la composición orgánica), se obligó a la caída de la tasa de ganancia).

El gran aumento del capital fijo en 1981 presionó sobre la tendencia de elevar la composición orgánica, pero esta presión no se

concretó debido a que, por otra parte, aumentó considerablemente el capital variable (contrarrestando dicha tendencia), manteniéndose casi constante la composición orgánica. De modo que el crecimiento del capital fijo no hubiera generado la caída de la tasa de ganancia si el salario hubiera mantenido su curso descendente.

A pesar de que en 1981 la FECF fue elevada (la mayor de los años del "auge") y, con ello, se incrementó también la fuerza de trabajo ocupada, la masa del plusproducto tuvo un gran descenso relativo con respecto a 1980. Evidentemente, en este descenso relativo estaba presente la influencia del incremento de las remuneraciones medias a través de la mediación de la caída de la tasa del plusproducto. El crecimiento de la masa del plusproducto manufacturero en 1981 fue de 4.7 %, mientras que en 1980 había sido de 10.5 %; cabe señalar que si las remuneraciones no hubieran tenido ningún crecimiento en 1981, la masa del plusproducto hubiera crecido 8.0 %.

En la medida en que la trayectoria de la masa del plusproducto nos da una idea aproximada del curso de la masa de ganancia podemos concluir que la caída absoluta de la tasa de ganancia en 1981 se combinó con un descenso relativo de la masa de ganancia, descenso relativo impulsado sobre todo por el ascenso salarial. La elevada inversión llevó consigo un gran aumento de la fuerza de trabajo ocupada la cual fue factor importante en el consumo de los bienes necesarios, es decir, en la realización de los bienes-salario, impulsando la ampliación del mercado interno.

Desde un punto de vista teórico y simplificado, en el curso que tome el mercado interno entran en juego dos grandes factores que llevan a cabo el consumo: la compra de medios de producción (capital fijo, materias primas y materias auxiliares) y la compra de medios de consumo (bienes para el consumo individual de los trabajadores y

de los capitalistas). Todos estos factores influyen sobre la conformación de la masa de ganancia. Aquí nos hemos limitado a examinar sobre todo la influencia de la demanda de bienes de consumo de los trabajadores (en particular de los obreros industriales). Así que, en lo que toca al consumo obrero el mercado interno crece cuando los salarios son altos o bien cuando aumenta el número de consumidores; si ambos factores confluyen el crecimiento del mercado será mayor.

Esto último fue lo que existió en 1981. A pesar de los problemas del plusproducto medio, de la tasa del plusproducto y de la tasa de ganancia, el mercado interno continuó con su curso ascendente, pues en este año (1981) se combinó el crecimiento del personal ocupado con el del salario.

Ahora bien, el aumento del mercado interno con base en salarios altos (suponemos que se trata del salario real) genera problemas para los capitalistas ya que el crecimiento del salario real disminuye la masa de ganancia, pues una proporción mayor del producto es para el consumo obrero. De modo que el crecimiento del mercado interno que más beneficia a los capitalistas (dada una crisis de la productividad del trabajo) no es el que tiene su base en el aumento del salario real, sino el que tiene su base en un gran aumento de consumidores empobrecidos. (Estos consumidores no son sólo los asalariados sino también los sectores no asalariados pobres de la ciudad y del campo).

Por ello el crecimiento del mercado interno en 1981 contenía contradicciones. Por un lado, el gran aumento de inversión de este año generó un ascenso del trabajo asalariado ocupado lo cual incidió en la ampliación del consumo de bienes necesarios permitiendo una

tendencia hacia el ascenso de la masa de ganancia. Por otro lado, el ascenso del salario real de este año incidió también en el crecimiento del mercado interno, pero este crecimiento del mercado interno llevaba consigo la tendencia hacia la disminución de la masa de ganancia. Estas tendencias encontradas tuvieron como resultado el descenso relativo de la masa de ganancia de este año, ello en el contexto de un mercado interno activo.

Muy diferente fue la causa de la caída de la tasa de ganancia en 1982. Ahora las remuneraciones medias no crecieron, al contrario, sufrieron un descenso absoluto (en la manufactura de -1.3 %), con lo cual se logró evitar que continuara el descenso absoluto del plusproducto medio y de la tasa del plusproducto, lo cual a su vez funcionó como una tendencia hacia el ascenso de la tasa de ganancia. Pero esta tendencia no se concretó debido a que apareció la crisis de otro factor: el personal ocupado. En efecto, ahora la inversión había registrado una drástica caída, llevando consigo el descenso absoluto del personal ocupado. De modo que en 1982 se combinó la caída del salario con la caída del personal ocupado, generándose en conjunto la caída del capital variable, y con ello un ascenso de la composición orgánica (contrarrestando la tendencia de la tasa del plusproducto) que se concretó en la caída de la tasa de ganancia.

Esta confluencia de la caída del salario con la del personal ocupado se expresó en una gran disminución del mercado interno y, por lo tanto, en una caída de la masa de ganancia mucho mayor que la de 1981. En efecto, la masa del plusproducto manufacturero (que nos indica aproximadamente el curso de la masa de ganancia) cayó en -2.6 % y la de la industria total en -1.0 %.

Así que en 1981 la caída absoluta de la tasa de ganancia y la caída relativa de la masa de ganancia en la industria manufacturera

antecedieron a la caída de la acumulación de capital (pues ésta se dio en 1982). En cambio, las caídas absolutas de la tasa de ganancia y de la masa de ganancia ocurridas en 1982 fueron consecuencia de la caída absoluta de la acumulación de capital (de este año). En 1981, fue el crecimiento del salario el que generó los descensos de la tasa de ganancia y de la masa de ganancia; en 1982 estos descensos fueron generados por la caída de la fuerza de trabajo ocupada (proveniente de la fuerte caída de la FBCF).

A partir de 1983 la tasa de ganancia tomó nuevamente un curso ascendente, pero la masa de ganancia continuó con un descenso relativo, descenso que, dentro del movimiento cíclico del capital, afectaba negativamente a la inversión.

Fue en 1982 cuando las condiciones favorables, que todavía existían en 1981, se vinieron abajo. como veremos en el siguiente apartado, en 1982 aparecieron los factores detonantes que precipitaron la crisis. Sin embargo es fundamental mostrar que en 1981 confluían ya serios problemas estructurales y coyunturales. En efecto, como ya hemos visto, estaban presentes desde fines de los setenta los problemas de la composición técnica y de la productividad del trabajo, que estaban subyacentes en el proceso de acumulación y de la producción (y en general, en la reproducción del capital). Aunque, a pesar de estos problemas estructurales, la industria había respondido favorablemente a la expansión del sector petrolero (y a sus efectos multiplicadores) que generó el financiamiento externo y los subsidios del Estado. También había sido importante en la valorización del capital, desde 1977, la disminución del salario.



En 1981 confluyeron tanto dichos problemas estructurales como problemas generados por la coyuntura política electoral (aquí nos referimos a los problemas generados por el aumento de las remuneraciones medias), tales como las caídas absolutas del plusproducto medio, de la tasa del plusproducto y de la tasa de ganancia así como la disminución relativa del plusproducto total. Todos estos factores internos del proceso de producción y del proceso de circulación fueron importantes para el desencadenamiento de la crisis en la industria manufacturera (y en el resto de la economía). Además, en 1981 la industria petrolera tuvo ya un gran descenso relativo en la FBCF, lo cual incidió en que la industria total tuviera un crecimiento mucho menor que el de la manufactura.

1.2. El ascenso de la tasa de ganancia a partir de 1983 y su confluencia con el descenso relativo de la masa de ganancia.

Hemos visto que en 1981 y en 1982 la tasa de ganancia tuvo caídas absolutas. Esta tendencia se revirtió a partir de 1983, tomando un curso ascendente (similar al de 1976-80), siendo en ello un factor fundamental la gran caída de las remuneraciones medias, caída que se agudizó de forma alarmante sobre todo a partir de 1983. El ascenso de la tasa de ganancia marchaba en el contexto de una disminución relativa de la masa de ganancia, disminución generada por la caída del personal ocupado (que influyó en la depresión del mercado interno). La disminución relativa de la masa de ganancia a su vez afectó negativamente a la FBCF.

La tasa de ganancia de la industria manufacturera y del resto de las ramas industriales, inició un nuevo ciclo a partir de 1982 (año del punto final del ciclo anterior y punto inicial del nuevo ciclo).

Los datos de nuestro cuadro V.1 llegan hasta 1986, y podemos observar que hasta este año sigue creciendo la tasa de ganancia, por lo que estos datos no nos muestran todavía el punto máximo de este ciclo ni su punto crítico depresivo final. Lo que sí podemos constatar es que la parte ascendente de este último ciclo mantuvo un ritmo similar a la parte ascendente del ciclo anterior. En la manufactura este indicador creció, en el período 1982-86, 6.1 % anual, mientras que en 1976-80 había crecido 5.4 % anual. Aunque, como ya vimos, si hacemos el cálculo de 1976 a 1981 el crecimiento fue de 2.9 % anual, y el de 1981-86 también de 2.9 % anual.

De cualquier manera la trayectoria de la tasa de ganancia de 1982 en adelante expresa un importante crecimiento. Este fue impulsado

por los crecimientos sin precedentes de la tasa del plusproducto, los cuales fueron: para la manufactura de 14.4 % anual (en 1981-86) y para la industria total de 13.2 % anual (en el mismo período); estos grandes ascensos de la tasa del plusproducto tuvieron como base la gran caída del salario. En cambio, el factor contrarrestante del crecimiento de la tasa de ganancia fue la caída del grado de intensidad del capital variable entre el capital total; lo mismo había sucedido en el período 1976-80, pero ahora esta causa contrarrestante actuaba con una fuerza mucho mayor, debido a la confluencia de la caída del personal ocupado y del gran declive del salario.

La disminución del salario actuó, por un lado, sobre la disminución del grado de intensidad del capital variable entre el capital total y, por otro lado, sobre el aumento de la tasa del plusproducto; pero la proporción del aumento de la cuota del plusproducto fue mayor que la proporción de la disminución de la intensidad del capital variable entre el capital total, lo cual permitió el ascenso de la tasa de ganancia.

Por su parte, el sector petrolero continuó con una tasa de ganancia estancada debido precisamente a esa fuerza contrarrestante que representaba la gran caída del grado de intensidad del capital variable entre el capital total. Esto significa que la composición orgánica tomó un curso ascendente mucho más elevado que el de la segunda mitad de los setenta (pero ahora sobre la base de una baja utilización de los medios de trabajo instalados); ahora, a partir de 1982, y sobre todo después de 1983, aumentó en alto grado la proporción del capital fijo sobre el capital variable, pero no sobre la base de un aumento de ese capital fijo (pues éste se estancó a partir de 1983) sino sobre la base de los descensos del salario y

del personal ocupado.

Ahora, más que en los años setenta, se recrudecía con una fuerza mucho mayor la explotación de la clase asalariada (a través del gran descenso del salario y del desempleo); si bien, por un lado, el descenso del salario influyó sobre el gran aumento de la composición orgánica presionando hacia el descenso de la tasa de ganancia, por otro lado, actuó sobre el gran aumento de la tasa del plusproducto el cual estuvo muy por encima del crecimiento de la composición orgánica, lo cual tuvo como resultado el ascenso de la tasa de ganancia.

CUADRO No. V.2

CUOTA DE GANANCIA (%), POR TIPOS DE BIENES MANUFACTUREROS.  
Cuotas anuales y crecimientos promedio anuales (%) por periodos  
A precios de 1970.

ANO O PERIODO	MANUFACT.	DIV. I+ RAMAS 38 Y 39	DURABLES	INTERMED.	MAQ. Y EQ. EN GRAL.
1976	42.0	66.0	44.7	27.9	25.2
1977	44.2	72.4	43.5	28.2	33.4
1978	45.7	74.2	48.2	29.1	45.6
1979	48.9	74.1	56.4	31.9	52.8
1980	51.8	79.4	59.4	34.0	57.0
1981	48.5	77.8	57.3	30.7	54.3
1982	44.2	75.3	48.1	28.0	39.2
1983	49.6	84.2	58.6	33.4	30.5
1984	54.4	90.7	58.4	37.6	37.1
1985	57.1	91.2	65.6	39.8	42.0
1986	56.0	96.4	66.9	38.5	32.5
1976-80	5.4	4.7	7.4	5.1	22.6
1976-81	2.9	3.4	5.1	2.0	16.6
1977-81	2.4	1.8	7.1	2.2	12.9
1981-86	2.9	4.4	3.2	4.6	-9.7
1982-86	6.1	6.3	8.6	8.2	-4.5

$G^* = P^* (V / (ABCF + V))$ .

FUENTE: SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.  
Banco de México, Acervos y formación de capital fijo, 1960-87.  
(Información en diskettes).

Dentro de la manufactura, sólo la maquinaria y equipo en general sufrió en 1982-86 una gran caída en su tasa de ganancia, cuando en 1976-81 había sido el tipo de bien manufacturero que más había crecido en este indicador (vease el cuadro V.2). El resto de las

ramas manufactureras registraron altos crecimientos en este periodo.

Pero ahora, a partir de 1983, el crecimiento de la cuota de ganancia transcurria en una situación radicalmente diferente a la de finales de los setenta. El crecimiento de la tasa de ganancia a partir de 1983, a pesar de que tuvo una dinámica similar a la del último tercio de los setenta, no generó los altos ritmos de acumulación de capital como si lo había hecho en aquellos años. Ahora, en 1982-86, la caída de la FBCF manufacturera fue de -25.8 % anual, caída que fue superior en las ramas petroleras; este descenso absoluto de la FBCF significó al mismo tiempo una sorprendente disminución de la tasa de acumulación bruta, pues este indicador: en la manufactura fue de 22.5 % en 1981 y sólo de 5.8 % en 1986 <sup>1</sup>. Existía pues la caída de la FBCF en el contexto del ascenso de la tasa de ganancia, y es que ésta por sí sola no podía desarrollar dicha acumulación en la coexistencia de la crisis de una serie de factores estructurales económicos que también determinan el proceso de acumulación de capital, tal es el caso del factor fundamental de la masa de ganancia (la cual padecía, en promedio, de un gran debilitamiento).

Los problemas de la composición técnica y de la productividad del trabajo, que ya existían en los últimos años de los setenta, cobraron mayor fuerza a partir de la crisis abierta y global desde 1982, por lo que continuaron actuando negativamente en el proceso de producción y reproducción del capital de este periodo (1982-86). En estos años también continuaron presentes los factores

---

<sup>1</sup> Estos descensos fueron similares para el promedio del conjunto de la industria.

desfavorables suscitados por el descenso del sector petrolero, el descenso del mercado externo, el descenso del crédito, etc., es decir, los factores coyunturales que fueron detonantes de la crisis.

Asimismo, el ascenso de la tasa de ganancia se estaba dando en el contexto de la disminución relativa de la masa de ganancia. Acerca de este factor estructural podemos formarnos una idea aproximada de su trayectoria remitiéndonos al curso que tomó el plusproducto bruto, el cual, como ya hemos observado en el tercer apartado del capítulo IV, tuvo una gran disminución relativa en todas las ramas industriales desde 1981 (pero sobre todo en los años posteriores), ya que después de haber crecido 11.0 % anual en 1976-80 (en la manufactura), su crecimiento fue de sólo 3.1 % anual de 1981 a 1988, o de 2.7 % anual de 1981 a 1986.

Esta disminución relativa de la masa del plusproducto, de este último período, tuvo entre sus factores principales la disminución absoluta del personal ocupado (que en la manufactura fue de -1.2 % anual de 1981 a 1986). Aunque debemos tener presente que la influencia que el personal ocupado ejerce sobre la masa del plusproducto tiene un significado diferente a la que ejerce sobre la masa de ganancia, en un caso es protagonista del proceso de producción y en el otro caso es protagonista del proceso de circulación (compra de bienes de consumo necesarios).

Desde el punto de vista de la producción de la masa del plusproducto, la cantidad de fuerza de trabajo asalariada ocupada está determinada por la inversión misma de capital, es decir, por elementos como la cantidad misma de la inversión, la composición técnica y el salario, de modo que desde este punto de vista la inversión determina la cantidad de fuerza de trabajo ocupada, la

cual a su vez constituye un elemento fundamental en la formación del plusproducto. De modo que el descenso del personal ocupado a partir de 1982 se debió al descenso de la inversión, que se dio también a partir de ese año. Este descenso del personal ocupado explica en gran parte el descenso relativo del plusproducto, descenso que a su vez, dentro de la dinámica cíclica del capital, afectaba negativamente a la inversión (pues ésta depende en gran medida del plusproducto generado).

Ahora bien, la fuerza de trabajo asalariada ocupada (determinada por la acumulación de capital) tiene al mismo tiempo otra significación (además de contribuir a la generación de la masa del plusproducto): es un agente del consumo individual y conforma un importante sector protagonista del mercado de bienes de consumo necesarios (parte importante del proceso de circulación y, por lo tanto, de realización de las mercancías). Por supuesto que este sector de trabajadores industriales no es el único que compra bienes de consumo necesarios, pues también están en esta condición los trabajadores del campo, las clases medias, los pequeños comerciantes y los ambulantes; de cualquier modo el sector asalariado industrial constituye una gran proporción dentro de los consumidores de bienes de consumo necesarios.

En este sentido (en cuanto agente del consumo individual) la fuerza de trabajo asalariada industrial, al sufrir una caída absoluta a partir de 1982 incidió negativamente sobre la masa de ganancia, pues ésta se constituye bajo las condiciones del mercado (interno y externo); tal descenso actuaba a su vez, según el proceso cíclico, negativamente sobre la acumulación de capital. De este modo, la tasa de ganancia seguía creciendo de forma similar al último tercio de los setenta, pero coexistía con una gran

disminución relativa (con respecto a dichos años de los setenta) de la masa de ganancia. Así que los problemas generados por la caída del personal ocupado (disminución relativa de la masa del plusproducto y de la masa de ganancia) fueron consecuencia de la caída de la inversión, pero una vez hechas a andar actuaron a su vez negativamente sobre dicha inversión.



V.2. EL FINANCIAMIENTO EN EL PERIODO DE LA PETROLIZACION Y LA EXPANSION DEFICITARIA (1977-81) Y SU PAPEL EN LA GENERACION DE LA CRISIS A PARTIR DE 1982.

2.1. Crecimiento del financiamiento y sus contradicciones en el contexto de la petrolización.

La política de racionalización del gasto y del financiamiento aplicada por el Estado en 1976-1977, y que se había mostraba adecuada y funcional para la reorganización de la dinámica capitalista, se abandonó a partir de 1978 debido al gran impulso que el Estado imprimió al sector petrolero. Los grandes aumentos de precios del petróleo en 1973 y 1974, la conversión del país de importador neto de petróleo en uno de los principales productores mundiales, así como el inicio de la recuperación de la confianza por parte de los sectores financieros externos y la recuperación de un margen de maniobra interna de régimen debido a la reforma política, todo ello, permitió que la fracción burocrática de visión keynesiana fuera ganando terreno en la implantación de la política económica (expresada en el Plan Nacional de Desarrollo Industrial).

En esta nueva estrategia, López Portillo basó en 4 pilares el eje de su política económica <sup>2</sup>: 1) "cambio de la estructura y orientación de la inversión pública autorizada, canalizándose básicamente a energéticos (92.8 % del total de la inversión

---

<sup>2</sup> Carlos Morera y Jorge Basave, "La crisis y el capital financiero en México", revista Teoría y política, ed. Juan Pablo, México, 1981, No. 4, abril-julio, 1981, pág. 89.

destinada al sector industrial): 2) "disminución de la inversión pública autorizada en el renglón de beneficio social y sostenimiento del tope salarial impuesto por el FMI"; 3) fuerte financiamiento por parte del Estado (banca estatal) hacia las empresas particulares (del total del financiamiento otorgado por la banca estatal entre 1977 y 1979, el 42 % se canalizó a dichas empresas); 4) implementación de la reforma política, la cual detuvo la tensión social. En cuanto al apoyo brindado a la agricultura se mantuvo a un nivel semejante a la década anterior.

Al interior de la burocracia gubernamental existía una tensión entre las diferentes concepciones de política económica, diferencias que se expresaban en los planes económicos: en el Plan Global de Desarrollo se priorizaba el punto de vista de la ortodoxia neoliberal, mientras que en el Plan Nacional de Desarrollo Industrial se privilegiaba la concepción de los keynesianos.

De modo que en la práctica se implementó una política económica que pretendía conciliar a ambas fracciones gubernamentales. "En síntesis, la política económica de 1978 a 1981 se caracteriza por ser de corte keynesiano en lo referente a la expansión del gasto público y a la política crediticia seguida, así como por la política de tipo de cambio en gran medida controlado, que terminaba subsidiando las importaciones para facilitar la inversión y el crecimiento de la actividad económica. En cambio, las políticas de precios, de interés y de salarios siguieron el corte neoclásico de la política ortodoxa de flexibilizarlos en función de insertivar la inversión y el ahorro. Asimismo, la política de liberalización del comercio se inserta en el contexto de dejar a las fuerzas del mercado -de economía abierta- el proceso de reestructuración y

modernización de la economía" 3.

El gran impulso del sector petrolero significó un gran ensanchamiento del déficit del sector externo, pues la petrolización tenía como base la mayor disponibilidad de crédito externo.

En cuanto al financiamiento interno, debemos resaltar sobre todo los efectos de la masa de plusvalía sobre la disponibilidad de recursos financieros así como los efectos de ésta sobre la inversión del capital. Como ya hemos visto en el tercer apartado del capítulo IV, sobre todo el desenso del salario y el aumento del personal ocupado (vía el crecimiento de la inversión) permitieron que la masa del plusproducto tuviera una trayectoria ascendente después de la crisis de 1974, en el período 1977-81 los crecimiento promedio anuales fueron los siguientes: para la industria total 11.6 %, para la manufactura 9.8 % y para el sector petrolero 21.1 %. Tenemos pues una producción de plusvalía considerable en este período, lo cual se expresó en una mayor disponibilidad de recursos financieros.

En efecto, del 1977 a 1981 existió un fuerte aumento en la captación monetaria en moneda nacional: medida en precios constantes de 1970, en el primer año fue de 114.5 miles de millones de pesos y en el segundo año fue de 253.1 miles de millones de pesos, lo cual representa un crecimiento promedio anual de 21.9 % 4. La captación en moneda extranjera (también en precios de 1970) en 1977 fue de 87.5 miles de millones de pesos y en 1981 de 233.3 miles de

---

3 Arturo Huerta González, Economía mexicana. más allá del milagro, ediciones de cultura popular, México, 1984, págs. 72 y 73.

4 Ibid., cuadro 33, pág. 225.

millones de pesos, lo cual significa un crecimiento promedio anual de 27.8 %. Como vemos, tanto la captación en moneda nacional como en moneda extranjera tuvieron crecimientos de grandes magnitudes, modificándose la estructura porcentual a favor de la captación en moneda extranjera.

Lo anterior nos muestra las condiciones favorables en la disponibilidad de recursos monetarios internos. Esto fue así a pesar de que la tasa de interés en México disminuyó en términos reales, ya que de 1977 a 1982 la tasa de interés nominal creció 22.8 % promedio anual mientras que el índice nacional de precios al consumidor creció en el mismo período 36.7 % promedio anual<sup>5</sup>. La caída de la tasa de interés en términos reales también se había dado de 1973 a 1976, sin embargo ahora (apartir de 1977) coexistía con el ascenso de la captación monetaria, lo cual no se dio en aquel período. Esto refleja las condiciones del crecimiento de la producción interna y de la elevación de las ganancias en el último período.

Como vemos, la inflación tuvo un alza considerable. En ello incidían una serie de causas provenientes de la estructura productiva (como el mayor crecimiento de la demanda respecto de la oferta en algunos sectores importantes) y de las políticas implementadas por el Estado (como la gran afluencia de créditos externos, el alto financiamiento de la banca estatal y los subsidios).

Pero la inflación pudo haber sido mayor si el tipo de cambio no se hubiera estabilizado, ya que en 1977-81 prácticamente no se

---

<sup>5</sup> Ibid., cuadro 35, pág. 227.

modificó (pasó de 22.6 a 24.5 pesos por dólar), lo cual a su vez tuvo una incidencia negativa sobre el sector externo ya que mermaba la competitividad de las exportaciones. Es decir se dio una sobrevaluación del peso mexicano por la entrada masiva de petrodólares y por la gran afluencia de capital de préstamo del extranjero atraído por las grandes ganancias (fortalecidas por los subsidios del Estado) y el aval de los ricos yacimientos de petróleo. Estos dos factores vincularon el auge económico mexicano con la coyuntura mundial: Estados Unidos elevó la tasa de interés para préstamos internacionales desde 1975; caída de los precios y de la demanda de las materias primas y auxiliares, lo cual afectó al petróleo. Hacia mediados de 1981 concluía el auge mexicano en la obtención de empréstitos internacionales.

Desde 1977 se generó un fuerte ingreso de petrodólares, ocasionando un aumento en la capacidad de compra y de pago del Estado, mismas que fueron transferidas a la clase capitalista por medio de subsidios y contratos de compra de bienes y servicios. Sin embargo, esta transferencia cuantiosa, muy por encima de la capacidad productiva interna y de la productividad del trabajo, inundó los canales de la circulación capitalista generando una fuerte presión inflacionaria. La clase capitalista generó un proceso de sobreinversión: "un aumento extraordinario de las compras de capital fijo que elevó la factura nominal de la inversión, pero no entró al circuito de la valorización del capital por la insuficiencia de capital circulante, específicamente de materias

primas e insumos" <sup>6</sup>, escasez debida al "arcaico sistema de transportes y su agotamiento por la influencia masiva de productos importados (...), la insuficiente producción agrícola".

Así pues, como hemos mencionado la inflación alcanzó altos niveles, colocándose por encima de la tasa de interés nominal interna. Sin embargo, existió una alta captación monetaria nacional y extranjera. Esta alta captación monetaria "permitió un alto crecimiento de crédito, otorgado por la banca comercial, a organismos, empresas y particulares, de 16.6 por ciento promedio anual para el periodo de 1978 a 1981 [...], lo cual hizo posible encarar los requerimientos financieros existentes" <sup>7</sup>.

Sin embargo, las actividades más beneficiadas fueron las primarias, servicios y comercio, cuyos créditos crecieron (de 1978 a 1981) en 20 % o más, promedio anual. En cambio la actividad industrial, que incluye las importantes ramas manufactureras, obtuvieron un crédito que creció en el mismo periodo sólo un 8.7 % anual. Esto prueba una vez más la polarización del financiamiento y de la inversión hacia el sector petrolero y los servicios y comercio ligados más estrechamente con dicho sector. En el periodo 1978-81 la manufactura ya no se caracterizó como la de mayor crecimiento dentro de la industria total. Dentro de la manufactura las ramas más beneficiadas fueron las que tenían un vínculo mayor con el crecimiento polarizado del sector petrolero tales como automotriz, maquinaria y equipo y Química, que tuvieron los mayores

---

<sup>6</sup> Miguel Angel Rivera Ríos, "devaluación y crisis", revista Teoría y política, UNAM, 1982, No. 7/8, pág.70.

<sup>7</sup> Arturo Huerta González, Economía mexicana, más allá del milagro, ediciones de cultura popular, México, 1986, pág. 70

crecimientos, pero que también fueron las que generaron los mayores déficit comerciales.

Es importante observar que la mayor proporción del crédito otorgado por el sistema bancario se destinó al sector público, el cual obtuvo un 40 % del total a lo largo de 1977-81, mientras que el restante 40 % fue obtenido por el sector privado. Esto era así debido a la necesidad de cubrir el financiamiento del déficit público, el cual (como proporción del PIB) pasó del 5.1 % en 1977 al 6.5 % en 1980 y al 14.5 % en 1981.

El impulso al crecimiento económico se basó en el gran déficit público financiado en gran medida por el crédito interno y externo. La deuda global externa (pública + privada) creció 24.6 % promedio anual de 1977 a 1981; en este período la deuda pública externa creció 23.3 % anual y la deuda privada externa 28.4 % anual. Esto nos muestra la gran dependencia financiera de la economía en su conjunto, dándose así no sólo una integración en los procesos productivos sino también una integración financiera, agudizada por la política expansionista con base en el crédito externo.

Pero fue el sector público el que se apropió de la mayor parte del financiamiento externo, ya que a lo largo del período 1977-81 su participación fue de 74.2 % en promedio y el restante 25.8 % fue destinado al sector privado. Las presiones de la deuda externa se agudizaban con el pago del servicio de dicha deuda, servicio que aumentó su proporción dentro de las exportaciones de bienes y servicios: en 1975 dicha proporción fue de 32.5 %, en 1981 de 49.1 % y en 1982 de 53.7 %. De esta forma se retomaba nuevamente el camino de la "economía ficción" que había prevalecido en la primera parte de los setenta.

El desenvolvimiento de la política financiera y sus implicaciones que conducirían finalmente a la crisis de 1982, debe examinarse tomando en cuenta los importantes cambios que ocurrieron en 1980-1981. En el nivel de la política económica es de gran importancia considerar el cambio ocurrido en 1980 al interior de la tecnocracia gubernamental: la visión keynesiana logra imponerse de forma contundente sobre la visión neoliberal (expresada sobre todo en el Plan Global de Desarrollo) rompiéndose con ello el supuesto equilibrio (existente hasta antes de 1980) entre ambas concepciones; evidencia de ello fue la negativa al ingreso del GATT en marzo de 1980, así como la prioridad de los subsidios y la puesta en marcha del SAM (con base en grandes subsidios).

Este giro de la política económica priorizaba, por lo tanto, las prácticas keynesianas y ratificaba con mayor énfasis la petrolización de la economía (aun cuando el gobierno no aceptaba en su discurso la existencia de tal petrolización). Esta política de "expansión inflacionaria" encontró sus argumentos más importantes en: 1) la renta del petróleo, la cual servía de fuente de recursos fiscales y de aval de préstamos externos; 2) la alta cotización del petróleo, resultado del segundo "shock petrolero" de 1979 y 1980; y 3) la persistencia de la disponibilidad de créditos externos.

Así la política expansionista deficitaria significaba la cancelación de la reorganización del proceso de acumulación de capital inaugurada en 1976. Pronto dicha política expansionista mostraría en toda su magnitud su disfuncionalidad. Y es que, a fines de los setenta existían graves problemas estructurales y se gestaron otros tantos de carácter coyuntural, actuando en la evidenciación de la "economía ficción" y de la gran polarización de



la economía.

Dentro de los problemas estructurales (algunos de ellos venían operando desde mucho tiempo atrás) están los siguientes: 1) la crisis de la acumulación intensiva en el sentido del gran atraso de la composición técnica y de la productividad del trabajo; 2) la insuficiencia de producción de maquinaria y equipo y, con ello, la integración tecnológica, comercial y financiera; 3) la gran deficiencia en la capacidad exportadora tanto en los sectores más modernos como en los más atrasados; 4) el sostenimiento de la tasa y masa de ganancias mediante una alta proporción de subsidios; 5) la disfuncionalidad de la política económica estatal (incluyendo la corrupción), que en lugar de resolver los problemas estructurales los agudizaba; y 6) el proceso inflacionario.

A todo lo anterior se sumaron los siguientes problemas: 1) se incrementó la tasa de interés internacional y se contrajo la disponibilidad crediticia internacional (el aumento de la tasa prima de Estados Unidos se venía incrementando desde noviembre de 1979, llegando a casi 16 % en 1980 y a más del 18 % en 1981; por otra parte, los países de la OPEP tuvieron en 1981 un descenso importante en el superávit de su balanza de pagos y se presentaban los problemas de pago del servicio de la deuda por países altamente endeudados); 2) se redujo el precio y la demanda internacional del petróleo (desde el primer trimestre de 1981 los precios del crudo comenzaron a descender, con lentitud pero con persistencia, cotizándose en 1980 a 36.5 dólares por barril, en 1981 a 34.4 y en 1982 a 33.2); y 3) como consecuencia de la disminución de precios del petróleo se dio la disminución de ingresos por las exportaciones mexicanas.

En este contexto de factores problemáticos devinieron varias consecuencias: 1) falta de respuesta del aparato productivo para satisfacer la demanda de la petrolización (efecto principalmente de la gran depresión de la productividad del trabajo y de la ineficiencia del transporte), ocasionando con ello graves cuellos de botella y la elevación de los costos de producción; 2) en 1980 y en 1981, en una gran cantidad de ramas, comenzó una desaceleración en el ritmo de crecimiento de la inversión y del producto; 3) ritmo más acelerado de la inflación, producto de la petrolización, la caída de la productividad del trabajo y de la afluencia monetaria (sobre todo externa); 4) aceleración del proceso especulativo (dada la alta inflación), proceso que se expresaba en la dolarización y en la sobreacumulación de capital fijo <sup>6</sup>, generándose con esto una alta capacidad industrial inutilizada ("alrededor del 20 % en 1980-1981"); 5) mayor crecimiento de los subsidios (que para 1981 representaban el 16 % del PIB), los cuales servían cada vez más de sustento al crecimiento de las ganancias; 6) sobrevaluación del peso respecto del dólar (por la abundancia de crédito externo), lo cual facilitó un gran crecimiento de las importaciones; 7)

---

<sup>6</sup> "En efecto, la intensa actividad mercantil indujo a la generalidad de los empresarios a efectuar adquisiciones extraordinarias de activos fijos de capital, vía importaciones o compras internas, cuyo grado de operatividad posterior quedó considerablemente mermado por la insuficiencia de capital circulante, asociada a los estrangulamientos de la oferta y la insuficiencia de los medios de transporte ya mencionados". Miguel Angel Rivera Ríos, Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, 1960-1985, ediciones Era, México, 1986, pág. 91.

sobreendeudamiento externo; y B) finalmente fuga de capitales y devaluación.

Así pues, el desenvolvimiento de la política del financiamiento apoyada en el crédito externo entró en un círculo vicioso que se ampliaba cada vez más: el crédito externo activaba el crecimiento económico y éste a su vez requería de una proporción cada vez mayor de aquél. Esto se agudizó más con el predominio definitivo de la política económica de corte keynesiano en 1980 y 1981. Fue precisamente el mecanismo financiero el que expresaba con mayor claridad la gran vulnerabilidad de la economía mexicana, al grado de que cualquier acontecimiento externo ligado a tal mecanismo podía desencadenar una crisis de enormes magnitudes.

"[...] la cadena se rompió por su eslabón más débil: el financiero; la fuga de capitales, acelerada desde que se conoció la baja de la cotización del petróleo de entrega inmediata, alcanzó proporciones monstruosas. Se calcula que poco antes de la devaluación de febrero de 1982 salieron del país unos 11 mil millones de dólares [con lo cual se dio paso a] la devaluación de febrero de 1982, que representó tanto el factor detonante de la crisis económica como el reconocimiento del fracaso de la política de gasto público y subsidios" <sup>9</sup>, arribándose a una crisis estatal de mayores magnitudes que la de 1976.

---

<sup>9</sup> Ibid., pág. 96.

2.2. La crisis financiera de 1982, como detonante de la crisis global; prolongación de la crisis en los años posteriores.

La interrupción del ciclo del capital, D-M-D' se presentó nuevamente (lo mismo que en 1976) en 1982, pero ahora con mayor intensidad. También ahora la causa inmediata y detonante fue la crisis de la fase D-M, debido a la escasez de divisas. Los recursos monetarios se destinaron a la especulación (sobre todo a la fuga de capitales) y, por otra parte, se suspendieron los flujos del crédito externo, interrumpiéndose con ello el ciclo del capital. A su vez la actividad especulativa de fuga de capitales tenía su base en la previsión de la caída de la rentabilidad interna.

A finales de 1981 continuó el ascenso de los precios; el gasto público creció más que el programado originalmente; el déficit del sector público se amplió más que el año anterior; aumentaron más los déficit de las balanzas comercial y de cuenta corriente; se incrementaron más los depósitos en moneda extranjera que en moneda nacional; y se aceleró la fuga de capitales sobre todo en el segundo semestre. La especulación y la fuga de capitales continuaron con gran intensidad en enero y febrero de 1982 lo cual provocó una disminución de la reserva internacional del Banco de México de 2,113 millones de dólares. Esta fue la causa inmediata del retiro del Banco de México del mercado de cambios el 17 de febrero; esto a su vez implicó la primera gran devaluación de 1982 (el 17 de febrero el dólar se cotizó a 27.0 pesos y el 26 de febrero a 47.25 pesos).

El 19 de febrero de 1982 se dio a conocer el primer programa de ajuste de este año, que consistía en los esencial en las mismas medidas aplicadas en el ajuste de 1981. Para reducir el proceso

inflacionario, sanear las finanzas públicas y corregir los desequilibrios en la balanza de pagos se dio paso a la disminución del gasto público y del ritmo de crecimiento de la economía en su conjunto; pero esto en medio de las medidas tradicionales: la devaluación creciente del peso; la libre convertibilidad de la moneda; aumentos en la tasa de interés. Estas medidas no cumplieron sus objetivos, más bien los agudizaron: la tasa de interés y la aceleración devaluatoria aumentaron los precios y la dolarización así como la fuga de capitales; los depósitos bancarios prácticamente se volatizaban.

El aumento inflacionario y la depresión del ritmo de la actividad económica en su conjunto alarmó a una parte del gobierno ahondándose los conflictos internos. Esto provocó que el 9 de marzo, al mismo tiempo que se ratificaba la política del 19 de febrero, se anunciaran más subsidios y estímulos tanto para los capitalistas industriales como para las clases populares (esto último a través de CONASUPO y COFLAMAR). Pero el aumento de subsidios no ayudó al alivio de la situación. Además el gobierno se comprometió a absorber el 42 % de la "pérdida cambiaria" de las empresas, lo que implicaba un gasto de más de 35 mil millones de pesos (esta práctica se extendió también para 1983).

El 20 de abril se dio a conocer el segundo programa de ajuste de 1982, pero en lo esencial no contenía nada nuevo respecto del programa de ajuste del 19 de febrero. Nuevamente, para reducir la inflación, sanear las finanzas públicas y corregir los desequilibrios de la balanza de pagos se dio paso a una mayor reducción del gasto público y una mayor restricción a la economía; todo esto en el marco de la irrestricta convertibilidad del peso y de las altas tasas de interés. Además se anunció un nuevo aumento

importante en los precios y tarifas de los bienes y servicios que proporciona el sector público, lo cual no hizo más que atizar el proceso inflacionario.

El 12 de junio, el secretario de Hacienda y Crédito público, anunció que el Banco de México intervendría nuevamente en el mercado cambiario para estabilizar el tipo de cambio, agregó que la crisis estaba "bajo control" ya que en el Banco de México existía una reserva internacional de 3,924 millones de dólares.

"A pesar del optimismo, una serie de indicadores apuntaban en sentido inverso. La crisis no estaba bajo control. Las reservas del Banco de México disminuyeron en más de 2,560 millones de dólares en el primer semestre de 1982; la fuga de capitales en el mismo periodo ascendió a más de 5 mil millones de dólares; el índice nacional de precios al consumidor aumentó más del 30 % en el semestre y la producción manufacturera continuaba disminuyendo al tiempo que la desocupación aumentaba. Ya para este mes [junio] la banca extranjera -que en mucho se había beneficiado del proceso de endeudamiento del país y que definitivamente lo había auspiciado- resuelve suspender, para todo efecto práctico, sus préstamos al país por considerarlos demasiado riesgosos" <sup>10</sup>.

Así, ante la suspensión de las relaciones financieras normales entre la banca internacional (el mercado del eurodólar) con el país, el Estado mexicano se acercaba peligrosamente a la insolvencia, quedando en la imposibilidad de cumplir con la promesa de absorber la pérdida cambiaria de las empresas. En este contexto el gobierno

---

<sup>10</sup> Carlos Tello Macías, La nacionalización de la banca en México, Siglo XXI, México, segunda edición de 1984, pág. 98.

anunció el 12 de agosto aumento de precios en algunos bienes y servicios del sector público y en los del pan y la tortilla. La ineficacia de estas medidas saltó de inmediato, pues además de acelerar la inflación provocó una importante fuga de capitales al generar desconcierto sobre la paridad del peso frente al dólar.

En medio de esta crisis financiera el gobierno anunció el 5 de agosto el establecimiento de un mercado dual para el cambio de moneda extranjera, es decir, dos tipos de cambio, uno preferencial (de 49 pesos por dólar) y otro ordinario (de 75 pesos por dólar). El primero servía para el pago de intereses de la deuda externa (pública y privada) y a las importaciones; el tipo de cambio ordinario se aplicaba al resto de las transacciones en moneda extranjera. Se trataba pues de la segunda gran devaluación de 1982 acompañada de un mecanismo de control del tipo de cambio, lo cual tenía como finalidad revertir la crítica situación de la balanza de pagos.

Con la segunda gran devaluación del 5 de agosto y el establecimiento de dos tipos de cambio "el gobierno penetraba en un campo completamente nuevo: el racionamiento de divisas y el virtual control de las operaciones comerciales y financieras con el exterior, en el que pudo haber incursionado en condiciones mucho más favorables si no hubiese perdido el control de la situación, haciendo uso ciego de sus limitadas posibilidades de crédito, una vez devaluado el peso" <sup>11</sup>. Sin embargo, estas medidas de reorganización eran muy limitadas ya que, por ejemplo, se mantenía

---

<sup>11</sup> Miguel Angel Rivera Ríos, Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, 1960-1985, ediciones Era, México, 1986, pág. 101.

en alto grado la libertad cambiaria.

Y es que la libertad cambiaria había sido durante varias décadas atrás un eje importante en la política económica del Estado mexicano en función de los intereses del capital extranjero y de las condiciones de dependencia del capital nacional. Entre febrero y agosto de 1982 "la principal preocupación de la política del Estado apuntó a garantizar la afluencia de fondos externos; para ello recurrió, mientras le fue posible, a todos los recursos a su alcance [...]. Esta desesperada búsqueda de fondos se hallaba vinculada a dos objetivos primordiales: el servicio de la deuda acumulada (que implicaba una erogación promedio de mil millones de dólares mensuales en 1982) y la libre convertibilidad del peso al dólar, que el Estado procuraba preservar en virtud de que era un medio indispensable para la remisión de la plusvalía al exterior (pieza clave de su práctica comercial en los últimos cuarenta años, y contraparte necesaria de su estrategia de endeudamiento externo)"<sup>12</sup>.

El margen de libertad de convertibilidad del peso era muy alta, esto lo muestra el hecho de que se permitió que las personas transfirieran sus depósitos en dólares al exterior lo cual es corroborado a su vez por el hecho de que en los días que siguieron al 5 de agosto se dio una gran fuga de capitales y una alta ganancia en los cambios especulativos. El intento de detener la fuga de capitales y la necesidad de fondos por parte del Estado obligó a éste a la expropiación de los depósitos en dólares de la banca privada nacional (alrededor del 12 mil millones de mexdólares) desde

---

<sup>12</sup> Ibid., pág. 108.



principios de agosto.

Ante el desastre del Estado mexicano, el gobierno de Estados Unidos elaboró un plan de rescate financiero por 8,750 millones de dólares, respiro que permitió al gobierno, el 13 de agosto, negociar una moratoria del pago del principal de su deuda (el cual dejó de cubrir el Estado a partir del 23 de agosto de 1982 hasta el 15 de agosto de 1983. También la deuda externa privada entró en una moratoria y comenzó a pagar sus intereses a partir de enero de 1983). El plan de rescate financiero elaborado por Estados Unidos dio paso a que el FMI y la banca privada internacional accedieran a otorgar nuevos préstamos de facilidad ampliada, pero estos préstamos los recibiría el gobierno mexicano en partes a lo largo de 3 y 6 años, por lo que en lo inmediato quedaba el proceso de acumulación de capital interno en una virtual paralización, quedando con ello sin empleo millares de trabajadores; el Estado carecía de recursos para pagar la amortización de la deuda externa y las importaciones inmediatas.

Además, la política de racionamiento de divisas y de virtual control de las operaciones comerciales y financieras con el exterior chocaban con las formas viciadas de funcionamiento de la banca mexicana, vicios que tenían que ver con la tradicional libertad de cambios de la cual la banca era la principal beneficiada: al 31 de agosto de 1982 la utilidad bruta de la banca privada y mixta fue de cerca de 18,400 millones de pesos, de los cuales 8,900 millones de pesos se obtuvieron de operaciones cambiarias con oro y divisas (lo cual representa más del 48 %). De hecho, la libertad cambiaria era una fuente de lucro "socialmente asumida", las empresas y los ahorradores cambiaban sus fondos en pesos por dólares. En esta

práctica estaban incluidos también los funcionarios públicos que se apropiaban de fuertes riquezas a través de la corrupción, siendo estos funcionarios los que precipitaban la fuga de capitales al poseer la información de las políticas cambiarias.

Por otra parte, la vulnerabilidad de la banca confluía con la gravedad de las finanzas públicas. Esto impulsó al Estado hacia un antagonismo con la banca, pues con el fin de seguir pagando el servicio de la deuda externa y las importaciones se había apropiado de los depósitos bancarios en dólares y los pagaba con pesos afectando con ello los intereses de la banca y de los inversionistas. Esa actitud de despojo y de confrontación generó una mayor incertidumbre en torno a la disposición del Estado de respaldar o no los adeudos en moneda extranjera de los bancos del país; esto se expresó en la negativa de la banca internacional, desde agosto, a realizar depósitos en los bancos de México, así como en el temor de hacerles nuevos préstamos.

En este contexto, para salvar la economía del desastre financiero, el presidente López Portillo anunció el primero de septiembre la decisión de nacionalizar la banca privada y establecer el control generalizado de cambios. En esta decisión estaba implícito el ajuste de cuentas entre el Estado y la banca; aquél enarbolaba en esta conyuntura la interpretación de que la banca no había cumplido su papel histórico en el desarrollo de la acumulación de capital. Le criticaba que: "a) se desenvolvía al amparo de una legislación anacrónica, dispersa, compleja y confusa que, sin embargo, en mucho se beneficiaba; b) contaba, en muy buena parte gracias a sus privilegios, con un poder siempre creciente, frente al gobierno y al resto de la iniciativa privada; c) no desempeñaba adecuadamente su papel de intermediación financiera en la economía;

d) no operaba en forma del todo eficiente, y, finalmente, e) descansaba, en alguna medida, en la especulación y otras prácticas nocivas para la economía del país para multiplicar sus utilidades"<sup>13</sup>.

"La decisión de nacionalizar la banca en México y superar por esa vía las contradicciones de la circulación, había sido preparada por varios factores [...]. Primeramente, el Estado mexicano había perdido toda posibilidad de efectuar un rescate a la manera de 1976 a causa de sus propios conflictos financieros [...]. En segundo lugar, la suspensión por la banca internacional de las operaciones con la banca mexicana, implicaba la exigencia de un respaldo estatal a la vulnerada situación de la banca nacional, que técnicamente sólo podía su estatización (fuera provisional o definitiva). En tercer lugar, un simple rescate financiero no daría solución oportuna a las necesidades de control directo sobre las operaciones bancarias [...]. Pero más importante que todo era el hecho de que la nacionalización de la banca aparecía, políticamente, como un recurso de emergencia del régimen Lópezportillista, que le brindaría una nueva base de legitimidad y consenso al Estado en el momento más álgido de la crisis financiera; proporcionaría además, supuestamente, una cobertura a la aplicación de más drásticos controles sobre los salarios"<sup>14</sup>.

En los meses de septiembre a noviembre (1982) se hizo el último intento de aplicar en materia de tasas de interés el punto de vista

---

<sup>13</sup> Carlos Tello Macías, La nacionalización de la banca en México, siglo XXI, México, segunda edición de 1984, pág. 21.

<sup>14</sup> Miguel Angel Rivera Ríos, Op. cit., pág. 107.

de corte keynesiano (a partir de diciembre se impondría el criterio eficientista neoclásico). Las medidas de política financiera dadas a conocer el 4 de septiembre establecían: 1) disminución de la tasa de interés para los nuevos depósitos; 2) disminución de la tasa de interés de los créditos a las empresas productivas y a la vivienda de interés social; 3) dos tipos de cambio, el preferencial (50 pesos por dólar) y el ordinario (70 pesos por dólar); 4) control generalizado de cambios.

Como resultado de estas medidas, durante los meses de septiembre a noviembre la captación en moneda nacional a precios corrientes no disminuyó respecto de enero-agosto, al contrario, aumentó 2.5 veces, pero este aumento se debió a que 9,603 millones de mexdólares se cambiaron por pesos (al costo de 70 pesos por dólar) y se depositaron nuevamente; así que sólo 169 mil millones de pesos fueron de captación neta (un 50 % de lo que se captó en enero-agosto); lo positivo de este proceso fue el avance de la desdolarización de la captación bancaria. También creció, en pesos corrientes, el crédito otorgado por la banca a empresas y particulares: en enero-agosto el crédito había sido de 61,724 millones de pesos, mientras que en septiembre-noviembre fue de 113,797 millones de pesos (un incremento del 84.4 %) <sup>15</sup>.

Sin embargo, medida en montos reales y en términos globales (moneda nacional y extranjera) la captación monetaria tuvo en septiembre-diciembre una trayectoria descendente, por lo menos del 7.5 %. Lo mismo aconteció con el crédito otorgado (en términos reales) por la banca comercial, su curso fue descendente. En

---

<sup>15</sup> Carlos Tello Macías, op. cit., págs. 171-173.

realidad estas caídas (tanto de la captación como del financiamiento) de septiembre-diciembre forman parte del movimiento descendente iniciado (por ambas variables) desde fines de febrero (de 1982) y que se prolongan hasta un poco antes de mediados de 1983; la dirección descendente de la captación real obedecía al retiro acelerado de los fondos de los bancos y al menor ritmo de los nuevos depósitos <sup>16</sup>. Detrás de estas tendencias estaba el descenso de la masa de ganancia de la actividad productiva en general y, en particular, de la industria manufacturera; a su vez, al generarse un menor ahorro disminuía también el crédito hacia las ramas productivas deprimiéndose la inversión y la producción.

La gravedad de la situación financiera y productiva del país y la ineficacia de la política puesta en práctica jugó en favor de los criterios de política económica de los eficientistas neoliberales, punto de vista que finalmente se impuso en los planteamientos de la carta de intención firmada por el gobierno mexicano el 10 de noviembre en donde se solicitaba acceso a los recursos financieros del FMI. El 23 de diciembre de 1982, el director ejecutivo de esta institución aprobó la solicitud hecha por el gobierno mexicano. Quedaba aprobado el crédito solicitado, que ascendía a 3,900 millones de dólares; la banca comercial anunciaba su disposición a otorgar un crédito de 5,000 millones de dólares, independientemente de los acuerdos para la reestructuración de la deuda pública externa del país. En el fondo de la negociación, el sector eficientista de la tecnoburocracia mexicana asumía en toda su dimensión la política de racionalización económica que ha caracterizado a la estrategia

---

<sup>16</sup> Véase Miguel Ángel Rivera Ríos, op. cit., pág. 104 y gráfica 5.2.

del FMI y del Banco Mundial. Se dio paso a la renegociación de la deuda externa a partir de 1983.

El acuerdo firmado con el FMI está estructurado a partir de la relevancia del rubro del déficit público en torno al cual se articulan las demás políticas. Las líneas básicas de política económica son las siguientes: 1) reducción del déficit del sector público: como proporción del PIB no debería ser mayor al 8.5 % en 1983, al 5.5 % en 1984 y al 3.5 % en 1985; 2) disminución del financiamiento externo y del déficit fiscal (este último debería bajar del 16.5 % del PIB en 1982 al 8 % en 1983, 5.5 % en 1984 y 3.5 % en 1985); 3) liberalización general de precios y eliminación de subsidios en los bienes y servicios producidos por el sector público; 4) liberalización de la tasa de interés (para estimular el ahorro) y del tipo de cambio (éste debería reflejar de manera realista la escasez relativa de divisas y las condiciones reales de competitividad con el exterior); 5) control de la inflación a través de la contracción de la oferta monetaria y de topes salariales (esto último para deprimir la demanda y reducir los costos de producción); y 6) racionalización de la política proteccionista del comercio exterior, en conjunción con el fomento de las exportaciones de bienes y servicios.

El FMI llevaría a cabo la supervisión para el cumplimiento de estos lineamientos, cumplimiento que sería la condición para que el país recibiera los fondos externos. El gobierno mexicano elaboró inmediatamente los planes que pondrían en práctica aquellas políticas. En diciembre de 1982 se expidió el Plan Inmediato de Reordenación Económica. Posteriormente se expidieron el Plan Nacional de Desarrollo, 1983-1988 y sus programas complementarios: el Programa Nacional de Financiamiento para el Desarrollo, 1984-1988

y el Programa Industrial y de Comercio Exterior, 1984-1988.

En estos documentos se explicitaban los objetivos y mecanismos delineados en los acuerdos con el FMI. Todo confluía en la subordinación de la actividad estatal a la más estricta racionalidad capitalista, con el fin de suprimir el déficit público y fomentar la liberalización del sector externo. pero el peso de la reorganización capitalista caía sobre la clase trabajadora (de la ciudad y del campo) a través del desempleo y de la restricción salarial.

Se planteaba que el cambio estructural proyectado por el Estado mexicano encontraría su respaldo en la estrategia financiera contenida en el Programa Nacional de Financiamiento para el Desarrollo (PRONAFIDE). Se pretende corregir y revertir la práctica viciosa del sector público que, según se expone, había generado en los años anteriores los altos déficits y, con ello, los desequilibrios y la insuficiencia del ahorro. Se marca la meta del fortalecimiento del ahorro interno vía el aumento del ahorro público a través de la racionalización de los subsidios hacia el sector paraestatal y la flexibilidad de los precios de bienes y servicios públicos. Todo esto permitiría disminuir las presiones sobre el financiamiento externo. La otra meta es la eficientización del crédito, dirigiéndolo en mayor proporción al sector privado (a diferencia de las tendencias anteriores); para ello la banca múltiple se regiría por criterios de rentabilidad, la banca de desarrollo sería selectiva y se crearía el mercado paralelo de capitales (de instituciones financieras no bancarias) en manos privadas. Con esto, se decía, se evitaría la alta monopolización del crédito y su orientación discriminatoria.

CUADRO No. V.3  
 CAPTACION DE LA BANCA COMERCIAL. SALDOS AL FINAL DEL AÑO  
 Miles de millones de pesos de 1980 y crecimiento anual (%).

AÑO	T O T A L		MONEDA NACIONAL		MONEDA EXTRANJERA	
1981	1,153.2	16.2	711.1	11.1	242.1	40.7
1982	1,206.6	4.6	1,150.4	26.3	56.2	-76.8
1983	1,034.4	-14.3	1,018.6	-11.5	15.8	-71.9
1984	1,097.2	6.1	1,082.5	6.3	14.6	-7.3
1985	989.4	-9.8	966.1	-10.8	23.3	58.8
1986	1,051.1	6.2	985.0	2.0	66.1	184.2
1987	1,088.5	3.6	980.2	-0.5	108.3	63.8
1988	350.9	-67.8	293.3	-70.1	57.6	-46.8

El deflactor fue el índice de precios implícitos del PIB.

FUENTES: Banco de México, Indicadores económicos, noviembre, 1991; para el índice de precios del PIB: INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México, 1981-87 (T. I) y 1985-88 (T. I).

Los hechos demostrarían que la crisis global era de grandes proporciones y que la reversión de las tendencias críticas no podrían efectuarse en el corto plazo. La caída de la captación de la banca comercial que se inició desde fines del primer trimestre de 1982 continuó en los años posteriores. La captación (nacional+extranjera) de la banca comercial en términos reales fue de 1,206.6 miles de millones de pesos en 1982 y de 989.4 miles de millones de pesos en 1985, es decir, existió una disminución promedio anual de 6.4 % (vease el cuadro V.3). En 1984 se había registrado un crecimiento de 6.1 %, pero aun así la cifra de este año estuvo por abajo de la de 1982. En promedio tenemos pues una trayectoria descendente de 1982 a 1985, esto a pesar de que el plusproducto (que nos da una idea aproximada de la masa de ganancia) tuvo en 1983, 1984 y 1985 un crecimiento promedio anual de 6.5 % en la manufactura y de 6.0 % en la industria total (crecimientos que, sin embargo, representaron sólo la mitad de los de 1977-80).

Los efectos de los aumentos de la masa de ganancia sobre la captación monetaria fueron contrarrestados por varios factores. En



1983 la tasa de interés pasiva fue sólo la mitad de la inflación y en 1984 también estuvo por abajo (un 30 %) de ella (vease el cuadro V.4); ello hacía que los depósitos bancarios fueran poco atractivos, aun cuando la tasa de interés del país se había colocado muy por encima de las tasas de interés extranjeras. El proceso devaluatorio iniciado en 1982 continuó con pasos agigantados en la mayor parte de los achenta, lo cual retroalimentaba el proceso inflacionario y los mecanismos especulativos.

CUADRO No. V.4  
TASAS DE INTERES(1) EN MEXICO, ESTADOS UNIDOS Y LONDRES;  
INFLACION PARA MEXICO; Y TIPO DE CAMBIO (LIBRE,  
PROMEDIO DEL AÑO)

AÑO	MEXICO	E. U.	LONDRES	INFLACION(2)	\$ POR DOLAR
1981	25.28	11.77	12.94	28.0	24.48
1982	49.90	8.46	9.28	58.9	87.62
1983	54.70	9.41	10.05	101.9	150.30
1984	46.35	8.16	8.65	65.5	185.19
1985	67.81	7.56	8.17	57.7	315.51
1986	93.25	5.35	6.81	86.2	637.95
1987	116.58	6.99	8.01	131.8	1,404.71
1988	38.25	7.88	9.48	114.2	2,287.10

(1) A un mes. Promedio de cotizaciones diarias vigentes para cada mes expresadas en porciento anual.

(2) Crecimiento anual del Índice Nacional de Precios al Consumidor, base 1978=100.

FUENTE: B. de Méx., Indicadores económicos, noviembre, 1991.

Presionaban también en forma negativa el pago de los servicios de la deuda. Los intereses de la deuda pública (interna y externa) representaban el 12.4 % del PIB en 1983 y el 11.5 % en 1985 (proporciones muy altas si consideramos que las de 1980 y 1981 fueron de 3.5 % y 5.0 % respectivamente). Cabe mencionar que el pago de intereses internos fue el que en mayor medida se ensanchó, pasando del 2.9 % respecto del PIB en 1981 al 7.8 % en 1985. Por otra parte, la gran caída de los salarios también incidió en contra de la masa de ahorros.

Los problemas de la captación de recursos se presentaban tanto para el rubro de moneda nacional como para el de moneda extranjera, aunque esta última cayó de forma alarmante, ya que en 1981 representaba el 21.0 % de la captación total y en 1985 su proporción fue de sólo 2.4 %. El repunte de 1984 se diluyó en esa dinámica de declive y no significó una superación consistente.

El financiamiento otorgado por la banca comercial no había alcanzado en 1984 el nivel obtenido en 1982, nivel rebasado sólo a partir de 1985. De 1982 a 1985 la trayectoria promedio del financiamiento tuvo un impulso muy débil, ya que su crecimiento fue de 1.9 % anual. Pero este escaso crecimiento no se reflejó de forma igual para el sector público y el privado. Este último tuvo más bien una caída en sus créditos recibidos de la banca comercial: de 1982 a 1985, -5.0 % promedio anual (véase el cuadro V.5). Se procuraba que los recursos fluyeran más al sector público debido a sus problemas deficitarios, por lo que el financiamiento hacia este sector creció en 1982-85 11.9 % promedio anual.

CUADRO No. V.5  
FINANCIAMIENTO OTORGADO POR LA BANCA COMERCIAL (\*).  
Miles de millones de pesos de 1980 y crecimiento anual (%).

AÑO	PUBLICO Y PRIVADO		PUBLICO		PRIVADO	
1981	845.2	18.5	104.8	77.6	740.5	13.2
1982	989.6	17.1	363.9	247.4	625.7	-15.5
1983	812.2	-17.9	340.3	-6.5	471.9	-24.6
1984	868.2	6.9	318.8	-6.3	549.3	16.4
1985	1,047.0	20.6	510.4	60.1	536.6	-2.3
1986	1,346.9	28.6	826.6	61.7	520.3	-3.0
1987	1,372.7	1.9	811.4	-1.8	561.3	7.9
1988	991.3	-27.6	478.8	-41.0	512.5	-8.7

(\* ) Saldos al final del año.

FUENTES:

Banco de México, Indicadores económicos, noviembre, 1991.  
Para el índice de precios implícitos del PIB: INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México, 1981-87 (T.I) y 1985-88 (T.I).

En este contexto la inversión de capital fijo no tuvo un impulso positivo (sobre todo en el sector privado), por lo que en promedio de 1982 a 1985 la industria total y la manufactura en particular tuvieron caídas absolutas, excepto en 1984 donde existieron crecimientos considerables en la manufactura y en electricidad.

Sin embargo, como ya hemos examinado, junto con las dificultades para la acumulación de capital existía a partir de 1983 un crecimiento de la tasa de ganancia en la manufactura, construcción y electricidad (impulsada sobre todo por la caída de los salarios), lo cual influyó en el repunte de 1984. De 1983 a 1985 la tasa de ganancia creció más que en el último tercio de los setenta; después de su caída en 1986, nuevamente retomó su dinámica ascendente a partir de 1987.

En 1986 confluyeron las caídas de la tasa de ganancia y la masa de ganancia. Este proceso se expresó en un escaso crecimiento de la captación bancaria en moneda nacional (2.0 % para 1986) y en una caída de -3.0 % del financiamiento otorgado por la banca comercial hacia el sector privado. La caída de la masa de ganancia fue el factor que más pesó en la escasa captación en moneda nacional, esto a pesar de que en 1986 la tasa de interés interna se colocó por encima de la inflación (esto también aconteció en 1985), mecanismo adoptado precisamente para estimular los ahorros. El crecimiento de la tasa de interés real influyó, sin embargo, en una aceleración de la captación en moneda extranjera (184.2 % en 1986), lo cual determinó el crecimiento de la captación total (6.2 %).

El aumento de la captación total en 1986 (impulsada sobre todo por la captación en moneda extranjera) permitió que el financiamiento otorgado por la banca comercial hacia el sector

público tuviera un crecimiento de 61.9 %, al contrario de lo que sucedió con el financiamiento hacia el sector privado. Pero tal crecimiento no se expresó en un aumento de las compras de medios de producción, pues éstas cayeron en -14.2 % en 1986, lo cual se debió a los gastos en el pago del servicio de la deuda. Ya hemos mencionado que en 1982-85 el pago de los intereses (internos y externos) del sector público alcanzó un 12 % (en promedio) respecto del PIB, pero en 1986-88 la proporción fue de 17.7 %, manteniéndose la tendencia de un mayor crecimiento en el pago de intereses internos. También la adquisición de bienes para la FBCF por parte del sector privado tuvo una gran caída: -11.8 % en el mismo año.

Para el sector público la caída de la compra de bienes para la FBCF continuó en 1987 y 1988, años en que también disminuyeron en forma absoluta sus créditos recibidos de la banca comercial. En 1987 y 1988 las tasas de interés internas nuevamente se habían colocado muy por abajo de la inflación (sobre todo en 1988), lo cual influyó de manera importante en los descensos de la captación de la banca comercial (en 1988 la caída fue de 67.8 %).

Así pues, la crisis no había sido superada ya muy avanzada la década de los ochenta. Los problemas de los factores estructurales del proceso de producción y de la circulación seguían actuando en un grado considerable y se mostraba incierta una posible recuperación de la dinámica de la acumulación de capital. Al mismo tiempo el Estado mexicano mostraba cada vez más su carácter de clase al privilegiar una reorganización del capitalismo a favor de las fracciones más poderosas de la burguesía y al atacar directamente a la clase obrera disminuyendo drásticamente sus condiciones de vida.

### V.3. LA DISPONIBILIDAD INTERNA DE MEDIOS DE PRODUCCION Y EL GRADO DE CAPACIDAD PARA IMPORTARLOS.

La contradicción básica entre valor y valor de uso, existente en las mercancías, se manifiesta en toda su magnitud en el proceso de producción capitalista, en donde el proceso de trabajo coexiste con el proceso de valorización, es decir, con la creación de plusvalía. El fin fundamental de la producción capitalista es la producción de plusvalía y, mediante su realización, la obtención de ganancia. Este es uno de los factores más importantes que están en la base del desarrollo desigual existente entre los diversos sectores así como en las ramas dentro de cada sector.

El nivel de la rentabilidad existente en las ramas o en los grupos de ramas va marcando el ingreso o la salida de capitales de ellas. El grado de explotación del trabajo tanto en su carácter absoluto como relativo (lo cual refleja la situación de la productividad y de la intensidad del trabajo) deben incidir sobre una tasa media de plusvalía y, finalmente, en una tasa media de ganancia en esas ramas, de lo contrario los capitalistas colocarán sus capitales en otros sectores donde se cumplan las condiciones medias de valorización del capital.

Así pues, la producción capitalista no tiene como objeto fundamental una producción equilibrada de valores de uso requeridos tanto para el consumo productivo como para el consumo individual. En la conformación del capital mercantil (conjunto de mercancías producidas en un período determinado) subyace la contradicción entre valor y valor de uso, expresándose en los desequilibrios de los volúmenes de mercancías respecto de la demanda ejercida por el nuevo

ciclo de acumulación de capital y por el consumo individual. También debe considerarse como factor importante en la producción de determinados bienes (sobre todo de los medios de trabajo y de algunas materias primas) el grado de desarrollo tecnológico interno. En los países latinoamericanos, como México, este desarrollo es pequeño e insuficiente en los tipos de bienes complejos, de modo que muchos de estos bienes no se producen internamente o bien se hace en una proporción que es rebasada con mucho por su demanda.

En nuestro país es evidente el atraso de la tecnología y la consecuente integración tecnológica con los países extranjeros desarrollados (sobre todo con Estados Unidos). Este hecho constituye un problema estructural de la economía mexicana tanto por la importancia de sus efectos en la reproducción del capital como por su presencia permanente.

En el proceso de acumulación de capital es importante el eslabón de la oferta de maquinaria y equipo y de materias primas para que dicho proceso fluya normalmente. La insuficiente producción interna en este tipo de bienes ha tenido implicaciones críticas en la economía mexicana; dicha insuficiencia expresa las características de la rentabilidad, la carencia de tecnologías modernas, la indudable presencia de la estrategia de las empresas transnacionales en el control de la tecnología de punta y la incapacidad del Estado para llevar adelante el desarrollo de la investigación científica que supere dicho atraso.

La acumulación de capital está determinada también por dos factores concretos: la oferta interna de bienes de capital y la capacidad de generar divisas para la importación de esos bienes. Esto nos permitirá conocer la capacidad real de acumulación.

3.1. La insuficiente oferta interna de maquinaria y equipo y el fuerte déficit comercial en 1977-81.

Al final del capítulo III vimos que en los años 1976 y 1977, en el contexto de la crisis, el PIB de maquinaria y equipo en general (incluye equipo de transporte) detuvo drásticamente su crecimiento registrado en la primera parte de los setenta, pero en los años posteriores (hasta 1981) su crecimiento fue casi el doble del de la manufactura total <sup>17</sup> y, por tanto, superior a cualquier tipo de bienes de esta gran división. La nueva estrategia elaborada por el Estado poniendo como factor central la expansión del sector petrolero (a través de la expansión del gasto público) influyó decisivamente sobre la nueva expansión del sector de bienes de capital. El ascenso del PIB de maquinaria y equipo tenía como causa subyacente un elevado crecimiento de la tasa de ganancia: 12.9 % promedio anual de 1977 a 1981 (el de la manufactura total fue de 2.4 % anual en este mismo período).

El gran impulso de la producción petrolera repercutió en una elevación de la demanda de bienes de capital, tanto de medios de trabajo como de materias primas, de ahí el alto crecimiento en esas ramas. Sin embargo, si bien el crecimiento del PIB de maquinaria y equipo en general fue casi el doble respecto del de la manufactura total (en 1977-81), la demanda de este tipo de bienes fue aún superior, por lo que la oferta interna fue cada vez más

---

<sup>17</sup> En el período 1977-81 el PIB de la maquinaria y equipo creció 16.5 % promedio anual, mientras que la manufactura total lo hizo en 8.6 % promedio anual.

insuficiente. En efecto, la utilización de maquinaria y equipo (tanto de origen nacional como de origen importado) tuvo un crecimiento promedio anual de 22.2 % de 1978 a 1981, pero la utilización de maquinaria y equipo de origen nacional no alcanzó ese ritmo tan elevado, sino sólo un 13.3 % anual en ese período; mientras que, al contrario, fue la importación de maquinaria y equipo la que cubrió en mayor medida la gran demanda, pues su crecimiento fue de 39.4 % anual en el mismo período (vease el cuadro V.6).

CUADRO No. V.6  
UTILIZACION DE MAQUINARIA Y EQUIPO

<u>Cifras absolutas y relativas. A precios de comprador de 1970.</u>					
AÑO Y PERIODO	TOTAL(*)	ESTRUCTURA PORCENTUAL		CREC. PROMEDIO ANUAL	
		NACIONAL	IMPORTADO	NACIONAL	IMPORTADO
1977	51,114.2	69.8	30.2	-1.6	-28.6
1978	60,041.8	70.3	29.7	18.2	15.7
1979	78,288.2	62.3	37.7	15.6	65.3
1980	92,483.9	58.4	41.6	10.8	30.3
1981	109,659.6	55.9	44.1	13.5	25.7
1977-81	-	-	-	14.5	33.0
1978-81	-	-	-	13.3	39.4

\* Millones de pesos, a precios de comprador de 1970.

FUENTE: INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México, períodos: 1970-78, T. V; 1979-81, T. III.

Por otra parte, la proporción de maquinaria y equipo cubierta por las importaciones es muy alta, en 1977 representó el 30.2 % del total utilizado y, debido a su mayor ritmo de crecimiento durante los años posteriores, en 1981 su participación fue de 44.1 %. Como contraparte de este proceso, la utilización de origen nacional dentro del total pasó del 69.8 % en 1977 al 55.9 % en 1981 (vease el cuadro V.6). Es decir, la elevación de la inversión en este período no marchó paralela a un fortalecimiento interno en el sector de maquinaria y equipo que estuviera a la altura de las necesidades de la utilización interna. También las importaciones de materias primas y de medios de consumo tuvieron ritmos de crecimientos muy



por encima de los de origen nacional, contribuyendo a las presiones sobre el financiamiento de la inversión.

Ahora bien, la proporción de bienes de capital no cubierta por la producción interna debe ser satisfecha por la generación de divisas, sobre todo a través de las exportaciones. De 1970 a 1977 el déficit comercial de la economía en su conjunto había sido en promedio de 51.4 %, lo mismo sucedía en el período de expansión de la inversión: dicho déficit fue de 51.3 % en promedio de 1977 a 1981 (para obtener este promedio se tomó como referencia el cuadro V.7), es decir, más de la mitad de las importaciones quedaban sin financiarse a través de las exportaciones.

CUADRO No. V.7  
IMPORTACIONES, EXPORTACIONES Y DEFICIT EN LA ECONOMIA TOTAL  
Millones de pesos a precios de comprador de 1970

ANO	TOTAL DE IMPORTACIONES	EXPORTACIONES ENTRE IMPORTACIONES (%)	DEFICIT COMERCIAL (%)
1976	45,413.6	45.9	54.1
1977	41,254.5	57.4	42.6
1978	48,920.0	64.3	35.7
1979	70,470.5	47.5	52.5
1980	96,614.3	38.5	61.5
1981	111,186.6	35.9	64.1

FUENTE: INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México, 1970-78, T. V; 1979-81, T. III.

Las exportaciones del sector agropecuario, silvicultura y pesca (gran división 1) mantuvieron en los setenta un franco estancamiento, inclusive caídas absolutas en algunos años; debido a esta falta de dinamismo su estructura porcentual dentro del total de las exportaciones se fue reduciendo paulatinamente: en términos de precios constantes, en 1970 representaban el 18.3 %, en 1977 el 13.7 % y en 1981 el 7.4 %. Las exportaciones de este sector, a partir de 1974 y durante los ochenta no han generado las divisas necesarias para cubrir las importaciones del mismo tipo de bienes

agropecuarios, silvicultura y pesca.

Las exportaciones correspondientes a la industria manufacturera (gran división 3) tuvieron, respecto de los años anteriores, un aumento relativo moderado en los años de la expansión petrolera, pues de 1977 a 1981 crecieron 6.3 % promedio anual (en 1971-77 habían crecido 5.0 % anual); pero dicho crecimiento no fue suficiente para que esta gran división conservara su proporción porcentual dentro del total de exportaciones, pues las correspondientes al sector petrolero tuvieron un crecimiento mucho más elevado; así que, de ocupar las exportaciones manufacturera el 65.1 % en 1976 pasaron a ocupar el 45.0 % en 1982.

Además, las importaciones de productos manufacturados han estado muy por encima de las exportaciones del mismo tipo de bienes, por lo que el déficit ha sido muy amplio sobre todo en los años de expansión petrolera. Si las exportaciones de productos manufactureros crecieron 6.3 % anual en el período 1977-81, las importaciones de estos productos aumentaron 28.3 % anual en el mismo período, lo cual significó que la expansión de la demanda no marchó paralela a la capacidad de la oferta interna, generándose fuertes déficits en el financiamiento interno. Dentro de la industria manufacturera, las ramas de alimentos, bebidas, tabaco, textiles, prendas de vestir e industria del cuero continuaron con saldos positivos en sus balanzas comerciales, pero tales superávits fueron pequeños; al contrario, los déficits comerciales de los productos metálicos, maquinaria y equipo e industrias metálicas básicas crecieron en grandes proporciones, quedando de manifiesto las deficiencias del sector de bienes de capital interno, sobre todo el de maquinaria y equipo.

Fue la exportación de petróleo la que obtuvo un gran desarrollo en el período 1977-81: 54.4 % promedio anual. Esto permitió que avanzara en su estructura porcentual respecto del total de las exportaciones: en 1976 representó el 6.9 %, en 1980 el 28.3 % y en 1982 el 39.3 %. Esto nos muestra el alto grado de polarización del crecimiento económico y, en particular, de las exportaciones, polarización que contribuiría en gran medida a la crisis de 1982 al cambiar las condiciones de la demanda petrolera externa y al agudizarse los problemas del financiamiento. Fue pues la exportación de la rama 6 (extracción de petróleo y gas) la que permitió que la industria minera en su conjunto registrara en alto superávit comercial, el cual, sin embargo, fue insuficiente para cubrir las necesidades internas de divisas.

3.2. El estancamiento de la producción manufacturera (caída de la maq. y eq. y bienes durables) y el crecimiento de sus exportaciones, de 1982 a 1988.

La expansión de la inversión en el período 1977-81 tuvo su impulso en la expansión del gasto público, el cual a su vez se basó en el crecimiento del sector petrolero y en las condiciones favorables del crédito externo. Hay que destacar el hecho de que el gobierno mexicano basó su proyecto de crecimiento en la polarización de este sector, pero sobre todo en las proyecciones en el futuro de muy elevados crecimientos de esta producción y exportación petroleras. En efecto, estas proyecciones se hicieron para los ochenta y los noventa, lo cual daba un supuesto respaldo a la deuda de corto y largo plazo. Pero todas las perspectivas y los factores implicados se revirtieron al evidenciarse que desde fines de 1981 y sobre todo a partir de 1982 tales proyecciones para el futuro rodaban por tierra, convirtiéndose en meras ilusiones. Esto dio pie al surgimiento de los problemas agudos del financiamiento y el sector petrolero se convirtió de detonante del crecimiento en detonante de la crisis.

La irrealdad de dichas proyecciones hacia el futuro detuvo la afluencia de los cuantiosos créditos externos sobre todo desde 1982. De hecho la caída de la exportación petrolera (rama 6: extracción de petróleo y gas) después de 1982 no fue muy pronunciada: de 1982 a 1988, -2.6 % anual. Pero esta trayectoria presenta un marcado contraste con el período anterior, pues de 1977 a 1982 el aumento de estas exportaciones fue de 49.9 % promedio anual. Este contraste fue el que influyó directamente en la crisis, convirtiéndose ésta

en una crisis global. Podemos señalar también que incluso en 1982 la exportación de la rama 6 creció 33.2 % pero el contraste con los años anteriores está ya presente, pues en el último tercio de los setenta estuvo cerca del 70 % anual, contraste que tuvo como resultado (a través de los problemas del financiamiento, sobre todo del crédito externo) la crisis del proceso de acumulación de capital.

La experiencia de la crisis detonada en 1982 mostró al gobierno mexicano el carácter aventurero e irresponsable de la política económica llevada a cabo mediante el impulso polarizado de un sector exportador, que provocó altos niveles de corrupción al interior del Estado; pero mostró sobre todo las graves consecuencias hacia la clase capitalista y el propio Estado capitalista. Así que se emprendió, por parte de la fracción eficientista de la tecnocracia, la reorganización del proceso de acumulación de capital a partir de fines de 1982. En esta reordenación del capital, entre otras muchas cosas, se pretende llevar a cabo la modernización de la planta productiva con el fin de enfrentar con mayor competitividad la cada vez mayor apertura externa.

Con el gobierno de Miguel De la Madrid se inicia de forma decidida una política económica que privilegia la apertura del sector externo y, con ello, el impulso prioritario del sector exportador. Se trata ahora de impulsar la diversificación de los productos exportables, sobre todo los de la industria manufacturera. La reducción de los ingresos petroleros, debido a la disminución de los precios, había que compensarla necesariamente con la exportación de otros productos. Detrás de esta política económica estaban presentes los mandatos directos e indirectos del FMI y del Banco Mundial en el sentido de la exigencia del pago de los servicios de

la deuda externa, de la reducción del déficit de la balanza de pagos y de garantizar un nivel determinado de las reservas del Banco de México. (A estas medidas monetaristas se sumaron otras de la misma doctrina, tales como la reducción del déficit público, la disminución de la inflación, la caída del salario real, etc.).

¿Ha tenido éxito dicha política de diversificación de las exportaciones?. Como hemos visto, el curso tomado por las exportaciones de la rama 6 ha registrado una disminución absoluta no tan pronunciada. En cambio las exportaciones de la industria manufacturera se han desarrollado en un grado mucho mayor que en los setenta: si de 1977 a 1982 crecieron 7.2 % anual, de 1982 a 1988 aumentaron 16.8 % anual, es decir, con un ritmo doblemente acelerado. Este dinamismo ha permitido recuperar la participación porcentual de las exportaciones manufactureras (dentro del total) que se tuvo en la primera parte de los setenta. Asimismo el déficit de la balanza comercial manufacturero de 1983 a 1988 es muchísimo inferior al de los años anteriores. También el sector agropecuario, silvicultura y pesca tuvo un crecimiento considerable en sus exportaciones de 1982 a 1988: 8.0 % anual (mientras que de 1977 a 1981 había tenido una caída de -2.3 % anual).

CUADRO No. V.8  
PRODUCTO INTERNO BRUTO

<u>Crecimiento promedio anual (%). A precios de 1970.</u>	<u>1977-81</u>	<u>1981-88</u>
ACTIVIDAD ECONOMICA		
Sector primario (*)	4.2	0.4
Minería	17.6	1.3
Manufactura	8.6	0.1
No dur. y semidur.	6.7	0.2
Durables	8.5	-3.8
Intermedios	9.1	1.1
Maq. y eq. en gral.	16.5	-3.2

\* Agropecuario, silvicultura y pesca.

FUENTE: INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México, 1960-85, 1981-87 y 1985-88.

Estos datos parecen mostrar que el sector exportador descansaba ahora sobre mejores condiciones que en la década de los setenta. Sin embargo, esto no es más que una mera apariencia, pues basta con observar el cuadro V.8 para constatar que las condiciones de la producción interna de los ochenta no fueron mejores, ni mucho menos, que las del último tercio de los setenta. El estancamiento y las caídas absolutas (en promedio) del PIB en 1981-88 son evidentes, mientras que en los años anteriores existieron crecimientos considerables.

Por otra parte, no se desarrolló la competitividad productiva, ya que la productividad del trabajo tuvo un curso descendente. "Para el conjunto de la industria manufacturera, el coeficiente comparativo de productividad muestra una evolución desfavorable para la economía mexicana entre 1982 y 1987. En efecto, el índice correspondiente pasó de 0.33 a 0.2 en el transcurso del período. Es decir, el valor agregado por persona ocupada en Estados Unidos fue tres veces mayor que el de su contraparte en México en 1982 y cinco veces más alto en 1987 <sup>10</sup>.

Tampoco el sector agrícola pasó por mejores condiciones, al contrario, sufrió las consecuencias de la reducción del gasto público. "El carácter restrictivo de la política fiscal no excluyó a los subsidios. En prácticamente todos los ámbitos (precios, insumos, crédito y consumo), las reducciones se incrementaron [...]

---

<sup>10</sup> Alejandro Dávila, "México-Estados Unidos: la brecha de productividad en la industria manufacturera", Revista Investigación económica, Facultad de Economía, UNAM, No. 200, abril-junio, 1992, pág. 56.

Los montos totales de los subsidios al sector agropecuario descendieron bruscamente como porcentaje del PIB agropecuario, de 10.9 % en 1982 a 3.2 % en 1988" <sup>19</sup>

Tenemos pues que el crecimiento de las exportaciones en la mayor parte de los ochenta no se dio sobre la base del crecimiento del aparato productivo ni de la productividad del trabajo, sino sobre la base de su estancamiento: el sector primario creció 0.4 % anual, la manufactura 0.1 % anual y la maquinaria y equipo en general (que protagonizó en el período mencionado altos niveles de exportación) -3.2 % anual. Es decir, sólo a través de la gran restricción de la demanda interna (tanto de bienes de capital como de bienes de consumo) ha sido posible el aumento de las exportaciones, no sobre la base del mejoramiento del aparato productivo ni sobre una clara superación de las condiciones tecnológicas internas sino a través del proceso devaluatorio de la moneda nacional respecto del dólar.

Si en la mayor parte de los ochenta (después de 1982) la actividad productiva ha estado deprimida, la demanda interna tuvo una caída aún mayor; esto último hizo posible el aumento de las exportaciones. El cuadro V.9 nos indica la depresión de la demanda de maquinaria y equipo tanto de origen nacional como importado: en el período 1981-88 la primera tuvo un curso de -4.3 % anual y la segunda de -15.1 % anual (en el período 1977-81 había crecido 14.5 % anual y 33.0 % anual respectivamente).

---

<sup>19</sup> Roberto Escalante S., "Las políticas de estabilización y ajuste estructural y el sector agropecuario desde la crisis de la deuda (1982-1990): el caso de México", Revista Investigación económica, Facultad de Economía, UNAM, No. 200, abril-junio, 1992, pág. 253.



CUADRO No. V.9  
UTILIZACION DE MAQUINARIA Y EQUIPO

Cifras absolutas y relativas. A precios de comprador de 1970.

AÑO Y PERIODO	TOTAL (*)	ESTRUCTURA PORCENTUAL		CREC. PROMEDIO ANUAL	
		NACIONAL	IMPORTADO	NACIONAL	IMPORTADO
1981	109,659.6	55.9	44.1	13.5	25.7
1982	79,604.5	64.8	35.2	-15.9	-42.0
1983	48,605.5	78.4	21.6	-26.2	-62.5
1984	53,311.1	77.7	22.3	8.7	13.2
1985	62,007.6	77.5	22.5	16.1	17.1
1986	52,827.6	76.1	23.9	-16.4	-9.4
1987	50,869.8	77.5	22.5	-1.9	-9.5
1988	60,606.2	74.6	25.4	14.6	34.9
1981-87	-	-	-	-7.1	-21.4
1981-88	-	-	-	-4.3	-15.1
1982-87	-	-	-	-5.2	-16.4
1982-88	-	-	-	-2.2	-9.5

\* Millones de pesos, a precios de comprador de 1970.

FUENTE: INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México, períodos: 1981-87, T. II; 1985-88, T. II.

También los bienes de consumo intermedio (parte constitutiva de los medios de producción) tuvieron una disminución en su demanda en 1981-88: los de origen nacional -3.7 % anual y los importados -3.5 % anual. En este mismo período la demanda de medios de consumo en general no tuvo, en promedio, un crecimiento positivo (permaneció estancada). Los problemas de la demanda, como vemos, estuvieron presentes en el conjunto de las actividades económicas. La depresión de la acumulación de capital y el gran descenso del salario real han sido factores interactuantes en la depresión de la demanda interna, todo lo cual posibilitó el aumento de las exportaciones.

Así pues, la crisis de 1982 dio paso, en contraste con el último tercio de los setenta, a los bajos requerimientos internos de medios de producción. En realidad esto desestimuló el fortalecimiento y la modernización de la planta productiva que genera este tipo de bienes para la demanda interna, orientándose una atención

prioritaria para la parte de la planta productiva que abastece a la demanda externa. En este sentido debe entenderse la política económica del Estado a partir de la crisis, es decir, se ha privilegiado al sector exportador (tanto de medios de producción como de medios de consumo) con el fin de generar las divisas tan apremiantes para cumplir con los mandatos del FMI y del Banco Mundial.

Así como la caída de la demanda interna ha posibilitado el aumento de las exportaciones, así también la gran caída de las importaciones ha hecho posible la existencia de una balanza comercial superavitaria a partir de 1983 (vease el cuadro V.10). Ya hemos mencionado los datos de los descensos de las importaciones para los diferentes tipos de bienes; esto junto con el elevado crecimiento de las exportaciones manufactureras y las exportaciones petroleras ha resultado en el superávit comercial.

CUADRO No. V.10  
IMPORTACIONES, EXPORTACIONES Y BALANZA COMERCIAL  
Millones de pesos a precios de comprador de 1970.

ANO	TOTAL DE IMPORTACIONES	TOTAL DE EXPORTACIONES	BALANZA COMERCIAL
1981	111,186.6	39,910.7	-71,275.9
1982	68,302.4	46,404.7	-21,897.7
1983	37,602.2	53,728.2	16,126.0
1984	45,587.3	60,591.7	15,004.4
1985	53,038.8	58,122.3	5,083.5
1986	45,259.9	64,266.0	19,006.1
1987	48,405.7	73,702.5	25,296.8
1988	67,117.3	78,519.1	11,401.8

FUENTE: INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México, 1979-81, T. III; 1982-84, T. III; 1981-87, T. II; 1985-88, T. II.

Pero los recursos generados a través del superávit comercial no han impulsado decididamente el desarrollo de la planta productiva que destina sus productos a la demanda interna, tampoco a las importaciones para dinamizar la acumulación ampliada y mucho menos

para impulsar el bienestar social, sino que las baterías se han quemado en función de las prioridades monetaristas dictadas por las instituciones financieras internacionales.

## CONCLUSIONES.

### I

#### I.1.

La expansión de la inversión que se había prolongado hasta después de mediados de los sesenta, se detuvo a finales de esa década. La parte de la industria que en mayor medida va marcando el paso de las dificultades del proceso de acumulación de capital es la manufactura. Si bien el conjunto de la industria y las ramas no industriales entraron a partir de 1968 en una disminución relativa de la inversión, que se prolonga en promedio hasta 1977, estas disminuciones no son tan fuertes como las que experimentó la manufactura a lo largo de esos años.

Esto es lo que muestran las trayectorias de la FBCF, la tasa de acumulación bruta, el empleo y el producto. Probablemente a finales de los sesenta se incrementó la utilización de la capacidad instalada (sobre todo de la manufactura), por lo que el descenso relativo del empleo y del producto no fueron mayores. En el subperíodo 1974-77 las ramas más afectadas fueron las de maquinaria y equipo en general. En realidad, el declive de 1968 inauguraba una situación crítica de larga duración que se prolongaría durante los setenta y los ochenta.

Este movimiento de la acumulación de capital muestra dos ciclos: uno de 1968 a 1971 y otro de 1971 a 1977, siendo los años extremos de cada ciclo los más críticos. En el primer ciclo existió para la manufactura una caída absoluta y en el segundo un crecimiento bajo (en promedio). En el ciclo de 1971 a 1976-77 se distinguen dos

subperíodos: uno de 1971 a 1974 y otro de 1974 a 1977.

La acumulación intensiva del capital se había iniciado a principios de los sesenta, coexistiendo en la mayor parte de esta década con una fuerte expansión de la inversión. Este carácter intensivo quedaba ya instaurado en este período de auge, pero su permanencia y desarrollo en el futuro dependería del comportamiento que tuvieran diversos elementos ligados al carácter cualitativo de la acumulación de capital.

A fines de los sesenta y durante la primera parte de los setenta (hasta 1976-77) estuvieron presentes los problemas de la inversión cuantitativa, lo cual contribuía al debilitamiento de la acumulación intensiva; pero también actuaron en este debilitamiento los obstáculos en el avance de las condiciones del mercado externo y de la calificación de la fuerza de trabajo.

Sin embargo, en las ramas más dinámicas de la industria, sobre todo de la manufactura, seguía avanzando la centralización del capital en pocas manos o en pocas familias. La cohesión oligopólica de grandes capitales se colocaba en una situación ventajosa respecto del resto de las empresas en el contexto de una tasa de ganancia declinante, lo cual obligaba a una mayor competencia y a la monopolización del crédito, consolidándose cada vez más el capital financiero. También se dio paso a una mayor utilización de los medios de trabajo disponibles (aunada a una mayor explotación). La expansión del gasto público de 1972, 1973 y 1975 impulsaron fuertes inversiones en maquinaria y equipo (en buena proporción importados). Todos estos factores permitieron mantener un nivel considerable (en promedio) en la composición técnica y en la productividad del trabajo.

Por lo que se puede afirmar que la acumulación intensiva logró prolongarse hasta 1978, coexistiendo con el crecimiento lento de fines de los sesenta y de 1971 a 1976-77. Pero la crisis de estos últimos años terminaría por conducir a esta acumulación intensiva hacia una franca crisis después de 1978. Las ramas manufactureras que mantuvieron los mayores niveles en acumulación intensiva en 1971-76 fueron las de bienes intermedios y de bienes durables; en 1977 y 1978 nuevamente avanzaron las ramas de maquinaria y equipo en general.

## I.2.

Uno de los factores que estuvieron en la base de los ciclos de la inversión manufacturera, de 1968-71 y 1971-76, fue el descenso relativo de la masa del plusproducto, el cual a su vez estuvo determinado por el ascenso del salario real, la caída de la cuota del plusproducto y el descenso relativo del personal ocupado. El aumento del salario real funcionó como causa contrarrestante del crecimiento de la productividad del trabajo.

La disminución relativa de la masa del plusproducto de 1968 a 1971 fue de casi la mitad respecto de los años anteriores. También en el ciclo 1971-76 estuvo presente la marcada influencia de la masa del plusproducto. De forma paralela a la fuerte inversión pública, el plusproducto tuvo altos crecimientos en 1971-74 (9.0 % anual en la manufactura, impulsado sobre todo por las ramas productoras de maquinaria y equipo, bienes durables y bienes intermedios), mientras que de 1974 a 1976 se dio una gran caída relativa (2.2 % anual en la manufactura y 1.3 % anual en la industria total). Esta tendencia descendente empujó hacia la crisis de 1976-77.

A su vez, el camino descrito por el plusproducto estuvo determinado por las remuneraciones medias, la cuota del plusproducto y la fuerza de trabajo asalariada empleada. En el período 1968-71 el plusproducto medio manufacturero (plusproducto producido por cada trabajador) tuvo un escaso crecimiento de 1.1 % anual, inferior al del resto de las ramas industriales; pero fue todavía más crítico el comportamiento de la tasa del plusproducto (indicador aproximado a la tasa de plusvalía): -2.2 % anual, también muy por abajo del resto de las ramas industriales. Detrás de estas trayectorias actuó el hecho de que las remuneraciones medias crecieron más que la productividad del trabajo. Como vemos, en la última tercera parte de los sesenta los problemas estructurales se expresaban en mayor medida en las ramas manufactureras, que debido a su gran peso e importancia arrastraron consigo en los años posteriores al resto de las ramas industriales.

En la fase ascendente del ciclo 1971-76, es decir en 1971-74, existió un pequeño repunte del plusproducto medio y de la tasa del plusproducto (sobre todo en las ramas de maquinaria y equipo en general y de bienes intermedios), lo cual empujó hacia arriba a la masa del plusproducto manufacturero. En cuanto al plusproducto medio hay que tomar en cuenta que sobre su trayectoria influyen, además del salario y la productividad del trabajo, los subsidios por parte del Estado, pues en el cálculo de dicho indicador sólo restamos al producto medio las remuneraciones medias. En los años de expansión del gasto público crecieron en gran medida los subsidios, aunque en 1974-76 descendieron debido a los problemas de fuertes déficits del sector público.

En la fase descendente del ciclo nuevamente se precipitó la tasa del plusproducto, caída que fue obligada por el mayor crecimiento del salario de estos años (el cual estuvo por encima de la productividad del trabajo).

Por su parte la fuerza de trabajo asalariada, tanto en la manufactura como en el resto de las ramas industriales, tuvo un descenso relativo en el último tercio de los sesenta respecto de los años anteriores, lo cual repercutió en la fuerte disminución relativa de la masa del plusproducto. En el marco del impulso de la inversión por parte del sector público, en 1971-74 la fuerza de trabajo ocupada creció 4.1 % anual, pero de 1974 a 1977 creció un escaso 0.9 % anual, constituyéndose en un elemento importante en la gran depresión de la masa del plusproducto de estos años. También es aquí, en este último subperíodo, donde la maquinaria y equipo en general y los bienes intermedios sufren los mayores descensos.

### I.3.

En la mayor parte de los sesenta la cuota de ganancia permaneció casi estancada en las ramas industriales, pero en el último tercio de los sesenta sufrió una fuerte caída sobre todo en la manufactura (-3.3% anual). Aquí también es la manufactura la que presenta los mayores problemas respecto del resto de las ramas industriales, en ello incidieron la caída de la cuota del plusproducto y el aumento de la composición orgánica (en el contexto de la disminución relativa del empleo).

La masa de ganancia y la tasa de ganancia se configuran de acuerdo a las condiciones del mercado. En este sentido, debemos tomar en cuenta que la demanda interna de medios de producción (nacionales + extranjeros) tuvieron en 1968-71 una gran disminución



relativa respecto de los años anteriores: sus ritmos de crecimiento estuvieron por abajo de la mitad. Pero debemos mencionar que, debido a los problemas de disponibilidad de divisas, fue la importación de maquinaria y equipo la que tuvo fuertes caídas, mientras que la de origen nacional tuvo sólo un pequeño descenso relativo, lo cual permitió que la caída de la tasa de ganancia no fuera aún mayor. La demanda interna de medios de producción resultó mucho más afectada que la de medios de consumo.

Después de 1971 hasta 1976 se configuró un ciclo de la tasa de ganancia, el cual influyó decisivamente sobre el ciclo de la acumulación de capital. Tanto en la manufactura como en el resto de las ramas industriales la tendencia de la composición orgánica fue descendente (a diferencia de toda la década de los sesenta), movimiento que empujaba hacia arriba el comportamiento de la tasa de ganancia; sin embargo, la caída de la tasa del plusproducto fue mucho mayor, convirtiéndose en el factor decisivo de la caída de aquélla. En el subperíodo 1974-76 las ramas manufactureras que resintieron en mayor medida la caída de la tasa de ganancia fueron las de maquinaria y equipo y las de bienes intermedios.

Por lo que toca a la conformación de la masa de ganancia, la demanda de medios de producción, y en menor medida los medios de consumo, tuvieron altas tasas de crecimiento en 1972, 1973 y 1974, lo cual estuvo ligado a la expansión del gasto público; todo ello influyó en que se detuviera la caída abierta de la tasa de ganancia en dichos años. Sin embargo, tal demanda tuvo descensos relativos considerables de 1975 a 1977 (sobre todo en este último año), coadyuvando a la crisis; en este proceso, el salario real tendía a aumentar el mercado interno, mientras que el descenso relativo del

personal ocupado tendía a deprimirlo. El costo de la fuerza de trabajo creció más que los precios de las mercancías y los problemas del déficit externo habían detenido el gasto expansionista del sector público.

#### I.4.

El movimiento descrito por la masa del plusproducto se expresó directamente en el comportamiento del financiamiento interno; la depresión de aquélla en 1974-76 se reflejó en la desintermediación financiera de estos años. El debilitamiento financiero se manifestaba en el descenso de la captación bancaria y del otorgamiento de créditos para el proceso productivo. Sobre todo fue la captación monetaria en moneda nacional la que tuvo un gran descenso, la cual fue compensada en cierto grado por la captación en moneda extranjera.

La expansión del gasto público se había dado con base en un amplio déficit, lo cual presionó sobre la elevación del encaje legal y el aumento de la emisión monetaria; estos factores contribuyeron a la elevación de la inflación, provocando que las tasas de interés real fueran negativas desestimulando la captación monetaria. El fenómeno inflacionario hundía sus raíces en los problemas del desarrollo desigual; el estancamiento de la producción agrícola y de las ramas industriales más atrasadas contribuyeron a los aumentos de precios. También la inflación internacional, a través de las importaciones, se sumó a la elevación de la inflación interna.

Debido a su gran déficit, el sector público se apropiaba de la mayor parte del financiamiento bancario. pero éste tampoco fue suficiente por lo que recurría en proporciones cada vez mayores a la deuda externa, acrecentándose las presiones por el pago del servicio de dicha deuda. Así, la "economía ficción" se basaba en el

endeudamiento externo y no en una alta producción de plusvalía ni en una tasa de ganancia favorable.

Estos fenómenos económicos dieron paso a la incertidumbre, especulación y fuga de capitales. Fueron estas condiciones financieras inmediatas las que detonaron la crisis de 1976-77, pero detrás de ellas estaban las causas que hemos descrito. Fue necesaria la intervención del Banco de México para evitar el colapso del sistema bancario nacional.

El gobierno mexicano tuvo que firmar en agosto de 1976 una carta de intenciones con el FMI, estableciéndose el compromiso de una política económica neoliberalista: racionalización de la intervención del Estado, libre curso a las fuerzas del mercado, contracción salarial, impulso a la liberación del comercio exterior, disminución de subsidios, etc. Esta política de reorganización del capital se aplicó en 1976 y 1977, pero nuevos factores económicos indujeron al abandono de dicha política y al regreso de la política expansionista.

#### I.5.

Otro de los problemas que han afectado directamente el proceso de acumulación de capital ha sido la insuficiencia de producción interna de medios de producción, sobre todo de maquinaria y equipo. A pesar de que este tipo de bienes ha tenido importantes crecimientos se han importado en grandes proporciones. Además, la oferta interna no satisface las necesidades de maquinaria y equipo complejos dada la integración tecnológica externa y la monopolización de las tecnologías avanzadas por los países desarrollados. Los bienes de consumo intermedio han tenido un peso

similar al de la maquinaria y equipo dentro del total de las importaciones.

Hemos visto que de 1971 a 1976 las ramas productoras de maquinaria y equipo en general sufrieron un gran descenso en su tasa de ganancia, esto estuvo en la base de la caída de su inversión y del nulo crecimiento de su PIB. En estos años hicieron su aparición los problemas del financiamiento externo, lo cual influyó en que no sólo la maquinaria y equipo de origen nacional tuviera una caída sino también (y en un grado mucho mayor) los de origen importado.

La posibilidad para generar divisas a través de las exportaciones, y así suplir la insuficiencia de la producción interna de medios de producción, ha sido muy baja en la economía mexicana. En 1971 las exportaciones cubrieron sólo el 52.7 % de las importaciones, en 1973 el 48.8 % y en 1976 el 45.9 %. A partir de 1974 la balanza comercial del sector agrícola se volvió deficitaria; las ramas tradicionales de alimentos y textiles perdieron dinamismo en la generación de divisas; las ramas más dinámicas han efectuado la mayor parte de las importaciones, pero han sido las que menos han contribuido con divisas. De esta forma se generó un amplio déficit comercial, lo cual obligó al recurso de la deuda externa y a una mayor inversión extranjera directa. Todo esto desembocó en la devaluación y en el desorden financiero de 1976.

#### I.4

La recesión de la economía externa tuvo efectos negativos sobre la economía interna. La situación problemática de la inversión y del crecimiento lento se engarzó desde fines de los sesenta con la

recesión de la economía estadounidense, país que había perdido su superioridad productiva relativa, disminuyendo su capacidad competitiva y su tasa de ganancia. La gran afluencia de capitales estadounidenses hacia los países del viejo continente habían provocado también en estos el descenso de la tasa de ganancia.

En 1973 el PNB de los países industrializados creció al precio de una elevada inflación. Con el objeto de controlar el proceso inflacionario tales países industrializados llevaron a cabo medidas restrictivas (en la oferta monetaria y en los gastos gubernamentales) y elevaron las tasas de interés.

Todo esto dio paso a la fase recesiva del ciclo productivo de dichos países en 1974-75. El proceso inflacionario internacional aceleró más todavía la inflación interna de la economía mexicana, vía las importaciones de bienes de capital. Además, la abundancia del crédito externo posibilitó la política expansionista del sector público.

#### 1.7.

Ante la contracción de la inversión privada se incrementó la intervención del Estado, apoyándose sobre todo en el crédito externo. Al mismo tiempo no atendió los problemas de la estructura productiva. De esta manera existía una disfuncionalidad de la capacidad del gestión del Estado.

Desde fines de los sesenta y principios de los setenta fue evidente la contracción de la inversión privada. Esta contracción obedecía a los problemas de la tasa del plusproducto, de la masa y tasa de ganancia, del financiamiento y de la crisis política surgida en 1968. Ante esta contracción de la inversión privada el Estado

llevó a cabo una política económica expansionista. Pero la expansión del gasto público se basó sobre todo en el endeudamiento interno y en mayor medida externo, ya que continuó con una política impositiva baja para los capitalistas, bajos precios y tarifas de las mercancías y servicios producidos por el sector público (con el fin de subsidiar la acumulación), provocando finalmente una crisis fiscal. La política de emisión monetaria atizaba la inflación.

La estrategia populista del régimen de Luis Echeverría se sustentó en una visión keynesiana, que implicaba la expansión del empleo y el aumento del salario real para incrementar el mercado interno y la inversión. Pero a la postre, tales medidas basadas en el gasto deficitario actuaron negativamente sobre la acumulación de capital.

Tenemos pues que el Estado había forzado artificialmente el crecimiento de la inversión y de la producción, rebasando las posibilidades reales internas, dándose con ello una disfuncionalidad de la gestión estatal. Pero la disfuncionalidad también consistía en que no se atacaron los problemas productivos estructurales sino sólo los problemas inmediatos, dando pie a la trama de la crisis de 1976-77. Tal disfuncionalidad provocó finalmente una crisis estatal.

#### I.B.

Debemos resaltar los efectos del aumento del salario real del último tercio de los sesenta y de la primera mitad de los setenta (hasta 1976) sobre la acumulación de capital en la manufactura. En realidad este fue uno de los factores más importantes que gestaron el debilitamiento, y finalmente la crisis, de la acumulación. Hemos visto que su acción minaba cada vez más la tasa del

plusproducto y la masa y tasa de ganancia. Esto muestra que el salario es un elemento central en torno al cual se define la lucha entre el capital y el trabajo.

Cuando los efectos del salario actuaron abiertamente a favor de la crisis, el Estado capitalista redefinió su estrategia con un carácter más represivo y autoritario en el sentido social, es decir, mostrando más claramente su carácter de clase. La reorganización del movimiento de la acumulación de capital, a raíz de la crisis de 1976, tuvo como factor fundamental la contención salarial. En realidad, los mayores aumentos del salario real en 1974-76 no significaron un gran avance en el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, pues sus efectos eran contrarrestados por la disminución del empleo. Pero esto no niega que el aumento salarial generó fuertes problemas para el crecimiento de la plusvalía.

La estructura política corporativista gestada con la instauración del Estado posrevolucionario significó la institucionalización de la clase trabajadora al interior del Estado. En realidad las organizaciones de los diferentes sectores sociales que conforman el corporativismo quedaron bajo el control del Estado, llevándose a cabo una asimilación progresiva. El charrismo oficial expresa este grado de incondicionalidad del movimiento "organizado". Este fenómeno se ratifica al funcionar las organizaciones oficiales como el aval de la estrategia de la contención y descenso salarial a partir de 1977.

## II

### II.1.

La política económica elaborada para superar la crisis de 1976-77, fue avandonada a partir de 1978. Nuevamente resurgió la política expansionista del gasto público deficitario, ahora sustentado en la polarización del sector petrolero. En efento, el crecimiento industrial de 1977-81 fue impulsado sobre todo por la industria petrolera, sin la cual no hubiera existido tal desarrollo. Lo mismo sucedía en la manufactura en particular, las ramas petroleras (refinación de petróleo y petroquímica básica) y las vinculadas con ellas (maquinaria y equipo, algunas materias primas y algunos bienes durables) se habían convertido en el principal impulso.

En 1977-81 la industria petrolera impulsó el crecimiento de la acumulación de capital y de la producción, pero a partir de 1982 se convirtió en uno de los mayores obstáculos para tal crecimiento. Suprimida la gran demanda que había generado el sector petrolero, el resto de las ramas industriales disminuyeron drásticamente su proceso de acumulación y producción (sobre todo las más ligadas a dicho sector). Dicha tendencia del sector petrolero se expresó en que la caída de la inversión fue mucho más pronunciada en el sector público que en el sector privado.

En cuanto al carácter cualitativo de la acumulación de capital, la acumulación intensiva se prolongó hasta 1978, entrando después de este año en una recesión o fuerte debilitamiento. Sólo en 1977 y 1978 coexistió la expansión de la inversión con altos niveles de la



composición técnica y de la productividad del trabajo. Después de 1978 hasta 1981 sólo las ramas petroleras y las no petroleras más dinámicas y más ligadas a las necesidades de aquéllas mantuvieron ciertos niveles de acumulación intensiva de capital. Tenemos pues que el supuesto "auge" de la expansión de la inversión coexistía con la recesión o gran debilitamiento del carácter cualitativo de la acumulación.

Uno de los fenómenos que permitieron que algunas ramas continuaran con cierto grado de acumulación intensiva fue el avance que tuvieron en la centralización de sus capitales: las 50 empresas más grandes existentes en México, generaron en 1975 el 16.4 % del PIB y en 1981 el 31.4 %. También en la banca privada avanzó en gran medida la centralización.

Pero la mayor parte de las ramas manufactureras e industriales en general ingresaron en este período (1978-81) a un estancamiento y crisis de la acumulación intensiva. Esto significa que en ellas no se avanzó en la modernización de sus medios de producción (sobre todo de sus medios de trabajo) y en algunas hubo inclusive retrocesos y reaparición de características extensivas de la acumulación.

En este estancamiento entraron en juego varios factores, tales como los problemas estructurales del desarrollo desigual; la reincidencia de políticas económicas que tendían a privilegiar el mercado interno (restando viabilidad a los productos complejos orientados al sector externo); el rezago en la calificación de la fuerza de trabajo de las ramas complejas (producto de una disfuncional capacidad de gestión empresarial); la gran afluencia de petrodólares y de subsidios que generaron el relajamiento en los objetivos de modernización; el estancamiento y declive del salario

que desestimuló otras vías para incrementar la plusvalía y la tasa de ganancia.

Si en el período de la expansión petrolera ésta había funcionado también como factor que detuvo la generalización completa de la crisis de la acumulación intensiva, tal posibilidad desapareció a partir de 1982. La composición técnica y la productividad del trabajo del sector petrolero en 1982-86 experimentaron caídas absolutas considerables y, por otra parte, las ramas industriales no petroleras también tuvieron (en conjunto) caídas absolutas en dichos indicadores. Tenemos pues, en las primeras dos terceras partes de los ochenta una coexistencia de los problemas cuantitativos y cualitativos de la acumulación de capital.

También en este período de los ochenta, <sup>entre</sup> los factores que han estado presentes en la obstaculización de la superación de la crisis de la acumulación intensiva están la agudización de la caída del salario real y la persistencia de los problemas estructurales del desarrollo desigual. Las políticas económicas de modernización en el marco de la extrategia neoliberalista impulsadas a partir de 1982 aún no habían tenido, hasta 1987, avances ni efectos claramente positivos.

la reaparición de características del régimen de acumulación extensivo no significa, sin embargo, el retorno de la industria manufacturera o de la economía en su conjunto a dicho régimen, sino una fuerte crisis de la acumulación intensiva.

## II.2.

En el período de 1977 a 1981 la masa del plusproducto reactivó su ritmo de crecimiento debido al impulso del sector petrolero, el cual

registró los mayores niveles en este indicador. En la industria manufacturera sobresalieron en este aspecto las ramas ligadas a dicho impulso, tales como las de maquinaria y equipo, intermedios y durables. A su vez la aceleración del plusproducto influyó en la reactivación y crecimiento de la inversión.

En el ascenso de la masa del plusproducto estuvo presente el aumento del personal ocupado pero sobre todo el estancamiento y caída del salario real, el cual influyó decisivamente en la elevación del plusproducto medio y de la tasa de plusvalía. Por su parte, la productividad del trabajo sólo en los primeros dos años del inicio del "auge" jugó un papel importante en el aumento de la masa del plusproducto, ya que a partir de 1979 tuvo una gran desaceleración. Así pues, en general el crecimiento del plusproducto de finales de los setenta se basó en la expansión del empleo y en los bajos salarios, y no en la modernización del capital fijo (excepto en algunas ramas dinámicas que experimentaron una gran centralización de capital).

En 1981 existió una fuerte inversión respaldada todavía por las condiciones del endeudamiento externo, pero la masa del plusproducto tuvo una importante disminución relativa (debido al aumento del salario real de ese año) lo cual contribuyó en los problemas de la acumulación de capital del siguiente año. Una vez que llegó a su término la coyuntura de las condiciones favorables externas la inversión se desplomó, generándose una gran disminución del personal ocupado, lo cual a su vez provocó la caída absoluta del plusproducto en 1982.

En la mayor parte de los ochenta (a partir de 1982) el plusproducto creció en promedio sólo una cuarta parte del ritmo alcanzado en los años anteriores. Detrás de este comportamiento

estuvieron las caídas del empleo y de la productividad del trabajo. El descenso del plusproducto hubiera sido mayor de no haber sido por la gran caída del salario real, al cual fue la base de los altos niveles alcanzados en la tasa de plusvalía. Así, quedaba al descubierto la ausencia de las características cualitativas para la producción de la plusvalía relativa.

### II.3.

Entre 1976 y 1982 se describió un ciclo de la tasa de ganancia, siendo estos años extremos los puntos más críticos; la fase ascendente fue de 1976 a 1980 y la descendente de 1980 a 1982. Fue sobre todo el incremento de la tasa de plusvalía la que permitió su ascenso, superando así su situación crítica de los años anteriores. Las ramas manufactureras que experimentaron los mayores ritmos en este indicador fueron las de maquinaria, equipo y durables. En este proceso el sector petrolero obtuvo las tasas más bajas, a pesar de haber registrado los niveles más altos de la tasa de plusvalía, tendencia que fue contrarrestada por los altos ritmos de su composición orgánica. Sin embargo, obtuvo los mayores volúmenes de masa de ganancia.

Es importante señalar que en este ciclo coexistió el aumento de la tasa de ganancia con el de la masa de ganancia. Esta fue impulsada por el desarrollo del mercado interno, con base en la expansión del empleo; también actuaron positivamente sobre ella el aumento de las exportaciones y los subsidios del Estado. En este contexto de desarrollo de la tasa y la masa de ganancias la inversión recibió un impulso favorable, lo cual contribuyó en su ascenso.

Sin embargo, la fase descendente de la tasa de ganancia a partir de 1981 comenzó a minar el proceso de acumulación de capital, convirtiéndose en uno de los factores fundamentales que incidieron en la crisis de 1982.

En 1981, año de coyuntura electoral, el salario real tuvo un crecimiento considerable, lo cual condujo a la caída de la tasa del plusproducto y de la tasa de ganancia. Pero existió todavía, en este año, una elevada inversión (respaldada por el crédito externo y las políticas favorables del Estado) lo cual permitió la continuación del aumento del empleo. La confluencia del aumento del salario real y del empleo aceleraron el mercado interno, pero debido a que aquéllos ejercen una influencia contradictoria sobre la masa de ganancia, ésta tuvo un descenso relativo (combinándose con la caída de la tasa de ganancia).

En 1982 dejaron de existir los factores que generaron el impulso petrolero, lo cual influyó en la caída de la inversión y, consecuentemente, del empleo. Nuevamente se dio paso a la caída del salario real, lo cual elevó la tasa del plusproducto pero no logró detener las caídas absolutas de la tasa y masa de ganancias (esta última resultado de la depresión del mercado interno, pues se combinaba ahora el gran desempleo con los bajos salarios).

Fue necesaria una mayor agudización de la caída del salario real para que a partir de 1983 se reactivara nuevamente la tasa de ganancia (con base en el crecimiento sin precedentes de la tasa de plusvalía) iniciándose un nuevo ciclo, cuya fase ascendente tuvo un ritmo similar a la de 1976-1980 (sólo la maquinaria y equipo en general sufrieron entre 1982 y 1986 una gran caída en este indicador; el resto de las ramas manufactureras registraron altos

crecimientos). Sin embargo, esta reactivación coexistió con la depresión relativa de la masa de ganancia, debido al hundimiento del mercado interno, transmitiéndose este problema al proceso de acumulación de capital.

#### II.4.

La aceleración de la masa de ganancia en el período de expansión petrolera posibilitó un fuerte aumento de la captación monetaria en moneda nacional, a pesar de la disminución de las tasas de interés en términos reales (debido a la aceleración de la inflación). También fluyó en niveles considerables la captación en moneda extranjera. Todo esto hizo posible el crecimiento del crédito otorgado por la banca comercial a organismos, empresas y particulares, impulsándose la compra de medios de producción.

Sin embargo, las ramas más beneficiadas con este crédito fueron las más relacionadas con las necesidades de la expansión petrolera, quedando marginada la mayor parte de la industria manufacturera. Además, la mayor proporción del crédito fue otorgado al sector público, debido a su creciente déficit. Pero el crédito interno no fue suficiente para cubrir este desequilibrio, por lo que se recurrió cada vez más a la deuda externa (entrando en un círculo vicioso para continuar con el crecimiento económico).

De modo que el factor financiero se convirtió en el eslabón más débil de la cadena, rompiéndose a principios de los ochenta con la desaparición de las condiciones que habían apoyado a la política expansionista. La especulación y la fuga de capitales fueron los fenómenos inmediatos, dejando al descubierto los problemas subyacentes del aparato productivo.

En pro de los intereses generales de la clase capitalista y con el fin de evitar un desastre mayor de graves consecuencias para el Estado mismo, se llevó a cabo la nacionalización de la banca privada, dándose paso a la racionalización de los recursos financieros. Pero fue a fines de 1982 cuando se dio un viraje completo a la política de corte keynesiano, imponiéndose el punto de vista ortodoxo neoliberal que privilegia el libre juego de las fuerzas del mercado.

Sin embargo, los hechos demostraron que los problemas financieros no quedarían resueltos en el corto plazo. La masa del plusproducto, si bien tuvo crecimientos positivos no fueron muy elevados. Esto influyó en la tendencia descendente de la captación bancaria de 1982 a 1985. Otros factores que jugaron un papel dañino sobre la situación financiera fueron las tasas negativas de interés real, el proceso devaluatorio y el pago de los servicios de la deuda.

Por lo que el financiamiento total otorgado por la banca comercial tuvo un escaso crecimiento de 1.9 % anual de 1982 a 1985, y el otorgado al sector privado tuvo una caída de -5.0 % anual en este periodo. Así que la inversión de capital fijo no tuvo un impulso positivo para el sector privado. En 1986 confluyeron las caídas de la tasa y masa de ganancias, influyendo en el bajo crecimiento de la captación bancaria en moneda nacional y en la caída del financiamiento otorgado por la banca comercial hacia el sector privado, destinándose los recursos al sector público (no para el aumento de la inversión sino para el pago del servicio de la deuda). Para este sector la caída de la compra de bienes para la FBCF continuó en 1977 y 1978. Tenemos pues que los problemas

financieros persistían ya muy avanzada la década de los ochenta.

## II.5.

La producción interna de maquinaria y equipo en el período de "auge", a pesar de que tuvo crecimientos considerables, fue insuficiente tanto por su proporción como por sus características tecnológicas, por lo que la importación de este tipo de bienes aumentó en gran medida su participación porcentual dentro del total utilizado. Esto elevó las presiones sobre el financiamiento de la inversión.

Por otra parte las exportaciones agrícolas estuvieron estancadas, las manufactureras crecieron 4.5 veces menos que sus importaciones. Aquí también, fue el sector petrolero el que alcanzó altos niveles. Pero al ser también insuficientes las exportaciones petroleras para cubrir la demanda interna de medios de producción, la deuda externa alcanzó niveles estratosféricos. De modo que esta polarización contribuyó en gran medida a la crisis de 1982, al modificarse las condiciones externas de la demanda petrolera.

Al desplomarse las condiciones del crecimiento petrolero, a principios de los ochenta, disminuyó considerablemente la demanda de bienes de capital, evidenciándose el carácter artificial y polarizado del crecimiento de la inversión. Al perder su base la afuencia del crédito externo cayeron las importaciones de medios de producción, mostrando la debilidad subyacente del proceso de acumulación de capital, dándose paso a su crisis.

El saldo del período de "auge" fue una gran deuda externa, y la política económica tendría que girar en torno al pago del servicio de dicha deuda. Para ello era prioritario el impulso de las



exportaciones<sup>NO</sup> petroleras.

En la mayor parte de los ochenta (desde 1982) el sector productor de bienes de capital tuvo en promedio una fuerte caída, sin embargo, sus exportaciones (lo mismo que las de la manufactura en general y del sector agropecuario, silvicultura y pesca) crecieron a ritmos mucho más elevados que los del período 1977-81. Esto fue posible no por la superación del atraso de la modernización de la planta productiva sino por la gran caída de la demanda interna en el contexto de la crisis de la acumulación de capital.

## II.6.

A partir de 1978 nuevamente el Estado retomó su carácter de fuerte interventor en la economía, volviendo a predominar la visión keynesiana de la expansión del gasto público, bajos impuestos para los capitalistas, bajos precios de los bienes y servicios del sector público, subsidios, déficit público, ect., apoyado ahora en las condiciones favorables del crecimiento petrolero.

Pero ahora, a diferencia de la primera parte de los setenta, la intervención del Estado se caracterizó por su estrategia de restricción salarial, avandonando cada vez más su carácter de Estado social. Este avandono se hizo más patente a partir de la crisis de 1982, agudizando el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores, proceso que fue facilitado por la incondicionalidad de las organizaciones corporativizadas dentro del Estado.

La crisis de 1982 fue en gran medida generada por la política económica expansionista estatal, ya que se apoyó en una coyuntura de la demanda petrolera y del crédito externo, haciendo mano de esos recursos de forma exagerada, lo cual provocó el dispendio y la

corrupción de los funcionarios de todos los rangos. Estos mecanismos absorbieron gran parte de las partidas presupuestales, dejando a un lado la solución real de los problemas de la planta productiva.

*Dado a*  
La necesidad de reorganizar la acumulación de capital, a raíz de la crisis de 1982, el Estado abandonó la visión keynesiana del expansionismo predominante en los setenta, dando paso a la estricta racionalidad del gasto público en el marco de la ortodoxia neoliberalista.

## II.7.

La estrategia de la contención y caída salarial impuesta por el Estado a raíz de la crisis de la acumulación de capital en 1976, se convirtió en un factor fundamental para la reactivación del proceso capitalista. Tal medida y la gran disponibilidad de fuerza de trabajo elevaron nuevamente la valorización de capital. La dirigencia oficial de la clase obrera coadyuvó a este sometimiento; pero las organizaciones no oficiales tampoco fueron capaces de revertir tal estrategia, obteniendo en cambio algunas reformas políticas en el campo electoral.

La caída salarial alcanzó niveles alarmantes a partir de 1982, acentuándose con ello el ataque por parte del Estado hacia la clase obrera. Todo esto en el marco de la necesidad de elevar la valorización del capital y de suplir las carencias en los aspectos técnicos y cualitativos del aparato productivo.

En realidad la restricción salarial se había convertido, desde principios del período de "auge", en un factor desestimulante y en una traba de la reconversión industrial. Los capitalistas comenzaron a obtener mayores ganancias sin necesidad de invertir en

maquinaria y equipo modernos. Este proceso se hacía cada vez más evidente, ya que si bien todavía en 1977 y 1978 existía un nivel considerable en la composición técnica y en la productividad del trabajo, a partir de 1979 dejaron de existir esas condiciones, pasando a una situación crítica desde 1982.

Es claro que sólo una fuerte lucha de clases podrá revertir la tendencia del salario real, lo cual obligaría a su vez a los capitalistas a optar por la modernización de los medios de trabajo para elevar la valorización del capital.

## II.B.

Las condiciones externas de gran demanda de hidrocarburos y de sus altos precios, así como la disponibilidad de recursos crediticios, permitieron el auge petrolero mexicano. Pero fueron también las condiciones externas las que generaron la caída de dicho auge. Ahora, a principios de los ochenta, caían la demanda y precios del petróleo (y otras materias primas), las tasas de interés para préstamos internacionales y la disponibilidad crediticia.

Así pues, las condiciones externas de la economía tuvieron un papel fundamental tanto en la viabilidad del expansionismo (de los setenta) como en la generación de las crisis (de 1976 y 1982). Las economías capitalistas industrializadas han puesto en práctica medidas económicas y políticas en beneficio del capital financiero internacional, a través de los organismos como el FMI y el Banco Mundial, para la extracción de mayores recursos nacionales. También influyeron dichos organismos internacionales en la pérdida del carácter social del Estado al condicionar la erogación de nuevos préstamos por la restricción de las condiciones de vida de los

trabajadores.

Los organismos financieros internacionales constituyeron un factor importante en la adopción, por parte del Estado mexicano, de la visión ortodoxa neoliberal vigente sobre todo a partir de fines de 1982.

ANEXO 1

LOS FACTORES DETERMINANTES DE LA MASA DEL PLUSPRODUCTO.

El indicador aproximado de la plusvalía es el plusproducto bruto, que equivale al "excedente bruto de explotación" también llamado "superávit bruto de operación". El plusproducto bruto expresa la diferencia entre el PIB y la "remuneración de los asalariados" por lo que quedan incluidos la depreciación y los "impuestos menos subsidios". Así que el plusproducto bruto no cuantifica exactamente el valor sino la masa o volumen físico del PIB que no está destinado al pago de la fuerza de trabajo. Al hablar del plusproducto estaremos refiriéndonos al plusproducto bruto (P).

Formulemos los elementos determinantes del plusproducto. Según el planteamiento de C. Marx "la masa de plusvalía está determinada por dos factores: la cuenta de plusvalía y el número de obreros simultáneamente empleados" <sup>1</sup>. Esta afirmación parte del supuesto de que la fuerza de trabajo asalariada (como toda mercancía) se vende siempre por todo su valor <sup>2</sup> y que "el valor de una fuerza de trabajo media es constante" <sup>3</sup>.

En términos de tiempo de trabajo socialmente necesario la masa de plusvalía está determinada por los factores de la siguiente fórmula:

---

<sup>1</sup> Carlos Marx, El capital. Crítica de la economía política, Fondo de cultura económica, México, 1974, sexta reimpression de la segunda edición, Tomo I, pág. 334.

<sup>2</sup> Ibid., pág. 251.

<sup>3</sup> Ibid., pág. 243.

$$P=(f)(a^*/a)(n) \quad 4.$$

En donde P es la masa de plusvalía total, f es el valor medio de una fuerza de trabajo,  $a^*/a$  es el grado de explotación (trabajo excedente/ trabajo necesario) y n es el número de obreros empleados. Pero como el valor es "una simple materialización de tiempo de trabajo", la plusvalía es una "simple materialización de tiempo de trabajo excedente" <sup>3</sup> por lo que la fórmula anterior se expresa, en términos de valor, de la siguiente manera:

$$P=(v)(p/v)(n).$$

En donde P es la masa de plusvalía total, p es la plusvalía que rinde por término medio cada obrero (plusvalía media), v es el capital variable para cada obrero (capital variable medio, equivalente al salario nominal medio) y n el número de obreros empleados. Ahora podemos constatar la mencionada afirmación de Marx: si suponemos que v es constante (k), P está determinada por la cuota de plusvalía y el número de trabajadores:

$$P=(k)(p/k)(n)$$

Si los cálculos se realizan en términos de crecimientos (r), en donde v no sufre variaciones, pues es constante, la fórmula se expresa de la siguiente manera:

$1+rP=(1)(1+rp/1)(1+rn)$ ; en efecto, el crecimiento de la plusvalía total está determinada por el crecimiento de la cuota de plusvalía y por el crecimiento del número de obreros.

Sin embargo, en realidad el precio de la fuerza de trabajo (salario nominal) y también el salario real pueden estar por encima

<sup>3</sup> Ibidem.

<sup>4</sup> Ibid., pág. 164.

o por abajo del valor de la fuerza de trabajo. Cuando Marx estudia las circunstancias que contribuyen a determinar la masa de plusvalía (que a su vez contribuye a determinar el volúmen de la acumulación) escribe que "al estudiar la producción de la plusvalía, partimos siempre del supuesto de que el salario representa por lo menos, el valor de la fuerza de trabajo. Sin embargo, en la práctica la reducción forzada del salario por debajo de este valor tiene una importancia demasiado grande para que no nos detengamos un momento a examinarla. Gracias a esto, el fondo necesario de consumo del obrero se convierte de hecho, dentro de ciertos límites, en un fondo de acumulación de capital" <sup>6</sup>.

Tenemos pues que estudiar las oscilaciones o movimientos del salario, por lo que el crecimiento de la plusvalía está determinado también por las oscilaciones del capital variable medio:

$$(1+rP)=(1+rv)(1+rp/1+rv)(1+rn). \text{ FORMULA 1 } \text{?}$$

Estos conceptos tenemos que ajustarlos a los que nos proporcionan las estadísticas oficiales y académicas que es donde podemos encontrar datos para efectuar la investigación que nos ocupa. Emplearemos datos a precios constantes que representan proporciones del producto en términos de volúmen físico; así que los conceptos

---

<sup>6</sup> Ibid., pág. 505.

<sup>7</sup> En esta fórmula, el factor  $(1+rv)$  multiplicado por  $(1+rp/1+rv)$  expresan el crecimiento del plusproducto medio (plusproducto generado por cada trabajador), es decir,  $(1+rp)$ . De modo que la fórmula 1 también puede ser expresada de la siguiente manera:  $1+rP=(1+rp)(1+rn)$ , es decir, el crecimiento del plusproducto total es igual al crecimiento del plusproducto medio multiplicado por el crecimiento del número de trabajadores.

correspondientes a la fórmula anterior que utilizaremos son los siguientes:  $F$  es la masa del plusproducto bruto total (según lo hemos explicado anteriormente),  $p$  es el plusproducto bruto medio (plusproducto que rinde por término medio cada obrero),  $v$  es la remuneración media (remuneración pagada a cada trabajador en donde éste puede ser obrero o empleado) y  $n$  es el número de obreros y empleados (personal ocupado).

Las remuneraciones medias son el precio global anual de cada trabajador, global porque incluye las prestaciones sociales además de los salarios directos, también se las puede denominar producto necesario medio porque es la parte del PIB destinada al pago de la fuerza de trabajo, y en este sentido representa el salario.

El producto medio (ya sea a precios corrientes o en términos de volumen físico, es decir, deflactado con el índice de precios implícitos del PIB) se divide en dos magnitudes: una es el plusproducto medio (que representamos con  $p$ ) y otra es el salario global medio (que representamos con  $v$ ).

En la investigación de las causas que influyen en la masa del plusproducto, pondremos énfasis en el movimiento de las remuneraciones medias ( $v$ ), es decir, el primer elemento del segundo miembro de la fórmula 1. "El aumento o la disminución de la plusvalía es siempre consecuencia, jamás causa, del correspondiente descenso o aumento del valor de la fuerza de trabajo"<sup>8</sup>. En nuestro caso esto no significa más que: el aumento o disminución del plusproducto medio es siempre consecuencia, jamás causa, del correspondiente descenso o aumento de las remuneraciones medias.

---

<sup>8</sup> Ibid., pág. 436.



Al PIB medio y sus dos componentes mencionados los tomamos en cuanto volúmen físico, de modo que hablaremos de las dos partes del volúmen físico del PIB medio, la una correspondiente a las remuneraciones medias y la otra correspondiente al plusproducto medio.

Así pues, nos interesa establecer la mutua relación que existe entre los dos componentes del PIB medio:  $v$  y  $p$ ; con esto nos dirigimos al mismo tiempo hacia el estudio del segundo elemento de la fórmula 1:  $1+P=(1+rv)(1+rp/1+rv)(1+rn)$ , es decir, al estudio del crecimiento de la cuota del plusproducto:  $(1+rp/1+rv)$ . El aumento o disminución de  $v$  tiene consecuencias directas en la magnitud de  $p$ . Con el fin de establecer una fórmula en donde podamos apreciar la influencia de la remuneración media sobre el plusproducto medio establezcamos antes la siguiente fórmula, que expresa los dos componentes del PIB medio:

$$1+r_p = (1+rv)E_v + (1+rp)E_p \quad \text{FORMULA 2.}$$

En donde:

$r_p$  = crecimiento del PIB medio (PIB/n), es decir, crecimiento de la productividad del trabajo.

$rv$  = crecimiento de las remuneraciones medias (salario global).

$E_v$  = estructura porcentual de  $v$  en el año inicial del período de estudio, es decir,  $[(v/\text{PIB medio})(100)]$ .

$rp$  = crecimiento del plusproducto medio.

$E_p$  = estructura porcentual de  $p$  en el año inicial del período de estudio, es decir,  $[(p/\text{PIB medio})(100)]$ .

El PIB medio no es más que la productividad del personal ocupado<sup>9</sup> de la actividad económica de estudio (produzca o no bienes de vida necesarios).

Ahora, despejemos de la fórmula 2 (fórmula del  $rr$ ) el crecimiento del plusproducto medio ( $1+rp$ ). Obtenemos:

$$1+rp = [(1+r\pi) - ((1+rv)\epsilon v)] / \epsilon p \quad \text{FORMULA 3 }^{10}.$$

Esta fórmula es utilizable para crecimientos simples. Si queremos obtener crecimientos promedio anuales de un período hay que sacar raíz enésima al segundo miembro.

La fórmula del crecimiento del plusproducto medio nos permite analizar la influencia tanto del salario ( $1+rv$ ) como de la productividad del trabajo ( $1+r\pi$ ) sobre la trayectoria del plusproducto medio.

Aquí conviene hacer una aclaración. Para Marx, siendo el salario real constante, sólo la productividad del trabajo (con base en el desarrollo de la composición técnica) de las ramas que producen bienes de vida necesarios determina la reducción o aumento del precio de la fuerza de trabajo ( $v$ ) y, por lo tanto, sólo dicha productividad determina el aumento o disminución de la plusvalía producida por cada trabajador. De modo que la productividad del trabajo en una rama o actividad económica que no produzca bienes de vida necesarios no puede contribuir a aumentar o reducir la plusvalía de esa rama o de cualquier otra, a menos que se trate de

---

<sup>9</sup> La productividad del trabajo tienen su fuente en el desarrollo de la composición técnica del capital o en la intensidad del trabajo.

<sup>10</sup> Recordemos que en la fórmula del crecimiento del plusproducto total (fórmula 1), el crecimiento del plusproducto medio es el producto de ( $1+rv$ ) y ( $1+rp/1+rv$ ).

una productividad extraordinaria, la cual podrá generar una plusvalía extraordinaria..

El análisis que hace Marx es en términos de valor, por ello una masa mayor o menor de mercancías encierra el mismo valor si se producen en el mismo tiempo de trabajo socialmente necesario (donde no hubo cambios en la productividad del trabajo de las ramas que producen bienes de vida necesarios). A nosotros no nos es posible desarrollar nuestro estudio en términos de valor sino en términos de masa o volúmen físico de los productos; esto es así debido a los datos disponibles en las estadísticas. Hablamos de masa cuando empleamos el término de "volúmen físico", es decir, las cantidades monetarias deflactadas con un índice de precios; por ello hablamos del volúmen físico de las remuneraciones y del plusproducto en lugar de capital variable y de plusvalía, respectivamente.

Así que, existen dos factores inmediatos que contribuyen a aumentar o reducir el plusproducto medio (no la plusvalía media). Uno de ellos es la variación de las remuneraciones medias, que al crecer tienden a disminuir el plusproducto medio, o bien, al disminuir tienden a aumentar el plusproducto medio; en la variación de  $v$  a su vez influye la variación de la productividad del trabajo de las ramas productoras de medios de vida necesarios ( $r_{bs}$ =productividad en las ramas productoras de bienes salarios).

El otro factor que contribuye a aumentar o reducir el plusproducto medio en una rama determinada es la productividad existente en esa propia rama, sin importar que dicha rama o actividad económica produzca o no medios de vida necesarios;  $r$ =productividad en cualquier rama o actividad económica. Cuando aumenta o disminuye la productividad en una rama determinada( $r$ )

tiende a disminuir o aumentar, según el caso, el plusproducto medio. Así que utilizaremos  $r$  para indicar la productividad en cualquier rama o actividad económica y  $v$ bs para significar la productividad en las ramas productoras de bienes salarios.

La relación de los crecimientos entre  $r$  y  $v$  tienen efectos inmediatos sobre el plusproducto medio  $y$ , por lo tanto, sobre la tasa del plusproducto medio ( $p'$ ) ya que ésta expresa el cociente entre  $p$  y  $v$ :  $p/v$ . La cuota del plusproducto medio es exactamente igual a la cuota del plusproducto total, es decir,  $p/v=P/V$ , ya que para obtener  $P$  y  $V$ , tanto  $p$  como  $v$  se multiplican por el mismo factor, es decir, por el número de trabajadores ( $n$ ). Así que emplearemos el término cuota o tasa del plusproducto para significar indistintamente la cuota del plusproducto medio o la cuota del plusproducto total.

Con el fin de formular el crecimiento de la tasa del plusproducto dividimos los dos miembros de la fórmula 3, del crecimiento del plusproducto medio, entre el crecimiento de  $v$ .

$$(1+rp)/(1+rv)=[((1+r\pi)-((1+rv)\epsilon v))/\epsilon p]/1+rv$$

En donde  $(1+rp)/(1+rv)=1+rp'$ . Simplificando:

$$1+rp'=[(1+r\pi)-((1+rv)\epsilon v)]/(1+rv)\epsilon p$$

$$1+rp'=[(1+r\pi)/((1+rv)\epsilon p)]-[(1+rv)\epsilon v]/((1+rv)\epsilon p)$$

$$1+rp'=[(1+r\pi)/((1+rv)\epsilon p)]-\epsilon v/\epsilon p$$

$$1+rp'=[((1+r\pi)/(1+rv))/\epsilon p]-(\epsilon v/\epsilon p)$$

$$1+rp'=[((1+r\pi)/(1+rv))-\epsilon v]/\epsilon p \quad \text{FORMULA 4.}$$

Obtenemos así la fórmula del crecimiento de la tasa del plusproducto, la cual es utilizable para crecimientos simples y para crecimientos promedio anuales. Como lo señalamos anteriormente,  $\epsilon v$  y  $\epsilon p$  son términos constantes ( $k$ ) por lo que los elementos que influyen decisivamente en el crecimiento de  $p'$  son  $r\pi$  y  $rv$ , los mismos que

influyen en el  $r_p$  (fórmula 3).

Veamos ahora el último factor de nuestra fórmula  $1+rF=(1+rv)(1+r_p/1+rv)(1+rn)$  (fórmula 1), es decir, el crecimiento del número de trabajadores o crecimiento de la población ocupada (obreros y empleados),  $1+rn$ .

Según Marx, "el número de obreros simultáneamente empleados depende de la proporción entre el capital variable y el constante", es decir, de la composición orgánica <sup>11</sup>. Esta afirmación tiene los siguientes supuestos: 1) se trata de un capital de magnitud dada, es decir, constante, y 2) se paga siempre el equivalente del valor de la fuerza de trabajo (así como, según supone Marx, se paga siempre el valor de toda mercancía), es decir, si no varía la productividad del trabajo en la producción de medios de vida, ni la intensidad del trabajo, ni la jornada de trabajo en la rama o actividad económica de estudio, ni varía tampoco la productividad del trabajo en la producción del dinero (metálico), el salario es constante.

La composición orgánica del capital (CO) expresa la relación, en términos de valor, del capital constante (C) entre el capital variable (V); el capital constante incluye el capital constante fijo y el capital constante circulante (materias primas y materias auxiliares).  $CO=C/V$ . Con el fin de representar el capital total (C+V), sumamos V/V a ambos miembros:

$$CO+(V/V)=(C/V)+(V/V)$$

$$CO+1=(C+V)/V ; \text{ tomando en cuenta que } V=vn, \text{ tenemos:}$$

$$CO+1=(C+V)/vn; \text{ despejando } n,$$

---

<sup>11</sup> Ibid., pág. 335.

$$n=(C+V)/[(CO+1)v]$$

Si aplicamos a esta fórmula los supuestos de que el capital (C+V) y el salario (v) no sufren variaciones, es decir, son constantes (k), el crecimiento o variación de n dependerá de la composición orgánica, tal como lo afirma Marx, pues tendríamos:

$$n=(k)/[(CO+1)k]$$

Volvamos a la fórmula inicial  $CO=C/V$ , donde C no es el capital total sino sólo el capital constante; sustituyendo V por vn:

$$CO=C/vn ; \text{despejando } n,$$

$$n=C/[CO]v]$$

Aquí vemos también que si C y v son constantes n dependerá de CO, es decir, de la proporción entre el capital variable y el constante, por lo que en términos de crecimiento tendríamos:

$1+rn=1/[(1+rCO)1]$ . Vemos que el crecimiento de CO guarda una relación inversa o indirecta con el crecimiento de n: si aumenta el crecimiento de CO disminuye el crecimiento de n y viceversa.

Con esto tenemos la pauta metodológica para encontrar las causas que influyen en el movimiento de n. Pero para estudiar la realidad concreta tenemos que eliminar los supuestos que constituyen planteamientos abstractos, los cuales sólo nos permiten ver de manera clara el camino metodológico, el cual tenemos que configurar de acuerdo a la investigación concreta. Así pues, en nuestro análisis consideraremos un capital de magnitud en movimiento y lo mismo haremos con el salario. De modo que la fórmula del rn se convierte en la siguiente:

$$1+rn=1+rC/[CO(1+rV)] \quad \text{FORMULA 5.}$$

En realidad, el denominador del segundo miembro de esta fórmula del crecimiento de n no es más que el crecimiento de la composición técnica del capital (rCT), la cual representa la masa de medios de

producción empleados por cada trabajador (C/n). Veamos cómo es que  $1+rCT=(1+rCO)(1+rv)$ . Si partimos de que  $CO=C/V$  y si sustituimos V por  $v_n$ , tenemos:  $CO=C/v_n$ . Si ahora multiplicamos cada uno de los dos miembros de esta ecuación por v tenemos:

$$(CO)v=(C/v_n)v$$

$$(CO)v=Cv/v_n$$

$$(CO)v=C/n$$

Tenemos pues que  $C/n=(CO)v$ , y como  $C/n=CT$  obtenemos que:

$$CT=(CO)v$$

En términos de crecimiento:

$$1+rCT=(1+rCO)(1+rv)$$

La composición técnica del capital es igual a la composición orgánica del capital multiplicada por el salario. Sustituyendo el denominador del segundo miembro de la fórmula del  $rn$  (fórmula 5) por  $1+rCT$  tenemos:

$$1+rn=(1+rC)/(1+rCT) \quad \text{FORMULA 6.}$$

Ahora podemos constatar que el crecimiento de la composición técnica del capital es igual al crecimiento de la composición orgánica del capital sólo cuando el crecimiento del salario es igual a cero, pues tendríamos  $1+rCT=(1+rCO)(1+0)$ , con lo cual comprobamos al mismo tiempo que el análisis desde el punto de vista de la composición orgánica es un caso particular del análisis desde el punto de vista de la composición técnica. Como hemos dicho que tomaremos en cuenta un salario cambiante (no constante) optaremos por el análisis desde el punto de vista de la composición técnica.

El perfeccionamiento de las máquinas y la adecuación de los procesos de trabajo permiten un crecimiento de la productividad del trabajo, pero a costa de aumentar el capital constante más que el

capital variable; con ello aumenta la plusvalía media y la cuota de plusvalía. Con la introducción de maquinaria más perfeccionada, una cantidad relativamente menor de trabajadores puede hechar andar una cantidad mayor de medios de producción, pero al reducirse el número de obreros se reduce la masa del plusproducto total aún cuando crezca rápidamente la cuota del plusproducto.

Si queremos analizar los determinantes del crecimiento del número de trabajadores desde el punto de vista de la intensificación del capital constante, es decir, del crecimiento de los medios de producción por trabajador podemos utilizar el crecimiento de  $CO$  siempre y cuando el crecimiento de  $v$  sea igual a cero; cuando el crecimiento de  $v$  es diferente de cero, el efecto inverso del  $rCO$  sobre el  $r_n$  es modificado por el  $rv$ ; por ello el análisis a través del  $rCO$  es un caso especial o particular y la forma general del análisis de la intensificación del capital constante (en términos de masa o volumen de medios de producción) es a través del  $rCT$ .

Con el fin de ajustarnos a los conceptos y datos estadísticos disponibles emplearemos en lugar del capital constante total ( $C$ ) a los acervos brutos de capital fijo ( $ABCF$ ), los cuales dejan de lado el capital constante circulante, ya que no es posible calcular la cantidad de materias primas y auxiliares por cada rotación. Así que la fórmula del  $r_n$  queda expresada de la siguiente manera:

$$1+r_n = (1+rABCF) / (1+rCT) \quad \text{FORMULA 7. En donde,}$$

$rABCF$  = crecimiento de los acervos brutos de capital fijo.

$rCT$  = crecimiento de la composición técnica del capital que es igual a  $(1+rABCF) / (1+r_n)$ .

$r_n$  = crecimiento del personal ocupado (obreros y empleados).

Hemos formulado las diversas variables que determinan la masa del plusproducto total, pero debemos recapitular esos elementos y



articularlos entre sí con el fin de ver cómo influye el uno sobre el otro y en qué magnitud contribuye cada uno en el curso que ha recorrido el plusproducto. Veamos esta imbricación en el contexto de una contradicción immanente al desarrollo de la acumulación capitalista.

Los tres grandes factores que inmediatamente influyen sobre el plusproducto total están expresados por la fórmula  $P=(v)(p')(n)$ . La finalidad fundamental de la producción capitalista es la producción de plusvalía, es decir, la valorización del capital. Impulsados por este fin los capitalistas introducen en sus fábricas máquinas y procesos de trabajo cada vez más perfeccionados para obtener una plusvalía extraordinaria cuando estos nuevos métodos no se han generalizado. La renovación y perfeccionamiento de los medios de trabajo se convierte en una necesidad constante en el marco de la competencia capitalista. El aumento de maquinaria y de nuevos procesos de trabajo lleva consigo, generalmente, el aumento de la composición técnica, es decir, cada obrero pone en movimiento una cantidad mayor de medios de producción (medios de trabajo y materias primas).

En este contexto Marx examina una contradicción immanente de la introducción de nueva maquinaria y, por lo tanto, del ascenso de la composición técnica del capital: "la aplicación de maquinaria para la producción de plusvalía adolece de una contradicción immanente, puesto que de los dos factores de la plusvalía que supone un capital de magnitud dada, uno de ellos, la cuota de plusvalía, sólo aumenta a fuerza de disminuir el otro, el número de obreros" <sup>12</sup>. Esto

---

<sup>12</sup> Ibid., pág. 335.

significa que con la aplicación de maquinarias más avanzada brotan de este hecho, al mismo tiempo, dos tendencias opuestas entre sí: 1) una de ellas tiende a disminuir el número de obreros y, con ello, a disminuir la plusvalía; 2) la otra tiende a aumentar la cuota de plusvalía y, con ello, a aumentar la plusvalía. Con el aumento de maquinaria más avanzada el número de obreros disminuye y la cuota de plusvalía aumenta ejerciendo efectos contrarios sobre la plusvalía. Estas tendencias contrapuestas sobre la plusvalía se manifiestan porque el capital constante aumenta su proporción con respecto a la proporción del capital variable y, por lo tanto, con el número de obreros.

Con el fin de visualizar el conjunto de variables que influyen sobre la evolución del plusproducto total, y así analizar las tendencias contradictorias mencionadas, agruparemos las fórmulas elaboradas más arriba que a su vez conforman la fórmula general del plusproducto (fórmula 1). Obtenemos de esta manera la siguiente expresión para crecimientos simples:

$$1+rP=(1+rV)[[(1+r\pi)/(1+rV)-\epsilon V]/\epsilon p](1+rABCf/1+rCT) \quad \text{FORMULA 8.}$$

En donde  $1+rV$  expresa el crecimiento del salario;  $[(1+r\pi)/(1+rV)-\epsilon V]/\epsilon p$  expresa el crecimiento de la cuota del plusproducto (vease el desarrollo de la fórmula 4);  $(1+rABCf)/rCT$  expresa el crecimiento del personal ocupado (vease el desarrollo de la fórmula 7). Veamos enseguida las interrelaciones que se desprenden de esta fórmula 8.

La aceleración de la composición técnica ejerce una influencia decisiva sobre la cuota del plusproducto, a través de la mediación de la productividad del trabajo. Con la transformación de los medios y los métodos de trabajo se incrementa la productividad del trabajo,

es decir, se produce una masa mayor de mercancías en el mismo tiempo de trabajo; el desarrollo de la productividad del trabajo no sólo se presenta como un efecto sino también como una condición para el desarrollo de los medios de producción; "pero, sea condición o efecto, el volúmen creciente de los medios de producción comparados con la fuerza de trabajo que absorben [es decir, la composición técnica] expresa siempre la productividad creciente del trabajo" <sup>13</sup>. Así pues, la composición técnica y la productividad del trabajo mantienen una relación directa entre sí.

Recordemos que la productividad del trabajo no influye sobre la modificación de la cuota de plusvalía (en términos de valor), a menos que se trate de la productividad del trabajo en las ramas productoras de medios de vida; pero la productividad del trabajo en una rama no productora de medios de vida sí influye sobre la modificación de la cuota del plusproducto (ya que con este concepto no medimos el valor, sino el volumen de las mercancías). También debemos tener presente que otros factores que modifican la cuota del plusproducto son la prolongación de la jornada de trabajo y la intensidad del trabajo; la primera la consideramos constante y la segunda la suponemos implícita en la productividad del trabajo (debido a la falta de datos para hacer el desglose).

Veamos nuestra fórmula B. Cuando se eleva el crecimiento de la composición técnica, el número de obreros tenderá a disminuir y, por lo tanto, tenderá a disminuir la masa del plusproducto; pero, al mismo tiempo, tal aumento de la composición técnica incide sobre el desarrollo de la productividad del trabajo y, por lo tanto, sobre el

---

<sup>13</sup> Ibid., pág. 525.

desarrollo de la cuota del plusproducto, la cual tiende a aumentar la del plusproducto. El desarrollo de la composición técnica genera pues una contradicción immanente, ya que, por un lado, tiende a disminuir el plusproducto y, por otro lado, a aumentarlo. Esta es una contradicción que encierra el modo de producción capitalista y cuando tiende a su extrema agudización se afecta negativamente la base de la producción del plusproducto, es decir, la fuerza de trabajo disminuye (ya sea absoluta o relativamente).

El caso contrario se presenta de la siguiente manera. Cuando disminuye la composición técnica y los ABCF se mantienen constantes, la cantidad de la fuerza de trabajo tiende a aumentar, con lo cual también tiende a aumentar el plusproducto; al mismo tiempo, la desaceleración de la composición técnica desacelera la productividad del trabajo y, por lo tanto, la cuota del plusproducto, con lo cual tiende a disminuir el plusproducto.

En el contexto del análisis de la contradicción immanente que surge de la variación de la composición técnica, las variaciones de los ABCF y de  $v$  se manifiestan como fuerzas contrarrestantes de los efectos sobre la variación del plusproducto. Veamos cada una de estas fuerzas contrarrestantes.

1) La modificación de los ABCF. Cuando la composición técnica acelera su crecimiento tiende a disminuir el crecimiento de  $n$ , pues  $1+n = (1+r)ABCf / (1+r)CT$ , pero esta disminución es contrarrestada por la expansión de los ABCF. Así que la influencia que  $n$  ejerce sobre  $F$  es contrarrestada por los ABCF si estos se desarrollan en el mismo sentido que la composición técnica. Sin embargo, cuando la CT y los ABCF se desarrollan en sentido contrario, es decir, cuando la CT acelera su crecimiento y los ABCF lo disminuyen, estos últimos, en lugar de contrarrestar, agudizan la disminución de la fuerza de

trabajo y, por tanto, la disminución del crecimiento de la masa del plusproducto.

2) La modificación de  $v$ . Cuando la composición técnica eleva su crecimiento, generalmente, aumenta la productividad del trabajo, la cual a su vez acelera el crecimiento de la cuota del plusproducto. La aceleración de  $\pi$  puede ser contrarrestada por una elevación de  $v$  (en cuanto elemento constitutivo de  $p'$ ); de modo que la influencia que  $\pi$  ejerce sobre  $p'$  y sobre  $P$ , puede ser contrarrestada por  $v$  si  $\pi$  y  $v$  se desarrollan en el mismo sentido, es decir, si ambos aceleran su crecimiento. Por otra parte, la desaceleración de  $\pi$  tiende a disminuir el ritmo de crecimiento de la cuota del plusproducto y esta disminución puede ser agudizada por  $v$  si ésta aumenta. Por lo tanto, la influencia de  $\pi$  sobre  $P$  puede ser profundizada por  $v$  si  $\pi$  y  $v$  siguen un curso opuesto entre sí.

Como vemos, la fuerza de trabajo sigue un curso que está determinado por elementos enraizados en el mismo proceso de desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo: la expansión del capital tiende al aumento de la CT y, al mismo tiempo, el desarrollo de ésta impulsa a su vez la expansión del capital. Por otra parte, el curso de  $p'$  también tiene uno de sus elementos,  $\pi$ , enraizado en aquel proceso de desarrollo de las fuerzas productivas; pero el otro elemento que influye en el curso de  $p'$ , es decir,  $v$ , tiene su raíz en otro contexto: la lucha de clases y la productividad del trabajo en las ramas productoras de medios de vida.

Fórmula del crecimiento del Plusproducto ( $rP$ ), en términos de crecimiento promedio anual:

$$1+rP=(1+r\pi)[((1+r\pi/1+r\pi)-\epsilon v)/\epsilon p]^{(1/x)}(1+ABCF/1+rCT) \text{ FORMULA 9.}$$

## ANEXO 2

LOS PROBLEMAS DE LA COMPOSICION TECNICA Y DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN LAS RAMAS DE LA MANUFACTURA, ULTIMOS AÑOS DE LOS SETENTA Y PRIMERA MITAD DE LOS OCHENTA.

Veamos el papel que jugó cada tipo de bien manufacturero en la recesión (después de 1978) y en la crisis (a partir de 1982) del carácter intensivo de la acumulación y producción. Primero examinaremos los medios de producción producidos por las ramas manufactureras.

1. Los medios de producción producidos por la manufactura.

En el cuadro 1 podemos observar que en los ochenta los bienes intermedios continuaron ganando terreno en el PIB manufacturero, en cambio la maq. y eq. en general disminuyeron su participación; esto se debió a que los bienes intermedios tuvieron un pequeño crecimiento (1.13% anual) de 1981 a 1988, mientras que la maq. y eq. en general tuvo en promedio una caída absoluta (-3.21 % anual en el mismo período); por su parte la manufactura total tuvo en esos años un estancamiento en el PIB (0.05% anual).

CUADRO No. 1

AÑO	PRODUCTO INTERNO BRUTO				
	MANUFACT. TOTAL	NO DUR. Y SEMID.	DURABLES	INTER-MEDIOS	MAQ., EQ. EN GRAL.
1978	100.00	41.92	7.03	42.83	8.22
1981	100.00	40.28	6.96	42.94	9.79
1982	100.00	40.10	6.59	43.13	8.20
1986	100.00	43.2	5.3	48.0	6.3
1988	100.00	40.73	5.29	46.33	7.75

FUENTE: SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

Tenemos pues que los bienes intermedios fueron ganando terreno dentro del PIB de los medios de producción manufactureros no porque hayan tenido un elevado crecimiento (en promedio) sino por la gran disminución que sufrió (también en promedio) la maq. y eq. en general y porque la manufactura total tuvo un estancamiento. Los problemas del crecimiento del PIB de los bienes intermedios no fueron sino expresión del estancamiento de su acumulación y productividad del trabajo. Hemos dicho que su composición técnica cayó en dicho estancamiento en los últimos años de los setenta (1977-81), lo mismo sucedió de 1981 a 1987. El crecimiento de la composición técnica de estos tipos de bienes intermedios (1.93% anual) en realidad sólo fue aparente, como lo podemos ver en los cuadros 2 y 3.

CUADRO No. 2

---

ACERVOS BRUTOS DE CAPITAL FIJO

Crecimientos anuales (%). A precios de 1970.

AÑO	DIV. I+38+39	DURABLES	INTERMEDIOS	MAQ., EQ. EN GRAL.
1981	5.46	0.63	13.37	21.37
1982	9.31	4.15	9.82	20.11
1983	0.22	-2.40	1.41	5.61
1984	-1.04	-3.55	-0.43	2.16
1985	4.81	-1.77	0.19	5.07
1986	-1.53	1.59	-1.01	3.80
1987	-5.17	-0.14	-1.62	3.19

FUENTE:

B. de M., dir. de invest. económica, Acervos y formación de capital fijo, 1960-87. (Información en diskettes).

En efecto, los ABCF continuaron aumentando en gran proporción en 1982 (9.82% anual) pero el número de trabajadores (personal ocupado) tuvo descensos absolutos en ese año (-3.24%) y en el siguiente. De modo que la elevada composición técnica obtenida en 1982 se debió a la baja utilización del capital fijo, por lo que en realidad no hubo

tal elevación de la composición técnica ya que este concepto implica que el capital fijo (medios de trabajo) sea realmente empleado o utilizado por los trabajadores, es decir, los medios de trabajo (más las materias primas) sean puestos en movimiento en el proceso de producción. La crisis implicó la no utilización de una buena parte de capital fijo, pues la demanda de productos se había reducido también en gran medida.

Lo mismo sucedió con el año de 1983, donde el número de trabajadores (en este tipo de bienes) tuvo un descenso de -6.48%. Además, los crecimientos de la productividad del trabajo en 1982 y 1983 estuvieron por abajo de los obtenidos en los años posteriores (excepto 1986). Podemos observar en el cuadro 2 cómo a partir de 1983 los ABCF de los bienes intermedios se estancaron y sufrieron caídas considerables, y la productividad de trabajo en algunos años de los ochenta se reactivó mediante el aumento de la utilización del capital fijo, pues mientras los ABCF disminuían el número de trabajadores aumentaba (aunque sólo en algunos años).

CUADRO No. 3  
PERSONAL OCUPADO (obreros y empleados)  
Crecimientos anuales (%).

AÑO	DIV.I+38+39	DURABLES	INTERMEDIOS	MAQ.,ED.EN GRAL.
1981	4.18	3.37	5.55	9.63
1982	2.69	-9.17	-3.24	-10.32
1983	-0.34	-12.12	-6.48	-20.02
1984	1.14	-3.14	4.35	1.37
1985	2.42	-2.36	3.85	7.59
1986	0.94	-4.13	-4.10	-3.40
1987	-0.00	1.97	2.63	0.48
1988	-0.82	0.87	0.47	2.14

FUENTE:

SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

La situación que hemos descrito acerca de la composición técnica de los bienes intermedios en conjunto no es más que el resultado de



cada grupo de ramas que lo integran. Las divisiones V y VI, después de haber tenido un gran dinamismo hasta 1978, registraron en dicho indicador caídas absolutas en 1979 y 1980 (la div. VI se estancó desde 1978); en 1981 existió un real crecimiento de la composición técnica; los crecimientos de 1982 y 1983 fueron una distorsión de la gran caída del número de trabajadores; en los años posteriores la situación de ambas divisiones continuó siendo crítica.

También en ambas divisiones existieron crecimientos muy lentos en la productividad del trabajo, comparados con los de 1971-78. En este período el crecimiento anual había sido de 5.66% para la división V y de 4.65% para la división VI, mientras que en 1978-81 fueron de 1.81% y de 1.06% respectivamente. Estos crecimientos bajos de la productividad del trabajo continuaron en 1981-88, pues la div. V creció 1.33% anual y la div. VI 0.35% anual. Si bien (como lo muestran los cuadros 4 y 5) en 1987 o 1988 estas divisiones se mantuvieron en los mismos lugares ordinales de niveles tanto de la composición técnica como de la productividad del trabajo alcanzados en los setenta, el hecho de que no hayan descendido de tales lugares ordinales se debe a que los descensos absolutos y relativos se dieron también en el resto de las divisiones manufactureras.

También las ramas 24 (hilados y tejidos de fibras blandas) y 29 (maderas semielaboradas) habían tenido buenos crecimientos (en promedio) en la composición técnica hasta 1976; en 1977 y 1978 sufrieron caídas absolutas y en 1979, 1980 y 1981 tuvieron elevados crecimientos. Sin embargo, la productividad del trabajo de esas ramas disminuyó relativamente en 1978-81. En esas ramas la crisis de la acumulación y producción intensivas fue evidente en 1981-88, pues sus composición técnica y productividad del trabajo tuvieron

en este período (en promedio) una caída absoluta.

CUADRO No. 4  
COMPOSICION TECNICA DEL CAPITAL

Nivel con respecto a la media manufacturera. A precios de 1970

ORDEN	1978	1981	1982	1987
19.	VII:397.6	VII:375.2	VII:370.1	VII:425.4
29.	V:275.4	V:284.3	V:276.6	V:268.1
39.	31:207.9	31:181.5	31:188.1	31:168.7
49.	VI:122.9	VI:119.0	VI:116.9	VI:104.1
59.	24: 84.0	24:101.5	24: 99.2	VIII:102.6
69.	VIII: 80.0	VIII: 77.2	VIII: 83.7	24: 83.9
79.	I: 63.9	I: 60.1	I: 57.5	I: 46.6
89.	29: 29.5	29: 35.3	29: 29.5	29: 23.8

FUENTE:

B. de M., dir. de invest. económica, Acervos y formación de capital fijo, 1960-87. (Información en diskettes).

SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

Las ramas 31 (papel y cartón) y la div. VII no habían desarrollado su composición técnica durante los setenta, excepto en los años 1977 y 1978. En estos dos años este indicador tuvo un buen crecimiento en la rama 31 y mayor aún para la div. VII (en 1977, 27.46% y en 1978, 7.17%) lo cual fue una causa importante para que la productividad del trabajo de esta div. creciera 10.35% en 1978. Pero después de 1978 se presentaron caídas absolutas en la composición técnica: en 1978-81 fue de -3.54% anual para la rama 31 y de -1.00% anual para la div. VII.

Las caídas absolutas en la composición técnica de las ramas 31 y de la div. VII en 1978-81 estuvieron acompañadas de disminuciones relativas y absolutas de la productividad del trabajo. Así la rama 31 que había tenido en 1971-78 en este indicador un crecimiento de más del 4% anual (igual al de la manufactura total), su ritmo en 1978-81 fue alrededor de 2.5% anual. La división VII de por sí había tenido un bajo crecimiento en este indicador desde 1971-77, que fue de 2.04% anual (el de la media manufacturera fue de 4.10% anual); este bajo crecimiento no fue superado a finales de los

setenta, al contrario, el problema se agudizó pues en 1978-81 tuvo una caída absoluta de -0.53% anual.

La composición técnica de la rama 31 continuó siendo crítica en los ochenta pues se registraron caídas absolutas, excepto en 1982 y 1983 debido a los descensos absolutos del personal ocupado. Sin embargo, a diferencia de casi todas las ramas, se dio aquí una reestructuración de su maquinaria y equipo, de tal modo que se aumentó la eficiencia en la producción y se alcanzaron ritmos positivos de la productividad del trabajo (excepto en 1985 y 1986); inclusive en los años 1982 y 1983 (en los cuales casi todas las ramas registraron caídas en el producto por trabajador) este indicador creció en esta rama (31) 7.94% y 4.32% respectivamente; en 1987 y 1988 también existieron importantes crecimientos positivos. Así pues, fue una de las pocas ramas que realizaron una reestructuración en sus medios de trabajo y que se dirigieron al desarrollo de la productividad del trabajo a lo largo de los ochenta.

Por su parte, la div. VII también tuvo un aumento de sus ABCF por trabajador en los primeros años de los ochenta, ello se debió a que, por una parte, los ABCF aumentaron y, por otra parte el número de trabajadores disminuyó; este aumento de la composición técnica no significó una reestructuración y reorganización del capital fijo que conllevara un aumento en la productividad del trabajo, ya que ésta tuvo caídas absolutas en estos primeros años de los ochenta (1980-83), significó más bien una ineficiencia y baja utilización del capital fijo. Tenemos pues que estos años de crisis no son más que la prolongación de los mismos problemas que esta división ha venido arrastrando desde los años anteriores (sobre todo a finales

de los setenta).

Fue a partir de 1984 cuando la div. VII avanzó en su reorganización y eficientización del trabajo, obteniendo como resultado un incremento importante en la productividad del trabajo. Este resultado positivo no fue con base en un aumento de los ABCF, pues estos disminuyeron (aunque no drásticamente) de 1983 a 1987, sino sobre la base de una mayor intensidad del trabajo y de una reordenación en el proceso de trabajo, ya que el personal ocupado disminuyó más que los ABCF. Esta reestructuración tuvo como resultado que la productividad del trabajo creciera 6.81% anual de 1983 a 1988. Aunque hay que señalar que la productividad del trabajo en pesos constantes alcanzada en 1979 se rebasó levemente en 1986.

CUADRO No. 5

PRODUCTIVIDAD DEL PERSONAL OCUPADO				
Nivel con respecto a la media manufacturera. A precios de 1970				
ORDEN	1978	1981	1982	1988
19	V:177.0	V:175.6	V:173.7	V:180.9
29	VII:140.0	VII:129.5	VII:122.9	VII:154.4
39	IV: 98.0	VIII:100.4	IV:103.5	IV:106.8
49	I: 96.7	IV: 99.2	I: 98.7	VIII: 95.5
59	VIII: 96.6	I: 96.5	VIII: 96.9	I: 92.8
69	VI: 88.4	VI: 85.8	VI: 86.4	VI: 82.6
79	IX: 73.2	IX: 74.0	IX: 73.8	II: 62.0
89	II: 70.1	II: 67.1	II: 66.1	III: 52.5
99	III: 57.4	III: 56.7	III: 57.4	IX: 51.1

FUENTE: SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México.

Los bienes intermedios de las ramas 50 ("otros productos metálicos, excepto maquinaria") y 57 (carrocerías, motores y accesorios para automóviles) tuvieron grandes caídas absolutas en su composición técnica de 1978 a 1981, lo cual tuvo como resultado que existiera en este período un estancamiento en su productividad del trabajo. Esta tuvo en dichas ramas una caída absoluta, como

promedio, en 1981-88 sobre la base de un crecimiento muy bajo de la composición técnica. La rama 55 (materiales eléctricos) había continuado aumentando su composición técnica y productividad del trabajo en 1978-81, pero en los ochenta detienen su avance estos indicadores debido a que no se reestructuraron y modernizaron sus medios y equipos de trabajo.

Así pues, la acumulación y producción intensivas del conjunto de bienes intermedios producidos por la manufactura entraron en crisis desde finales de los setenta y durante los ochenta.

La otra parte de los medios de producción producidos por la manufactura, es decir, la maquinaria y equipo en general (ramas 51, 52, 56 y 58) redujo su participación en el PIR total de los medios de producción producidos por la manufactura (bienes intermedios más maquinaria y equipo en general), en 1981 constituyeron el 18.56% y en 1988 el 14.36%.

La maquinaria y equipo no eléctrico (rama 51) durante los setenta (incluyendo los años finales: 1978-81) había desarrollado su productividad del trabajo con base en un estancamiento de los ABCF por trabajador, reestructurando el capital fijo y aumentando la intensidad del trabajo. En los años ochenta (1981-88) ya no fue posible mantener tal desarrollo de la productividad del trabajo (0.61% anual en este período) teniendo ahora como contexto una gran desutilización del capital fijo debido al gran descenso del número de trabajadores.

La maquinaria y equipo eléctrico (rama 52) había desarrollado durante los setenta su composición técnica, sobre todo en 1978-81 (12.28% anual), pero su productividad del trabajo había crecido sólo a partir de 1977, pues en 1976-81 su crecimiento fue de 5.33% anual y en los años anteriores había permanecido estancada. Al igual que

la maquinaria y equipo no eléctrico, la maquinaria y equipo eléctrico tampoco pudo mantener en los ochenta el desarrollo de la productividad del trabajo, la cual cayó en un estancamiento: 0.13% anual en 1981-88. En estos años de los ochenta, también lo mismo que la rama 51, la rama 52 tenía como contexto la falta de reestructuración técnica del capital fijo y aún el descenso absoluto de los ABCF por persona ocupada (a partir de 1984). También estuvo presente en esta rama la gran desutilización del capital fijo en los años 1982 y 1983 lo cual generó la apariencia del crecimiento de la composición técnica.

La rama de equipo de transporte marítimo y ferrocarriles (rama 58) tuvo a lo largo de los setenta una composición técnica estancada, incluyendo los años de 1978 a 1981; lo mismo sucedió con su productividad del trabajo, excepto en los últimos años de dicha década. En cambio el equipo de transporte de automóviles (rama 56) continuó incrementando en 1978-81 tanto su composición técnica como su productividad del trabajo: 2.84% anual y 3.60% anual respectivamente.

Pero en 1981-88 tanto la rama 58 como la 56 cayeron en un estancamiento de la productividad del trabajo: 0.69% anual y -0.38% anual respectivamente. Esto tuvo como contexto una bajísima utilización del capital fijo, sobre todo en 1982 y 1983, cuando los descensos en el personal ocupado fueron sorprendentes.

En resumen, en los años 1982 y 1983 se dio en las ramas productoras de maquinaria y equipo en general una desocupación del personal muy elevada, lo cual dio lugar a que quedaran sin utilización una gran parte del capital fijo, lo cual a su vez dio la apariencia de un gran crecimiento de la composición técnica: 13.3 %

anual en 1981-86 (vease el cuadro IV.10), crecimiento que no se registró en ningún otro tipo de ramas. Pero esto no fue más que una distorsión surgida en el contexto de la crisis. Esto queda confirmado por el hecho de que la productividad del trabajo en este tipo de bienes fue de -4.3 % anual en ese período (vease el cuadro IV.11).

## 2. Los bienes de consumo producidos por la manufactura.

El PIB de los bienes de consumo durables dentro del PIB del total de los bienes de consumo (no durables, semidurables y durables) producidos por la manufactura representó en 1978 el 14.36%, en 1981 el 14.73% y en 1988 el 11.50%.

Como vemos, los bienes durables continuaron ganando terreno a finales de los setenta (en una magnitud pequeña), aunque su avance con respecto a los bienes tradicionales fue pequeño debido a que en 1978-81 ambos tipos de bienes tuvieron altos crecimientos (en el PIB): 7.90% anual para los durables y 6.83% anual para los tradicionales. Algo diferente sucedió en los ochenta, pues mientras que los no durables y semidurables tuvieron un estancamiento en 1981-88 (0.23% anual) los durables tuvieron una caída de -3.78% anual. Esto se expresó en que los durables perdieron terreno en la estructura porcentual del total de los bienes de consumo producidos por la manufactura.

Este descenso en el producto de las ramas de bienes durables se expresó en que también la productividad del trabajo fue negativa en 1981-88: -0.29 % anual, aunque desde finales de los setenta disminuyeron relativamente los crecimientos de este indicador; y es que desde 1978-81 la composición técnica de este tipo de bienes cayó

en -3.93% anual y en 1981-88 el aparente crecimiento de la composición técnica se basó en la gran desocupación del personal ocupado (sobre todo en 1982 y 1983) y en la consecuente desutilización del capital fijo.

La rama de bienes durables menos afectada en la productividad del trabajo (en los años finales de los setenta y durante los ochenta) fue la de productos electrónicos (54). La rama de electrodomésticos (53) cayó en el estancamiento desde 1982. La rama más afectada en el producto por persona fue la de muebles metálicos que tuvo crecimientos negativos desde finales de los setenta, pero sobre todo en los ochenta.

En cuanto a los bienes tradicionales, las ramas de "otros productos textiles" (26), prendas de vestir (27) y cuero y calzado (28) entraron en estancamiento en su productividad del trabajo desde 1978-81. El resto de los no durables y semidurables (alimentos, bebidas y tabaco; imprenta y editoriales; productos farmacéuticos y químicos de limpieza personal; y otros productos manufactureros) mantuvieron en estos años crecimientos un poco superiores al 2.5% anual en este indicador, lo cual se dio sobre la base de un aumento de la intensificación del trabajo (ya que existió una disminución absoluta en la composición técnica).

A lo largo de la década de los ochenta el estancamiento (de la productividad del trabajo) de los bienes tradicionales se generalizó (en promedio) en todas sus ramas (vease el cuadro IV.11), también sobre la base de la falta de reconversión del capital fijo. Inclusive, los alimentos, bebidas y tabaco registraron una caída absoluta en su composición técnica en 1981-87.



BIBLIOGRAFIA.

- Aguilar M. Alonso, Carmona Fernando y otros, La nacionalización de la banca; la crisis y los monopolios, Editorial nuestro tiempo, México, 1985.
- Aguilar M. Alonso, Bernal Victor M. y otros, El capital extranjero en México, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1986.
- Alvarez, Alejandro, La crisis global del capitalismo en México, 1968-1985, Era, México, 1987.
- Bortz, Jeffrey, El salario en México. Ediciones el caballito, México, 1986.
- Castells, Manuel, La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo, traducción de Juan Bueno, Siglo XXI, México, 1983.
- Consoli, Francesco, "El Estado social, forma superior del Estado capitalista". Revista Debate.
- Cordera Rolando y Tello Carlos, México: la disputa por la nación; perspectivas y opciones del desarrollo. Siglo XXI, México, 1985.
- D. Hansen, Roger La política del desarrollo mexicano. Siglo XXI, México, 1984.
- Dávila, Alejandro, "México-Estados Unidos: la brecha de productividad en la industria manufacturera", Revista Investigación económica, Facultad de Economía, UNAM, No. 200, abril-junio, 1992.
- De Brunhoff, Suzanne, Estado y capital, editorial Villalar, Madrid, 1978.

- Escalante S., Roberto, "Las políticas de estabilización y ajuste estructural y el sector agropecuario desde la crisis de la deuda (1982-1990): el caso de México", Revista Investigación económica, Facultad de Economía, UNAM, No. 200, abril-junio, 1992.
- González Casanova, Pablo, y Florescano, Enrique (coordinadores), México hoy, siglo XXI, México, 1985.
- González casanova Pablo, y Aguilar Camín (coordinadores), México ante la crisis: el contexto internacional y la crisis económica. Tomo 1, Siglo XXI, México, 1986.
- Huerta G., Arturo, Economía mexicana: más allá del milagro, Ediciones de cultura popular, México, 1986.
- I. Lenin, V., El Estado y la revolución, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin.
- Marx, Carlos, El capital, crítica de la economía política, Fondo de Cultura Económica, México, 1974 (novena reimpresión), Tomos I, II y III.
- \_\_\_\_\_ Salario precio y ganancia, Editorial Progreso, Moscú, 1979.
- Mattick, Paul, Marx y Keynes; los límites de la economía mixta, traducción de Ana María Palos, Era, México, 1978.
- Mattick, Paul, Crisis y teoría de la crisis, ediciones península, Barcelona, 1977.
- Morera Carlos y Basave Jorge. "La crisis y el capital financiero en México", Revista Teoría y Política, No. 4, abril-julio, 1981, ed. Juan Pablo, México, 1981.
- Rivera Ríos, Miguel Angel, Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, 1960-1985, Era, México, 1986.

"Devaluación y crisis", Revista Teoría y Política, UNAM,  
1982, No. 7/8.

Tello Macías, Carlos, La nacionalización de la banca en México,  
Siglo XXI, México, 1984 (segunda edición).

Valenzuela Feijóo, José, El capitalismo mexicano en los ochenta:  
¿hacia un nuevo modelo de acumulación?, Era, México, 1986.

#### FUENTES ESTADISTICAS.

B. de M., Cuentas nacionales y acervos de capital, consolidadas y por  
tipo de actividad económica 1950-67, 1969.

Banco de México, Informe anual. Varios años.

Banco de México, Indicadores económicos, varias fechas.

Banco de México, Serie Información económica, Producto interno bruto  
y gasto 1960-1977.

Banco de México, Dir. de Investigación Económica, Acervos y  
formación de capital fijo 1960-87. (Información en  
diskettes).

NAFINSA, La economía mexicana en cifras, varias ediciones.

SPP, INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México. Varios  
periodos y varios tomos.

SPP, INEGI, Estadísticas históricas de México, T.1, México, 1985.

Secretaría de Industria y Comercio, Estadística industrial anual.  
Varios años.

UNAM, ECON., CIES, Cuadernos de la cies: serie didáctica, No. 5,  
dic. 1979.